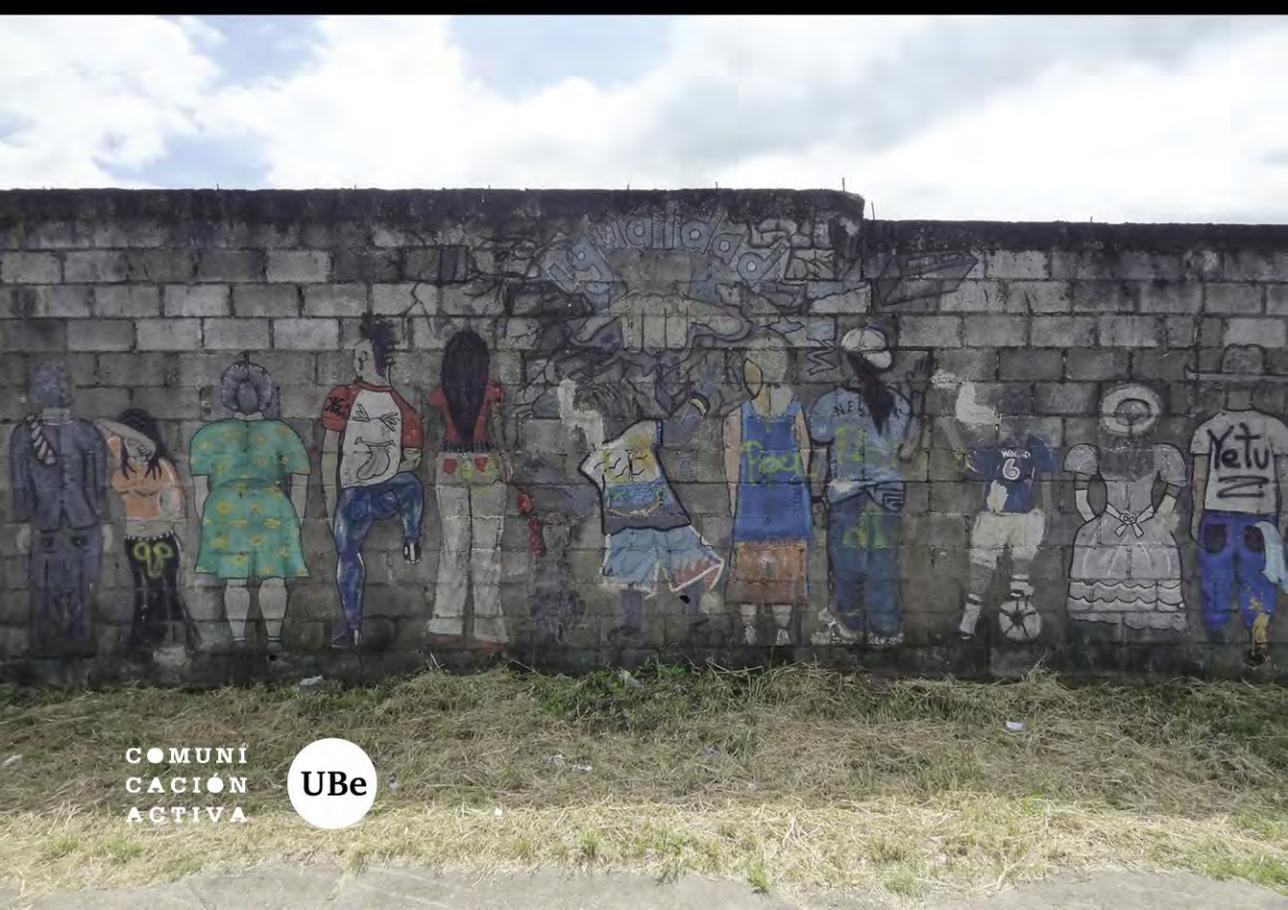


# HACIA UNA PARTICIPACIÓN CIUDADANA

**EXPERIENCIAS, RETOS Y OPORTUNIDADES**

Adriana Hernández Sánchez  
Christian Enrique de la Torre Sánchez  
(eds.)





# **HACIA UNA PARTICIPACIÓN CIUDADANA**



# **HACIA UNA PARTICIPACIÓN CIUDADANA**

## **EXPERIENCIAS, RETOS Y OPORTUNIDADES**

Adriana Hernández Sánchez  
Christian Enrique de la Torre Sánchez  
(eds.)

**COMUNI  
CACIÓN  
ACTIVA**  
**AUDIOVISUAL**



 **UNIVERSITAT DE  
BARCELONA**  
Edicions

© Edicions de la Universitat de Barcelona  
Adolf Florensa, s/n  
08028 Barcelona  
Tel.: 934 035 430  
www.edicions.ub.edu  
comercial.edicions@ub.edu



Fotografía de la cubierta: *Mural de reivindicación popular*,  
San José. © CR Polis Universitat de Barcelona

ISBN: 978-84-9168-779-5

Esta publicación ha sido financiada con fondos del proyecto HAR2017-88672-R del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad (FEDER), y del Centro de Investigación POLIS: Arte, Ciudad, Sociedad, de la Universidad de Barcelona.

Este documento está sujeto a la licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada de Creative Commons, cuyo texto está disponible en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



# Índice

## Introducción

Adriana Hernández Sánchez, Christian Enrique de la Torre Sánchez..... 11

## CENTROS HISTÓRICOS Y PATRIMONIO

**La participación social en la conservación del patrimonio cultural de San Francisco Totimehuacán (Puebla). Una propuesta metodológica de gestión para el cuidado del patrimonio cultural**

Omar Fernández Salazar, Leticia Villalobos Sampayo ..... 19

**Reconocimiento ciudadano al patrimonio arquitectónico. Patrimonio minero de Pachuca**

Elizabeth Lozada Amador, Alma Delia Juárez Sedano..... 33

**El paisaje cultural barrial de Cholula (México) y la participación de la población ante el impacto de los proyectos turísticos**

Javier Martínez Hernández, Adriana Hernández Sánchez,  
Blanca Rosa Téllez Morales, Norma Leticia Ramírez Rosete..... 51

**Movilidad cotidiana y búsqueda de la plusvalía. Caso de estudio: centro histórico de Morelia (2001-2014)**

José Alfredo Palomares Vallejo, Salvador García Espinosa ..... 67

## INICIATIVAS CIUDADANAS

Conquistas e desafios da produção social do habitat: uma análise do conjunto habitacional Dom Helder Camara (Recife-pe, Brasil) a partir do projeto de assistência técnica da comunidade interdisciplinar de ação, pesquisa e aprendizado – CIAPA Felipe Machado de Moraes, Luis de la Mora .....	91
--	----

Experiencias participativas en la organización del turismo local en Porto do Mangue (Brasil) Francisco Fransualdo de Azevedo, Iracy Wanderley Filha.....	103
---	-----

## MEMORIA E IDENTIDAD

Etnobotánica de las mujeres en los huertos de la localidad de San José el Rincón (Puebla, México) Ana Gladys Ramírez Santos, Ángela María Moreno Barros, Jordi Morató Farreras.....	125
---	-----

El olvido de la memoria. Una aproximación al diseño de la arquitectura monumental Rhett Alexandr Cano Jácome .....	145
---	-----

Chimalhuacán: espacio en conversión y generador de una identidad a través de la escultura del Guerrero Chimalli. Identidad: reto en la configuración urbana María del Pilar López Corona.....	167
--	-----

## PERIFERIAS URBANAS

Construcción histórica del Poniente de Ciudad de México. El poniente: ayer y hoy Alma Susana Corral Corral, Miriam Gallegos Castillo.....	183
--	-----

La construcción de la habitabilidad urbana. Caso de estudio: San Francisco Acuatla Eloy de Jesús López Parra .....	197
---	-----

<b>Crítica a la reorganización de identidades periféricas municipales en la región económica VI Ixtapan de la Sal (Estado de México)</b>	
Isis Daniela Salazar Gómez, Isidro Rogel Fajardo.....	207
<b>Propuesta metodológica para la identificación y catalogación de actores claves como elemento articulador de una red de participación ciudadana en la zona marginada de la ciudad turística. El caso de Puerto Vallarta (Jalisco, México)</b>	
Alberto Reyes González, José Alfonso Baños Francia .....	223
<b>Listado de autores.....</b>	<b>257</b>



# INTRODUCCIÓN

Adriana Hernández Sánchez  
Christian Enrique de la Torre Sánchez

La participación ciudadana es un elemento esencial para *hacer ciudad*. Poco a poco, los procesos urbanos y arquitectónicos están cambiando en el mundo, y ya no se plantean solo desde la mirada gubernamental o con enfoques basados tan solo en la opinión de especialistas que, en la práctica, terminan excluyendo a los habitantes.

Cada vez se está valorando más al ciudadano, quien realmente conoce los sitios y sus necesidades, y se le considera primordial en la toma de decisiones. A través de sus conocimientos empíricos y sus posibilidades técnicas, los habitantes realizan actuaciones puntuales, emprenden iniciativas autogestoras, proporcionan información y ayudan a definir proyectos que aportan en la construcción de la ciudad y la ciudadanía.

También existen organismos particulares, colectivos y universidades preocupados por establecer nuevas oportunidades para vincularse con acciones más incluyentes y menos rígidas. Son actores que facilitan los procesos de participación en la construcción de la calle, el barrio y la colonia, una acción que se multiplica en beneficio de todos. Algunos autores definen el acompañamiento de estos grupos como una resistencia ante los procesos de expulsión promovidos por el capitalismo (Sassen, 2015), debido a sus objetivos y formas de organización, basados principalmente en el trabajo colectivo y la participación social.

A partir de estas situaciones hay prácticas solidarias, cooperativas, que surgen desde abajo por iniciativa de los ciudadanos, y que luchan por conseguir una distribución de bienes y servicios más favorables para la vida cotidiana y para el progreso social, así como para la transformación de la ciudad. Adquiere importancia el tercer sector, las asociaciones voluntarias no lucrativas. Es un proceso que supone dar más poder a grupos sociales excluidos o que no tienen voz (Capel, 2016: 258).

La participación ha sido un factor indispensable en los procesos de transformación del espacio público y en la consecuente construcción de urbes y ciudadanía. No solo se trata de obtener resultados; la participación también brinda herramientas y posibilita canales de comunicación con la comunidad (Vidal, Remesar, Ricart y Raba, 2008).

En el caso de los asentamientos más desfavorecidos, la capacidad de resistencia ante la segregación urbana y la inequidad, agravadas por la crisis económica, ha puesto mayor atención en las innovaciones sociales, entendidas como las iniciativas guiadas socialmente que intentan satisfacer las necesidades que no estén cubiertas de manera adecuada por el Estado o por el mercado (Innovation for Social Change, 2012).

Se trata de afrontar situaciones de exclusión social relacionadas con diversos tipos de necesidades: materiales (pobreza, falta de vivienda), sociales (acceso limitado a la educación y la salud), política (ausencia de derechos ciudadanos) o existencial (carencia de expresión pública o de capacidades creativas) (Capel, 2016: 257-258).

Las prácticas solidarias de transformación de la ciudad enfatizan el trabajo con la población vulnerable de sectores excluidos, como personas de bajos recursos económicos, ancianos, personas con discapacidad y migrantes, dentro del ámbito barrial. No solo se trata de fomentar la participación basándonos en un esquema básico de consulta abierta o voto en una urna, dado que «la participación por sí misma no es positiva: es esencial conocer sus principios y metas» (Cortina, 2017: 33), y tampoco es un discurso de protección, o sobreprotección, a determinados sectores sociales. Se trata de proponer estrategias que empoderen a las personas, de manera que estas consideren la posibilidad de mejorar las condiciones en las que viven.

Pero ¿hasta dónde llega la participación de los habitantes en los proyectos que modifican su entorno? La pregunta invita a la reflexión sobre el poder que tienen los ciudadanos a la hora de hacer ciudad, y deja atrás el modelo donde técnicos y funcionarios eran los únicos que opinaban sobre el desarrollo y futuro de las poblaciones. Hoy en día hay más ciudades que, apoyadas en ejercicios democráticos, fomentan la participación. Es un aspecto de vital importancia para construir nuevos modelos, con una mirada colectiva desde y para la gente.

Incluso, en términos disciplinarios, hay investigadores que refieren que actualmente vivimos una «total dualización» de la arquitectura, con «una parte, muy publicada, para el pequeño porcentaje de ricos, con gran poder adquisiti-

vo», y otra, la mayor parte, con algunas propuestas «realmente interesantes y con valores sociales, para la mayoría». Lo anterior es respuesta a la creciente desigualdad económica, la comercialización y exportación del lenguaje formal, el estado de las publicaciones impresas y la relación entre arquitectura y política en años de transformación social (Montaner, 2015). Así, algunas de estas formas alternativas incluyen el espacio público y se amplían a los procesos de urbanización, y consideran indispensable la participación ciudadana en todas sus etapas o, al menos, en la mayoría, como son el diseño, la construcción y la evaluación.

Dentro de esos enfoques está la arquitectura participativa, que en términos generales es la que concibe, como punto de partida, que la construcción de las ideas sobre los modos de habitar es parte de un proceso social (Romero *et al.*, 2004: 56). Por ello, involucra a los sujetos en todas las etapas (aproximación al problema, investigación-conocimiento, generación de ideas de diseño, concreción y evaluación), y considera que las decisiones fundamentales deben tomarse a través de la participación (*ibidem*: 58). Esta participación en todas las etapas requiere, entonces, de profesionales, cuyo papel es el de asesor técnico-social, que, con su conocimiento, canalizan ese proceso participativo de toma de decisiones, trasladan los consensos y las experiencias de la comunidad a soluciones integrales, adaptables a las condiciones y continuas, y aportan alternativas factibles a las propuestas de la comunidad (Romero, 2020).<sup>1</sup>

Este libro, *Hacia una participación ciudadana. Experiencias, retos y oportunidades*, nace de la inquietud de investigadores, docentes, estudiantes, voluntarios y vecinos por difundir los procesos que se están llevando a cabo en diferentes territorios en el ejercicio de un proyecto urbano, arquitectónico, artístico, de conservación del patrimonio y de recuperación de espacios públicos sobre la base del compromiso de la gente en la transformación de sus entornos. Así, se comparten los diferentes procesos por los cuales han pasado y se muestran los beneficios del trabajo colectivo.

- *Centros históricos y patrimonio.* En las ciudades antiguas, hay espacios que han sido objeto de múltiples intervenciones a favor de actividades económicas redituables —en su mayoría, turísticas—, que han sido promovidas por

<sup>1</sup> «A todo ello hemos llamado al fenómeno que las envuelve Construcción Social de lo Espacial Habitable, es decir, a la manera en que las sociedades y los individuos llevan a cabo sus procesos iterativos de pensar y fabricar dichas espacialidades habitables» (Romero, 2020).

las autoridades sin considerar la opinión de los habitantes; aunque también existen iniciativas ciudadanas que promueven una conservación del patrimonio más acorde a las necesidades locales, a partir de diversas propuestas: recuperación de los centros históricos desde nuevos enfoques a favor de la inclusión de grupos vulnerados, análisis de las problemáticas actuales en torno a la habitabilidad de las ciudades centrales, reconocimiento del papel de la ciudadanía en la conservación de los centros históricos —incluidas las posibilidades de gestión conjunta—, y replanteamiento de proyectos gracias a la participación ciudadana.

- *Iniciativas ciudadanas.* La población va adquiriendo un papel más preponderante en la conformación de la ciudad, en la cual, a la vez que identifica y prioriza sus necesidades, propone alternativas de solución. Es necesario aprender de los movimientos sociales urbanos y reconocer el valioso aporte que hacen a la construcción de la ciudad, a través de sus experiencias en proyectos participativos, donde es de vital importancia la apropiación de los espacios públicos y la colaboración con otros sectores, como los académicos —incluidas las universidades como promotoras de ciudadanía—, los grupos vecinales organizados y los colectivos vulnerados que han sido excluidos de las políticas públicas.
- *Memoria e identidad.* Hay experiencias participativas que dotan a los espacios de simbolismo y les proporcionan una nueva lectura, ya sea a través de la incidencia de un objeto, de los cambios o permanencia de la nomenclatura o de la incorporación de arte público. Son procesos que contribuyen a la construcción de la memoria social en espacios públicos de barrios y colonias, pero que influyen en toda la ciudad. Hablamos de proyectos e intervenciones realizadas no solo por autoridades, sino también por la comunidad, y que, entre otros temas, recuperan saberes locales, reconocen actores y grupos excluidos por las versiones oficiales de la historia o dan voz a grupos vulnerados, como las comunidades migrantes. En años recientes también han sido constantes las reflexiones y discusiones en torno a los temas de la memoria y la identidad desde distintas posturas o enfoques.
- *Periferias urbanas.* Una característica de las ciudades es la existencia de zonas periféricas, cada vez más alejadas de la parte central, donde existen condiciones desfavorables para los asentamientos humanos, que van desde la lejanía respecto a los sitios de trabajo hasta la falta de servicios públicos. Así, se conforman nuevas poblaciones con diversas formas de organización que tratan de resolver algunos de esos problemas. Desafortunadamente, las

desigualdades urbanas entre la centralidad y la periferia se han incrementado, ante una desbordada expansión que se da no solo con lo que las autoridades denominan «asentamientos informales», en su mayoría autoconstruidos, sino también con los conjuntos habitacionales autorizados y edificados por los desarrolladores inmobiliarios. El proceso migratorio es constante en la periferia, con colonias en las que los nuevos vecinos se identifican por su lugar de procedencia. Entre otras situaciones, la periferia reconoce su historia y construye su identidad.

Cabe mencionar que los documentos de los cuatro ejes temáticos son experiencias desde la práctica, que presentan procesos y resultados, realizados de manera conjunta entre vecinos, voluntarios y universitarios. En general, las propuestas desarrolladas buscan hacer frente a la exclusión a partir de estrategias de participación social, con distintos grados de complejidad, y que se abren al reconocimiento de la diversidad que caracteriza a estos lugares. Algunas abarcan estrategias y acciones de regeneración urbana —incluida la mejora de espacios públicos— y analizan los cambios sociales que han sucedido a partir de esas experiencias. En otros casos, la participación ha sucedido a partir de proyectos educativos y ha alcanzado objetivos a corto, medio y largo plazo, combinando resultados inmediatos con la posibilidad de conseguir transformaciones permanentes.

## Bibliografía

- CAPEL, Horacio (2016). «Violencia, inequidad, contaminación y otros problemas en la ciudad actual. ¿Qué hacer?». En: N. Benach y A. F. Alessandrini Carlos (eds.). *Horacio Capel. Pensar la ciudad en tiempos de crisis*. Barcelona: Icaria, págs. 225-270.
- CORTINA, Adela (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*. Barcelona: Paidós.
- MATA, Guadalupe de (21/8/2012). «¿Qué es la innovación social?». Innovation for Social Change. <https://innovationforsocialchange.org/que-es-la-innovacion-social/> (consulta: 30/12/2019).
- MONTANER, Josep Maria (2015). *La condición contemporánea de la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.
- ROMERO, Gustavo (2020, noviembre). «Arquitectura y diseño participativo sustentables: La PSH como vía para los retos globales del s. XXI». *Cátedra Extraordinaria Federico E. Mariscal 2020*. México: Facultad de Arquitectura UNAM.
- ROMERO, Gustavo; MESÍAS, Rosendo; ENET, Mariana; OLIVERAS, Rosa; GARCÍA, Louides; COIPEL, Manuel, y OSORIO, Daniela (2004). *La participación en el diseño urbano y arquitectónico*

*en la producción social del hábitat*. México D.F.: Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo CYTED.

SASSEN, Saskia (2015). *Expulsiones: brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz.

VIDAL, Tomeu; REMESAR, Antoni; RICART, Núria, y RABA, Adolf (8/1/2008). «Seis aspectos de la participación en procesos de transformación urbana». Dipòsit Digital de la Universitat de Barcelona. <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/34354/1/558098.pdf> (consulta: 3/6/2017).



CENTROS HISTÓRICOS  
Y PATRIMONIO



# / La participación social en la conservación del patrimonio cultural de San Francisco Totimehuacán (Puebla). Una propuesta metodológica de gestión para el cuidado del patrimonio cultural

Omar Fernández Salazar  
Leticia Villalobos Sampayo

## > Contexto histórico

Totimehuacán administrativamente es una Junta Auxiliar del municipio de Puebla (México). Su nombre compuesto es resultado del proceso histórico de la conquista de América y la llegada de los frailes evangelizadores. La palabra «Totimehuacán» proviene de los vocablos mexicas *totime* ('aves' o 'pájaros'); *hua* ('propiedad') y *can* ('lugar'), que en conjunto significan 'lugar de pájaros' (Carrillo, 1993: 29). Se ubica a 10 km al sur de la ciudad de Puebla (véase la figura 1). La Junta tiene aproximadamente 30 km<sup>2</sup> (Mulhare, 2001: 38) y la habitan cerca de 12.300 personas de diverso género y edad. Este espacio, hoy conurbado a la capital poblana, fue un poderoso señorío prehispánico con un extenso dominio territorial que incluyó gran parte de las regiones económicas actuales: Mixteca, Tehuacán y Sierra Negra, así como

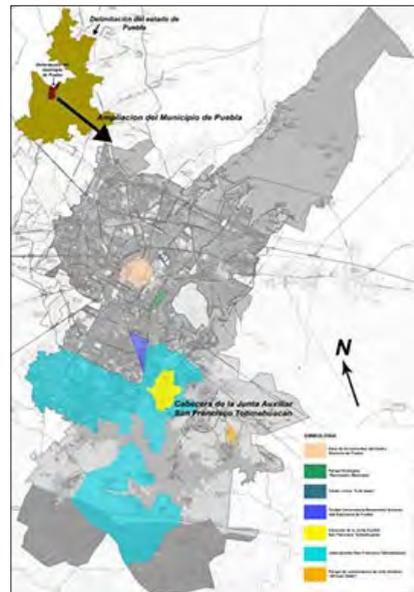


Figura 1. Ubicación geográfica de la Junta Auxiliar de San Francisco Totimehuacán.  
Fuente: Omar F. S.

algunas comunidades colindantes de los estados de Veracruz y Guerrero (véase la figura 2). A finales del siglo xv, sufrió fuertes incursiones bélicas. En 1474, Cuautinchán comenzó una guerra contra Totimehuacán por conflictos territoriales (Mulhare, 1995: 66). Más tarde, en 1480, los totimehuacanos fueron atacados sorpresivamente por Tepeaca, y la población, al no poder defenderse, pasó de unos 12.000-14.000 habitantes a ser casi exterminada, pues solo sobrevivieron 450 personas. Entre 1491 y 1492, este territorio perdió su autonomía (*ibidem*: 67). Al respecto, García (1995: 13) señala que el esplendor de los totimehuacas fue entre los años 1200 y 1500 d. C.

En la imagen siguiente, se puede observar la extensión espacial de Totimehuacán y las comunidades actuales con las que colindaba.



**Figura 2.** Interpretación cartográfica (Cravioto, 2007) de la extensión territorial del señorío totimehuacano.

**Fuente:** Omar F. S.

El territorio de los señoríos de Totimehuacán, Tepeaca, Cholula, Cuautinchán, Tehuacán y Huejotzingo<sup>1</sup> fue dominado por los mexicas hasta la llegada de los españoles.

### > Los cambios en el territorio de Totimehuacán

En el año de 1520, Totimehuacán se rindió ante los españoles; posteriormente llegó la orden franciscana y se fundó el pueblo de San Francisco Totimehuacán

<sup>1</sup> Esos señoríos son en la actualidad municipios del estado de Puebla.

en honor al santo patrono de la orden: san Francisco de Asís. A partir de 1530, los frailes empezaron a bautizar a los indios e iniciaron la construcción de los edificios eclesiásticos en la región (Mulhare, 1995: 72-74).

A finales del siglo *xvi*, Totimehuacán era una cabecera de provincia productora de pollos, maíz y trigo (*ibidem*: 78), y el primer encomendero del lugar fue probablemente Alonso de Ávila, quien hizo trueque con Alonso Galeote. Era administrada por el alcalde mayor de Puebla (Gerhard, 1986: 227) y durante la colonización fue un espacio abastecedor de mano de obra y recursos naturales para el desarrollo de la ciudad de Puebla.

En territorios eclesiásticos, cerca del año 1548, Totimehuacán tenía un patrón de poblamiento disperso y su vasto territorio antes de la congregación se componía de:

Treinta barrios, divididos en cuatro partes y cuatro estancias, es decir[,] en total treinta y cuatro asentamientos a menos de tres leguas de la cabecera [...] y para fines del 1569 habían sido reducidos a nueve sujetos visitados desde el recién fundado convento [...]. Un siglo más tarde había siete visitas y a finales del siglo *xvii* encontramos solamente cinco pueblos sujetos: Azumiatla, Santo Tomás (Chautla), Tecola, Tetela y Xacachimalco (Gerhard, 1986: 228-229).

A principios del siglo *xvii*, pertenecía al obispado de Tlaxcala, contaba con la presencia de la cofradía de los hermanos terceros franciscanos y se consideraba como una república de indios, aunque en ella había familias de españoles (Mulhare, 1995: 78-82). Su población tributaria era de 421 almas en 1801 (Gerhard, 1986: 229) y, en 1806, tenía cinco pueblos sujetos, 13 haciendas y 18 ranchos con 3874 habitantes.

Ese dinamismo demográfico y económico, junto con su cercanía y ubicación estratégica a la capital, repercutió en la defensa del territorio en el siglo *xix*. Entre 1811 y 1814, Morelos alojó a sus tropas en el lugar; en 1856, fue punto estratégico en la guerra de los Tres Años, y, en 1863, el Ejército de Oriente luchó allí contra los franceses (Mulhare, 1995: 82-84).

En términos jurídico-administrativos, a finales del siglo *xix* y principios del *xx*, Totimehuacán fue considerado municipalidad bajo la jurisdicción de diversos distritos y partidos del estado de Puebla; en 1837, se consideró municipalidad de Puebla; en 1861, municipalidad del distrito de Tecali; y, en 1921, fue municipio (INEGI, 1997). Por entonces tenía 268,5 km<sup>2</sup>. Sin embargo, por decreto estatal, ante el crecimiento demográfico e industrial y la necesidad de expansión territorial para ampliar la dotación de servicios e infraestructura a la po-

blación de Puebla, se produjo un reordenamiento espacial, «no para seguir la dinámica del crecimiento urbano, sino para sancionar la integración de las localidades cercanas a la órbita de la ciudad de Puebla [...] susceptibles a ser urbanizadas» (Melé, 1994: 103). La primera reordenación fue en 1943, cuando los pueblos de La Libertad y Xochimehuacán perdieron su estatuto de municipio y se integraron en el municipio de Puebla, que creció de 182 a 524 km<sup>2</sup> (Flores y López, 1989). La segunda, en 1962, reagrupó a los municipios de San Jerónimo Caleras, San Felipe Hueyotlipan, San Miguel Canoa, La Resurrección y Totimehuacán (Melé, 1994: 103). Ante esta situación, 171,9 km<sup>2</sup> del exmunicipio totimehuacano pasaron a Tecali, y 96,6 km<sup>2</sup>, a Puebla (Mulhare, 2001: 38).

Los terrenos incrementados a la superficie del municipio de Puebla se adaptaron para el futuro crecimiento urbano, y las autoridades locales planearon proveer a la ciudad del equipamiento necesario para que, llegado el momento, tuviera su despegue económico y se convirtiera en una metrópoli moderna; así, justificaron la reorganización e incorporación de localidades con proyectos de desarrollo urbano (dotación de servicios como los de la ciudad), pero en realidad se orientó hacia el crecimiento urbano e industrial, y para ello hubo que aumentar los impuestos locales y la recaudación de impuestos (Melé, 1994: 103-104).

En 1940 y 1993 Totimehuacán empezó su modernización. Los proyectos de la construcción de la presa de Valsequillo, entre 1940 y 1946, y de la carretera Puebla-Valsequillo, en 1945, generaron fuentes de trabajo, aceleraron el proceso laboral pueblo-ciudad en ciudades como Puebla, Cholula, Texmelucan, Huejotzingo y Atlixco (Mulhare, 1995: 102). Luego, en la década de 1980, se dotó de infraestructura a Totimehuacán, que experimentó un crecimiento urbano y un acelerado cambio de uso del suelo agrícola generado por el proceso de conurbación con la ciudad de Puebla, que también transformó otros lugares, como San Baltazar Campeche (Villalobos, 2001).

Hay que considerar que la conurbación es el resultado de estrategias políticas y económicas que permiten que el capitalismo se apodere de zonas rurales y urbanas y las transforme, generando nuevos espacios y relaciones socioculturales. De esta forma, la expansión capitalista se lleva a cabo en esos espacios y transforma, junto con la inmigración, el uso del suelo, además de cambiar o hacer desaparecer tradiciones y costumbres de los pueblos que incorpora (Lefebvre, 1976).

## > El patrimonio cultural de Totimehuacán

Un elemento para manifestar las unicidades culturales en Totimehuacán es el barrio. Su división se hizo conforme a su experiencia histórica, una delimitación espacial simbólica y la pertenencia o adscripción en relación con el espacio donde ponen en práctica toda una serie de elementos simbólicos relevantes para ejercer una diferenciación (Nivón, 1989). Es decir, el barrio es un lugar *donde estar*, es un sitio donde vivir con algún sentido humano. Es gente y espacio o, mejor dicho, es una manera diferenciada de consumir el tiempo y el espacio (Licona, 1994).

En el siglo xvi, tuvo cuatro antiguos barrios: San Juan, San Miguel, La Asunción y Santa Catarina, y hasta el siglo xx surgieron tres más: Los Reyes, Guadalupe Tlatelpan y Santa Clara, que responden al crecimiento poblacional y al proceso de conurbación iniciado a partir de 1962. Los linderos del pueblo de Totimehuacán se caracterizan por ser geográficos, políticos y sociorreligiosos, y sus barrios cuentan con una capilla, mayordomías y linderos espaciales (Mulhare, 1995: 22), donde se realizan las fiestas de los santos y vírgenes.

La fiesta tiene lugar en tiempos y espacios determinados, donde se vive una especie de tiempo excepcional, sin que por eso lo consideremos contrapuesto a lo cotidiano —en la medida en que es un tiempo de trabajo ritual y funge como una extensión del tiempo de trabajo socialmente necesario para la reproducción—. La festividad permite la reafirmación y cohesión cultural de los participantes en ella (Rodríguez, 1992: 14). Además, las fiestas les sirven «para organizar sus experiencias simbólicas, desarrollar sociabilidad y formas peculiares de identificación y expresión» (García y Piccini, 1993: 54). Por último, son un elemento de resistencia cultural, porque perduran a través del tiempo y resguardan pautas de organización social y protocolos de las prácticas y creencias rituales.

Para hablar de las fiestas de Totimehuacán, es necesario tratar también su vinculación con el barrio como unidad espacial que delimita a la población. Esta se fortalece con un sistema de cargos religiosos.<sup>2</sup> En cada barrio y en el centro del pueblo existen mayordomías, cuya función es anual, y tienen como finalidad preservar las fiestas religiosas y el culto a distintos santos y vírgenes. En

<sup>2</sup> La primera evidencia de un sistema de mayordomías se registra el 23 de abril de 1660, y, en 1679, la corrida de toros y otras diversiones fueron sancionadas por el obispo de Puebla (Mulhare, 1995: 80).



**Figura 3.** Celebración del día del Señor de la Misericordia.  
Fuente: Omar F. S.

el centro, el Santísimo Sacramento, Circular de San Francisco y Nuestro Señor de los Ramos son las principales. En el barrio de San Juan, la de San Juan Bautista y la de la Virgen del Carmen; en el barrio de Santa Catarina, Santa Catarina, Virgen de la Candelaria y Señor Ecce Homo; en el barrio de Guadalupe Tlatelpan, Virgen de Guadalupe; en el barrio de La Asunción, Virgen de la Asunción, San Lucas, Santiago Apóstol y Virgen de Guadalupe; en el barrio de Los Reyes, Santos Reyes; en el barrio de San Miguel, San Miguel, San Cosme, San Damián, Santísima Trinidad y la Purísima Concepción; en el barrio Santa Clara, la de la Virgen con el mismo nombre; y, por último, de cabecera, la mayordomía de la Circular del Señor de la Misericordia (véase la figura 3).

Las mayordomías urbanas se ubican en aquellos pueblos incorporados a las ciudades a principios del siglo xx, y se vinculan más a las llamadas cofradías de indios que a las organizaciones fabriles, porque se hacían con los excedentes de la tierra agrícola y participación de la población indígena (Portal, 1996). «El sistema de cargos urbanos es una construcción simbólica actual, en el cual desde lo contemporáneo se organizan los saberes y los significados de antaño» (Portal, 1996: 35), tiene como base un «discurso a partir de una cosmovisión construida históricamente» (Medina, 1995: 10) y mantiene elementos constituidos de la época colonial.

Durante la colonia, el mayordomo financiaba la fiesta cada año, tenía control financiero sobre el pueblo y obtenía prestigio por ser miembro activo. Todo esto se «constituye y recrea a partir de una forma moderna de pensamiento y en función de la incorporación de estos pueblos y comunidades a los procesos de desarrollo urbano» (Portal, 1996: 32).

Consideramos que la fiesta y el barrio son parte fundamental de Totimehuacán y comprenden manifestaciones de patrimonio tangible e intangible cuyo eje principal es la religión y el culto a los santos patronos y Vírgenes.

Mientras que las festividades y celebraciones que se realizan son el eje intangible de su patrimonio, el eje tangible está vinculado principalmente a sus edificios religiosos antiguos (templo-santuario prehispánico de la zona arqueológica y templos católicos, como el exconvento). Ambos ejes (intangible y tangible) son vulnerables y corren el riesgo de ser transformados y de perderse debido a diversas problemáticas causadas por fenómenos naturales y humanos.

Un ejemplo son las irregularidades en la asignación del uso del suelo en lugares rurales que se han ido urbanizando sin un modelo acorde de preservación del patrimonio natural, cultural y edificado. Esto sucede en Totimehuacán con la construcción de fraccionamientos y casas contemporáneas que han distorsionado el paisaje natural y los modelos constructivos locales, pero lo más alarmante es que se atenta contra los inmuebles antiguos, como el exconvento franciscano—en concreto, en 2016, la construcción de una tienda Copel dañó parte de la cimentación del exconvento, debido a las excavaciones en el terreno colindante, y la obra fue detenida por habitantes conscientes del valor histórico y cultural del inmueble—, la zona arqueológica y el patrimonio natural que es el río Alseseca.

La importancia del patrimonio cultural totimehuacano tiene tres elementos tangibles que dotan de referencia identitaria a sus habitantes. Entendemos que la «identidad o pertenencia se desarrolla sobre la base del hecho de compartir un universo simbólico común, una representación colectiva, que define una relación entre nosotros y los otros» (Nivón, 1989: 33), «que surge y se fomenta básicamente en los tiempos y espacios del calendario anual de festividades religiosas populares, [donde] se construye un sentimiento común que permite emprender la defensa de lo propio y de lo que significa una forma de vida valorada y apreciada» (Mora y Quintal, 1987: 24).

El concepto de identidad nos permite observar que en el universo común de los habitantes de Totimehuacán, el exconvento de San Francisco, la zona arqueológica del Tepalcayotl y el río Alseseca son muy importantes y, además, todos ellos se vislumbran como polos de intervención social para su conservación. Por eso, a continuación se describen con el orden jerárquico de importancia determinado por la población y se indican cuáles son las prioridades en una escala de valores para generar un proyecto de intervención colaborativa para su posible rescate.

- a) Exconvento de San Francisco de Asís: importante inmueble religioso construido entre las décadas de 1580 y 1590 (Kubler, 1983: 107); algunos auto-

res<sup>3</sup> mencionan que en su edificación participó el arquitecto Francisco Berra.<sup>4</sup> Su estilo renacentista con algunos detalles platerescos se observa en los vestigios de lo que fue un gran emplazamiento. Administrativamente, está protegido por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y se encuentra catalogado como patrimonio edificado, pero está olvidado.

- b) Zona arqueológica del Tepalcayotl: ubicada en el noreste de la cabecera, la zona arqueológica (véase la figura 4) ha sido estudiada sobre todo por Bodo Spranz, arqueólogo alemán que hizo excavaciones entre 1964 y 1967 bajo el patrocinio de la Fundación Alemana para la Investigación Científica. El lugar de estudio, al que llamó Conjunto Tepalcayo, data por lo menos de mil ochocientos años antes de la llegada de los tolteca-chichimeca y era un importante santuario de gran trascendencia regional para el culto a Quetzalcóatl. La sociedad allí asentada desarrolló un sistema de irrigación antes del año 200 a. C. (Mulhare, 1995: 41-46). Dado el estado en que se encuentra la zona arqueológica, se vuelve necesaria la actuación gubernamental para establecer un perímetro de protección con la finalidad de reconocer su importancia como evidencia de la historia y la cultura de Totimehuacán. Este antiguo centro ceremonial carece del cuidado y atención de los habitantes (véase la figura 5); en 2017 se pretendió construir una gasolinera, y fueron los protectores del exconvento los defensores que impidieron el avance de la obra.



**Figura 4.** Al fondo, pirámide del Tepalcayotl; enterrada, tiene el aspecto de un cerro.

**Fuente:** Omar F. S.



**Figura 5.** Acceso al interior sucio y descuidado de la pirámide del Tepalcayotl.

**Fuente:** Omar F. S.

<sup>3</sup> Entre los que encontramos a Rivero (1961: 50) y a Kubler (1983: 173).

<sup>4</sup> Quien tiene el crédito de ser el autor del diseño de las catedrales de las ciudades de Puebla, Lima y Cuzco (Fernández, 2013: 135).

- c) Río Alseseca: este cuerpo de agua nace en los alrededores del volcán inactivo conocido como La Malinche o Matlalcueye, ubicado al noreste de la ciudad de Puebla. Sirve como un borde que delimita los territorios del estado de Puebla y Tlaxcala, tiene una longitud aproximada de 33,7 km y desemboca en la presa Manuel Ávila Camacho. Tiene una gran importancia prehispánica por el sistema de irrigación por canales, que desviaron el agua. Esos factores hacen que el río Alseseca se considere «patrimonio natural».<sup>5</sup> En la actualidad, a causa del proceso de urbanización y crecimiento de la ciudad de Puebla a lo largo del siglo xx, el río está gravemente afectado, puesto que su agua contiene contaminantes de alto riesgo para la biodiversidad. Además, en la periferia oriental del pueblo se perciben de forma constante olores desagradables y cúmulos de basura que el río arrastra, lo que genera condiciones insalubres para la calidad de vida.

### > La participación social

La conservación del patrimonio cultural es una labor que requiere de gran esfuerzo y coordinación multidisciplinaria con instituciones públicas y actores académicos. Es imprescindible la participación social para el correcto y funcional impulso, desarrollo y aprobación de las estrategias y planes. Las políticas públicas y la sociedad deben ser el centro de la atención para generar un proceso de reapropiación significativa del patrimonio cultural.

Desde 1976, la importancia de la inclusión social en la conservación del patrimonio cultural se ha reconocido internacionalmente por la Unesco en el texto *Recomendación relativa a la salvaguardia de los conjuntos históricos o tradicionales y su función en la vida contemporánea*. Más tarde, se reafirma la importancia de la sociedad en la Carta de Washington (1987), la *Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial* (2003) y la *Declaración de Xi'an sobre la conservación del entorno de las estructuras, sitios y áreas patrimoniales* (2005).

En el ámbito federal, la *Ley federal sobre monumentos y zonas arqueológicas, artísticas e históricas* de 1972 se perfila como la mayor jurisdicción en México que

<sup>5</sup> Este concepto considera los «monumentos naturales» (conformados por acciones biológicas y físicas), las «formaciones geológicas y fisiográficas» y los «lugares o zonas naturales» que se encuentren «estrictamente delimitados y que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista estético o científico» (Unesco, 1972: 2).

reconoce la importancia de la participación social a través de organizaciones civiles que auxilian al INAH en la conservación del patrimonio cultural de la nación.

Considerados los documentos mencionados, hay que señalar, retomando la problemática abordada en el segundo apartado, que la participación social en la conservación del patrimonio cultural en Totimehuacán se vuelve imprescindible dadas las condiciones en que se encuentran el exconvento, la zona arqueológica de Tepalcayotl y el río Alseseca, en especial tras los daños irreversibles provocados por el terremoto del 19 de septiembre de 2017. Asimismo, es urgente reconocer como realidad insoslayable el hecho de que las instituciones federales y estatales carecen (al parecer, históricamente) de los medios suficientes para atender de manera oportuna la situación de los inmuebles en tiempos ordinarios y, por supuesto, tampoco tienen la capacidad de atender todos los daños provocados al patrimonio material del territorio de Puebla en los casos de sucesos extraordinarios, como puede ser un terremoto.

Partimos del reconocimiento de estructuras de organización de las fiestas a través de la experiencia del sistema de cargo y de prácticas rituales territorializadas que dialogan entre el centro de Totimehuacán y los barrios antiguos y modernos. La fiesta y el barrio se convierten en espacios de negociación y toma de decisiones de los participantes y organizadores.

Considerando lo anterior y resaltando el papel de los actores sociales en la conservación del patrimonio intangible de Totimehuacán, es factible que ese capital cultural se pueda vincular con la conservación del patrimonio cultural propio. Para ello, se plantea la estructura metodológica que se expone a continuación, como un plan de gestión para conservación que se define como permisible de escuchar las voces de los verdaderos dueños de la riqueza patrimonial, de generar modos y formas de hacer que tomen en cuenta el corpus simbólico y reactiven procesos de identidad significativos en torno a eso que consideran importante en su territorio, una propuesta que busca que la sociedad tome decisiones en la conservación y que sea asistida por profesionistas:

1. Detección de los principales actores sociales. Antes de iniciar cualquier acción de inclusión social para la conservación del patrimonio cultural del lugar, es fundamental establecer contacto con los líderes y mayordomos de cada barrio y mencionarles la intención del ejercicio que se quiere desarrollar.
2. Elaboración de sondeos con la población. El objetivo es conocer los intereses, la importancia y el conocimiento que los habitantes del lugar tienen sobre los tres elementos tangibles descritos en el apartado de patrimonio cultural.

3. Difusión a partir de la interpretación<sup>6</sup> de los elementos tangibles del lugar. A partir de la información recopilada durante los sondeos, se planearán y desarrollarán las actividades más pertinentes para la adecuada difusión de información de los elementos tangibles.
4. Elaboración de estrategias de acción. Como parte final de esta metodología, se plantearán acciones encaminadas a la conservación del patrimonio cultural del lugar fundamentadas en la opinión pública y la información obtenida de los puntos anteriores, lo cual permitirá que las propuestas sean funcionales y beneficiosas para la población.

### > A manera de conclusión

Los sondeos y/o entrevistas resultan un instrumento básico y de gran importancia para conocer de manera directa las necesidades sociales, porque una cosa es el criterio o la visión que tienen un investigador, un académico, un profesional o un servidor público sobre un lugar y su patrimonio cultural —el cual, definitivamente, será diferente del concepto y la perspectiva que tienen los residentes de ese lugar— y otra es el cúmulo de significaciones de un espacio vivido. Por ello, conocer las necesidades reales de la población es imprescindible para el correcto desarrollo de proyectos urbanos, lo que sirve también para la conservación del patrimonio cultural.

El factor de identidad es un elemento imprescindible que debe hacer prevalecer las acciones para la conservación del patrimonio cultural. Los referentes identitarios contienen la evidencia de las prácticas y su relación con el uso de inmuebles. Allí se materializan las ideas y el pensamiento. Fiesta y barrio contienen estructuras de organización que tienen poder sobre la función y uso de los edificios eclesiásticos, sobre la toma de decisiones y sobre las condiciones bajo las cuales se realiza el culto.

Los defensores del exconvento y de la zona arqueológica del Tepalcayotl abren una posibilidad enorme, porque a través de sus acciones están dotando de simbolismo a los lugares o los están resignificando bajo condiciones socioculturales contemporáneas.

<sup>6</sup> Entiéndase por interpretación «todas las actividades potenciales realizadas para incrementar la concienciación pública y propiciar un mayor conocimiento del sitio de patrimonio cultural», de acuerdo con el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS, 2008: 3).

La experiencia de los totimehuacanos como actores sociales de cambio está presente en el cuidado que tienen de sus templos. Su experiencia desde la práctica, sumada a su pensamiento religioso, las formas de relacionarse con sus santos, sus edificios y la sociedad, son experiencias de participación en proyectos que han sido autónomos. Todo ese capital puede dialogar con otro tipo de pensamiento, como es el científico, y dedicarse a la conservación para transformar la realidad actual de Totimehuacán.

## Bibliografía

- CARRILLO, Gonzalo (1993). *Reseña monográfica de las juntas auxiliares del municipio de Puebla*. Puebla: H. Ayuntamiento del Municipio de Puebla.
- Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (2008). *Carta ICOMOS para Interpretación y Presentación de Sitios de Patrimonio Cultural*. Quebec: ICOMOS.
- CRAVIOTO, José de Jesús (2007). «Algunos datos sobre la frontera entre Teouacan y Cuautinchan». *Arqueología*, 36, México, INAH, págs. 159-178.
- FERNÁNDEZ, Yolanda (2013). «El arquitecto Francisco Becerra». *Boletín de Monumentos Históricos*, 27, México, INAH, págs. 135-150.
- GARCÍA, Herón (1995). «Prólogo». En: E. Mulhare de la Torre. *Totimehuacán: su historia y vida actual*. México: Secretaría de Cultura y Gobierno del Estado de Puebla, págs. 7-19.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, y PIZZINI, Mabel (1992). «Culturas de la ciudad de México: símbolos colectivos y usos del espacio urbano». En: N. García Canclini (coord.). *El consumo cultural en México*. México: CONACYT, págs. 43-56.
- GERHARD, Peter (1986). *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*. Trad. de Stella Mastrangelo. México: UNAM-IIH.
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística (1997). *División territorial del Estado de Puebla de 1810 a 1995*. México.
- KUBLER, George (1983). *Arquitectura mexicana del siglo XVI*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LEFEBVRE, Henri (1976). *Espacio y política. El derecho a la ciudad, II*. Barcelona: Península.
- LICONA VALENCIA, Ernesto (1994). «El carnaval de Papalotla». *Mirada Antropológica*, 1(1), 57-71.
- MEDINA, Andrés (1995). «Sistemas de cargos en la Cuenca de México: una primera aproximación a su trasfondo histórico». *Alteridades*, 5(9), 1-23.
- MELÉ, Patrice (1994). *Puebla: urbanización y políticas urbanas*. México: UAP-UAM.
- MORA, Teresa, y QUINTAL, ELLA F. (1987). «Religión e identidad en contextos urbanos». *Antropología*, 17, 20-25.
- MULHARE, Eileen (1995). *Totimehuacán: su historia y vida actual*, colección Catalejos, núm. 3, México: Gobierno del Estado de Puebla Secretaria de Cultura.
- MULHARE, Eileen (2001). *Totimehuacán: su historia y vida actual*. Puebla: H. Ayuntamiento de Puebla.
- NIVÓN, Eduardo (1989). «El surgimiento de identidades barriales. El caso de Tepito». *Alteridades, Anuario de Antropología*. México: UAM/I, págs. 31-44.

- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (1972). *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural*. París.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2003). *Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial*. París.
- Periódico Oficial*, Órgano del Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Puebla (1962), suplemento núm. 1, tomo CLXXXIX, núm. 35, H. Puebla de Zaragoza, págs. 1-3.
- PORTAL, María Ana (1995). «Características generales del sistema de cargos de mayordomía urbana». *Iztapalapa*, 39, 25-45.
- RIVERO, José (1961). *Totimehuacán, convento y templos franciscanos*. Puebla: Impresos López.
- RODRÍGUEZ, Mariángela (1992). «Las fiestas como modeladores de identidades y diferencias». *Iztapalapa*, 12(25), 13-28.
- VILLALOBOS SAMPAYO, Leticia (2001). *El proceso de conurbación y los cambios socioculturales en el pueblo de San Baltazar Campeche*. Tesis para obtener el grado de licenciatura en Antropología Social. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.



# / Reconocimiento ciudadano al patrimonio arquitectónico. Patrimonio minero de Pachuca

Elizabeth Lozada Amador  
Alma Delia Juárez Sedano

## > Introducción

Hidalgo es uno de los estados de la República Mexicana, y su capital, Pachuca, se ha quedado a la sombra, como lugar de referencia del estado, de los denominados Pueblos Mágicos,<sup>1</sup> como son los municipios de Huasca, Mineral del Monte, Mineral del Chico y Huichapan. Su zona huasteca<sup>2</sup> destaca por su paisaje natural, su tradición gastronómica y su artesanía. Los orígenes mineros de Pachuca, aunque conocidos, no se reflejan lo suficiente en el cuidado de su legado tangible e intangible, el cual se encuentra en vías de reconocerse no solo como fuente de empleo ciudadano —ahora en mucho menor grado que en su origen—, sino también como herencia cultural valiosa para sus propios habitantes. Se requiere un impulso desde el ámbito educativo y gubernamental con la inclusión ciudadana, para que, como ha sucedido en otros lugares del mundo y de México, Pachuca refuerce su identidad colectiva en relación con su patrimonio arquitectónico minero.

<sup>1</sup> «Pueblo Mágico» es un nombramiento de la Secretaría de Turismo que reciben aquellos municipios de México que conservan de manera considerable su riqueza natural y cultural.

<sup>2</sup> «Huasteca» es el término utilizado para determinar la zona que originalmente formó parte del Reino de Huastecapan, de la época prehispánica, que abarcó parte del norte del estado de Hidalgo. Su herencia cultural se percibe aún en nuestros días.

**> Reconocimiento del patrimonio industrial en la historia mundial**

El patrimonio industrial es un legado cuyo proceso de reconocimiento puede presentar mayores dificultades que en otro tipo de patrimonio. El resurgimiento de las instalaciones que dejan de ser centro de trabajo y principal fuente de empleo de una comunidad no suele presentarse de inmediato. La comunidad que dependía de esa industria se enfrenta a una situación compleja, pues tiene que empezar a administrar los recursos que pudieron recibir de una liquidación e iniciar la búsqueda de una nueva forma de ganarse la vida. La probabilidad de que una comunidad obrera vea e impulse el valor de la infraestructura que utilizaba es baja, ya que, en primera instancia, esta opción puede parecerle obsoleta y sinsentido. No obstante, en el mundo, la puesta en valor de edificios, complejos y zonas relacionados con alguna actividad industrial ya acumula un número importante: 51 de ellos han sido inscritos en la Unesco en la lista de Patrimonio de la Humanidad.

La valoración del patrimonio industrial se inició después de la Segunda Guerra Mundial, al menos de manera formal. A principios de la década de 1950, cuando Donald Dudley, profesor de latín de la Universidad de Birmingham, empezó a organizar visitas con sus alumnos de clases para adultos a antiguas instalaciones industriales; este hecho contribuyó a desarrollar el concepto y el movimiento del patrimonio industrial. En 1955, el término se menciona por escrito por primera vez en el artículo titulado «Industrial archaeology», de Michel Rix, publicado en la revista *The Amateur Historian*, donde se muestra preocupación hacia la destrucción de los restos de la primera industrialización británica (Cerdà, 2008: 24).

Ese tipo de artículos proliferaron en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, motivados por la destrucción de gran cantidad de edificios industriales (Aguilar, 1998: 180), y se fue formando conciencia hacia este patrimonio amenazado por la urbanización, la presión inmobiliaria, la crisis económica y la reconversión de las industrias. A partir de esa concienciación surgieron los primeros centros de estudio, difusión y recuperación del patrimonio industrial: en 1968, el Museo de la Minería Alemana de Bochum y el Ironbridge Gorge Museum Trust, y, en 1973, el Ecomusée de Le Creusot. Aparecieron también las primeras asociaciones para la Arqueología Industrial, que celebraban congresos e iniciativas de organismos internacionales. En 1972 se inauguró el Primer Congreso Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial en Ironbridge (Inglaterra). En 1978 una tercera reunión en Suecia generó la creación del TICCIH

(International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage), organismo internacional que promueve la conservación del patrimonio industrial (Márcica Uribe y Sánchez Hernández, 1998: 10-11).

El 31 de agosto de 2000, el TICCIH se convirtió en el principal consejero en esa materia de ICOMOS (International Council on Monuments and Sites). Actualmente, este comité tiene representación en 42 países de los cinco continentes y colabora con diversos organismos en la materia, como la Asociación para la Arqueología Industrial de Estados Unidos y el Consejo de Europa.

### > Reconocimiento del patrimonio industrial en México

En México, las primeras ideas de conservación son presentadas por Madeleine Rivediu en el CIHMO (Centro de Investigaciones del Movimiento Obrero de la Universidad Autónoma de Puebla), lo que dejó el primer museo industrial, en la antigua nave de la fábrica de la antigua Compañía Industrial de Atlixco, erigido gracias a un equipo interdisciplinario. Le siguió el museo en La Trinidad, en Tlaxcala, en la década de 1980, y con ello el tema del patrimonio industrial se introduce por primera vez en los ámbitos académicos (Sánchez Hernández, 2001: 17).

El 4 de diciembre de 2006, se constituyó el TICCIH México, que se coordina con su homólogo internacional (TICCIH México, 2015). En Hidalgo, el surgimiento del TICCIH tuvo como efecto el rescate del edificio administrativo de Las Cajas de la Compañía San Rafael y Anexas, en 1988, ubicado en el centro de Pachuca, ahora Museo de Minería y Archivo Histórico de la Compañía Real del Monte y Pachuca, un trabajo impulsado por la propia compañía a través de la Asociación Archivo Histórico y Museo de Minería, A.C.

### > Pachuca, percepción identitaria y patrimonio minero

Podría parecer que está de más referir que Pachuca tiene un pasado industrial minero muy importante, puesto que los quinientos años de explotación están reconocidos históricamente. Su importancia en la región se podría comparar, en el ámbito nacional, con el pasado colonial de México, pero la valoración de los bienes patrimoniales arquitectónicos que ha dejado dicha etapa de la historia en nuestro país no se asemeja a la valoración de la infraestructura minera de Pa-

chuca. Si bien existe avance, su relación con la comunidad apenas se está construyendo. Los sitios industriales recuperados de cualquier lugar por lo general se convierten en museos, centros culturales y sociales, o espacios para el servicio público, entre otros usos, que así como pueden recibir miles de visitas, también pueden resultar de poco interés para la ciudadanía debido a diferentes circunstancias. Teóricamente, lo deseable es que la restauración de un sitio industrial se traduzca en patrimonio para la gente cercana, que pueda contribuir en cierta medida en su economía y hasta en su ánimo —ambos, aspectos afectados por la decadencia de la industria—; de lo contrario, el abandono y deterioro de esos lugares es inminente y puede abarcar no solo un inmueble, sino también pueblos enteros, como Real de Catorce, en San Luis Potosí. En contraste, ejemplos de recuperación de patrimonio industrial denotan el mejoramiento urbano y se convierten en símbolos culturales, lo cual ha pasado, por ejemplo, en el Parque Fundidora de Monterrey, Nuevo León, que desarrolló, en torno a los hornos que dejó la industria del acero, todo un complejo sociocultural.

En el caso de Pachuca, en este trabajo se ha buscado percibir su identidad cultural a partir de la posición que ocupa el patrimonio minero, como se mencionó con anterioridad. La encuesta se realizó por vía electrónica con el instrumento de Google Drive, medio que se utilizó por ser uno de los más accesibles en la actualidad<sup>3</sup> y porque ofrece una manera práctica y económica de acceder a personas de diferentes partes de la ciudad. Los resultados fueron los siguientes:

La encuesta fue contestada por 118 personas, en su mayoría (44,1%) de 21-30 años de edad; el 59,3% era de sexo masculino; y el 88,1% contaba con estudios superiores al grado de escolaridad, en su mayoría con un nivel educativo alto (licenciatura o posgrado). Estos datos responden a que la difusión de la encuesta se dio principalmente entre la comunidad de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, a la que se tiene acceso, y el perfil es el de quienes tienen contacto continuo con las redes sociales y, por lo tanto, mayor facilidad en el manejo de medios electrónicos. El ingreso mensual que mayor porcentaje registró fue de 12.000 pesos o más, es decir, estabilidad económica con respecto

<sup>3</sup> La encuesta fue realizada por la primera autora del presente artículo, como parte de la tesis doctoral del programa de doctorado Ciencias en Arquitectura y Urbanismo del Instituto Politécnico Nacional de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, por lo que es la responsable de su elaboración y resultados, bajo la revisión de sus tutores. Fue realizada vía electrónica por ser un medio que facilita el acceso a un aceptable número de personas de diferentes lugares de residencia con un costo nulo de traslados. Los datos obtenidos corresponden al periodo agosto – noviembre de 2017, tiempo que permaneció abierta la encuesta.

a la que cuenta gran parte de la población del estado de Hidalgo.<sup>4</sup> El 52,5% no es originario de Pachuca y el 80% radica en la capital del estado, lo cual aporta datos de reconocimiento cultural tanto del exterior como hacia el interior.

La primera pregunta que hace referencia a la identidad de los habitantes de Pachuca fue qué elementos culturales y naturales consideraban que distinguen más a la ciudad para la gente de fuera. Los porcentajes que se obtuvieron se muestran a continuación (véase la figura 1).



Figura 1. Aspectos culturales de Pachuca mayormente reconocidos desde el exterior.

Como se puede observar en los gráficos de resultados anteriores (figuras 1 y 2), el elemento que los encuestados consideran que distingue más a Pachuca desde el exterior es el *clima*, seguido por la *gastronomía* (pero esta con la mitad de porcentaje). Téngase en cuenta que el clima es un aspecto natural que no está vinculado en absoluto a ningún esfuerzo comunitario, por tanto, se trata de un elemento de identidad del que la población no puede sentirse orgullosa. La gastronomía, por el contrario, tendría mayor significación social, pero solo la cuarta parte de los participantes la consideraron como el aspecto más distintivo de la ciudad. La arquitectura ocupó el cuarto lugar, con un 8,5%. Esto es,

<sup>4</sup> El estado de Hidalgo registró en 2018 que el 44% de su población no tenía los recursos necesarios para acceder a la canasta básica. Trejo, L. E. (15 de enero de 2018). «Hidalgo: la mitad, incapaz de comprar canasta básica». *Independiente de Hidalgo*, págs. <https://www.elindependientedehidalgo.com.mx/hidalgo-la-mitad-incapaz-comprar-canasta-basica/>.

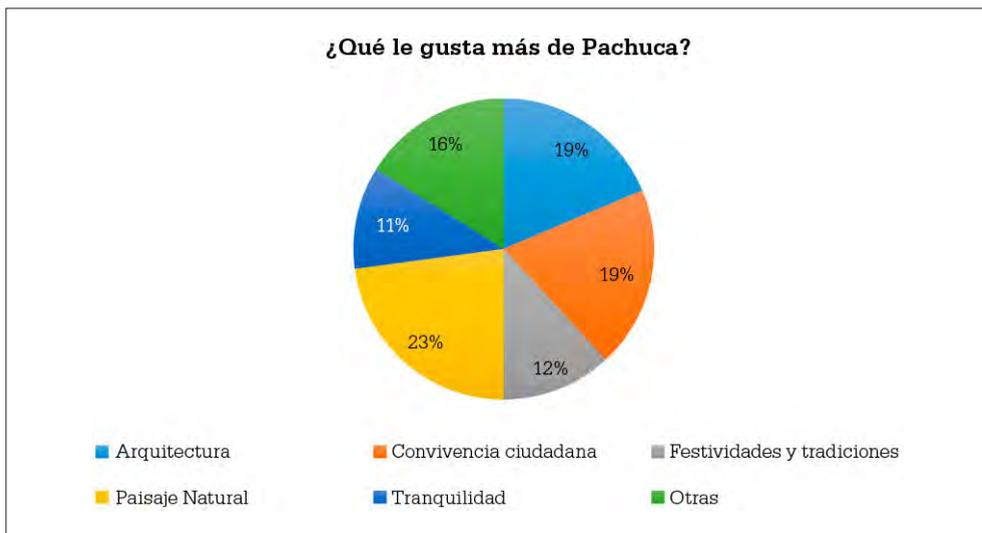


Figura 2. Aspectos culturales que más gustan de Pachuca.

sin duda, un síntoma de que existe una oportunidad para promocionar el patrimonio arquitectónico, y también refleja que, a pesar de la inversión que se ha hecho en complejos modernos como el Parque Ben Gurion, que alberga el Museo del Fútbol, la Biblioteca del Estado y el Auditorio Gota de Plata, aún tiene poco impacto. La pregunta que se muestra en el gráfico siguiente da un contraste importante al aspecto del clima, que es el elemento distintivo de la ciudad —según los encuestados—, pero no es algo que guste a los habitantes de Pachuca. Es importante referir que el 88% radica en la ciudad, pero solo al 1,7% le gusta el clima. El aspecto que más gustaba era el *paisaje natural*; sin embargo, no tenía un porcentaje destacado, puesto que, como se puede ver en el gráfico, apenas el 22,9% se inclinó por ello y, de hecho, la elección fue muy variada. No obstante, resaltan tres aspectos más después del *paisaje*: la *convivencia ciudadana*, la *arquitectura* y las *festividades y tradiciones*, en orden descendente, si bien ninguno predomina de forma relevante. Si se analiza el resto de las opiniones, hay una tendencia a considerar que algo positivo de la ciudad es la *tranquilidad* y la *convivencia ciudadana*, ya que, de manera libre, fue una opinión frecuente que, al cuantificarla, arrojó el 13,56%, un porcentaje que, si fuera insertado en el gráfico, sería bastante representativo y congruente con la *convivencia ciudadana*, que tuvo el segundo lugar de opinión.

Otra de las preguntas importantes para saber si Pachuca genera identidad positiva fue la del gusto de vivir en la ciudad, lo cual refleja el nivel de bienestar en general con todo lo que ofrece el lugar (véase la figura 3).



Figura 3. Percepción sobre la comodidad de vivir en Pachuca.

El porcentaje de respuesta más alto fue del 27,1%, que corresponde a un nivel regular. Eso manifiesta que existen aspectos que podrían modificarse para mejorar esa percepción. Lo anterior va relacionado con la pregunta que busca identificar la apreciación sobre el centro de la ciudad, puesto que, como en todas las zonas urbanas, es el lugar que históricamente marca los orígenes y la identidad. La respuesta más recurrente fue que sí les gusta el centro (48%), y el 28,8% contestó que solo a veces; este nivel de aceptación es bueno. Sin embargo, a la pregunta de qué mejoraría, el 52,5% respondió que la *imagen urbana*, lo cual es significativo, ya que de manera regular los gobiernos de turno han invertido principalmente en la plaza Independencia, donde se ubica el Reloj Monumental, con la idea de mejorar la imagen del entorno urbano, pero según la encuesta no ha sido suficiente. La *seguridad* fue el segundo aspecto más votado al respecto de las mejoras (35,6%). En la actualidad, por el resultado que arrojó la encuesta, la vocación principal del centro de la ciudad es comercial y administrativa, ya que 50,8% refiere que su visita suele ser para hacer compras o realizar algún trámite. No se considera, por lo tanto, una zona de estar, de convivencia o de paseo, lo cual sería

deseable, teniendo en cuenta que los cascos antiguos histórico-monumentales «debidamente preservados y revitalizados pueden ser las zonas de paz y tranquilidad que necesita el mundo deshumanizado» (Villagrán García y Moral, 2002: 44).

De acuerdo con lo anterior, las actividades que los centros históricos tendrían que incluir deberían ser de tipo social y cultural, donde se diera la cohesión social de forma armónica y segura. Dentro de esos usos, el patrimonio arquitectónico juega un papel preponderante, pues su relevancia histórica es congruente con la utilización en el interior de sus espacios de actividades culturales. En Pachuca, el uso de los edificios históricos, incluidos los industriales, es muy variado, de ahí que se tomara en consideración el impacto actual que esos sitios tienen no solo por su presencia, sino también por su interacción con la comunidad.

El «centro» histórico de Pachuca se ubica al norte, aunque no tiene precisamente esa ubicación geográfica, ya que, debido a la topografía, el crecimiento urbano de la ciudad no fue en forma radial. Fue la minería la que determinó los primeros asentamientos, y es por eso que en esa zona se distribuyen varios edificios y sitios de relevancia histórica y arquitectónica de la actividad minera. El artículo 5 de la Carta de Venecia menciona que el patrimonio arquitectónico se ve favorecido cuando es destinado a funciones de utilidad para la sociedad (Unesco, Centro Internacional de estudio para la Conservación y Restauración de Bienes Culturales, 1964: 2); como contraparte, la sociedad se siente favorecida por el patrimonio cuando lo utiliza, pero en este caso es importante hacer la pregunta: ¿hasta qué punto los edificios industriales han aportado a la sociedad en su identidad cultural? Los habitantes cercanos a la zona norte, mientras tanto, se han mostrado resilientes al permanecer ahí a pesar de la crisis minera, que además se recrudeció a finales del siglo xx; desde entonces, la interacción con los complejos mineros ya no ha vuelto a ser igual.

Dado que la «apropiación del espacio y de apego al lugar, definidos como procesos dinámicos de interacción conductual y simbólica de las personas con su medio físico, por los que un espacio deviene lugar, se carga de significado y es percibido como propio por la persona o el grupo, integrándose como elemento representativo de identidad» (Vidal Moranta y Pol Urrútia, 2005: 281-297), sería comprensible que las nuevas generaciones no tuvieran la misma estima por todos esos lugares representativos del pasado minero, ya que desde que nacieron, la minería era mínima y no fueron sus centros de trabajo. Sin embargo, el contacto con las minas, las haciendas de beneficio y los edificios administrativos sigue existiendo —al menos de manera externa— y son parte de su paisaje urbano, y algunos han sido rehabilitados para otros usos.

Lo que se buscó indagar es hasta qué punto está posicionado ese patrimonio entre los habitantes de Pachuca (véase la figura 4). Lo anterior se realizó a partir de seis sitios, cuya ubicación se muestra en una sección del mapa del norte de la mancha urbana (véase la figura 5), donde se asienta buena parte del patrimonio industrial minero. En la tabla 1 se describen los sitios seleccionados. Las opciones consideraron lugares que presentaran diferentes circuns-

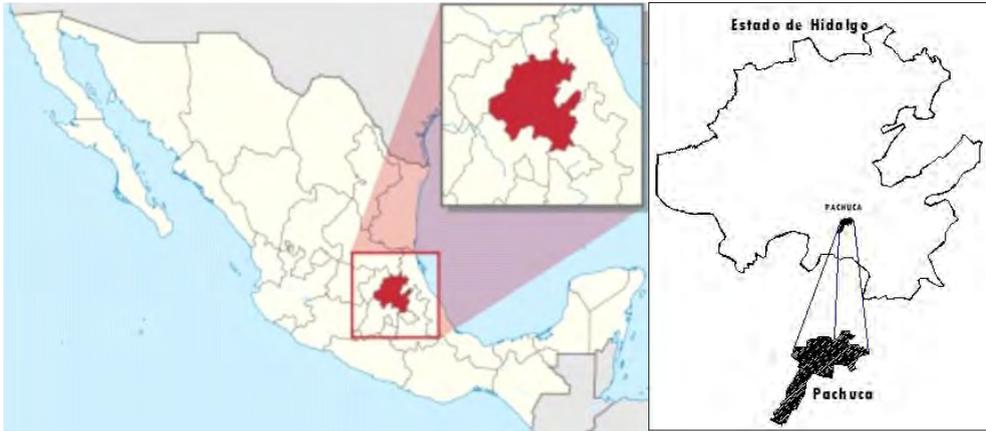


Figura 4. Ubicación del estado de Hidalgo (izq.) y la capital, Pachuca (der.).

Fuente izq.: [https://es.wikipedia.org/wiki/Geograf%C3%ADa\\_del\\_Estado\\_de\\_Hidalgo](https://es.wikipedia.org/wiki/Geograf%C3%ADa_del_Estado_de_Hidalgo).

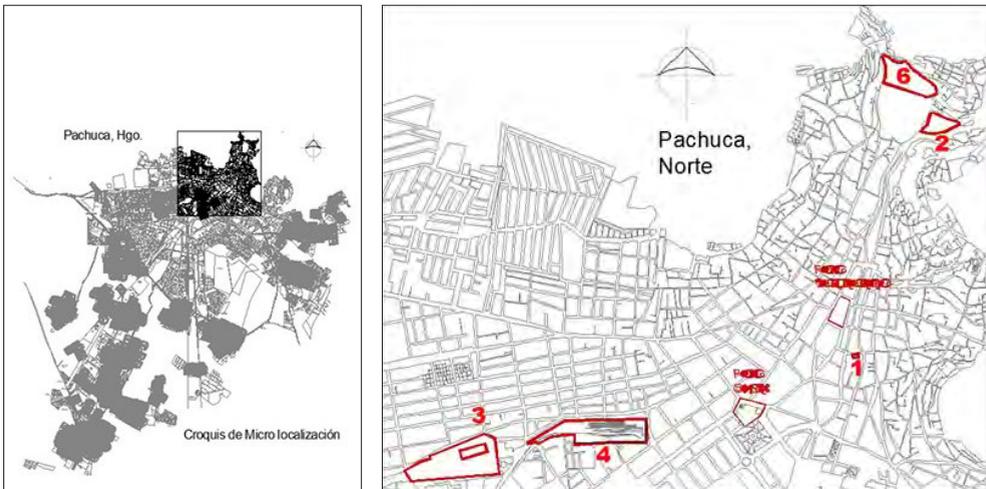


Figura 5. Ubicación de la zona norte de Pachuca y de sitios patrimoniales seleccionados de la industria minera.

Fuente: Elaboración propia (2018).

## CENTROS HISTÓRICOS Y PATRIMONIO

tancias en relación con la conservación, el uso actual y la época de construcción, con el objetivo de observar cuáles son los mayormente identificados por los encuestados.

Tabla 1.

Opción	Imagen de la encuesta	Descripción
1		<b>Museo de Minería.</b> Edificio del siglo XIX recuperado por una asociación civil. Buen estado de conservación. Acceso mediante cuota poco representativa.
2		<b>Club Deportivo y Social.</b> Exhacienda de Beneficio de la Purísima Concepción, con orígenes en el siglo XVI. Edificio recuperado por la UAEH. Requiere membresía.
3		<b>Almacén de Maestranza.</b> Sitio del siglo XX. Actualmente, en estado de abandono.
4		<b>Centro Cultural del Ferrocarril.</b> Sitio del siglo XIX intervenido en 2015 por el Gobierno estatal. La Feria del Libro Infantil y Juvenil se lleva a cabo en el lugar desde 2001. <sup>5</sup>
6		<b>Mina de San Juan.</b> Vestigios principalmente del siglo XX. Sitio semiabandonado que colinda con la Hacienda de Loreto, que sigue funcionando.
Ninguno		

Fuente: Imágenes elaboración propia (2016, 2016, 2013, 2017 y 2014, respectivamente).

<sup>5</sup> La Feria del Libro es organizada actualmente por la Secretaría de Cultura (antes la promovía el CECULTAH, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo).

Es importante indicar que se podía elegir más de una opción y que la opción 5 no existió debido a un error en la numeración. Los resultados se muestran a continuación, en la figura 6.

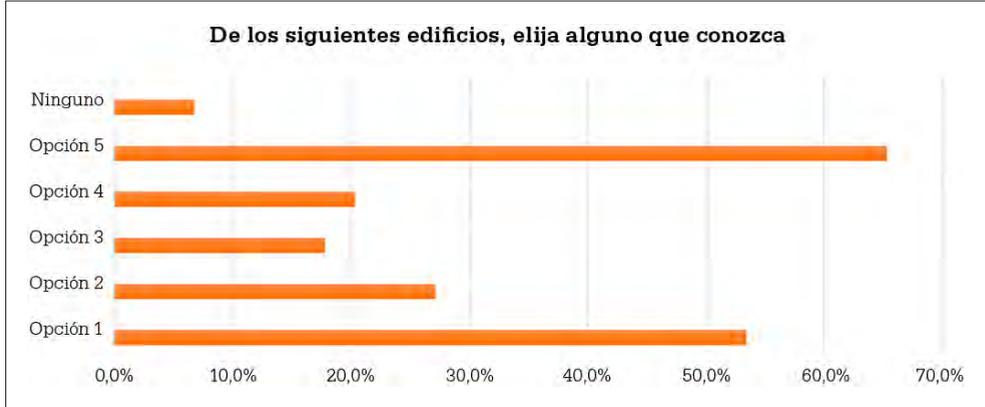


Figura 6. Porcentaje de reconocimiento de los sitios referenciados en la tabla 1.

El sitio más reconocido de las opciones proporcionadas corresponde a la Mina de San Juan, con 77 elecciones, seguido del Museo de Minería, con 63 elecciones. Este último edificio se recuperó a finales de la década de 1980, es decir, hace más de treinta años; no obstante, no es reconocido por la totalidad de los encuestados. Como se puede apreciar, recuperar un edificio y darle un uso cultural suele permitir a un sitio ser reconocido por la comunidad, aunque no en todos los casos, ya que la Mina de San Juan, que por mucho tiempo ha permanecido cerrada por carecer de actividad industrial, fue el lugar más reconocido, lo cual probablemente se deba a que el castillete que logra verse desde el exterior sigue siendo un elemento característico de la actividad minera e inconfundible en el paisaje urbano. En tercer lugar, con un porcentaje del 27,1%, correspondiente a 32 nombramientos, los encuestados reconocieron el Club Social y Deportivo, y el 22,9% de ellos —es decir, 27 encuestados—, el Centro Cultural del Ferrocarril. En este caso, en ambos sitios se mostró la fachada interior y su porcentaje de reconocimiento fue similar, lo cual significa que, si bien ambos han sido recuperados e intervenidos para uso social y cultural, no son identificados plenamente, lo que puede sugerir que no se visitan de forma frecuente. Para ingresar en el Centro Deportivo y Social se requiere membresía, y eso es, sin duda, un motivo de que exista menor acercamiento a este lugar que si fuera de acceso

gratuito. En cambio, la antigua estación del ferrocarril es de acceso libre, así como también lo es la Feria del Libro Infantil y Juvenil que se allí se celebra y cuenta ya con 16 ediciones. Lo anterior deja ver la poca popularidad del evento.

El sitio menos reconocido fue el Almacén de Maestranza, que se encuentra cerca de las colonias más céntricas de Pachuca, lo que hace evidente que el abandono repercutió en su desconocimiento, y se suma al hecho de que el edificio no se puede ver fácilmente desde el exterior. Y, por último, el 6,8% de los encuestados no reconocieron sitio o edificio alguno, porcentaje que corresponde a ocho personas, de las que seis no son de la ciudad.

Otro dato importante, relacionado con el conocimiento histórico de los sitios, es que casi la mitad de las personas que respondieron a la encuesta (45,8%) no están seguras de que los sitios se localicen en la ciudad, y, de hecho, el 27% afirma que no todos los edificios se encuentran en ella.



**Figura 7.** Prácticamente la mitad de los encuestados dicen saber qué función tenían originalmente los edificios históricos mostrados en la encuesta.

Solo el 48,3 % afirma saber qué función tuvieron originalmente los edificios (véase la figura 7), a pesar de que los que han visitado alguno de ellos son el 76% (véase la figura 8). Teniendo esa irregularidad de respuestas, se considera necesario que se haga difusión de la historia del pasado minero de Pachuca en relación con el patrimonio, lo que permitiría fomentar la conciencia de su valor no solo como inmuebles, sino también como testimonio de ese pasado, que asimismo refuerza la identidad de los habitantes, porque «donde hay restaura-

ción [de edificios históricos] hay conciencia de identidad, al garantizar la permanencia a pruebas objetivas del conocimiento histórico, fomenta y refuerza la convicción de la individualidad cultural propia, que se proyecta al futuro abriendo la puerta a la posibilidad de lograr o prolongar la madurez sociocultural» (Chanfón Olmos, 1988).



Figura 8. La mayoría de los encuestados ha visitado alguno de los sitios.

Aunque la mayoría de los encuestados han visitado al menos uno de los sitios, la razón principal por la que lo hicieron fue la casualidad (véase la figura 9). Este aspecto abre también la oportunidad de promocionar la visita a estos lugares de manera más intencionada mediante el ofrecimiento de actividades culturales, puesto que la ubicación de todos ellos es aceptable.

La parte final de la encuesta buscó detectar qué actividades de esparcimiento se prefieren, con el objetivo de tener una base para realizar una propuesta de uso para los sitios patrimoniales. De las opciones proporcionadas, la preferencia fue muy diversa; sin embargo, el mayor porcentaje (28%) eligió practicar un deporte como pasatiempo predilecto; el siguiente (16,9%) escogió el cine, y la tercera opción más recurrente fue el uso de internet (véase la figura 10). En muchos lugares, la wifi gratuita en sitios públicos es una estrategia de permanencia en un lugar. En cuanto a los lugares de esparcimiento que les gustaría que hubiera cerca de su colonia, la preferencia más alta fue del 26,3% por el teatro;



Figura 9. La principal razón de la visita a alguno de los sitios patrimoniales fue la casualidad.

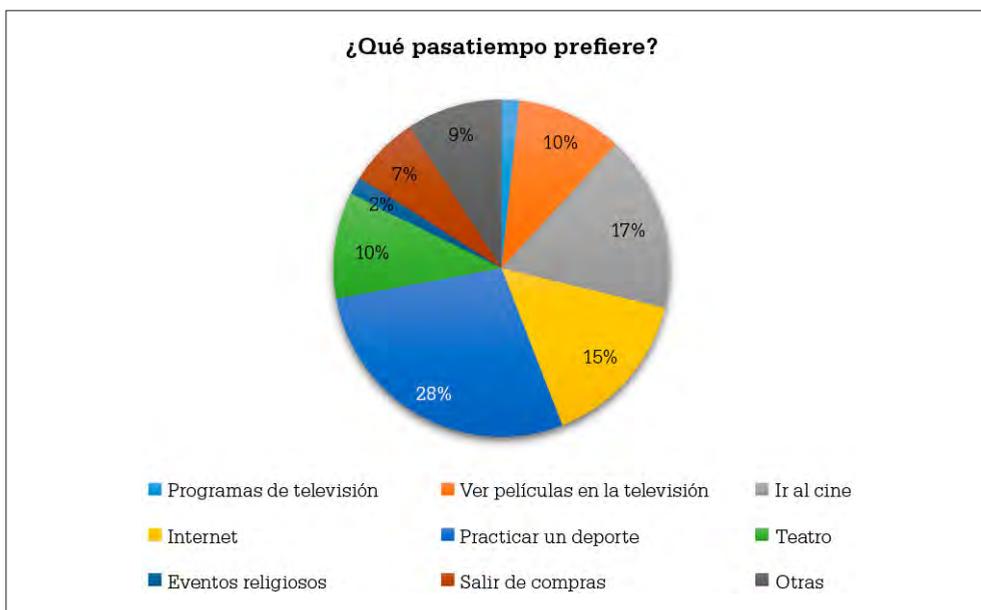


Figura 10. El pasatiempo preferido por los encuestados es practicar un deporte.

el 33,9% se decantó por el museo y la tercera opción más elegida (16,9%) fue el cine (véase la figura 11). Con relación a las razones por las que se visita el centro de la ciudad, existe la posibilidad de ofertar mayor cantidad de eventos culturales para fomentar la interacción de la comunidad con la zona centro y los edificios patrimoniales que ahí se ubican.

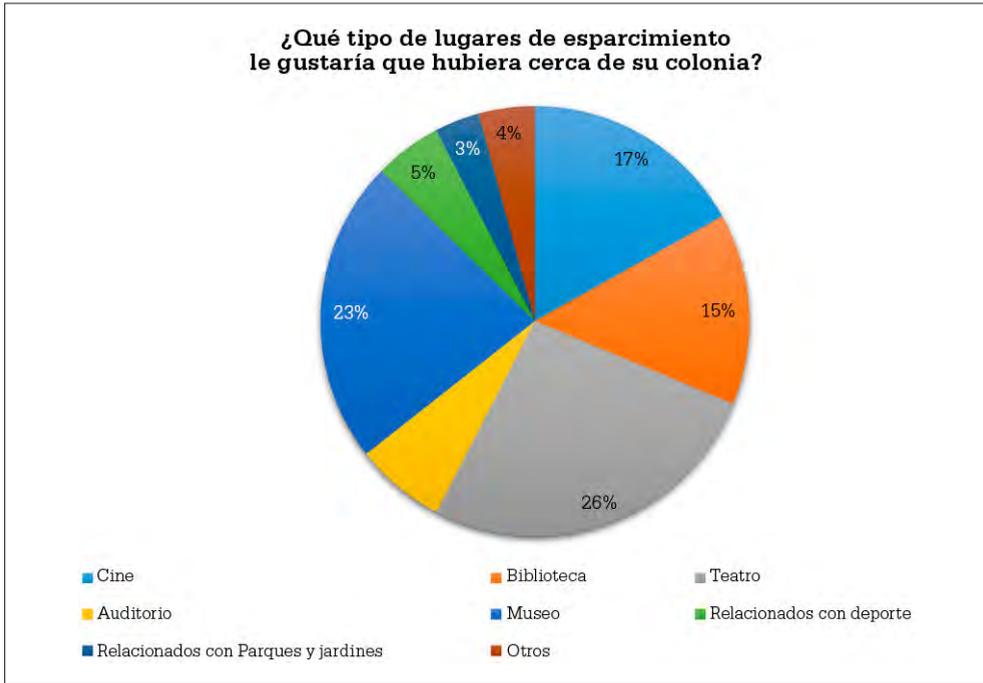


Figura 11. El teatro es el lugar que la mayoría querría tener cerca de su colonia.

## > Conclusiones

Los resultados obtenidos reflejan que la comunidad pachuqueña conoce y valora su patrimonio arquitectónico minero parcialmente. Los sitios históricos relacionados con la minería que se mencionan en la encuesta no se consideran elementos relevantes a pesar de la importancia histórica de la minería en Pachuca, en contraste con sitios como Mina de San Juan, Almacén Maestranza y Hacienda Purísima Concepción, que son más reconocidos física e históricamente y que, a pesar de que han sido modificados en su arquitectura, aún conservan parte de lo que fueron y mantienen gran significado en la historia de la región. Tres de los sitios mencionados se ubican en pleno centro histórico de Pachuca, razón que podría ayudar a darle un motivo de visita a la comunidad y empezar a reforzar la identidad histórica del centro de la ciudad. El acceso a la cultura puede verse fortalecido destinando para ese uso a los sitios

que no se han restaurado y promoviendo en mayor medida los que ya se han rescatado, como la antigua Estación del Ferrocarril y el Museo de Minería. Como se pudo observar en los resultados de la encuesta, a pesar de que hay un esfuerzo de reutilización de edificios históricos, la significación de los sitios no se está reflejando lo suficiente en la comunidad. Las estrategias se pueden retomar desde que se inició este esfuerzo de recuperación del patrimonio industrial mundial. La visita impulsada desde las instituciones educativas, la celebración de congresos para dar a conocer su historia, la rehabilitación del entorno urbano —y no únicamente de un edificio particular—, el uso abierto a la comunidad cercana de acuerdo con las necesidades sociales de esta... son parte de las acciones que han demostrado en el ámbito mundial y nacional que contribuyen a no dilapidar esta herencia. Ese esfuerzo debe ser colaborativo para que el beneficio redunde de forma comunitaria y no sea responsabilidad de una sola institución o sector social, que conlleve resultados limitados, cuando la riqueza existente es amplia y puede trascender al interior y exterior de la ciudadanía.

## Bibliografía

- AGUILAR, Inmaculada (1998). «Restauración del patrimonio arquitectónico industrial». En: I. Aguilar. *Arquitectura industrial. Concepto, método y fuentes*. Valencia: Museu d'Etologia de la diputación de Valencia, págs. 51-98.
- ANDERSON, Ibar (2009). «Patrimonio Industrial Mueble: Debate para incluir a los bienes de consumo durables presentes en la historia del diseño industrial mundial como Patrimonio Industrial mundial». Monografías.com. [www.monografias.com/trabajos73/patrimonio-industrial-mueble/patrimonio-industrial-mueble.shtml](http://www.monografias.com/trabajos73/patrimonio-industrial-mueble/patrimonio-industrial-mueble.shtml).
- CERDÀ, Manuel (2008). *Arqueología industrial: teoría y práctica*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- CHANFÓN OLMOS, Carlos (1988). *Fundamentos teóricos de la restauración*. México: UNAM.
- MALPICA URIBE, Samuel Óscar, y SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, Andrés (abril de 1998). «La Conservación del Patrimonio Industrial en México». *Boletín 2*, Pachuca, Comité Mexicano para la Conservación del Patrimonio Industrial.
- MERCADO, Maldonado, y HERNÁNDEZ OLIVA, Alejandrina V. (mayo-agosto de 2010). «El proceso de construcción de la identidad colectiva». *Convergencia*, 53, 229-251.
- SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, Andrés Armando (4/8/2001). «Teorías de la conservación y patrimonio industrial». *Arqueología Industrial*, año 4, núm. 8, Pachuca, Comité Mexicano para la Conservación del Patrimonio Industrial.
- TICCIH México (2015). [www.ticcihmexico.org/](http://www.ticcihmexico.org/) (consulta: 3/12/2016).
- TREJO, Laura E. (15/1/2018). «Hidalgo: la mitad, incapaz de comprar canasta básica». *Independiente de Hidalgo*. [www.elindependientedehidalgo.com.mx/hidalgo-la-mitad-incapaz-comprar-canasta-basica/](http://www.elindependientedehidalgo.com.mx/hidalgo-la-mitad-incapaz-comprar-canasta-basica/).

- Unesco, Centro Internacional de estudio para la Conservación y Restauración de Bienes Culturales. (1964). Carta de Venecia. Venecia.
- VIDAL MORANTA, Tomeu, y POL URRÚTIA, Enric (2005). «La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares». *Anuario de Psicología*, 36(3), 281-297.
- VILLAGRÁN GARCÍA, José, y MORAL, Enrique del (2002). *Arquitectura y conservación*. Ciudad de México: CONACULTA.



# / El paisaje cultural barrial de Cholula (México) y la participación de la población ante el impacto de los proyectos turísticos

Javier Martínez Hernández  
Adriana Hernández Sánchez  
Blanca Rosa Téllez Morales  
Norma Leticia Ramírez Rosete

## > Introducción

A partir de la construcción de proyectos con fines turísticos en la zona arqueológica de Cholula (México), se han producido diversos impactos en su paisaje cultural, el cual está caracterizado por las formas de la gran pirámide Tlachihualtépetl ('cerro hecho a mano'), rematada por el templo de los Remedios, uno de los iconos más populares en el momento de hablar sobre este lugar y Puebla. Este paisaje está lleno de historia y tradiciones, pero estas no fueron tomadas en consideración a la hora de plantear una serie de iniciativas gubernamentales en la zona, puesto que se priorizaron los intereses turísticos. La población no ha visto con agrado estos proyectos y ha expresado su descontento de forma abierta a través de manifestaciones públicas y procesiones en su contra durante el período de 2014-2017.

Por otro lado, la estructura territorial sociorreligiosa bajo la cual se rige Cholula está representada en este trabajo de investigación por «las bajadas» en honor a la Virgen de los Remedios, que son las manifestaciones religiosas más importantes de toda el área, si bien ha sido infravalorada por las autoridades, que no las han involucrado en los resultados proyectuales, hecho que también constituye parte del problema.

Por ello se realizó un análisis del paisaje cultural a través de una metodología, para detectar y evidenciar los impactos a partir de la construcción de estos proyectos turísticos, ya que pocas investigaciones determinan qué ocurrió después de implantarse nuevas construcciones y actividades.

Las peregrinaciones en honor a la Virgen de los Remedios se han documentado y analizado como paisajes culturales, para su valoración y protección como parte del patrimonio tangible e intangible de la región. Además, se ha estudiado cómo la población asume los proyectos y su significado sobre un territorio.

### > El paisaje como elemento estructurador de Cholula

Cholula, ciudad de origen prehispánico localizada a 7 km de la ciudad de Puebla (México), se caracteriza por albergar una pirámide dedicada, en sus orígenes, a Tláloc, dios de la lluvia, con una superficie de más de 400 m<sup>2</sup>. La pirámide se desarrolló en una elevación natural en la que se sobrepusieron diferentes construcciones por etapas a lo largo del tiempo, y su parte más alta, en el momento del contacto, se coronó con un templo dedicado a la Virgen de los Remedios.

Según Anamaría Aswell (2015), la base piramidal más antigua de Tlachihualtépetl data del Preclásico Superior, hacia el año 200 o 100 a.C.

Tollan y Cholollan son nombres que pueden indicar que este fue el lugar al que huyeron los toltecas después de la caída de Tula, entre los años 1125 y 1156, migraciones, primero, de los nonohualca-chichimecas y, después, de los tolteca-chichimecas, por lo que el nombre de Cholula corresponde a esta huida. En el siglo XII, los tolteca-chichimecas arribaron a un territorio habitado con mucha anterioridad por los olmeca-xicalancas.

También existe información sobre el culto que asocia esta ciudad a los númenes de la lluvia muchos siglos antes de la llegada de los toltecas, por lo menos desde el horizonte clásico temprano (200-350 d.C.). Cholula conservó sus atributos pluviales sobre el Tlachihualtépetl hasta el momento de la llegada de los españoles.

Este territorio no se puede entender sin sus barrios y sus espacios construidos, y se marca simbólicamente a través de prácticas colectivas que generan identidad.

El área de Cholula es una delimitación espacial sustentada en elementos culturales. Se destaca el ámbito socioreligioso, el cual históricamente remite a un conglomerado ur-

bano que poseía un centro político-religioso, conocido como Tlachihualtepetl, que en la actualidad es poseedor del símbolo numinoso de la Virgen de los Remedios, quien circunscribe y vincula los diversos territorios sociorreligiosos del área (Sánchez, 2014: 214).

Un paisaje se crea en el cerebro, como comenta Castellanos: imágenes panorámicas, un parque, un edificio y hasta el lugar de trabajo o la vivienda son espacios que se relacionan íntimamente con nuestra vida, con el quehacer del día a día.

Desde los paisajes se puede hacer una lectura, y es posible reconstruir procesos complejos y plantear su análisis, su estudio y su interpretación (Castellanos Arenas, 2014).

El paisaje es algo más que una percepción de lo aparente: es la imagen del presente y del pasado, ya que nos proporciona aquellas sensaciones, emociones e imágenes (Castellanos Arenas, 2014: 12). Y es también patrimonio intangible, puesto que remite a los usos y costumbres, las representaciones y las expresiones transmitidos de generación en generación, que deben salvaguardarse (Unesco).

El paisaje, para el cholulteca, es «lo que hay en un lugar», «el espacio, las cosas de un lugar» o «el panorama de lo que se puede ver»: el olor a tierra mojada, los campos de cultivo, lo religioso (véanse las figuras 1 y 2). Estas expresiones cotidianas de la gente están llenas de su particular visión y entendimiento de la vida. De acuerdo con esto, podemos definir que el paisaje cultural es lo que perciben a su alrededor, lo que pueden observar, las cosas estáticas o dinámicas que forman parte de su vida cotidiana; por lo tanto, identifican cualquier acción que atente contra su entorno.



Figura. 1 Cultivos en áreas cercanas a la pirámide de Cholula.



Figura 2. El templo de los Remedios en la cúspide de la pirámide.

**> Zona de intervención del proyecto turístico**

La zona en la que se desarrollaron principalmente los proyectos turísticos en Cholula es el área declarada por el Gobierno del Estado de Puebla como Zona Monumental por decreto federal (1993), en los municipios conurbados de San Pedro y San Andrés Cholula, con una superficie total de 154 hectáreas —incluida la zona arqueológica, que se encuentra sobre la línea limítrofe entre los dos municipios y cuenta con 61 hectáreas de superficie.<sup>4</sup>

El proyecto turístico en Cholula comienza a partir de 2014 y tuvo muchas modificaciones desde su inicio, desde el nombre —plaza de las Siete Culturas, Parque Intermunicipal, «Obras de mejoramiento urbano, deportivo, de esparcimiento y sustitución de calle, banquetas y andadores en espacios públicos de Cholula»— hasta el diseño y las partes que lo formarían.

Originalmente, el programa arquitectónico contaba con hotel, áreas deportivas, canales y chinampas, museo de sitio, salón de fiestas, restaurantes, café y estacionamientos, entre otros espacios (véase la figura 3). Además, se proponía una malla metálica de 3 m de altura alrededor del perímetro de la pirámide con un diseño que caracterizó los espacios públicos de la administración morenovallista. También contemplaba un puente a manera de distribuidor, el cual hoy en día sigue en funcionamiento, así como un tren turístico Puebla-Cholula, que implicó una serie de modificaciones viales en toda la ciudad. Fue un importante proyecto para el Gobierno estatal.

El Parque Turístico se caracteriza, hoy en día (2018), por sus espacios públicos con adoquín de hormigón, nuevos pavimentos en calles, una gran plaza al oeste de la pirámide que se puede alquilar para la celebración de eventos, juegos infantiles y aparatos mecánicos para hacer ejercicio al sureste de la pirámide.

Al igual que Tonanzitla y el municipio de San Andrés Cholula, con el pretexto de su nombramiento como Pueblo Mágico y Barrio Smart, respectivamente, han estado sujetos a intervenciones urbano-arquitectónicas en los últimos años con la finalidad de convertirlos en sitios más acordes con las necesidades turísticas, también en Cholula se están permitiendo acciones radicales —demoliciones de elementos emblemáticos para las ciudad incluidas—, es decir, que, a costa de su paisaje cultural y visual, e incluso de sus costumbres, se han ideado «mejoras» a favor de nuevas maneras de priorizar el patrimonio cultural.



Figura 3. Proyecto de intervención turística de Cholula 2014.

Fuente: <http://municipiospuebla.mx/nota/2014-11-14/san-andrés-cholula/puebla-y-cholulas-se-al%C3%ADAn-para-imponer-macroparque/>

El programa Pueblos Mágicos tiene como objetivo contribuir a la revalorización de poblaciones de México que han estado presentes en el colectivo y que representan alternativas para locales y foráneos:

El Programa de Pueblos Mágicos y Destinos Prioritarios (PROMÁGICO) se estableció para otorgar subsidios a las entidades federativas con el objetivo de diversificar y mejorar la calidad de estos destinos, productos y servicios turísticos, así como estimular y fomentar la inversión pública y privada, para generar derrama económica, empleo, desarrollo social y económico en beneficio de la comunidad receptora, así como mejorar la infraestructura e imagen urbana de las localidades (Secretaría de Turismo, 2016).

Sin embargo, a pesar de los objetivos del programa, estas intervenciones han sido polémicas por la manera en que se han llevado al cabo (véase la figura 4).



Figura 4. Demolición de torre y puente en Tonantzintla.

Fuente: <http://www.masnoticiasdiario.com/2018/01/sin-permiso-leancio-paisano-tiro-torre.html>

El delegado del INAH, Víctor Hugo Valencia Valera, indicó que tanto la torre, donde se encontraba un reloj, [como] el puente, tienen poco valor histórico, pero su desaparición altera la icónica imagen de la iglesia de Tonantzintla.

Asimismo, confirmó que el alcalde Leoncio Paisano Arias no presentó ningún tipo de permiso para proceder a la demolición, por lo que será sujeto a un proceso administrativo y posiblemente a una sanción (Extra, 2018).

### > Los desacuerdos de la población

El proyecto desarrollado en Cholula en el período 2014-2017 ha sido polémico por la falta de inclusión de la población, y surgieron manifestaciones en protesta por los planteamientos desarrollados desde y solo por las autoridades.

«Esto estaba anteriormente sembrado por particulares con flores y con milpas», dice mientras señala con su dedo. Sobre los campos de cultivo hoy reposan lajas de cemento y macetas. Xicale describe el panorama: «Las bancas están totalmente vacías, ni en las mañanas ni en los fines de semana vienen a ocuparlas. Los niños no usan los juegos infantiles, los oriundos de aquí no sentimos esta obra como nuestra» (Vega, 2016).

Ante la posibilidad de cercar la pirámide y la iglesia en el marco de los proyectos turísticos, entre la población cholulteca se extiende un sentimiento negativo de desacuerdo con los proyectos, y la gente, secundada por grupos particulares e investigadores interesados en el tema, inicia un movimiento social con fuertes actos de protesta que provocan la cancelación de la declaratoria de utilidad pública y de la expropiación de los terrenos, que ya estaban en proceso (véanse las figuras 5 y 6).

La participación de la población local se convirtió en su momento en un obstáculo para el gobierno, ya que se generó un movimiento social poco común en contra de los proyectos. Como resultado, se cambiaron tanto sus nombres como muchas de las actuaciones.

Es de resaltar que las obras para la construcción del «Parque de las 7 culturas» presentan graves irregularidades; carecen de un proyecto ejecutivo, no cuentan con permisos por parte del INAH federal, no fueron consultadas a los Cholultecas, violando así nuestros derechos humanos y el convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), al no respetar el derecho a la consulta que establece a los pueblos originarios, como es el caso de San Pedro y San Andrés Cholula. Además de que no incluyen estudios de impacto ambiental, socio-económico, ni salvamento arqueológico, lo que evidencia la falta de ética profesional de las instituciones encargadas de su construcción y del INAH en el ejercicio de la defensa del patrimonio (Cholula, Viva y Digna, 2016).

El caso de Cholula ha sido ejemplar por la manera tan peculiar de participación de las comunidades autóctonas quienes, a pesar de estar conurbadas, conservan estructuras culturales fundadas en hábitos y costumbres que hoy demuestran su efectividad en la defensa de su Patrimonio (Montero, 2015: 351).

La imagen de la Virgen de los Remedios bajó de su santuario, ubicada en la cúspide de la pirámide, para encabezar una procesión de rogación por las calles de las localidades amenazadas en su patrimonio por la construcción de un complejo turístico en las tierras que circundan el sitio arqueológico, protegido por decreto presidencial.

Se trató de una protesta social que unificó a dos Cholulas para frenar la expropiación de tierras y la edificación del parque de las siete culturas, proyecto que según especialistas del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) no sólo pondrá en riesgo la estructura de la pirámide —considerada por su basamento la más grande del mundo—, sino que además bloqueará los accesos al templo donde se venera a la efigie religiosa desde la Colonia.

Al frente de la procesión fue el capellán Otilio Rosas, a cargo de la custodia de la Virgen, así como católicos procedentes de los 42 templos de la región y los tatiachcas, tiachcas, principales, fiscales y mayordomos de los 10 barrios antiguos de Cholula, que no son otra cosa que las autoridades tradicionales desde la época prehispánica de esta ciudad habitada de manera continua en los últimos 3 mil años (Anzures, 2017).



**Figura 5.** Manifestaciones en contra del proyecto.

**Fuente:** <http://www.lajornadadeorientemx.com/2014/10/06/sale-en-procesion-la-virgen-de-los-remedios-por-las-cholulas-exigen-se-freneobra/>



**Figura 6.** Protestas en contra del proyecto 2014.

**Fuente:** <http://www.lajornadadeorientemx.com/2014/10/06/sale-en-procesion-la-virgen-de-los-remedios-por-las-cholulas-exigen-se-freneobra/>

A raíz del involucramiento y participación de la población, el proyecto fue transformándose en cierta medida, pero siguió estableciendo un enfoque turístico que consideraba poco a la población y sus costumbres. El resultado eliminó parte de su esencia y no tomó en cuenta uno de los paisajes más característicos de la región basado en la relación religión – espacios públicos – templos. Y no solo en Cholula: las iniciativas gubernamentales están desarrollando proyectos

en otras poblaciones que, desde la perspectiva de los técnicos, poco valor tienen en comparación con las propuestas planteadas.

Las llamadas bajadas de la Virgen en los diferentes barrios de la zona cholulteca tienen como objeto llevar la imagen de la patrona de cada barrio desde su templo hasta lo alto de la pirámide y bajarla de nuevo al barrio correspondiente para que presida las fiestas en su honor. Son parte de una estructura regional de tipo sociorreligiosa que ha permanecido a través del tiempo y que guía la vida de la población y, por tanto, acepta y respeta la estructura organizacional.

Cabe mencionar que estas manifestaciones son complejas en sus componentes y formas de operar, probablemente de las más complicadas del mundo. El sistema funciona a partir de mayordomos, principales, tiaxcas, tatiaxcas, alguaciles y un gran número de comisiones que atienden a diferentes tareas: cantos, comida, decoración de calles, música, tapetes, elaboración de arcos, cohetes. Cada barrio o pueblo tiene su propia estructura y forma de organizar sus «bajadas», y todas y cada una son diferentes, a pesar de que la finalidad es la misma. Estas diferencias van desde el tiempo en que la imagen permanece en cada barrio, hasta el lugar de salida de las peregrinaciones, pasando por el número de imágenes que acompañan a la Virgen en los recorridos, el número de paradas solicitadas por particulares o algún negocio para agradecer los favores recibidos y el número de personas que componen los contingentes, entre muchas otras diferencias.

En la presente investigación se han documentado las 18 fiestas correspondientes a los barrios más importantes de la zona, diez de las cuales pertenecen a San Pedro, y ocho, a San Andrés Cholula.

De acuerdo con un calendario litúrgico, durante tres años consecutivos se asistió a las 18 fiestas principales de Cholula (véanse las figuras 7 y 8) con el objetivo de registrar las rutas de las bajadas y conocer los paisajes culturales que se dibujan en días específicos. Esto permitió comprobar el impacto que causan en el territorio y averiguar que solo se realizan 13 peregrinaciones: diez de ellas son de San Pedro, dos se hacen en la parroquia principal de San Andrés, y una, en el barrio de Santiago Xicotenco.

Por otro lado, se analizaron las visuales más importantes en torno al área de influencia que constituyen la pirámide y el templo para saber qué impacto han tenido los proyectos sobre la zona.

La población ha sido capaz de visualizar los impactos experimentados en su paisaje, ha visto cómo el parque Soria se ha transformado. Expresiones tales



Figura 7. Procesión en la que destacan los tapetes de pétalos de flores.



Figura 8. Bajada de la Virgen de los Remedios.

como «quitaron el parque y dejaron todo pelón» reflejan que se dan cuenta de que algo cambió.

Con respecto a las «bajadas» de la Virgen, opinan con una convicción total que «es lo más sagrado», «es nuestra devoción», «así le damos gracias a la Virgen», o «es importante porque la Virgen viene a vernos».

Podemos entender que su vida religiosa gira alrededor de estas celebraciones, es decir, que son lo más importante para ellos. Es aquí donde cobra relevancia la estructura social religiosa que las organiza y sustenta, pues sobre esta recae todo el peso de su puesta en marcha. La designación de los cargos se lleva a cabo por medio de las máximas autoridades de esta estructura, que son los principales. Para el nombramiento de los próximos mayordomos, los principales tienen en cuenta que los candidatos deben haber pasado por los otros cargos, por lo que lo normal es que se escoja a adultos. Cabe mencionar que, si el candidato designado no acepta o no puede ocupar el cargo debido a las múltiples responsabilidades que pueda tener, entonces este se le asignará al siguiente en el orden.

> Las «bajadas»: recorrido barrio – templo de los Remedios, un paisaje que se construye todos los días

El impacto social que los recorridos religiosos o procesiones, comúnmente conocidas como «bajadas» (conexiones entre el barrio y el templo de los Remedios, en lo alto de la pirámide), ejercen sobre los usos y costumbres diarios de la po-

blación es significativo. La jerarquía social es relevante, ya que ninguna actividad comercial ni de ninguna otra índole tiene la importancia de estas. La circulación, tanto a pie como en automóvil, se paraliza totalmente al paso de una peregrinación, y la gente incluso se va uniendo a ella. El arraigo con la población les ha permitido mantenerse durante muchos años.

Sin duda, la derrama económica que producen también impacta de manera importante en la región, coadyuvando con esto a la generación de recursos. Los principales gastos son realizados por los mayordomos de la iglesia de los Remedios, por la gente del barrio que acompaña a la Virgen y por las innumerables comisiones asociadas a estas celebraciones: floricultoras, coheteros, músicos, las encargadas de los adornos de las calles, las de los tapetes de flores y muchas otras. Hay que señalar que son 52 fiestas al año relacionadas con la Virgen de los Remedios, es decir, un promedio de una fiesta semanal.

El radio de impacto de las rutas de los 18 barrios analizados es de alrededor de 3,2 km, y se dibujan 52 paisajes culturales que cada barrio recrea según el calendario festivo. Aunque existen otras celebraciones, como la procesión de los faroles y la del equinoccio de primavera, los principales ejes de articulación entre el templo de los Remedios y los barrios suceden con las bajadas de la Virgen. Sin duda, el paisaje cultural choluteca está muy ligado a su aspecto religioso y, a la vez, a la vida cotidiana.

La base sobre la que se planean y operan estas fiestas es la compleja estructura social y religiosa que existe, y con la cual se rige toda la población.

Este tipo de fiestas y su extensión a lo largo de todo el año es tal vez un fenómeno único en el mundo, así que definitivamente es parte muy significativa en la composición del patrimonio intangible de la región.

La documentación de las bajadas permite resaltar que la estructura socioreligiosa en general —y las fiestas en honor a la Virgen de los Remedios en particular— se constituye como elemento fundamental para la conservación de las tradiciones asociadas.

El paisaje de Cholula está determinado por el montículo de la pirámide y el templo que lo remata, que se considera un hito dentro de la región.

En relación con el análisis de las visuales, la metodología se construyó a partir de un estudio completo de 83 puntos alrededor de la pirámide, un levantamiento realizado durante dos años consecutivos (2016 y 2017). Se eligieron las siete más representativas de la zona, que cubren los cuatro puntos cardinales, y tienen un alto valor paisajístico con las siguientes características:



Figura 9. Ruta de una bajada en la que destaca el templo en la parte superior de la pirámide y el recorrido de una sola procesión.

Las visuales deberán contar con un recurso paisajístico distintivo y merecedor de protección. El paisaje deberá contar con alta valoración social. Deberá existir claridad y nitidez en la apreciación de los recursos paisajísticos. Y estos contarán con importancia clave en la composición general del paisaje. Todo esto comprobado con las visitas y entrevistas a pobladores de la zona y turistas (Generalitat Valenciana – Conselleria de Infraestructuras, Territorio y Medio Ambiente, 2012: 79-80).

El estudio que se ha realizado abarca los cambios observados en nueve variables: percepción, usos, volumen, forma, materiales, texturas, colores, olores y sonidos.



Figura 10. Visuales (n.º 4).

En la figura 10 se muestra un gráfico en el que se pueden apreciar los cambios registrados durante 2016 y 2017. De acuerdo con el primer registro, existe un parque con jardines, árboles y andadores, puestos de venta de juguetes infantiles (globos, cometas, entre otros), alquiler de carritos eléctricos, venta de comida y artículos varios (ropa, sombreros y otros accesorios). Los visitantes son familias y turistas.

Ya con la intervención de los proyectos turísticos (2017), el parque se transformó radicalmente con todos sus componentes y dio paso a una gran plaza dura adoquinada en hormigón en la que solo se perciben locales nuevos de venta de productos artesanales y la presencia de turistas. Durante la investigación se define que el nuevo uso de esta explanada está destinado a alquiler, como la tradicional feria de Cholula, que dura un mes, o la temporada de venta de artículos navideños. Por tanto, es un espacio rentable para las autoridades.

Los resultados nos muestran elementos recurrentes en todas las visuales: conflictos con el paisaje que las modifican, que contaminan y, por tanto, que impactan. Se encuentran también cambios sociales —es decir, los lugares son ocupados por personas con otras necesidades y prácticas— y cambios culturales, al haber nuevas prácticas sociales y visuales o de percepción —ya que los sitios son ocupados por inmuebles o construcciones con características diferentes—. Por ello es de vital importancia considerar una ampliación del área o, al menos, tener criterio para la protección del paisaje cultural que prevalece, ya que no ha sido suficiente con una declaratoria para proteger la pirámide y la zona arqueológica de intervenciones con poco o nulo estudio del paisaje cultural, en este caso, de un área que es zona monumental y patrimonio de la región. El área propuesta debería incluir, además de la parte protegida por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), las 21 hectáreas sobre las cuales se tenía planteada la instauración del parque turístico.

Por lo anterior, es importante comentar que sí existen alteraciones perceptibles en las visuales elegidas. Estas alteraciones tienen diferente magnitud. Dado que se observan alteraciones perceptibles en el paisaje cultural de la zona, entendemos que también ha sido alterado en cierto grado su patrimonio tangible.

### > El paisaje de las «bajadas» y los impactos

Para los participantes de las «bajadas», lo más importante es poder vivir sus celebraciones de la manera acostumbrada, es decir, llevar la imagen de la Virgen

desde la iglesia, en la parte alta de la pirámide, hasta la parroquia de su barrio. Una acción simple en su realización, pero medular por su importancia. Expresiones como «lo más importante es la iglesia, no la pirámide» demuestran que es el elemento fundamental de sus celebraciones.

Su paisaje, como ya se comentó, está lleno de creencias, de fe, con las que estas personas se identifican y en las cuales encuentran sus orígenes como pueblo («es lo más sagrado», «es nuestra devoción», «así le damos gracias a la Virgen», «es importante porque la Virgen viene a vernos»...).

La realización de una «bajada de la Virgen» es un paisaje que se caracteriza por los elementos particulares que la componen: las imágenes de la Virgen y el santo patrono son acompañados en su recorrido por cientos de peregrinos, música, cohetes, los cargadores de las imágenes, globos de colores, los tapetes de flores... Sin olvidar la alegría y la fe, que es lo que da el carácter tan singular a estas fiestas. En conjunto, todos estos elementos forman un paisaje, que, si bien es propio de los fieles peregrinos, también puede ser observado y disfrutado por el resto de la población y por los visitantes de la zona, que incluso pueden participar en la celebración.

Las respuestas de los turistas entrevistados fue diversa: el 30% mencionaron que estaban en Cholula para visitar la iglesia, y que la pirámide quedaba en segundo término. Sin embargo, también indicaron (el 70% aproximadamente) que el principal motivo de su visita era conocer la pirámide («porque eran nuestros orígenes, nuestras raíces», «ya que los españoles nos habían venido a imponer lo suyo»).

Las opiniones acerca de lo que es un paisaje fueron diversas: «es la naturaleza, lo que veo a los cuatro puntos cardinales desde aquí [desde lo alto de la pirámide]», «son las características de un lugar dado, aunque al de Cholula le hace falta naturaleza».

Otro grupo entrevistado fue el de los vecinos del lugar. Ellos, que viven el paisaje de manera diaria, han percibido los cambios («antes se podía venir a comer con los niños» y «ahora les quema el sol y mejor se quieren ir», «estaba mejor antes, había para taparse el sol», «había el parque»). Los vecinos y visitantes privilegian la comodidad sobre las actividades que antes realizaban en el lugar.

La apropiación del sitio que practican los estudiantes parece totalmente diferente a la de los anteriores grupos. Por las respuestas obtenidas en las entrevistas realizadas, estos solo buscan «lo que el pueblito les pueda ofrecer», «no venimos por la pirámide».

De acuerdo con lo anterior, podemos concluir que, para cada lugar, existen diferentes tipos de paisaje. Como decía Lynch (2015), el paisaje es, además de la imagen visual, la que se crea de la vida cotidiana de sus habitantes, por lo que cada uno tiene una imagen distinta de su misma ciudad.

Así que, en Cholula, cada grupo existente construye y da vida a su propio paisaje: comerciantes, vecinos y todo tipo de visitantes. Y cuando aparecen las manifestaciones culturales de cada uno es precisamente cuando se modela y refleja una diversidad de usos, costumbres y formas de apropiación del mismo lugar.

### > Reflexión final

El paisaje cultural nos permite entender con mayor amplitud una ciudad como Cholula, donde el patrimonio tangible y el intangible van de la mano, por lo que es importante subrayar que los paisajes son dinámicos, pero hay que salvaguardarlos ante nuevos planteamientos proyectuales.

Los planes desarrollados por las autoridades requieren del consenso con la población, parte vital de lo que es una ciudad patrimonial viva. Por ellos deben establecerse nuevas estrategias de difusión del patrimonio material e inmaterial en la zona, específicamente en el ámbito territorial, social y religioso.

Se requieren metodologías para el análisis del paisaje cultural, ya que es un tema poco abordado en las investigaciones de arquitectura y urbanismo. Además, es vital desarrollar líneas de investigación sobre el impacto religioso en el territorio, ya que se puede aprender mucho en ámbitos urbanos acerca de la conservación del patrimonio y las ciencias sociales.

Por lo anterior es necesario que se desarrollen instrumentos eficientes para que el paisaje cultural mexicano, en este caso el de Cholula, sea conservado y para que sea más conforme a los intereses de su población local y no se vuelvan a repetir las iniciativas ideadas solo desde arriba.

Dan Lewis, de ONU Hábitat, comenta:

[...] el objetivo fundamental de todo gobierno es sufrir el menor impacto ante cualquier amenaza, desastres naturales, económicos o sociales. Importa reducir índices de mortalidad, minimizar daños a los bienes públicos y privados y mantener la continuidad de los servicios y funciones de las ciudades durante la crisis (Hábitat, 2016).

## Bibliografía

- ASHWELL, Anamaría (2015). *Cholula. La ciudad sagrada en la modernidad*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Ayuntamiento de San Andrés Cholula (2008). *Programa Municipal de Desarrollo Urbano Sustentable de San Andrés Cholula*. <http://ojp.puebla.gob.mx/index.php/zoo-items-landing/item/programa-municipal-de-desarrollo-urbano-sustentable-de-san-andres-cholula>.
- Ayuntamiento de San Pedro Cholula (2016). *Programa Municipal de Desarrollo Urbano Sustentable de San Pedro Cholula*. <http://ojp.puebla.gob.mx/index.php/zoo-items-landing/item/programa-municipal-de-desarrollo-urbano-sustentable-de-san-pedro-cholula>.
- BRONSTEIN PASSARO, Lais (1998). «Rowe, Berlin, etc.» *DC. Revista de Crítica Arquitectónica*, 1, 113-121. Obtenido de <http://hdl.handle.net/2099/1919>
- Carta Internacional sobre la conservación y la restauración de monumentos y sitios (Carta de Venecia 1964)*. Venecia: ICOMOS. Obtenido de [www.icomos.org/charters/venice\\_sp.pdf](http://www.icomos.org/charters/venice_sp.pdf).
- CASTELLANOS ARENAS, Mariano (2014). *El patrimonio cultural territorial: paisaje, historia y gestión*. Puebla: Ediciones EyC.
- Cholula Viva y Digna (2016). «Una vez más al INAH y a los gobiernos: las obras en la Pirámide de Cholula son ilegales». *Mundo nuestro*. <https://mundo nuestro.e-consulta.com/index.php/cronica/item/una-vez-mas-al-inah-y-a-los-gobiernos-las-obras-en-la-piramide-de-cholula-son-ilegales>.
- Comité Científico Internacional del ICOMOS sobre la Interpretación y Presentación de Sitios de Patrimonio Cultural (2008). *Carta ICOMOS para Interpretación y Presentación de Sitios de Patrimonio Cultural*. Quebec: ICOMOS. Obtenido de [www.icomos.org/imagenes/DOCUMENTS/Charters/interpretation\\_sp.pdf](http://www.icomos.org/imagenes/DOCUMENTS/Charters/interpretation_sp.pdf).
- Comité Intergubernamental de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2008). *Directrices Prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Obtenido de <http://whc.unesco.org/archive/opguide08-es.pdf>.
- Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (1972). *Convención sobre la protección del patrimonio cultural y natural*. Obtenido de <https://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>.
- CRUZ, Elvia (11/6/2014). «Proyecto de Plaza de las 7 Culturas contempla hotel y salón de fiestas». Diario matutino *Cambio* de Puebla: [www.diariocambio.com.mx/2014/secciones/zoon-politikon/item/65415-proyecto-de-plaza-de-las-7-culturas-contempla-hotel-y-salon-de-fiestas](http://www.diariocambio.com.mx/2014/secciones/zoon-politikon/item/65415-proyecto-de-plaza-de-las-7-culturas-contempla-hotel-y-salon-de-fiestas).
- Estados Miembros del Consejo de Europa (2000). *Convenio Europeo del Paisaje*. Florencia. Obtenido de [www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/info/U0670786.pdf](http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/info/U0670786.pdf).
- Extra, +. (15/1/2018). «Sin permiso, Leoncio Paisano tiró torre y puente frente a iglesia de Tonantzintla». *Más Noticias Diario*. [www.masnoticiasdiario.com/2018/01/sin-permiso-leoncio-paisano-tiro-torre.html](http://www.masnoticiasdiario.com/2018/01/sin-permiso-leoncio-paisano-tiro-torre.html).
- Generalitat Valenciana. Conselleria de Infraestructuras, Territorio y Medio Ambiente (2012). *Guía metodológica. Estudios de paisaje*. Valencia. Obtenido de [www.habitatge.gva.es/documents/20551069/91101391/guiaep/750dd43f-f970-45fb-a07f-452ccacf2a87?version=1.0](http://www.habitatge.gva.es/documents/20551069/91101391/guiaep/750dd43f-f970-45fb-a07f-452ccacf2a87?version=1.0).
- Gobierno del Estado de Puebla (2017). *Recorrido Tren Turístico Puebla-Cholula*. Tren Turístico Puebla-Cholula: <https://trenturisticopuebla.com/recorrido/>.

- Gobierno Municipal de San Pedro Cholula (2014). *Parque de las Siete Culturas. Rescate y dignificación del entorno de la zona arqueológica. Estudio económico, social y técnico*. [http://cholula.gob.mx/images/documents/spch-7culturas-publicacion-1\\_0.pdf](http://cholula.gob.mx/images/documents/spch-7culturas-publicacion-1_0.pdf).
- Habitat (26/7/2016). «Se establece Red de Ciudades Resilientes en México». *ONU HABITAT POR UN MEJOR FUTURO URBANO*. <https://es.unhabitat.org/se-establece-red-de-ciudades-resilientes-en-mexico/>.
- LLAVEN ANZURES, Yadira (14/12/2017). «Sale en procesión la virgen de los Remedios por las Cholulas; exigen se frene obra». *La Jornada de Oriente*. [www.lajornadadeoriente.com.mx/2014/10/06/sale-en-procesion-la-virgen-de-los-remedios-por-las-cholulas-exigen-se-frene-obra/](http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2014/10/06/sale-en-procesion-la-virgen-de-los-remedios-por-las-cholulas-exigen-se-frene-obra/).
- LYNCH, Kevin (2015). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- MERLO JUÁREZ, Eduardo (2016). *Dictamen sobre la Zona Arqueológica de Cholula*.
- MONTERO, C. P. (2015). «La defensa del patrimonio mundial por las personas y comunidades de Puebla, México». II Congreso Internacional en Buenas Prácticas en Patrimonio Mundial: Personas y Comunidades, 29-30 de abril, y 1-2 de mayo de 2015. *Defense of Puebla World Heritage by its People and Communities*, págs. 346-354.
- Oficina de la Unesco en México (2017). *Patrimonio inmaterial*. Obtenido de Oficina de la Unesco en México. [www.unesco.org/new/es/mexico/work-areas/culture/intangible-heritage/](http://www.unesco.org/new/es/mexico/work-areas/culture/intangible-heritage/).
- Presidencia de la República (1993). *Decreto por el que se declara zona de monumentos arqueológicos el área conocida como Cholula, ubicada en los municipios de San Andrés Cholula y San Pedro Cholula, Pue., con el perímetro y características que se señalan*. Obtenido de [www.inah.gob.mx/Transparencia/Archivos/76\\_cholula.pdf](http://www.inah.gob.mx/Transparencia/Archivos/76_cholula.pdf).
- RIBADENEIRA, Agustín, y ECHEVERRÍA, Mishell (4/5/2009). «La imagen de la ciudad / Kevin Lynch». *Las Teorías de la Arquitectura. Universidad Central del Ecuador. Recusos para su estudio*. <http://arquiteorias.blogspot.mx/2009/05/la-imagen-de-la-ciudad-kevin-lynch.html> (consulta: 3/4/2018).
- SÁNCHEZ, Verónica del Rocío (2014). «Significación del espacio y el tiempo, la memoria apropiada en el territorio: los diez barrios de la ciudad de San Pedro Cholula, Puebla». *Cuicuilco*, 21(61), 211-244.
- Secretaría de Turismo, Gobierno de México (4/4/2016). «Pueblos Mágicos, herencia que impulsan Turismo». *Turismo*. [www.gob.mx/sectur/articulos/pueblos-magicos-herencia-que-impulsan-turismo](http://www.gob.mx/sectur/articulos/pueblos-magicos-herencia-que-impulsan-turismo).
- VEGA, Javier (12/7/2016). «Parque Cholula: gobierno de Puebla excava en zona arqueológica sin autorización del INAH». *Grieta, Medio para Armar*. [www.grieta.org.mx/index.php/2016/07/12/parque-cholula-gobierno-de-puebla-excava-en-zona-arqueologica-sin-autorizacion-del-inah/](http://www.grieta.org.mx/index.php/2016/07/12/parque-cholula-gobierno-de-puebla-excava-en-zona-arqueologica-sin-autorizacion-del-inah/) (consulta: 3/4/2018).

# / Movilidad cotidiana y búsqueda de la plusvalía. Caso de estudio: centro histórico de Morelia (2001-2014)

José Alfredo Palomares Vallejo  
Salvador García Espinosa

## > Introducción y antecedentes

La ciudad de Morelia se encuentra en una pequeña loma situada aproximadamente en la región central del estado de Michoacán, una provincia del sur de México. Se reconocía en sus orígenes prehispánicos como valle de Guayangareo (Corona, 1978: s.p.) y su fundación como ciudad data del 18 de mayo de 1541, bajo el nombre de Valladolid (Cervantes, 2001: 23). Su denominación como Morelia apunta a 1828, y el nombre se escogió en honor al personaje histórico de la independencia mexicana don José María Morelos y Pavón, que era originario de esta ciudad (Cabral, 2002: 135).

El origen del trazo urbano de Valladolid (hoy Morelia), ordenado por el entonces virrey don Antonio de Mendoza en 1543, se le atribuye al alarife Juan Ponce (González, 1978: 165), si bien no se descarta alguna influencia de las Ordenanzas de Descubrimientos, Nueva Población y Pacificación de las Indias, promulgadas por Felipe II el 13 de julio de 1573 en el Bosque de Segovia (Manzano, 1930: 229).

Durante los siglos xvii, xviii y xix y la primera mitad del xx, la ciudad llevó a cabo un proceso de expansión urbana y de crecimiento demográfico consistente (Vargas, 2001: 152). Como ejemplo, basta señalar que la población residente aumentó de 16.993 habitantes, contabilizados en el año de 1790 por el Censo de Revillagigedo, a 44.304 personas, en el año 1940, según el VI Censo General

de Población. Es decir, un incremento de 27.311 habitantes en un siglo y medio (INEGI, 2016: s.p.). Este crecimiento paulatino sugiere una explicación de la conservación de la traza ortogonal creada desde su fundación y consolidada posteriormente. Asimismo, estos hechos representan uno de los factores que influyeron en la gestación de una zona concentrada que, con el crecimiento urbano, promovió el desarrollo de una estructura urbana conocida por su centralidad.

Para el historiador Guillermo Vargas Uribe, algunos de los eventos que motivaron el génesis del centro histórico de la ciudad de Morelia se pueden clasificar en tres etapas preponderantes: el proceso de «urbanización acelerada» de la ciudad sucedido entre 1940 y 1970, aproximadamente, y caracterizado por el crecimiento de la densidad de la población y la expansión de la superficie territorial; la «metropolización» de Morelia y la consolidación del transporte automotor, entre 1970 y 1990, cuando se proponen estrategias de «descentralización» de la ciudad (Vargas, 2001: 173-182). Lo anterior conduce a la tercera etapa, el origen del constructo de centro histórico de Morelia, formalizado a partir de la Declaratoria Nacional como Zona de Monumentos (en 1990) y de su inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco (en 1991).

Bajo tales premisas, esta investigación se ha desarrollado con el objetivo de analizar los presupuestos de partida que ofrece el caso de estudio planteado. Para ello, se pretende reconocer las implicaciones de una realidad dinámica y cambiante en la que se contraponen el interés social por la productividad y los valores patrimoniales materiales e inmateriales del centro histórico de la ciudad de Morelia.

Con el reconocimiento del caso de estudio anidado en la singularidad de un centro histórico, ha resultado necesario construir el concepto de esta espacialidad urbana, derivado de otras interpretaciones, para así lograr su contextualización, lo cual se ha hecho mediante dos visiones: una de tipo global y otra sumergida en la cotidianidad de lo local. El objetivo era posibilitar la identificación de las problemáticas de índole urbana, mediante el experimento de investigación realizado y, dentro de lo viable, consolidar una metodología propia que permita su aplicación en otras espacialidades similares.

Estos planteamientos apuntan a la presión sucedida en el espacio estudiado, producto de los dos ámbitos señalados como causantes: el global, referido al interés impuesto por encontrar en los centros históricos una respuesta para la práctica de actividades estratégicamente dominantes, organizadas en redes sociales de decisión o intercambio (Borja, 2006: 21); y el local, instaurado en la convivencia cotidiana de su sociedad local, promotora de diversos conflictos

particulares, y que ha buscado en este espacio público establecer relaciones comerciales de intercambio.

Aunado a los argumentos previos, resulta imprescindible señalar los cambios sucedidos de manera acelerada en la fisonomía de algunas ciudades en México durante el último tercio del siglo xx. La expansión territorial de ciudades como Morelia creó nuevos límites imaginarios entre la ciudad histórica y las nuevas construcciones. Este límite conceptual provocó que se enmarcaran los inmuebles preexistentes. Asimismo, y ante la conservación de los principales edificios de poder de la ciudad (político, religioso, económico y educativo) en la zona histórica, se gestó su carácter monocéntrico. Debido al planteamiento anterior, la relación de actividades productivas promovió una estructura funcional como centralidad urbana y que resulta muy representativa de estos sitios.

Bajo el enfoque de los esquemas actuales de ciudad, «los nuevos patrones de urbanización, la conciencia pública y social y la degradación del espacio» (Carrión, 2013: 709), los centros históricos se han colocado como un factor de oportunidad para la funcionalidad urbana por sus valores como espacios públicos y por su utilidad como elementos de articulación.

El fenómeno expuesto está íntimamente vinculado con el comportamiento de la movilidad cotidiana que ha imperado en sitios tales como el centro histórico de Morelia. Al reconocer esta relación se identificaron también algunos de los factores que inciden en los cambios en el comportamiento de la movilidad cotidiana y que, según las fuentes de información consultadas, están determinados por el tipo de vialidad, los conflictos viales, los estacionamientos y las rutas de transporte público.

De tales primicias se deduce que es imprescindible reconocer el centro histórico como un constructo del presente más que como una herencia del pasado (García, 2005: 1-12) y, por tal motivo, se ha adoptado como hipótesis principal que, a mayores modificaciones en los citados flujos de movilidad cotidiana, mayores cambios de usos del suelo a favor de la búsqueda de una plusvalía más alta y, en consecuencia, mayores transformaciones en los inmuebles patrimoniales de la ciudad.

Es importante señalar que en esta investigación se ha considerado como objetivo principal demostrar la capacidad de incidencia de la relación entre movilidad cotidiana y búsqueda de la plusvalía, en la transformación de los inmuebles patrimoniales del centro histórico de la ciudad de Morelia. Para lograr tal fin, se ha contemplado presentar una muestra de algunos de los resultados más relevantes de los estudios realizados, y que demuestran las implicaciones acon-

tecidas en varios de los inmuebles patrimoniales del contexto urbano-arquitectónico adoptado.

### > Componentes de la estructura funcional del centro histórico de Morelia: movilidad cotidiana y búsqueda de la plusvalía como conceptos básicos

En cuanto a la definición conceptual del fenómeno de estudio, se ha acotado a partir de tres significados que se analizan a lo largo de este estudio:

1. La movilidad cotidiana, que se refiere a los desplazamientos de las personas por algunas horas e incluso minutos (Garrocho, 2011: 17), y que se reconoce como componente del modelo de interacción espacial. En este estudio se interpretó en la concentración de flujos.
2. La búsqueda de la plusvalía mediante la ocupación superficial de los usos del suelo, apoyada bajo el esquema de la teoría marxista de la plusvalía positiva, que busca acrecentar o incrementar la riqueza social (Marx, 1956-1980: 34) a través de la pericia de quienes interpretan que la movilidad cotidiana es un sector aprovechable para el beneficio particular. Para tal efecto, los cambios de usos del suelo se han utilizado como medio para lograr este fin.
3. Las transformaciones de los inmuebles patrimoniales a través del aprovechamiento de los objetos arquitectónicos, como producto de un desbalance en torno a los valores testimonial (patrimonio), de uso, de interés y territorial, generados por los cambios de la relación movilidad cotidiana y búsqueda de la plusvalía.

Asimismo, y con la pretensión de consolidar un planteamiento conceptual vinculado a los centros históricos, se debe reconocer una relación entre los individuos que los utilizan, como instrumentos de «interacción», y su contexto, como el origen o destino «espacial» de las actividades desarrolladas en ellos. Es decir, el funcionamiento de tales espacialidades se ha interpretado como la respuesta a un modelo de «interacción espacial», propio del entorno en que se sitúan. Para ello, la señalada interacción espacial se ha definido como las relaciones de movimientos —de personas y bienes— y de comunicación —de ideas y de información— que tienen lugar en el espacio como consecuencia de un complejo proceso de toma de decisiones (Fotheringham, 1989: 52).

Con ello, como componentes esenciales para la interpretación del modelo de interacción espacial imperante en los centros históricos, se identifican de manera precisa: la movilidad cotidiana en torno a las relaciones de movimientos; los espacios para el conducto de los flujos de movilidad cotidiana, determinados por las vialidades y los espacios públicos; los usos urbanos del suelo como proveedores de la capacidad de atracción de movilidad cotidiana; y los inmuebles patrimoniales, considerados así por estar insertos en contextos con un alto interés cultural, sin importar su catalogación o etiquetamiento como bien histórico, artístico o simplemente con valor patrimonial.

### > Albor de un centro histórico patrimonio de la humanidad y sus implicaciones

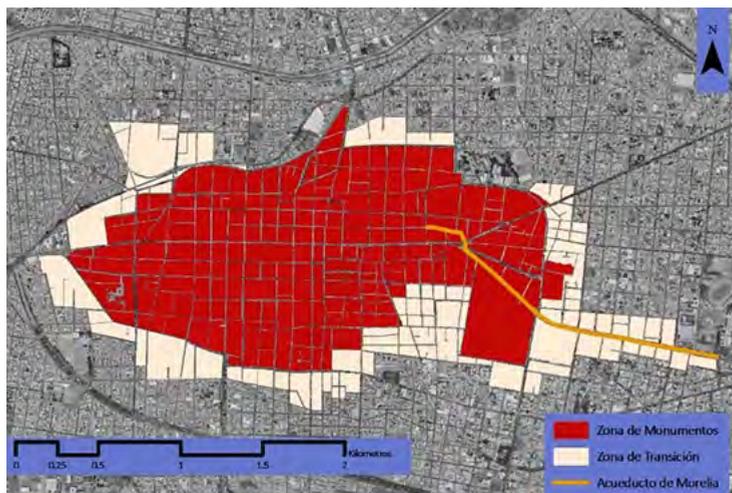
La ciudad de Morelia (Michoacán) cuenta con uno de los conjuntos inmobiliarios con raíces históricas y culturales más sobresalientes de México (Sánchez, 2015: 2). El conglomerado del patrimonio edificado moreliano constituye un sitio excepcional por sus valores urbanístico-arquitectónicos (Cabrera, 2002: 132), reconocidos a nivel local, nacional e internacional.

La distinción del centro histórico de Morelia se plasmó, como ya se mencionó, en la declaratoria nacional como Zona de Monumentos Históricos del año de 1990. El perímetro de este espacio público quedó comprendido por 219 manzanas asentadas en una superficie de 3,43 km<sup>2</sup>, y fueron establecidas de manera puntual en la citada declaratoria (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 1990: 1-2). Este acontecimiento condujo, sin duda, a su inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial en el año 1991 (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 1991: 1-243) (véase la figura 1).

El tránsito de la nación mexicana por crisis económicas y políticas, en la década de 1980, y el crecimiento urbano descontrolado en la ciudad de Morelia produjeron impactos negativos en su centro histórico y en la integridad de su patrimonio edificado (Mercado, 2013: 53).

La problemática expuesta en el párrafo anterior y el significado cultural recién fundado para el centro histórico de Morelia promovieron la presencia activa de más de una quincena de agrupaciones civiles, enfocadas primordialmente a la protección del patrimonio edificado (Hiriart, 1999: 19).

De igual forma, se originó la asociación de algunos de estos grupos en una sola corporación autodenominada Patronato Pro-Rescate del Centro Histórico



**Figura 1.** Fotografía aérea de los límites de la Zona de Monumentos Históricos y Zona de Transición del Centro Histórico de Morelia.

**Fuente:** Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática y Ayuntamiento de Morelia.

de la ciudad. La conformación de esta agrupación trajo como consecuencia una serie de acciones planeadas y ejecutadas de manera sistemática para lograr el llamado «rescate» de la citada Zona de Monumentos Históricos. Tales acciones quedaron inscritas, primero, en el Plan Maestro para el Rescate del Centro Histórico de Morelia de 1999, documento emitido por el patronato mencionado (Villicaña, 1999: 1-6), y, después, en el Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de 2001, publicado por el gobierno del municipio de Morelia (Ayuntamiento de Morelia, 2001: 1-148).

El interés de las actividades de salvaguarda mencionadas estuvo direccionado, en un inicio, a la expulsión del comercio informal que ocupaba los espacios públicos en aquel momento (véanse las figuras 2 y 3). De igual manera, se tuvo la intención de mitigar la capacidad monocéntrica de la ciudad y de evitar grandes aglomeraciones de personas en el interior del propio centro histórico. Algunas de las principales acciones reconocidas como emergentes para esta zona fueron:

1. La liberación de unas 30.000 personas diarias por motivos de trabajo o de servicios, tras la desconcentración de las oficinas de los gobiernos estatales y municipales.

2. La prohibición de acceso diario de alrededor de 2000 autobuses y, en consecuencia, de cerca de 65000 personas, producto del cambio domiciliario de la Central de Autobuses Generalísimo Morelos y de las dos terminales suburbanas y rurales.
3. La reubicación a otras zonas del centro histórico y de la ciudad de alrededor de 1500 comerciantes que estuvieron instalados en algunos de los espacios públicos.



**Figura 2.** Instalación del comercio informal en los espacios públicos del centro histórico de Morelia.  
**Fuente:** Archivo privado del Lic. Víctor Manuel Tinoco Rubí, exgobernador del estado de Michoacán, entre 1996 y 2002.



**Figura 3.** Presencia del comercio ambulante en los espacios públicos del centro histórico de Morelia.  
**Fuente:** Archivo privado del Lic. Víctor Manuel Tinoco Rubí, exgobernador del estado de Michoacán, entre 1996 y 2002.

El Programa Parcial del Centro Histórico de Morelia de 2001 solo formalizó las nuevas posturas sociales con respecto a la Zona de Monumentos de Morelia, debido a que, como ya se mencionó, las acciones de salvaguarda ya estaban en proceso. Sin embargo, conviene destacar que el programa como tal ofrece, además, algunos análisis urbanos de la situación que predominaba en 2001 dentro de la zona del centro histórico. Asimismo, propone algunas acciones de mejora en las que determina cuatro zonas prioritarias de intervención (véanse las figuras 4, 5, 6 y 7).

Las decisiones tomadas por la sociedad moreliana entre 1999 y 2001 llevaron a reconocer nuevos atributos en torno a la relación de los flujos de movilidad cotidiana y de los usos del suelo, a partir de la capacidad de atracción de estos últimos, así como de sus impactos en el patrimonio edificado. En consecuencia, el fenómeno de estudio adoptado en la presente investigación condujo a demostrar las implicaciones de la relación movilidad cotidiana y búsqueda de la plusvalía, a través de los cambios de usos del suelo, y las transformacio-



**Figura 4.** Límites del polígono San Francisco-Jardín Villalongín, en el centro histórico de Morelia.

**Fuente:** Elaboración propia con base en: Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Morelia de 2001 y del Banco de Información del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (consulta: 8/1/2016).



**Figura 5.** Límites del polígono Plaza Carrillo-Mercado Independencia, en el centro histórico de Morelia.

**Fuente:** Elaboración propia a partir del Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Morelia de 2001 y del Banco de Información del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (consulta: 8/1/2016).



**Figura 6.** Límites del Polígono Central Camionera – El Carmen en el centro histórico de Morelia.

**Fuente:** Elaboración propia a partir del Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Morelia de 2001 y del Banco de Información del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (consulta: 8/1/2016).



**Figura 7.** Límites del Polígono San José – Mercado Revolución en el centro histórico de Morelia.

**Fuente:** Elaboración propia a partir del Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Morelia de 2001 y del Banco de Información del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (consulta: 8/1/2016).

nes observadas en los inmuebles patrimoniales. Esto se hizo desde la interpretación del carácter «biunívoco» de la relación citada, donde «la movilidad genera huellas y cambios estructurales en la ciudad» y, de manera recíproca, «la estructura urbana condiciona la movilidad» (García, 2006: 12).

Con la detección de las zonas prioritarias mencionadas se reconocen unidades espaciales que proveen de la información y las características específicas

a través de cuatro escenarios de comportamiento dentro de un mismo territorio. Sin embargo, por economía de recursos tanto del contexto como de profundidad de la investigación, se discriminó uno de los polígonos. Esto remitió a realizar el ejercicio comparativo únicamente entre tres polígonos. Para ello, el valor testimonial del patrimonio edificado contenido en la zona ha jugado un papel fundamental en la toma de decisiones. Por tal motivo, se decidió estudiar tan solo los polígonos correspondientes a: San Francisco – Jardín de Villalongín, compuesto por 19 trayectos —vialidades de esquina a esquina— y 209 inmuebles —cien de los cuales se encuentran registrados en el Catálogo de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia de 2001—; Central Camionera – El Carmen, compuesto por 27 trayectos y 221 inmuebles —de los cuales 67 se encuentran catalogados—; y San José – Mercado Revolución, integrado por 18 trayectos y 300 inmuebles, entre los que hay 56 catalogados.

Para lograr el objetivo planteado en esta investigación, fue fundamental obtener una segunda fuente de información con una temporalidad distinta a la del Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Morelia de 2001 y, de esta manera, encontrar la comparación de dos momentos históricos. En este sentido, la actualización del Programa Parcial mencionado, elaborada entre 2011 y 2012 por una empresa particular (Constructora y Urbanizadora San Carlos, 2011: 1-663), fue lo que posibilitó este ejercicio comparativo. Asimismo, mediante estas dos fuentes, se pudieron evidenciar cambios en la relación de la movilidad cotidiana y la búsqueda de la plusvalía.

### > Relación de la movilidad cotidiana y la búsqueda de la plusvalía en el centro histórico de Morelia entre 2001 y 2011

Bajo la perspectiva de los planteamientos anteriores, el enfoque microeconómico resulta una pieza clave para la interpretación del comportamiento del modelo de interacción espacial reconocido en el centro histórico de la ciudad de Morelia. El peso de la microeconomía en esta investigación se presenta como el proceso vinculante entre los antecedentes teóricos de los modelos globales de desarrollo económico y el modelo de interacción espacial imperante durante la temporalidad analizada.

Para ello, las actividades comerciales se reconocen como los conductos que determinan el comportamiento espacial con el enfoque microeconómico. Por lo tanto, resulta prudente citar un primer postulado teórico de la microeconomía

en el que se hace referencia a que «el desarrollo de los mercados comerciales depende de qué oferentes y consumidores coincidan en el espacio» (Garrocho, 2003: 207). Es decir, para poder reconocer el encauzamiento microeconómico en algún sitio, es fundamental conocer a los actores que le dan ese sentido comercial a la funcionalidad urbana.

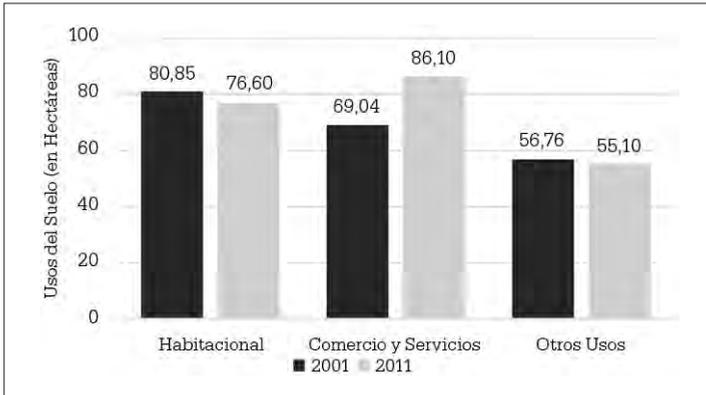
Ante el encauzamiento de los modelos económicos impuestos en México, la influencia del mercado exterior y el crecimiento acelerado de la población en condiciones de pobreza, el enfoque microeconómico se ha convertido en la respuesta emergente para afrontar tal problemática. La interacción espacial de muchas ciudades mexicanas se rige bajo este enfoque en cuanto a su estructura funcional.

En congruencia con las ideas hasta ahora descritas, la estructura funcional del centro histórico de Morelia no ha sido ajena a las implicaciones tanto de los modelos económicos nacionales, como de la aparición acelerada del sector microeconómico orientado a la práctica de actividades comerciales. Las dinámicas contraídas a partir de estas perspectivas se reconocen principalmente en dos de los componentes de la interacción espacial: la movilidad cotidiana y los usos del suelo. Estos planteamientos, además de considerarse insumos propios de un modelo de interacción espacial específico, se presentan como proveedores de una base comparativa que permite la interpretación de las modificaciones en el territorio estudiado.

### >> Crecimiento de actividades del sector terciario

En la Zona de Monumentos Históricos de Morelia, se observa una marcada tendencia al crecimiento de las actividades orientadas al sector terciario. Para comprobarlo, bastó con estudiar la orientación de los usos del suelo que se tuvo en 2001 y los cambios sucedidos en 2011. Al agrupar, por un lado, los giros de actividades en habitacional, comercial y de servicios (incluidos los usos mixtos, por su interés en alguna actividad terciaria), y, por otro, el resto de las actividades detectadas en esta zona, se observa que la tendencia de crecimiento es evidente. Los usos terciarios muestran un aumento de 17,06 hectáreas de ocupación superficial. En contraparte, los otros dos grupos (habitacional y otros usos) presentan decrecimientos de ocupación (véase la figura 8).

Es importante señalar que el Instituto Nacional de Estadística y Geografía reconoce ya en sus instrumentos de investigación el interés de negocio de



**Figura 8.** Crecimiento de usos del suelo comercial y de servicios (incluidos usos mixtos) en el centro histórico de Morelia entre 2001 y 2011.

**Fuentes:** Elaboración propia a partir del Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Morelia de 2001 y del Plan de Manejo del Centro Histórico de Morelia (actualización de 2011).

los usos del suelo urbanos, y les ha dado la denominación de «unidades económicas» (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2015: v). Sin embargo, para esta investigación se ha concluido que estas no pueden ser utilizadas como tales. Esto se debe a que en las unidades económicas citadas se contemplan únicamente los inmuebles destinados para uso de comercios. Por lo anterior, es importante definir un indicador cuyo giro de actividades represente a todas las actividades terciarias en la zona de estudio (comercial y de servicios). Por ello, para estos usos del suelo se utiliza la denominación «unidades de producción».<sup>1</sup>

## >> Unidades de producción activas y pasivas

La categorización como unidades de producción de los inmuebles ha permitido clasificarlos en dos grupos de usos del suelo dentro de la Zona de Monumentos Históricos de Morelia: el primero sería el de las unidades de producción «activas», es decir, aquellos inmuebles cuyas actividades están orientadas directamente al sector productivo (comercio y servicios, mixto e industria); y el segundo estaría determinado por las unidades productivas «pasivas», porque, incluso

<sup>1</sup> Interpretación a partir de García (2006: 119).

si pudieran tener utilidad productiva, la utilización de este suelo aún se considera para fines ajenos al modelo productivo de la ciudad (habitacional, equipamientos y usos vacantes). Esta clasificación condujo al reconocimiento de las unidades de análisis adoptadas de acuerdo con diversos escenarios.

Como ejemplo de lo anterior, en el polígono San Francisco – Jardín Villalongín, las unidades de producción activas experimentaron una tendencia de crecimiento a lo largo de su superficie, por lo tanto, su distribución mostró una mayor ocupación geográfica en 2011. El polígono Central Camionera – El Carmen presentó equilibrio en 2001 en relación con las actividades productivas activas y pasivas, y los cambios percibidos en 2011 fueron de gran importancia. En lo que se refiere al Polígono San José – Mercado Revolución, durante el año 2001 las unidades de producción pasivas superaban en porcentaje a las unidades de producción activas, que fueron solo el 5,48%, circunstancia que se revirtió en 2011, año en que se detectaron unidades de producción activas en torno al 80,37%, mientras que el resto resultó de unidades pasivas.

Como consecuencia de lo observado, la búsqueda de una mayor plusvalía de los inmuebles patrimoniales, vistos estos últimos como unidades de producción, presentó una tendencia creciente durante el período de análisis.

De igual manera, los análisis mostrados permitieron contemplar dos fenómenos relevantes a la hora de caracterizar los flujos de movilidad cotidiana: la capacidad de cobertura propia de los usos del suelo y el nivel de jerarquía relacionada a su naturaleza intrínseca como captadores de personas, es decir, su capacidad de atracción.

### >> Cobertura de los usos del suelo

Bajo este enfoque, se han establecido cuatro categorías determinadas por el giro de actividades de los usos del suelo estudiados, para la clasificación del interés de cobertura: municipal o mayor, sectorial, barrial y específica.<sup>2</sup> De esta clasificación, los resultados interpretados en las unidades de análisis estudiadas se presentaron como sigue:

- En el polígono San Francisco – Jardín Villalongín, durante el año 2001, la distribución del interés de cobertura barrial ocupaba considerablemente la su-

<sup>2</sup> Interpretación a partir de la Secretaría de Desarrollo Social (1999: s.p.).

perficie de este polígono. En 2011, el interés barrial de cobertura creció en ocupación.

- En lo que respecta al polígono Central Camionera – El Carmen, son poco notorios los cambios en el interés de cobertura de los inmuebles que lo componen. El más importante se refiere a la reubicación de la central de autobuses.
- El fenómeno más destacable en el polígono San José – Mercado Revolución se refiere al crecimiento notable del interés de cobertura barrial. Esta característica se atribuye a la consolidación de los usos comerciales y de servicios en el interior del polígono.

En el balance final, se ha logrado interpretar un aumento muy destacado del interés barrial en el centro histórico de Morelia, como consecuencia del crecimiento de usos del suelo para fines comerciales y de servicios. Una característica común en las unidades de análisis observadas es que en 2001 se sugiere el emplazamiento de inmuebles con interés de cobertura barrial o sectorial, próximos a los grandes inmuebles con interés municipal o mayor, mientras que en 2011 el interés de cobertura barrial se distribuye de tal forma que logra desplazar, en buena medida, las demás categorías escritas. La importancia de tal conclusión remite al reconocimiento de jerarquías de atracción de flujos de personas, producto de los inmuebles de los contextos analizados.

## >> Jerarquías de atracción de los usos del suelo

Con este criterio, se han interpretado tres niveles jerárquicos vinculados a la capacidad de atracción de los usos del suelo observados: nivel por jerarquía de atracción alto, donde se han agrupado los inmuebles con capacidad de cobertura municipal o mayor; nivel por jerarquía de atracción medio, donde se han incluido los inmuebles con intereses de cobertura sectorial y barrial; y nivel por jerarquía de atracción bajo, para los inmuebles con usos habitacionales o vacantes (predios baldíos).<sup>3</sup> De esta categorización resultó lo siguiente:

- En el polígono San Francisco – Jardín Villalongín, la distribución de los niveles de jerarquía de atracción de personas en 2001 mostró presencia de las

<sup>3</sup> Interpretación propia.

tres categorías interpretadas. Esta característica cambió sustancialmente en 2011, cuando el crecimiento del nivel medio fue muy notorio.

- Durante 2001, la ocupación territorial de los niveles de jerarquía de atracción de personas estaba dominada por inmuebles con alta capacidad en el Polígono Central Camionera – El Carmen. Sin embargo, en 2011, el cambio principal en el decremento de la cualidad señalada sucedió con el fenómeno, ya descrito, de la reubicación de la Central de Autobuses Generalísimo Morelos.
- En el polígono San José – Mercado Revolución, los cambios en los niveles de jerarquía de atracción de personas fueron más notorios. La vocación comercial consolidada en 2011, producto de la inserción de usos del suelo con ese giro de actividades, produjo un alto crecimiento del grado medio de la citada atracción social.

De manera consecuente al interés de cobertura de los usos del suelo del centro histórico de Morelia, la capacidad de atracción de estos tuvo un aumento en el nivel jerárquico medio. La explicación de esta interpretación se anida en la misma lectura que se ha venido observando en el comportamiento del modelo de interacción espacial imperante en el territorio citado, respecto al encauzamiento de las actividades cotidianas orientadas al comercio y a la prestación de servicios.

La relevancia de los resultados obtenidos anima a construir escenarios para la caracterización de la concentración de movilidad cotidiana en los polígonos estudiados y, con ello, a proponer un ejercicio comparativo de la relación entre la movilidad cotidiana y los usos del suelo con el fin de comprobar las hipótesis planteadas inicialmente.

### **>> Concentración de flujos de movilidad cotidiana**

Se han establecido tres categorías para la medición de las concentraciones señaladas (alto, medio y bajo).<sup>4</sup> Asimismo, a partir de la diversidad de relaciones sucedidas en la Zona de Monumentos Históricos objeto de esta investigación, se han desarrollado los análisis por cada unidad propuesta, que se describe a continuación:

<sup>4</sup> Interpretación propia.

- En el polígono San Francisco – Jardín Villalongín, durante 2001, los trayectos de mayor concentración de flujos de movilidad cotidiana interpretados en esta zona son: la calle Vasco de Quiroga y las avenidas Madero Oriente y Acueducto. La primera responde, entre otros factores, al establecimiento de actividades comerciales producto de los puestos semifijos de la plaza Valladolid; en consecuencia, los mayores cambios en esta zona responden a esa reubicación de los puestos.
- En 2001, en el polígono Central Camionera – El Carmen se reconoció alta concentración de flujos de movilidad cotidiana, producto de la capacidad de atracción de los inmuebles localizados en su interior. En 2011, uno de los cambios más evidentes se dio en el contexto de la vieja central de autobuses. La reubicación de esta última produjo una disminución en el nivel de concentración de personas de la zona mencionada.
- En 2001, el polígono San José – Mercado Revolución presentó concentración de flujos de movilidad cotidiana con niveles bajo y medio en la mayoría de sus trayectos, mientras que, en 2011, se dedujo un crecimiento en la concentración de flujos de movilidad cotidiana en la zona cercana al Mercado Revolución. Este fenómeno se atribuye al crecimiento de usos del suelo con fines comerciales y de servicio y al consecuente aumento de la capacidad de atracción de los inmuebles.

Sin duda, los análisis anteriores han permitido comprobar el comportamiento heterogéneo del centro histórico de Morelia en cuanto a su función como espacialidad urbana.

### **>> Comportamiento de la relación entre movilidad cotidiana y búsqueda de la plusvalía**

Una vez reconocida la coincidencia en el espacio de oferentes y consumidores, se cumplen las condiciones principales para establecer resultados a partir de los estudios realizados para cada polígono, en cuanto a la definición del comportamiento de la relación entre movilidad cotidiana y búsqueda de la plusvalía (véanse las figuras 9, 10, 11, 12, 13 y 14).

Los análisis anteriores definen dos tipos de relaciones de la movilidad cotidiana y los usos del suelo en el centro histórico de Morelia: la primera, en el año 2001, se considera una relación de ida, donde la movilidad cotidiana se com-

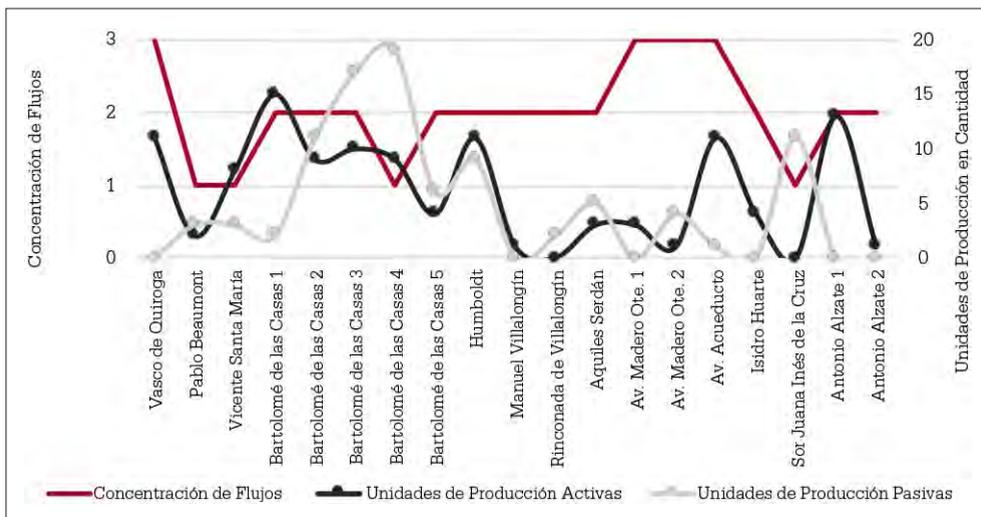


Figura 9. Relación entre movilidad cotidiana (concentración de flujos) y búsqueda de la plusvalía (unidades de producción activas y pasivas). Polígono San Francisco – Jardín Villalongín, 2001.

Fuente: Elaboración propia a partir del Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Morelia de 2001 y del Plan de Manejo del Centro Histórico de Morelia (actualizado en 2011).

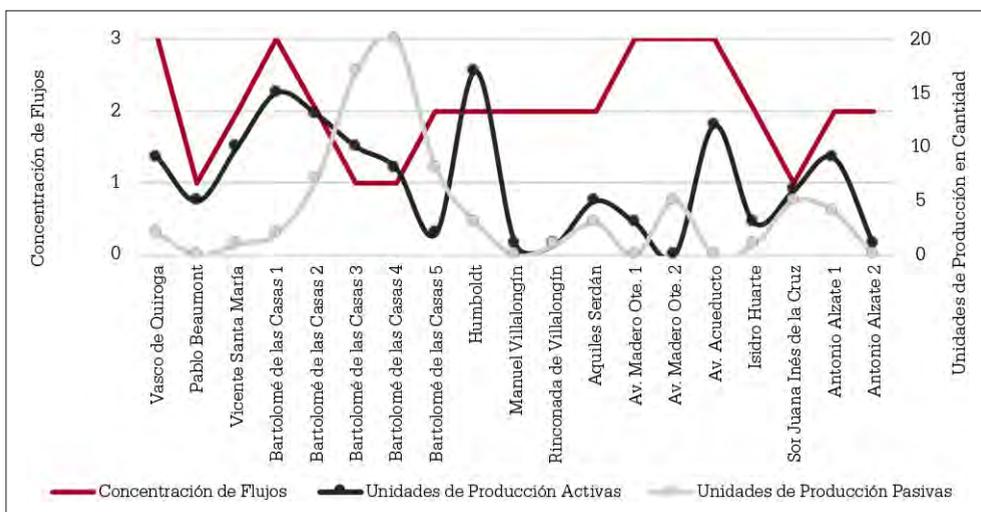
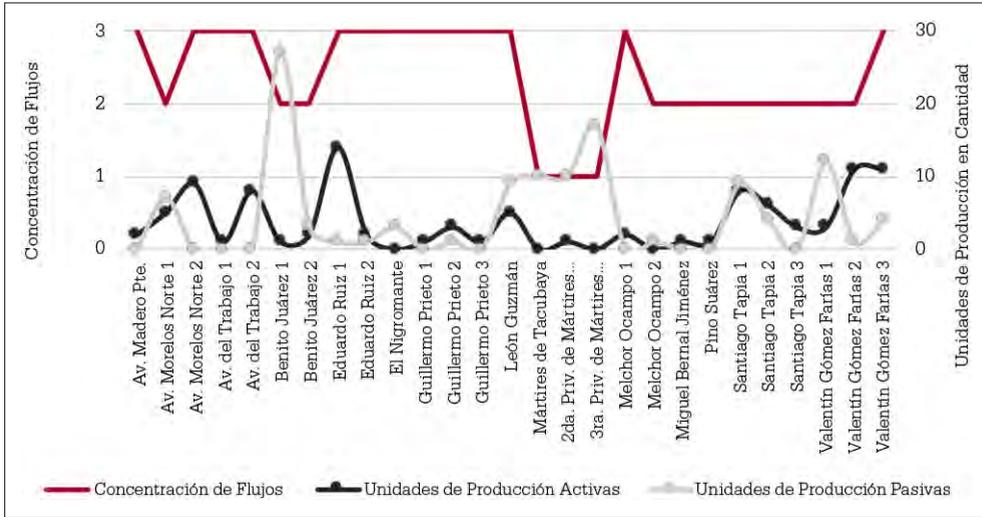


Figura 10. Relación entre movilidad cotidiana (concentración de flujos) y búsqueda de la plusvalía (unidades de producción activas y pasivas). Polígono San Francisco – Jardín Villalongín, 2011.

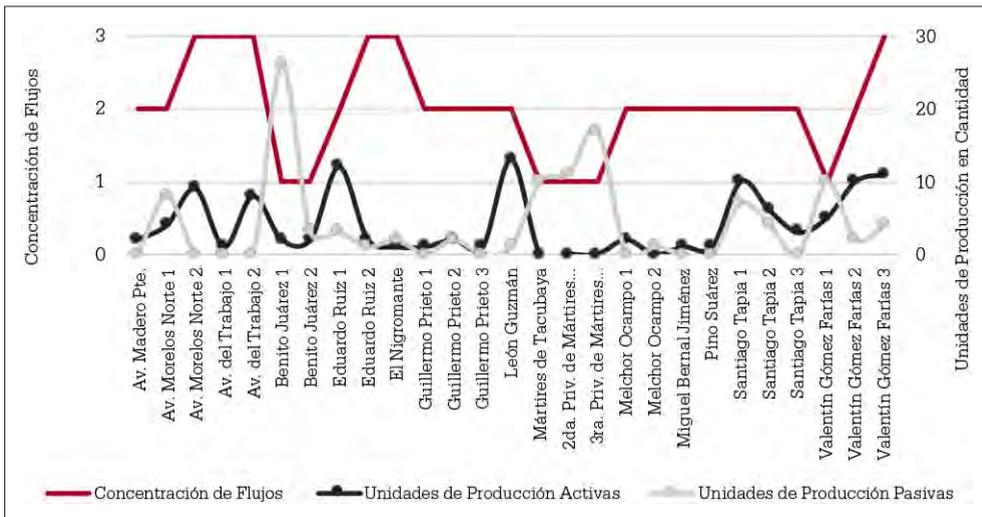
Fuente: Elaboración propia a partir del Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Morelia de 2001 y del Plan de Manejo del Centro Histórico de Morelia (actualizado en 2011).

## MOVILIDAD COTIDIANA Y BÚSQUEDA DE LA PLUSVALÍA



**Figura 11.** Relación entre movilidad cotidiana (concentración de flujos) y búsqueda de la plusvalía (unidades de producción activas y pasivas). Polígono Central Camionera – El Carmen, 2001.

**Fuente:** Elaboración propia a partir del Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Morelia de 2001 y del Plan de Manejo del Centro Histórico de Morelia (actualizado en 2011).



**Figura 12.** Relación entre movilidad cotidiana (concentración de flujos) y búsqueda de la plusvalía (unidades de producción activas y pasivas). Polígono Central Camionera – El Carmen, 2011.

**Fuente:** Elaboración propia a partir del Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Morelia de 2001 y del Plan de Manejo del Centro Histórico de Morelia (actualizado en 2011).

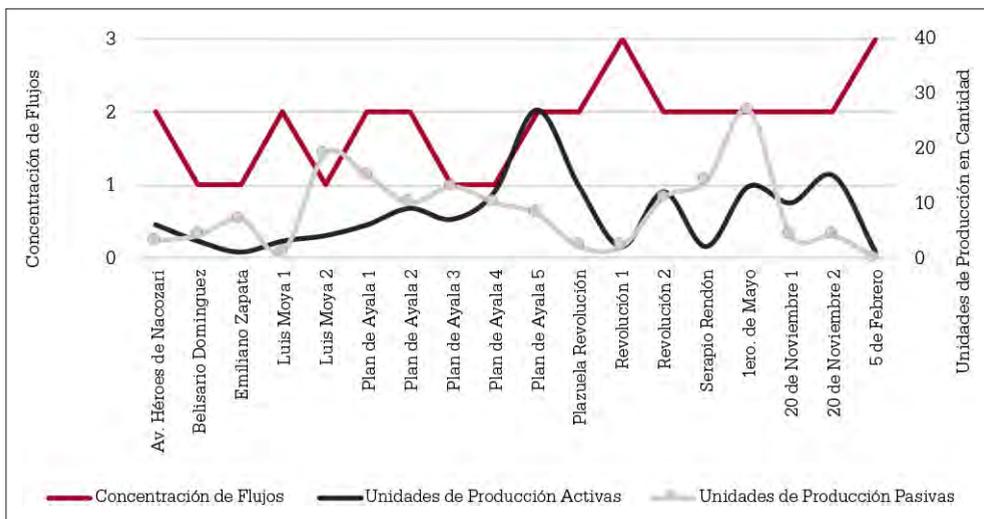


Figura 13. Relación entre movilidad cotidiana (concentración de flujos) y búsqueda de la plusvalía (unidades de producción activas y pasivas). Polígono San José – Mercado Revolución, 2001.

Fuente: Elaboración propia a partir del Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Morelia de 2001 y del Plan de Manejo del Centro Histórico de Morelia (actualizado en 2011).

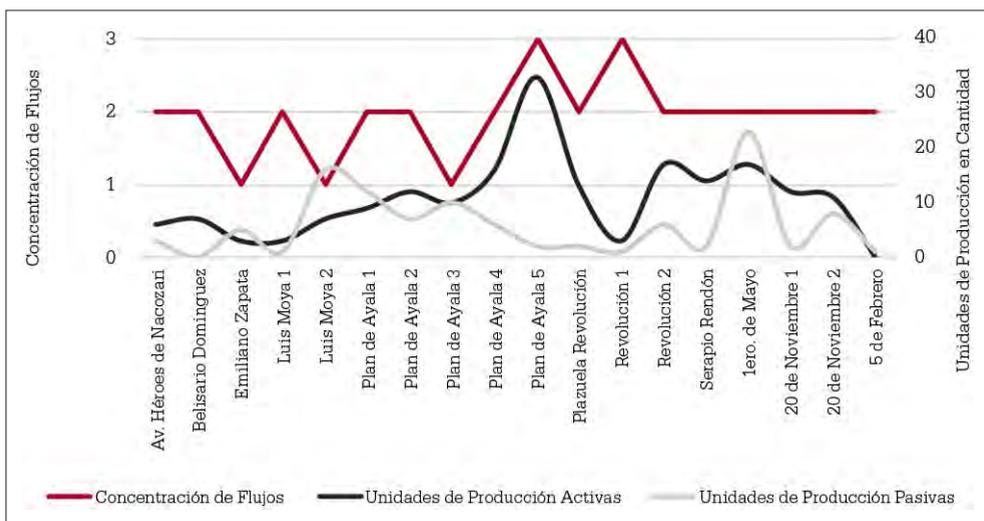


Figura 14. Relación entre movilidad cotidiana (concentración de flujos) y búsqueda de la plusvalía (unidades de producción activas y pasivas). Polígono San José – Mercado Revolución, 2001.

Fuente: Elaboración propia a partir del Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Morelia de 2001 y del Plan de Manejo del Centro Histórico de Morelia (actualizado en 2011).

portaba de forma consecuente respecto a las actividades sucedidas por los usos del suelo; y la segunda, en 2011, se reconoce como una relación de vuelta, en la que, tras la aplicación de las estrategias para el rescate de este sitio, la movilidad cotidiana encuentra nuevas zonas de concentración y, como resultado, los usos del suelo cambian motivados por la búsqueda de una mayor plusvalía (unidades de producción activas).

### > Efectos de la movilidad cotidiana y la búsqueda de la plusvalía en los inmuebles patrimoniales

Aunque se han observado múltiples consecuencias, algunas de las más importantes, y que repercuten en la conservación de los inmuebles patrimoniales del centro histórico de Morelia como parte del reconocimiento de la relación entre la movilidad cotidiana y los usos del suelo orientados a la búsqueda de una mayor plusvalía, se manifiestan en el aprovechamiento funcional de los objetos arquitectónicos (por medio de la proliferación de establecimientos comerciales), el aprovechamiento superficial del espacio interior (con la inserción del mayor número posible de locales comerciales por propiedad) (véase la figura 15), el aprovechamiento de alturas y azoteas (con el uso de estas para fines productivos) (véase la figura 16) e, incluso, el incremento de las viviendas deshabitadas (que han puesto en riesgo el propio patrimonio edificado) (véase la figura 17). Todo ello se pudo reconocer a partir de la información proporcionada por el Censo



**Figura 15.** Fotografía de un inmueble con cinco o más establecimientos en el polígono San José – Mercado Revolución del centro histórico de Morelia.  
**Fuente:** Archivo personal de José Alfredo Palomares Vallejo (10/1/2016).



**Figura 16.** Fotografía de un inmueble aprovechado en su azotea en el polígono Central Camionera – El Carmen del centro histórico de Morelia.  
**Fuente:** Archivo personal de José Alfredo Palomares Vallejo (10/1/2016).



**Figura 17.** Fotografía de un inmueble de uso mixto (vivienda y establecimiento comercial) deshabitado, en el polígono San Francisco – Jardín Villalongín del centro histórico de Morelia.  
**Fuente:** Archivo personal de José Alfredo Palomares Vallejo (10/1/2016).

Económico de 2014, emitido por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, y la propia observación de los inmuebles.

### > Conclusiones

El análisis espacial de los polígonos, identificados como zonas prioritarias de intervención en el Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Morelia durante 2001, permitió reconocer el comportamiento de la relación movilidad cotidiana – usos del suelo, desde el plano definido por la práctica de actividades económicas. Con ello, se interpretó que los cambios constantes en los usos del suelo, sobre todo en aquellos casos que están destinados al aprovechamiento del flujo frecuente de personas, han configurado en sí un modelo de respuesta al comportamiento heterogéneo de la movilidad cotidiana.

Lo anterior ha desencadenado una ambiciosa transformación material y espacial de los inmuebles patrimoniales por parte de sus propietarios, como resultado de la búsqueda de mayores condiciones de aprovechamiento. Este fenómeno parece conformar un escenario insostenible para el patrimonio edificado de la ciudad, desde la perspectiva de los principales fundamentos que detonan el interés por su conservación.

Las unidades dedicadas al consumo ocupan cada día mayores extensiones superficiales dentro del centro histórico de Morelia. El resultado natural de tal fenómeno recae en su reconocimiento como uno de los factores que han provocado el desplazamiento de la población residente. Por tanto, las modificaciones en los flujos de movilidad cotidiana, producto de la toma de decisiones locales, aumentaron su capacidad de influencia en el territorio. Esto se percibe en la reorganización territorial sucedida en cada polígono objeto de estudio, donde los principales cambios fueron que los inmuebles pasaron de ser unidades de producción pasivas a ser activas, o viceversa, en torno al modelo microeconómico anidado en el centro histórico de Morelia.

Como conclusión general es relevante mencionar que, si bien se han desarrollado instrumentos de planeación orientados a la protección y conservación del centro histórico de Morelia, las estrategias de acción se han encauzado a su interpretación como zona histórica y urbana desvinculada del resto de la ciudad.

Con relación al análisis de las acciones relativas a la movilidad cotidiana, identificadas en los programas parciales ya señalados, es posible comprender que se ha reconocido la citada movilidad a partir del medio en el que se dan los

desplazamientos (peatones, vehículos automotores y no automotores) y de los conflictos por la concentración de flujos. Sin embargo, se han dejado de lado las causas que motivan el comportamiento de la propia movilidad, así como los fenómenos sucedidos en el interior del centro histórico.

Con ello, la conservación del patrimonio inmobiliario del centro histórico de Morelia ha reflejado las consecuencias del funcionamiento de la interacción espacial sucedida en su interior.

## Bibliografía

- Ayuntamiento de Morelia (2001). *Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Morelia Michoacán*, Morelia.
- BORJA, Jordi, y CASTELLS, Manuel (2006). *La gestión de las ciudades en la Era de la Información*. México: Santillana.
- CABRALES BARAJAS, LUIS F. (2002). «El centro histórico de Morelia: gestión social y revaloración del patrimonio». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, vol. 22.
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (1990). *Decreto por el que se Declara una Zona de Monumentos Históricos en la Ciudad de Morelia, Mich., con el Perímetro, Características y Condiciones que se Mencionan*, México, *Diario Oficial de la Federación*.
- CARRIÓN M., Fernando (2013). «El patrimonio histórico y la centralidad urbana». En: B. R. Ramírez Velázquez y E. Pradilla Cobos (comps.). *Teorías sobre la ciudad en América Latina*. Vol. 2. México: Edimpro.
- CERVANTES SÁNCHEZ, Enrique (2001). «Desarrollo urbano de Morelia». En: E. Cervantes Sánchez y C. A. Dávila Munguía. *Desarrollo urbano de Valladolid-Morelia, 1541-2001*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Constructora y Urbanizadora San Carlos (2011). *Plan de Manejo del Centro Histórico de Morelia. Actualización 2011*. Morelia: s. ed.
- CORONA NÚÑEZ, José (1978). *El valle de Guayangareo y sus primitivos pobladores: Morelia en la historia y en el recuerdo*. Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán.
- FOTHERINGHAM, A. Stewart, y O'KELLY, Morton E. (1989). *Spatial interaction models: formulations and applications*, citado por: José Miguel Santos (1994). «Los modelos de interacción espacial y el análisis de los flujos migratorios interregionales. Aplicación al territorio español». En: *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VII. Geografía*, 7, págs. 51-81.
- GARCÍA ESPINOSA, Salvador (2005). «Centros históricos: ¿herencia del pasado o construcción del presente? Agentes detonadores de un nuevo esquema de ciudad». *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, ix(194), 39.
- GARCÍA PALOMARES, Juan C. (2006). *Movilidad laboral en la Comunidad de Madrid*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia.
- GARROCHO RANGEL, Carlos (2003). «La teoría de interacción espacial como síntesis de las teorías de localización de actividades comerciales y de servicios». *Redalyc. Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. Economía, Sociedad y Territorio*, vol. iv, núm. 14.

- GARROCHO RANGEL, Carlos (2011). *Población flotante, población en movimiento: conceptos clave y métodos de análisis exitosos*. México: Consejo Nacional de Población.
- GONZÁLEZ GALVÁN, Manuel (1978). *Arte virreinal en Michoacán*. México: Frente de Afirmación Hispanista.
- HIRIART PARDO, Carlos A. (1999). «El centro histórico de Morelia: un espacio en pugna. La gestión en pro del patrimonio». En: E. M. Azevêdo Salomão (coord.). *Michoacán: arquitectura y urbanismo, temas selectos*. Morelia: UMSNH.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015). *La actividad comercial en México*. Aguascalientes: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2016). *Población total de la ciudad de Morelia, Mich. Años seleccionados de 1790 a 2010*. México. Disponible en: Banco de Información INEGI, «Sistema para la Consulta de las Estadísticas Históricas de México», INEGI, s.f., [www.inegi.org.mx/](http://www.inegi.org.mx/) (consulta: 8/1/2016).
- MANZANO MANZANO, Juan (1930). *Historia de las Recopilaciones de Indias, Madrid, Cultura Hispánica, 1930*. Citado por: M. M. del Vas Mingo (1985). «Las ordenanzas de 1573, sus antecedentes y consecuencias». *Quinto Centenario*, 8, Universidad Complutense de Madrid.
- MERCADO LÓPEZ, Eugenio (2013). «La protección del patrimonio cultural en México: normatividad local para la conservación del patrimonio urbano arquitectónico en Morelia. Afinidades y conflictos con la Convención del Patrimonio Mundial». *Revista Electrónica de Patrimonio Histórico*, 13.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (1991). *Nominations of Cultural Properties to the World Heritage List and to the List of World Heritage in Danger, Carthage*, Convención sobre la Protección Mundial Cultural y Natural.
- SÁNCHEZ GIL, Mónica (2015). «El patrimonio cultural edificado de Morelia... Más que un Centro Histórico». *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, ix(194), 39.
- Secretaría de Desarrollo Social (1999). *Sistema Normativo de Equipamiento Urbano*. Tomo introductorio. *Estructura del Sistema de Equipamiento Urbano*. México: SEDESOL.
- VARGAS URIBE, Guillermo (2001). «El poblamiento». En: E. Cervantes Sánchez y C. A. Dávila Munguía. *Desarrollo urbano de Valladolid-Morelia, 1541-2001*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- VILICAÑA PALOMARES, Enrique (1999). *Plan Maestro para el Rescate del Centro Histórico de Morelia*. Morelia: s. ed.



# INICIATIVAS CIUDADANAS



## / Conquistas e desafios da produção social do hábitat: uma análise do conjunto habitacional Dom Helder Camara (Recife-pe, Brasil) a partir do projeto de assistência técnica da comunidade interdisciplinar de ação, pesquisa e aprendizado – CIAPA

Felipe Machado de Moraes  
Luis de la Mora

A Comunidade Interdisciplinar de Ação, Pesquisa e Aprendizado – CIAPA funciona como um laboratório de práticas sociais, aberto e atuante na produção e troca de conhecimentos associados ao Programa de Pós-graduação em Desenvolvimento Urbano e a Comissão de Direitos Humanos da Universidade Federal de Pernambuco – UFPE. No intuito de promover a soma de saberes e estimular a troca de conhecimentos, a CIAPA congrega pesquisadores, professores e estudantes de graduação, especialização, mestrado, doutorado e pós-doutorado de vários cursos e diferentes áreas do conhecimento. Agrega um ambiente debate multi-inter-trans-disciplinar para refletir o espaço urbano e, com isso, vem atraindo pesquisadores nacionais e internacionais<sup>1</sup> para participar de forma presencial e a distância que se amplia e se renova a cada semestre. Praticando a tríade das atividades acadêmicas de ensino, pesquisa e extensão, a principal inovação acadêmica proposta pela atuação da CIAPA é a conjugação numa única ação que desenvolve atividades em parceria com movimentos sociais, ambientais, de economia popular solidária, organizações da sociedade civil e diferentes escalas governamentais visando à participação cidadã para empreender iniciativas autogestionárias de Produção e Gestão Social do Hábitat para a

<sup>1</sup> Atualmente a composição da CIAPA (2018.1) é composta por professores, investigadores e estudantes de Mestrado e Doutorado de muitos cursos de graduação e Programas de Pós-graduação como: Geografia, Sociologia, Economia, Meio Ambiente, Serviço Social, Direito, Arquitetura e Urbanismo recebendo pesquisadores de países como México, Argentina, Holanda, Grécia, França, Canadá e Moçambique.

promoção e defesa do direito à moradia digna e à cidade à inclusiva e sustentável para todos.

> Uma aproximação ao conceito da Produção Social do Hábitat (PSH) a partir da prática da CIAPA

A partir do trabalho dos Grupos de Extensão e Grupos de Estudos desenvolvidos através do trabalho da CIAPA é necessário melhor compreender como se dá a aproximação de estudos dos princípios e práticas da Produção Social do Hábitat – PSH. Tomando o caso do CHDH, como exemplo de esforço coletivo e modelo de novos arranjos institucionais para democratizar a política de habitação e ampliar espaços de construção participativa, o presente trabalho lança-se com o objetivo de melhor conhecer interpretações das formas de produção coletiva de moradias urbanas.

Deste modo, para superar a reprodução da segregação sócio-espacial, o trabalho também pretende, ainda que de maneira breve, realizar uma aproximação conceitual da PSH de modo a reconhecer essa prática de fortalecimento de luta pelo direito à cidade e suas reivindicações por mais qualidade de vida a partir da Produção Social do Hábitat como práxis de vida comunitária, participativa e democrática.

Com o exercício de aprofundar uma compreensão das práticas e experiências populares e coletivas de luta pela moradia, como vem sendo o caso do CHDH na cidade do Recife, é possível dar a entender alguns conceitos em meio práticas autogestionárias denominadas de Produção Social do Hábitat. De acordo com o arquiteto Enrique Ortiz Flores, a PSH pode ser entendida como:

todos aquellos procesos generadores de espacios habitables, componentes urbanos y viviendas, que se realizan bajo el control de autoproductores y otros agentes sociales que operan sin fines lucrativos. Parte de la conceptualización de la vivienda y el hábitat como proceso y no como producto terminado; como producto social y cultural y no como mercancía; como acto de habitar y no como mero objeto de intercambio (Flores, 2004).

Depois de Enrique Ortiz Flores e seus destaques para as condições da auto-produção, participação social e demais componentes do hábitat, Fernández (2001) defende uma interpretação de formas mais efetivas em que a Produção Social do Hábitat:

se fundamenta como una modalidad integral de acceso al suelo que permite a los individuos, comunidades y organizaciones sociales producir su hábitat en forma tal que controlen las decisiones fundamentales mediante procesos que permitan la evolución hacia formas más efectivas, todo esto soportado sobre políticas, estrategias, legislación y asesorías, que faciliten estos procesos (Fernández, 2001).

Já, a partir de um enfoque diferente e não oposto ao do professor Enrique Ortiz, María Carla Rodríguez (2013) define:

La Producción Social del Hábitat (PSH) y el conjunto de modalidades de autoproducción impulsadas históricamente por los sectores de menores ingresos, se desarrollaron como consecuencia de la persistente brecha entre las características y alcances de la producción capitalista de vivienda y la demanda social de vivienda y hábitat (Rodríguez, 2013: 10).

La expresión «producción social del hábitat» da cuenta de una constatación básica: la masiva capacidad de autoproducción de los sectores populares respecto de las viviendas, pedazos de la ciudad y, en general, los territorios que habitan. Un fenómeno que se ha reiterado a lo largo y ancho del continente, más allá de que los procesos nacionales y locales definan diferencias en tiempos, escalas, modalidades, formas y grados de organización de los sectores populares, formas de relación con el Estado, etc. (*ibidem*: 14).

Ainda problematizando sobre o conceito da PSH e já em aproximação ao caso do Conjunto Dom Helder Camara em estudo, Anna Karina Borges de Alencar (2010) propõe que:

A Produção Social do Hábitat - PSH é aqui entendida como processos de autogestão incitados e conduzidos por grupos sociais, que de forma organizada, gerem experiências inovadoras para atender suas necessidades de moradia e de direito à cidade. Esta gestão implica em manejar de forma integrada os processos políticos, construtivos, culturais e de convivência entre o grupo e com outros importantes atores externos (Alencar, 2010).

Em consonância com a compreensão de luta por direitos, Luis de la Mora (2010) alerta que um dos principais objetivos da PSH é notadamente o direito à cidade, tendo como princípio que este direito é algo que se conquista e não algo doado (brindado) aos cidadãos. Para tanto as experiências práticas de PSH lançam-se como alternativas frente às distintas formas de organização social da cidade, para além das normas que regem o mercado (produção capitalista) e de fortalecimento e valorização das capacidades coletivas das forças dos setores populares para promoção de uma cidade mais democrática, inclusiva e cidadã.

Para Mora:

A produção social do hábitat deve colocar o ser humano no centro de todo o processo. Se habitação é um direito, esse direito não pode ser concedido. Aquilo que é concedido é dádiva. Os direitos se conquistam. E quem conquista direito é o sujeito da história. Logo, o protagonismo dos processos de produção social do hábitat deve ser do usuário (Mora, 2010: 405).

Segundo os conceitos e ampliações dos debates propostos nas definições acima, fica evidente que a Produção Social do Hábitat revela-se uma estratégia em que a luta por direito à moradia e direito à cidade, torna-se condição privilegiada de contra-hegemonia e resistência perante as constantes investidas das políticas neoliberais diante da acumulação e valorização do mercado imobiliário, muito comumente sentido na cidade do Recife como nas principais cidades latinoamericanas.

Após uma aproximação aos conceitos, características e formas de produção do hábitat é possível reconhecer novas modalidades, estratégias de planejamento e gestão urbana em algumas cidades latino-americanas. As novas matrizes de governança pública adotadas nos governos federais, estaduais e municipais integram os esforços para multiplicar os benefícios das políticas públicas de redução do nível de desigualdade de renda em países como México, Chile, Argentina, Brasil entre outros. Vale salientar que essa linha política é apenas um componente de um escopo mais amplo, que é o das políticas emancipatórias, cujos benefícios e modelo de gestão coadunam com as hipóteses e pressupostos do conceito de desenvolvimento local. Portanto, a literatura pesquisada considera relevante a hipótese de que a autonomia de uma comunidade local é fortemente influenciada não apenas por seu poder de compra, mas também pela capacidade de os indivíduos e grupos de indivíduos manifestarem seu papel de atores do desenvolvimento. (Fernandes e Sampaio, 2006).

Sobre este aspecto, o formato em que hoje se desenvolve a CIAPA, tomando em conta a Produção Social do Hábitat e sua práxis, nasce das atividades do Programa Conexões de Saberes: diálogos entre a Universidade e as Comunidades Populares em que, a partir da convocação feita pela Pró-reitoria de Extensão – Proext da UFPE para, por meio de uma assistência, técnica promover um espaço de assessoramento aos movimentos populares na elaboração e execução de ações, atividades e projetos sociais. Foi a partir dessa demanda no desenvolvimento de assistência técnicas, aos movimentos sociais que se deu a

aproximação e o envolvimento da CIAPA nos processos de “fazer a Cidade” para o caso do CHDH relatado, brevemente, a seguir.

> **Histórico e origem da assessoria técnica da CIAPA na promoção da Produção Social do Hábitat do Conjunto Habitacional Dom Helder (CHDH)**

O CHDH é diferente dos outros conjuntos habitacionais. Ele foi imaginado, promovido, coordenado e construído pelos próprios moradores. Foi a partir da mobilização e coragem dos próprios moradores, com o apoio e a organização do Movimento de Luta nos Bairros, Vilas e Favelas (MLB), que foi assumido o desafio de conquistar com suas próprias forças o direito a uma moradia segura, confortável, sadia, num ambiente de boa vizinhança, e agradável de viver. Com um alto grau de participação e articulação, conseguiram tecer toda uma rede de apoios institucionais, em conjunturas políticas favoráveis, que viabilizaram a sua construção. Resgatando um pouco a origem do Projeto, a composição do CHDH é constituída por 200 famílias de baixa renda, organizadas pelo Movimento de Luta nos Bairros, Vilas e Favelas (MLB), que lutaram pelo direito a moradia desde 2003, realizando durante esse período três ocupações no bairro da Iputinga e no bairro de Monsenhor Fabrício, ambos localizados na Zona Oeste da cidade do Recife.

Desde o começo, o desenvolvimento do Projeto, seja ao nível das articulações políticas, seja em relação aos procedimentos administrativos e técnicos, é fortemente marcado pela iniciativa e envolvimento da comunidade com o acompanhamento contínuo das famílias por parte das ações e atividades alinhadas as respostas desenvolvidas pelos estudantes e professores participantes da CIAPA através da Pró-reitoria de Extensão – Proext da UFPE. Desta maneira, a implantação do Projeto de Assistência Técnica para assegurar a qualidade do hábitat socialmente produzido do CHDH, foi fruto de várias mobilizações e lutas que constitui uma conquista do movimento popular organizado com o apoio da prática de uma extensão popular dedicada, atual e atuante.

O terreno para a construção das 200 unidades habitacionais, conforme localização indicada a seguir (*ver figura 1, 2 e 3*), corresponde à parte dos fundos da Rua São Mateus, atualmente pertencente aos Correios. Após vários entendimentos entre a Prefeitura da Cidade do Recife (PCR), a Diretora Regional de Pernambuco dos Correios e representantes do MLB, foi aprovada no Conselho de Admi-



Figura 1. Localização Conjunto Dom Helder, como referência o Marco Zero da cidade do Recife.

Fonte: GOOGLE. Google Earth. Version 2016.



Figura 2. Localização Conj. Dom Helder.



Figura 3. Localização Conj. Dom Helder.  
Fonte: GOOGLE. Google Earth. Versão 2016.

nistração dos Correios, durante a 9ª Sessão Ordinária ocorrida em 29/09/2005 em Brasília-DF, a doação do terreno com finalidade de viabilizar a construção do CHDH para famílias de baixa renda.

Hoje, o lote 1-B com uma área de 25.444,29 m<sup>2</sup> que atualmente comporta as 200 unidades habitacionais foi, inicialmente, doado para a Prefeitura da Cidade do Recife, desde novembro de 2009, faltando apenas o Prefeito do Recife assinar o recebimento do imóvel, de modo a viabilizar a nova matrícula do terre-

no, que atualmente é formado pelo Lote 1-A e o Lote 1-B. Toda esta formalidade é necessária para dar condições aos moradores e oficializar a legalização do empreendimento social, popular e comunitário perante a 4ª Regional da Diretoria Executiva de Controle Urbano do Recife (DIRCON), já que é uma exigência contratual com a Caixa Economia Federal. Da parte dos Correios e do 4º Cartório de Imóvel, não existem mais pendências. No entanto, além da assinatura no cartório falta à Prefeitura concluir a 2ª etapa da infraestrutura que inclui os equipamentos comunitários (Creche, Centro Comunitário, Quadra Poliesportiva e estacionamento coletivo). Atualmente, esta segunda etapa se encontra com projeto e orçamento sobre responsabilidade da Secretaria de Habitação da Cidade do Recife.

Os recursos financeiros envolvidos, para a transformação do território por meio da prática da Produção Social do Hábitat, e construção das 200 unidades se deram com o financiamento do Programa Crédito Solidário do Ministério das Cidades, administrado pela Caixa Econômica Federal. Esse programa, que tem como objetivo viabilizar o acesso a habitação para famílias com renda de 1 até 3 salários mínimos, constitui uma conquista da Central dos Movimentos Populares (CMP) e das demais organizações nacionais que lutam pela reforma urbana em nosso país. O valor do crédito foi de R\$ 15.487,00 por família e será pago pelas famílias em 20 anos e sem juros.

As estratégias propostas para viabilizar a condução do processo por parte dos moradores através sua organização condominial (síndico, vice-síndico e Conselho Consultivo), foram criadas, após assembleias - consultas populares - que identificaram os principais problemas e ameaças para a qualidade de vida no Conjunto. Estas comissões compostas por moradores dispostos a envolver-se diretamente no enfrentamento de cada um dos desafios para qual cada comissão foi indicado um ou vários consultores membros da CIAPA, para oferecer assistência técnica às atividades. O ritmo e direcionamento do trabalho dado pelos membros em diálogo com a equipe de consultoria técnica foram distribuídos nas seguintes áreas de atuação: 1) Esgoto Condominial; 2) Legalização do Terreno; 3) Qualidade e segurança das casas; 4) Fortalecimento da identidade e ação comunitária; 5) Fortalecimento da organização condominial; e uma 6ª comissão para enfrentar os desafios de coleta e destinação adequada dos resíduos sólidos, segurança, espaços coletivos (creches, quadra esportiva), etc.

Durante os últimos 9 (nove) anos, grandes mudanças aconteceram no Conjunto, tanto do ponto de vista físico, relativas à qualidade do ambiente natural



Figuras 4 e 5. Início das Construções das casas do Conjunto Dom Helder Camara.  
Fonte: Marcos Silvestre, 2008.



Figuras 6 e 7. Construção / fase final e Início das entregas das casas do CHDH.  
Fonte: Marcos Silvestre, 2009.

e construído, quanto na composição dos moradores e de forma muito forte e destacada de solidariedade comunitária que existiu na época do mutirão nas diferentes etapas do processo de construção das casas (*ver figura 4, 5 e 6*) e de arrefecimento do espírito da comunidade, anteriormente percebido após a entrega das casas (*ver figura 7*). Essa mudança comportamental deu motivo para a realização de uma pesquisa, que se por um lado serviu para aproximar os estudantes e professores da CIAPA ao trabalho de técnicos de ONGs<sup>2</sup> do cotidiano dos moradores, facilitando o estabelecimento de relações de colaboração e diálogo, por outro, permitiram perceber a amplitude das profundas transformações vi-

<sup>2</sup> Como a ONG InterAÇÃO – consultoria que atua nas áreas de planejamento, formação e avaliação.

venciadas no Conjunto. Por isto, apresentaremos os resultados em percentuais, considerando a amostra de 181<sup>3</sup> casas (de um total de 200 casas) como suficientemente representativas da realidade do Conjunto como um todo, na época do levantamento dos dados, entre junho e setembro de 2016.

### > Breve relato dos resultados da pesquisa - dos principais conquistas e desafios do Conjunto Dom Helder Camara

As profundas modificações experimentadas no Conjunto Dom Helder, algumas de caráter positivo, outras negativas, que exigiam esta pesquisa, podem assim ser resumidas:

1. Referente ao aspecto populacional do Conjunto foi identificado o registro de novas famílias chegadas depois da inauguração do Conjunto. Dentro das debilidades se observa que as dimensões de equipamentos coletivos não respondem às necessidades das famílias do Conjunto, isto ainda pela ausência de espaços coletivos como: Creches, Quadra Poliesportiva, Centro Comunitário que por muito foi demandado pelas pessoas do Conjunto.
2. Dentro dos aspectos organizacionais comunitários se identificou a extensão do processo de expansão da mentalidade individualista entre os moradores, associado à chegada de novas famílias, de níveis socioeconômicos diferentes e escassa vivência associativa e solidária, e ao desgaste da gestão condominial. Assim, mesmo a fragilidade no grau de consciência coletiva sobre a natureza e gravidade dos problemas, ainda é possível identificar uma certa identidade coletiva.
3. Quanto os aspectos do ambiente natural, foram constatados fortes problemas ambientais, como: ausência de cuidados dos espaços verdes, individuais e coletivos, carência de arborização, disfunções do sistema de esgotamento condominial e drenagem de águas pluviais, proliferação de animais peçonhentos e transmissores de doenças. Referente ao aspecto do ambiente construído, a extensão e natureza do processo de reforma das casas, realizou-se de forma espontânea sem controle da autoridade condominial, afetando a qua-

<sup>3</sup> Apenas pode ser aplicado em 181 casas, tendo em vista que 19 estavam fechadas ou não foi possível encontrar seus ocupantes mesmo depois de múltiplas tentativas. Bem como a disponibilidade para mobilizar-se, organizar-se e agir para enfrentá-los solidariamente as problemáticas do Conjunto.

lidade do ambiente particular e coletivo colocando em risco a segurança e o conforto do hábitat.

4. Pelo anterior, o grupo CIAPA, através de estratégias para incentivar a participação baseada em diálogos de saberes e a partir dos resultados obtidos com a aplicação dos questionários os trabalhos atuais de assessoria técnica, está concentrado nas seguintes atividades: *i)* Reforço à identidade coletiva e à solidariedade; *ii)* Organização e funcionamento do Conjunto; *iii)* Alternativas de segurança interna; *iv)* Saneamento condominial (esgoto e lixo); *v)* Planejamento dos espaços coletivos; e *vi)* Inserção social no entorno do CHDH (relacionamento com a vizinhança) como se observam nos momentos registrados pelas figuras, abaixo (*ver figura 8 e 9*).



Figuras 8 e 9. Soma de Saberes e Troca de Experiência com os moradores do CHDH.  
Fonte: Marcos Silvestre, 2010.

### > Reflexões finais

Ao modo de conclusão de um relato de experiências que ainda é realizado na prática pelos integrantes da CIAPA, acredita-se que mesmo diante de todas as dificuldades postas em meio à *práxis* da produção social do hábitat, o que provocou o sucesso inicial do Projeto do Conjunto Dom Helder foi essa postura de participação nas decisões e nos compromissos assumidos de forma coletiva. De igual maneira, o que veio a comprometer a sustentabilidade dessa qualidade foi à perda do sentimento de comunidade, e do exercício da participação na gestão coletiva do CHDH. Como reflexo da complexidade da cidade, no caso do Conjunto Dom Helder, os avanços são resultado de processos voluntários ou for-

çados de participação dos cidadãos. Diante da experiência brevemente analisada, acredita-se e credita-se na qualidade da participação popular como condição primordial para luta pelo direito à moradia e pelo direito à cidade em que as pessoas possam direcionar as políticas pública e as políticas urbanas em particular na e para a defesa de uma maior qualidade de vida.

Tomando a aplicação da Produção Social do Hábitat para o caso do CHDH foi observado que a partir de processos coletivos em que a produção de moradia está diretamente associada aos contextos e serviços sociais que oferecem uma certa infra-estrutura de auto-ajuda e solidariedade encontra-se o sentido verdadeiro de ser comunidade que reconhece e assume uma bandeira de luta para reivindicar o direito à moradia e o direito à cidade. Prova disso está no lema adotado pelos moradores no qual fizeram questão de registrar sua identidade de luta no muro de acesso ao CHDH: “Quem luta conquista!” (ver figura 10).



**Figura 10.** Muro na entrada do Conjunto Dom Helder Camara.  
Fonte: Do Autor, Felipe Moraes.

Com o propósito de trocar ideias com outras experiências em que a participação cidadã seja capaz de propor e construir perspectivas e caminhos de fazer cidades mais inclusivas acredita-se que o trabalho proposto esteja bem enquadrado no Eixo Temático nº 03 - Iniciativas Cidadãs para o qual as práticas analisadas dizem respeito tanto às Experiências de Projetos Participativos; Movimentos e Organizações Sociais Urbanas na construção de uma cidade mais justa e menos desigual; quanto ao trabalho da Universidade como promotora de cidadania, como é o caso da atuação e trabalho de Assistência Técnica desenvolvido pela CIAPA-MDU.

## Referências Bibliográficas

- ALENCAR, Anna Karina Borges de. (2010). A inserção dos movimentos sociais na questão urbana: a produção social do hábitat. Seminário Nacional Governança Urbana e Desenvolvimento Metropolitano. Universidade Federal do Rio Grande do Norte – UFRN. 2010.
- DE LA MORA, Luis. (1993). Participação e conquista da cidadania: Avaliação da qualidade da participação social no programa de urbanização das favelas do Recife. Doutorado.
- DE LA MORA, Luis. (2010). Produção social do hábitat: estratégia dos excluídos para a conquista do direito à cidade à moradia. In: LEAL, Suely; LACERDA, Norma. (Orgs.) Novos padrões de acumulação urbana na produção do hábitat: olhares cruzados Brasil – França. Recife: Ed. Universitária da UFPE, 2010, 395-414 pág.
- DE LA MORA, Luis; DE LA MORA, Cecília (2003). Estatuto da cidade: Os desafios urbanos do Século XXI. I encontro nacional compedi Anpur, Angra dos Reis, 2003.
- FERNANDES, Valdir; SAMPAIO, Carlos A. C (2006). *Formulação de estratégias de desenvolvimento baseado no conhecimento local*. RAE- eletrônica, São Paulo, v. 5, n. 2, Art. 11.
- FERNÁNDEZ, G. (2001). La producción social del hábitat, reflexiones sobre su historia, concepciones y propuestas. Bogotá: Fedevivienda.
- FLORES, Enrique Ortiz. (2004). De La Marginación a La ciudadanía: 38 casos de producción y gestión social del hábitat. In: Diálogos Ciudad y Ciudadanos Del siglo XXI – Forum Barcelona, 2004.
- FLORES, Enrique Ortiz. (2004). *Notas sobre la producción social de vivienda. Elementos básicos para su conceptualización e impulso*, Casa y Ciudad, 2004.
- RODRÍGUEZ, María Carla; DI VIRGILIO, María Mercedes (comp.) (2013). Producción Social del Hábitat: Abordajes conceptuales, prácticas de investigación y experiencias en las principales ciudades del Cono Sur. - 1a ed. - Buenos aires: Café de las Ciudades, 2013. 444 pág.

# / Experiencias participativas en la organización del turismo local en Porto do Mangue (Brasil)

Francisco Fransualdo de Azevedo  
Iracly Wanderley Filha

## > Introducción

La participación de la sociedad en las decisiones de interés público relativas a la vida cotidiana ha sido un tema recurrente en las investigaciones y debates nacionales e internacionales, como una estrategia de gobernanza o proceso capaz de dar legitimidad a los sujetos en él involucrados. Parece evidente que hay una correlación entre el compromiso de la sociedad civil y la actuación de las instituciones gubernamentales, y que la formación y acumulación del capital social pueden entenderse como procesos capaces de contribuir a la ampliación de la democracia.

En este contexto, resulta relevante comprender las formas y niveles de participación de los ciudadanos y ciudadanas en las discusiones, negociaciones y acciones acerca de la planificación, gestión y evaluación de políticas públicas, así como entender los recursos locales. Los estudiantes han analizado algunas formas de participación, como el modo de contribuir de manera más eficiente en los direccionamientos de la vida cotidiana. En sus aportaciones, Alió afirma que:

[...] pueden diferenciarse dos grandes formas de participación: una, la que procede de la misma población que quiere tomar parte en los procesos de decisión sobre este mismo espacio público, ya sean pueblos, ciudades, barrios, bosques u otros tipos de área geográfica; y la otra, la que emana del sistema político-administrativo que, con sus pro-

pias características, establece la manera de participar de la ciudadanía y a la que se le ha dado el nombre de gobernanza (Alió, 2013: 134).

La participación de la que tratan estos apuntes se refiere, principalmente, a la que proviene de las iniciativas de gobierno público, en las cuales el poder público busca dialogar con todos los segmentos de la sociedad para la construcción de una planificación estratégica y la gestión de los recursos públicos. Sin embargo, esa forma de participación no puede invalidar ni ir en detrimento de aquellas derivadas de la iniciativa popular, ya que se está discutiendo las formas de participación en un régimen político en el que la soberanía es ejercida por el pueblo.

En el contexto de la planificación estratégica y la gestión eficiente de los recursos en el ámbito local, la participación ciudadana es uno de los diez mandamientos de buenas prácticas que identifican el modelo de gobernanza territorial frente a otras formas de gobierno democráticas (Baeza y Estarellas, 2013). En este sentido, debe existir una cultura de proximidad, una nueva manera de hacer política de forma cualificada que permita a los ciudadanos intervenir de forma consciente, activa y comprometida con la gestión local, asumiendo derechos y obligaciones de forma cooperativa y responsable. Así, Wanderley-Filha afirma:

El poder público necesita generar condiciones para que la sociedad tenga acceso a la información, por lo que debe crear canales de comunicación con la comunidad para informar sobre el uso de recursos sociales y económicos, y el direccionamiento de acciones de interés público, entre otras cuestiones. Esto debe ocurrir también con las comunidades receptoras de turistas. La población ha de ser consultada sobre la formulación, ejecución y evaluación de planes, programas y proyectos, con miras al desarrollo local. En cuanto a la formación, esta debe ocurrir por medio de la educación formal (escuelas, universidades), por el ofrecimiento de cursos, talleres y otras metodologías de formación, por ejemplo (Wanderley-Filha, 2016: 59).

Por lo tanto, el desempeño de las instituciones democráticas de poder público influye en la práctica de la participación en una sociedad (Putnam, 2006). Es posible alcanzar algunos avances en materia de desarrollo local mediante la participación ciudadana responsable ante los agentes públicos. Baeza y Estarellas (2013) destacan que el principal de estos avances es la capacidad para construir coaliciones locales con nuevos actores —grupos de interés, asociaciones comunitarias, etc.— coherentes con los nuevos objetivos de desarrollo, como mecanismos de transición de un modelo de gobierno basado en la gestión de la gobernanza.

En Brasil, el proceso de elaboración de políticas públicas suele dividirse en tres fases consecutivas: formulación, implementación y evaluación. Por esa división, la política es, en primer plano, concebida en el marco de un proceso decisorio por los «tomadores de decisión». La política pública de turismo deriva de ese proceso y tiene como una de las principales prerrogativas la participación social<sup>1</sup> en las juntas de gobierno de este sector. La comprensión del escenario de las políticas públicas en Brasil, especialmente a partir de la década de 1990, requiere del conocimiento tanto de las condiciones económicas internacionales y nacionales como de la configuración política de Brasil a partir de esas condiciones.

Las condiciones económicas internacionales fueron marcadas por la crisis de los países desarrollados, especialmente Estados Unidos y Reino Unido. Estos países sufrieron una crisis económica como consecuencia del embargo del petróleo por los países de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP), la reducción de la actividad económica internacional, las altas tasas de interés y la inflación creciente. Este estado de crisis internacional hizo que las referidas naciones desarrolladas, que detentaban la hegemonía política y económica internacional, incentivasen la expansión de la política neoliberal por los países del este europeo y de América Latina. La crisis económica ha llegado a todos los países del mundo, pero cada país tiene una capacidad peculiar de responder a los efectos de la crisis.

Según Stiglitz (2003), el Fondo Monetario Internacional (FMI), a partir de la década de 1980, solo concedía recursos a los países que estuvieran dispuestos a adherirse a la política neoliberal. Esta política prevé, entre otras medidas, el recorte de gastos, el aumento de los impuestos y la elevación de la tasa de interés, así como la descentralización política en los Estados. El Banco Mundial también proporcionó préstamos a los países que necesitaban, mediante condicionantes supeditados a la aprobación del FMI, que a su vez aplicaba los mismos principios neoliberales para la concesión de los recursos al Banco Mundial.

En la década de 1990, el Gobierno brasileño crea el Programa de Acción para el Desarrollo del Turismo en el Nordeste (PRODETUR / NE), definido por sus ela-

<sup>1</sup> «Participación social: se da en los espacios y mecanismos del control social como en las conferencias, consejos, audiencias públicas, etc. Son los espacios y formas de organización y actuación de la participación social. Es así como es entendida, como categoría y como concepto metodológico y político, por los gestores públicos que la promueven. Esta forma de actuación de la sociedad civil organizada es fundamental para el control, la fiscalización, el acompañamiento y la implementación de las políticas públicas, así como para el ejercicio del diálogo y de una relación más rutinaria y orgánica entre los gobiernos y la sociedad civil» (Gadoti, 2014: 2-3).

boradores como una política pública que busca el desarrollo a partir de la descentralización política. En Brasil, la década de 1990 está marcada por transformaciones de orden político y por las reformas neoliberales para el Estado derivadas de condicionantes internacionales y nacionales en el marco de la globalización. En este contexto, el consejo gestor aparece como la expresión de la participación social, y esta es entendida como uno de los pilares de la descentralización política, incentivada por permitir una actuación social en la planificación y el control de la actividad turística local con miras a la ampliación del desarrollo del país.

El PRODETUR / NE destinó recursos para desarrollar y consolidar la actividad turística en los municipios nordestinos, teniendo al Banco del Nordeste como órgano ejecutor. El objetivo principal fue invertir en infraestructuras de soporte a la actividad turística en los municipios. Entre otras, pueden ser citadas las obras de infraestructura de apoyo al turismo (aeropuertos, carreteras, saneamiento básico, etc.) y la elaboración de los Planes de Desarrollo Integrado del Turismo Sostenible (PDITS) y los Planes Directores Municipales.

En el presente trabajo se analizan los resultados obtenidos en el estudio de las experiencias participativas en el municipio de Porto do Mangue. A partir de esas ponderaciones y, sobre todo, del texto *Territorio, participación ciudadana y turismo: un estudio sobre las experiencias participativas en turismo en el municipio de Porto do Mangue / RN*, se han investigado las experiencias participativas en Porto do Mangue en los consejos del turismo, con foco en las relaciones entre la sociedad civil y el poder público municipal, con el objetivo de conocer cómo se produce el turismo en el lugar. Este enfoque posibilitó que pudiéramos comprender la importancia de la participación de los agentes/actores sociales de los espacios apropiados por el turismo en ese municipio, en los procesos decisorios de planificación e implementación de las políticas públicas para ese sector.

### > Participación en el contexto de las políticas públicas de turismo en Brasil

El municipio de Porto do Mangue está localizado en la región nordeste de Brasil y ocupa, aproximadamente, 319 km<sup>2</sup> del área territorial del estado de Rio Grande do Norte (RN), cerca del límite con el estado de Ceará. Distante unos 240 km de la capital del estado, Natal, y limita al norte con el océano Atlántico y el muni-

cipio de Areia Branca (RN); al sur, con la unidad municipal de Carnaubais (RN); al este, con el océano Atlántico y Macao (RN), y, al oeste, con el municipio de Serra do Mel (RN) (véase la figura 1).

En el litoral septentrional potiguar y bajo influencia del clima semiárido, Porto do Mangue presenta un contexto climático, topográfico y paisajístico marcado por el encuentro del *sertão*, o sertón, con el litoral, sin ningún ecosistema intermedio. Está dotado de una base natural formada por tierras bajas, inundadas, brazos de ríos asociados a un complejo de dunas móviles, playas, manglares, lagunas interdunares y acantilados. Los efectos visuales de estos elementos forman un conjunto paisajístico diferenciado que confiere al municipio fuerte potencial de interés y atracción turística.

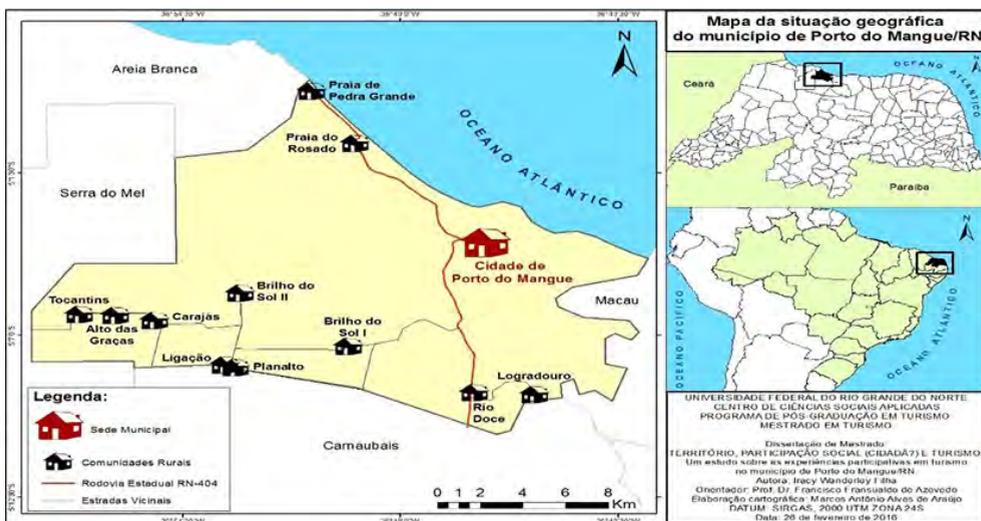


Figura 1. Situación geográfica del municipio de Porto do Mangue.

Fuente: Wanderley-Filha (2016).

En el caso de los demás municipios litorales del nordeste brasileño, Porto do Mangue compone el escenario turístico norterrigrandense o potiguar, principalmente, por los elementos de la base natural de su territorio (dunas, acantilados, franja costera), conocidos por su geodiversidad. Es considerado un municipio de belleza extraordinaria y su explotación turística aún se halla en fase inicial. Sus formas, colores y asociaciones con otros ecosistemas (acantilados, lagunas, bioma caatinga, mar), así como su semejanza con los paisajes desérticos, atrajeron visitantes de origen tanto nacional como internacional (PDITS, 2011).

La formación socioterritorial de Porto do Mangue tuvo su origen hacia el año 1820, cuando grupos de familias sertanejas transitaban constantemente por el pequeño puerto, en las márgenes del extenso manglar y del río de las Conchas (uno de los cinco que forman el estuario de la desembocadura del río Piranhas). Estas familias migraron del semiárido nordestino en busca de mejores condiciones de vida, que podrían ser ofrecidas por la abundancia de tierras y de agua en las proximidades de ese ecosistema costero.

La capacidad de los individuos y grupos de participar en el sistema de planificación turística se configura como condición *sine qua non* en la toma de decisiones y elaboración de políticas públicas en el escenario brasileño (Brasil, 2013). Tales decisiones son interdependientes o están sistemáticamente relacionadas y, por lo tanto, no podrían ser decisiones individuales. En este sentido, se considera que la participación no puede ser solo el resultado de valores culturales o democráticos, sino que también debe ser producto de las estructuras del Gobierno y del grado en que estas se hallan verdaderamente abiertas a la participación y al debate. De manera similar, cabe verificar las responsabilidades de los agentes públicos en ejercer sus responsabilidades en la creación e implementación de políticas públicas del turismo en la configuración en el territorio. En ese contexto, el pensador italiano Bobbio afirma:

Desde el punto de vista de una definición formal e instrumental, condición necesaria y suficiente para que exista un Estado es que sobre un determinado territorio se haya formado un poder en condición de tomar decisiones y emanar los mandos correspondientes, vinculantes para todos aquellos que viven en aquel territorio y efectivamente cumplidos por la gran mayoría de los destinatarios en la mayoría de los casos en que se solicita la obediencia. Sean cuales sean las decisiones (Bobbio, 1986: 95).

Según esa aseveración, las instituciones políticas —es decir, el Estado—, en su capacidad de desarrollar el sistema político, tienen la función de responder a las demandas sociales. Planificar es, por lo tanto, solo una parte de un proceso global de «planificación-decisión-acción». Bobbio (1986) destaca dos características distintivas de la actuación estatal: la universalidad, en la que el Estado toma decisiones en nombre de toda la colectividad que representa, y no solo de la parte que ejerce el poder; y la inclusividad, dado que, en principio, ninguna esfera de la vida social se encuentra fuera del alcance de la intervención del Estado.

Esto no significa que el Estado tenga que intervenir o regular todo —solo los Estados totalitarios tienen esa pretensión—, pero es su prerrogativa definir

las áreas en las que va intervenir y aquellas en las que no, en función del tiempo, las circunstancias y el interés público. En este sentido, el Estado, para atender a las reivindicaciones de la sociedad, toma decisiones sin generar nuevos conflictos con los actores sociales. Eso es una acción política. En otras palabras, la acción del gobierno del Estado a partir del proceso político, en el sentido de encaminar las decisiones hacia el interés de la colectividad, resulta en una política pública.

Dada la relevancia del término «política pública» en el contexto de este estudio, es pertinente entenderlo como todo lo que las instituciones del Estado (de ámbito federal, estatal y municipal) hacen, o no, para atender a las demandas de la sociedad. Para profundizar en el entendimiento conceptual sobre esta discusión, se presenta la concepción de Teixeira, según la cual la política pública se caracteriza así:

Directrices, principios orientadores de acción del poder público; reglas y procedimientos para las relaciones entre poder público y sociedad, mediaciones entre actores de la sociedad y del Estado. En este caso, las políticas explicitadas, sistematizadas o formuladas en documentos (Leyes, programas, líneas de financiamiento) que orientan acciones que normalmente involucra aplicaciones de recursos públicos (Teixeira, 2002: 2).

De este modo, la política pública se entiende como una acción pública elaborada, ejecutada y evaluada con base en los procedimientos normativos del territorio, buscando la resolución pacífica de conflictos sociales, imprescindible para la preservación de la vida en sociedad. Además, para que esta sea una acción democráticamente viable, son necesarios recursos sociales y económicos en su ejecución, además de que se requiere la participación de todos los segmentos de la sociedad desde el principio hasta el final del proceso.

En cuanto al turismo insertado en un contexto de política pública, Wanderley-Filha, explica:

El turismo, siendo una actividad producida por los actores/agentes sociales, así como las demás actividades que configuran el territorio, también necesita tener una política pública que lo normatice, incentive y fomente su organización y desarrollo. De la misma forma, la planificación y gestión de la actividad turística son asegurados cuando se crean instrumentos legales, órganos colegiados, programas, proyectos que oportunicen el compromiso de todos los segmentos sociales. Dada la interpretación de la relación entre el turismo y el territorio, en Brasil, las políticas públicas de turismo presentan cierto destaque en cuanto a las posibilidades de impulsar el desarrollo territorial (Wanderley-Filha, 2016: 65).

La Constitución brasileña de 1988 prevé, en su artículo 180, que «la Unión, los Estados, el Distrito Federal y los Municipios promoverán e incentivarán el turismo como factor de desarrollo social y económico» (Brasil, 1988: 110). Además, contempla la institucionalización de espacios de participación, como los consejos gestores, en los que la sociedad civil puede decidir sobre las políticas públicas. Con ello, el Gobierno oficializa la participación de la sociedad en el elenco de las normas del territorio, y abre un espacio para el fortalecimiento del debate y de la acción política.

Durante mucho tiempo, la política pública de turismo en Brasil se ha caracterizado por el fuerte centralismo técnico-institucional, practicado mediante los antiguos paradigmas económicos, y por tener su base en los presupuestos de desarrollo y crecimiento económico, con objetivos de inserción competitiva en el mercado. En cambio, no se consideraban los límites de los sistemas ecológicos, sociales y culturales de las comunidades insertadas en la dialéctica de relaciones de los territorios donde ocurre la actividad turística.

La descentralización encuentra su efectividad con la creación del Programa Nacional de Municipalización del Turismo (PNMT), que fue implementado en Brasil, en el período de 1994 a 2001, bajo la responsabilidad del Instituto Brasileño de Turismo (EMBRATUR). El objetivo general del PNMT fue fomentar el desarrollo turístico sostenible en los municipios, con base en la sostenibilidad económica, social, ambiental, cultural y política. Para ello, el nuevo modelo de gestión del turismo propuso la integración de los estados y municipios, a través de la adopción de metodologías participativas para la formación de equipos técnicos de operacionalización (Brasil, 1999).

En la ejecución del PNMT, el EMBRATUR realizó talleres con los gestores de la política pública de turismo, con una división en tres fases secuenciales: sensibilización, capacitación y planificación. El objetivo de estos talleres era preparar a los socios del poder público de las esferas federal, estatal y municipal para planificar y gestionar la actividad turística en el municipio. Con la implementación del referido programa, para alcanzar la descentralización, se crearon comités estatales para acompañar, evaluar, coordinar y monitorear las acciones en los municipios de cada estado.

Además, se crearon los Consejos Municipales de Turismo (COMTUR), compuestos por representantes de la sociedad y de los segmentos que tienen impacto directo en la actividad turística municipal. En esa instancia participativa, la comunidad puede discutir sus necesidades, decidir sobre el desarrollo de acciones para el incremento de la actividad turística, y acompañar y fiscalizar esas ac-

ciones. El PNMT también creó el Fondo Municipal de Turismo (FUMTUR) para recaudar recursos financieros, que serían administrados por el COMTUR, a fin de desarrollar la actividad turística local.

Por medio del PNMT, el Gobierno federal tuvo la pretensión de dotar a los municipios brasileños de condiciones técnicas y organizacionales para desarrollar el territorio a través del turismo. La lógica de este programa partía de la construcción colectiva, con la participación de los segmentos de la sociedad interesados en la actividad turística, prevista en la formación de los COMTUR. Esta fue una estrategia gubernamental, en el sentido de que las comunidades autóctonas protagonizaban, junto con el poder público, la formulación y la gestión de un Plan Municipal de Desarrollo del Turismo Sostenible.

En 2004, el PNMT se reajusta y alcanza un formato que se conoce como Programa de Regionalización del Turismo – Rutas de Brasil (PRT), pero esta vez es el Estado quien se encarga de la distribución del poder de planificación y gestión pública del turismo, orientando la organización de los municipios en regiones. El criterio para la regionalización fue buscar municipios con potencialidades turísticas similares. Con el PRT, los municipios pasan a trabajar de forma coordinada e integrada en la estructuración y promoción de la actividad turística, contemplando y revalorizando las peculiaridades de los lugares y territorios (Brasil, 2004). Con ello, se produce una alteración en el foco de incentivo al turismo, antes pautado solo en el municipio, y, ahora, en la regionalización, o sea, la coordinación y cooperación entre los municipios para desarrollar el turismo por regiones turísticas.

Es importante resaltar que, en esta época, el Gobierno federal creó el Programa de Desarrollo del Turismo (PRODETUR) y el Programa para el Desarrollo del Ecoturismo en la Amazonia Legal (PROECOTUR), para viabilizar las necesidades de infraestructura de apoyo al turismo en los municipios brasileños insertados en la lógica del turismo. Estos programas preveían recursos externos para la construcción de aeropuertos, carreteras, saneamiento básico y otras obras que posibilitaran la infraestructura necesaria para el desarrollo sostenible del turismo. El PRODETUR-NE fue el primero en ser implementado.

Con el PRT, los municipios fueron organizados en polos regionales de desarrollo del turismo. Con esta sistematización, el municipio ejerce el papel de importante articulador del turismo local y regional, ya que, en el proceso de formación de una región turística, es necesario que el municipio presente un ambiente estructurado para el desarrollo del turismo. De esta forma, el ente municipal no pierde su poder en la planificación turística, y a cada gestor local le corresponde trabajar acciones específicas dirigidas a la realidad local (Brasil, 2004).

La regionalización del turismo es un modelo de gestión de políticas públicas descentralizada, coordinada e integrada, basada en los principios de flexibilidad, articulación, movilización, cooperación intersectorial e interinstitucional y en la sinergia de decisiones (*ibidem*: 11).

En vista de las prerrogativas y desafíos impuestos por la dinámica territorial del país, la participación fue considerada una de las principales estrategias de implementación del PRT. El enfoque participativo de este programa se consolida en la creación de un espacio de planificación que puede ser llamado «ente organizacional», es decir, un tipo de organización social que puede asumir el formato de consejo, foro, comité, agencia u otros colegiados. El programa lo denomina «consejo gestor» y pretende que avance en las acciones participativas hacia el desarrollo del territorio, por medio de la actividad turística (Brasil, 2013).

Una instancia de gobernanza de turismo puede existir en las tres esferas de gobierno (federal, estatal y municipal), de manera que se presenta como una de las formas más representativas de la sociedad, ya que establece una nueva relación Estado-sociedad en la planificación y gestión de las políticas de turismo. Diferentes agentes sociales (el poder público, los emprendedores locales ligados a la actividad turística y la sociedad civil) se articulan en busca de la concertación social en torno a las potencialidades (ambientales, económicas, sociales, culturales, institucionales) asociadas al turismo. Los objetivos son dar mayor celeridad a las tomas de decisiones y garantizar la provisión de recursos dirigidos al desarrollo del sector (Sayago, 2007; Nóbrega, 2012).

El Consejo Gestor de Turismo es una instancia de gobernanza deliberativa formada por representantes del poder público, de la sociedad civil y de los segmentos interesados en la actividad turística. El interés de la población en participar se da cuando el motivo tiene relación directa con la vida cotidiana.

El individuo representante del segmento social es simplemente portador de demandas específicas provenientes de su mundo cotidiano —y de su grupo— y de su modo de vivir la vida, para usar un término habermasiano. Lo que él aporta en estos colegios es precisamente sus demandas particulares, que debían, a partir del poder público, ser procesadas en el ámbito de las demandas generales, de carácter público (Cohn, 2011: 21).

De acuerdo con Carneiro, los consejos gestores son:

[...] los espacios públicos (no estatales) que señalan la posibilidad de representación de intereses colectivos en la escena política y en la definición de la agenda pública, presentando un carácter híbrido, ya que son al mismo tiempo parte del Estado y de la so-

ciudad. Se distingue de movimientos y de manifestaciones estrictas de la sociedad civil, una vez que su estructura es legalmente definida e institucionalizada y que su razón de ser reside en la acción conjunta con el aparato estatal en la elaboración y gestión de políticas sociales (Carneiro, 2002: 279).

Además, es importante tener en cuenta que los espacios de representatividad colectiva circunscriben y legitiman un marco jurídico, puesto que:

El estatuto jurídico de los consejos, concebidos como espacios de participación, de control público, para la elaboración y gestión de políticas, no permite una completa autonomía de este subsistema en relación con los otros dos (económico y político), como sugiere Habermas en la conceptualización de la esfera pública. En este sentido, los consejos no son sólo locales informales de comunicación: su composición paritaria (miembros gubernamentales y no gubernamentales) y el carácter constitucional definen los consejos como «parte» del Estado, con todos los peligros y dilemas inherentes a ese estatus (*idem*).

Por esa lógica, las decisiones de cada comunidad son llevadas por su representante para ser discutidas y encaminadas al Consejo Gestor de la Política Pública de Turismo. En ese momento, las decisiones sociales se convierten en decisiones políticas por estar en ese espacio público. En la tabla 1 se detallan las principales características de los consejos, a partir de los apuntes de Draibe (1998), Buvnich (2014) y Martins, Martins, Oliveira y Soares (2008).

Como se describe en la tabla 1, en cuanto a la representación, el consejero puede insertarse en la subcategoría «vinculación funcional» cuando representa categorías sociales o profesionales, y la indicación se da por distintos criterios de selección. En ese caso, hay posibilidad de que haya negociaciones para que los intereses de las clases representadas sean apreciados por el colegio. En la subcategoría «vinculación funcional», la designación del miembro se da en virtud del cargo que él ocupa en la institución en la que trabaja. Por el contrario, en la subcategoría «sin vinculación», el criterio de indicación de los miembros se da en razón de los servicios prestados por él a la sociedad. De esta forma, hay una probabilidad más alta de que ese representante tenga mayor conocimiento acerca de la realidad que representa. La representación mixta es aquella en la que las instituciones tienen la oportunidad de seleccionar a sus miembros por el cargo o por los servicios prestados a la sociedad.

En cuanto a la naturaleza de la participación, la diferencia entre los consejos consultivo y deliberativo está en la distribución de poder entre los agentes sociales (Martins, Martins, Oliveira, Soares, 2008). Los consejos consultivos actúan

Tabla 1. Características de los consejos gestores.

Categoría	Subcategoría	Descripción
<b>Representación</b>	<b>Encuadernado</b>	La representación de las categorías sociales o profesionales se hace por medio de organizaciones de la sociedad civil, que eligen a sus representantes, aunque los criterios para hacerlo varían.
	<b>Vinculación funcional</b>	Los miembros se escogen para ocupar un cargo determinado. Así, la designación se hace en razón del cargo y no de la persona.
	<b>Sin vinculación</b>	Los miembros son elegidos en razón de la expresión de su trabajo en la sociedad (sea en el medio académico o en el empresarial). Su selección proviene directamente de la invitación del Gobierno, o se produce a partir de procesos no vinculantes, mediante una evaluación.
	<b>Mixto</b>	Conviven en el consejo la representación vinculada y la no vinculada.
<b>Naturaleza de la participación</b>	<b>Asesor</b>	Tiene como función emitir opiniones y dar sugerencias sobre las políticas, pero carece de poder decisorio.
	<b>Deliberativo</b>	Tiene el poder de discutir y decidir sobre los rumbos de las políticas públicas ejecutadas por el Gobierno.
<b>Composición</b>	<b>Bipartitos y paritarios</b>	Formados por Gobierno y sociedad civil con el mismo número para cada segmento.
	<b>Bipartitos y no paritarios</b>	Formados por miembros gubernamentales y de la sociedad civil, sin equivalencia entre ambos.

*(Continúa en página siguiente.)*

Categoría	Subcategoría	Descripción
<b>Composición</b>	<b>Tripartitos y paritarios</b>	Están presentes miembros del Gobierno, de los trabajadores o usuarios, empleadores o prestadores de servicios, y las categorías son equivalentes en número.
	<b>Múltiples y no paritarios</b>	Están presentes miembros del Gobierno, trabajadores o usuarios, empleadores o prestadores de servicio y, a veces, representantes de algunos segmentos de la sociedad civil, como especialistas.

**Fuente:** Elaboración a partir de los textos de Draibe (1998), Buvnich (2014) y Martins, Martins, Oliveira y Soares (2008).

solo en el campo de las discusiones, aclaraciones y opiniones, pero no tienen poder decisorio. En cambio, los consejos deliberativos, además de discutir, analizar y opinar, pueden tomar decisiones sobre la dirección de sus pautas. Con respecto a la composición, esta se hace por acuerdo.

En relación con las deliberaciones de los consejos de turismo, el Estado tiene que ser capaz de responder a las demandas presentadas por los consejeros.

De acuerdo con Baquero (2003), uno de los objetivos de la descentralización es la eliminación de procedimientos clientelares en las relaciones sociales del territorio. El problema, sin embargo, es el supuesto de la descentralización que visualiza al ciudadano común como un actor social con poder y capaz de hacer prevalecer su punto de vista, en un contexto de deliberación, lo que está lejos de la realidad, puesto que, en general, la mayor parte de la población, por no estar preparada, no ve en los mecanismos de deliberación una salida a sus problemas.

A pesar de que estas arenas de participación se han propuesto como una práctica política innovadora, la descentralización de decisiones en la relación entre los «protagonistas de decisión» y sus «representados (autóctonos/residentes) suscitan algunos cuestionamientos sobre su eficacia de descentralización. Las cuestiones relativas al proceso de diálogo y articulación entre los representantes y su grupo social en la toma de decisiones, discusiones y pactos acerca de los intereses individuales y colectivos son temas de ese debate.

La necesidad de esas reflexiones reside principalmente en el hecho de que los representantes de los segmentos sociales, al insertar sus recomendaciones

en la pauta de reuniones del colegiado de turismo, institucionalizan los anhelos de los ciudadanos. Esto constituye una oportunidad de transformar las decisiones colectivas en proyectos capaces de atender a los anhelos sociales y expresar la realidad del territorio. En esta perspectiva reside la importancia de la participación ciudadana, de forma calificada y consciente, pautada por los intereses comunes y las demandas ambientales, sociales, económicas, políticas y culturales, tanto de ámbito local como territorial.

### › Las estrategias participativas de la política nacional de turismo en torno a la organización del turismo en Porto do Mangué

En vista de las normalizaciones del territorio brasileño, el municipio de Porto do Mangué se inserta en la lógica oficial del turismo por el PNMT. Este programa «preveía un enfoque comunitario participativo y la formación de Consejos y Planes de Turismo con una propuesta teóricamente ascendente, cuyos fundamentos derivarían de las bases de la sociedad» (Brusadin, 2000). Cabe destacar que el PNMT surgió en el territorio nacional en 1994, cuando el municipio de Porto do Mangué aún no se había emancipado políticamente.

En el debate sobre el turismo en este municipio, la claridad del contexto local de la participación de los ciudadanos y ciudadanas es importante para la identificación de las oportunidades de movilización, articulación y compromiso social necesarias para la implementación de la política pública de turismo. Sin embargo, el PNMT no empezó a implementarse en Porto do Mangué hasta el año 2001.

Según Wanderley-Filha:

Este proceso se dio con la participación del agente público del ayuntamiento municipal, responsable de la gestión del turismo, en los talleres de capacitación de gestores, ofrecidos por el MTur, para la estructuración de la actividad turística en los municipios. Después de esa etapa, se inicia la materialización de ese Programa en territorio portomanguense, a través de los talleres de concienciación, realizados por el equipo de gestores del turismo del poder público local, con los comunitarios. [...] solo la comunidad escolar y el poder público participaron en esta fase gestacional del PNMT en Porto do Mangué (Wanderley-Filha, 2016: 123-124).

Sin embargo, otros sectores de la sociedad participaron del proceso de planificación y gestión del turismo en dicho municipio, tales como los emprendedores locales y diversas organizaciones sociales. Por tanto:

Los demás segmentos sociales, como emprendedores del sector alimentario y la hostelería, así como organizaciones sociales locales, no fueron incluidos en ese proceso. No se puede despreciar la importancia del turismo como tema de debate en la escuela, siempre que sea desde una perspectiva de construcción colectiva de saberes dirigidos a la acción participativa en la democratización de la actividad. Sin embargo, se entiende que los emprendedores de la actividad y las organizaciones sociales deberían estar en el foco de las acciones, ya que están entre los mayores interesados en el éxito de la actividad (*idem*).

En vista de la aseveración, se observa que la temática anteriormente mencionada no fue debatida con todos los segmentos interesados en el turismo local, ya que solo el agente público local y la comunidad escolar asistieron a los talleres sobre el PNMT. Es importante evidenciar que las informaciones sobre el programa abordan temas muy variados, como: las consecuencias de la inserción del municipio en la lógica de la política pública de turismo; los procesos decisorios y las formas de participación social y cómo los ciudadanos podrían participar; las necesidades de infraestructura y la viabilidad de recursos para ello; las garantías de voz y de la implicación de los ciudadanos menos favorecidos son esencialmente importantes para la democratización del turismo.

Sobre las discusiones anteriores, se destaca el papel del Consejo de Turismo como un instrumento de democratización capaz de promover la participación de la sociedad en los directivos de las políticas públicas de turismo. En el ámbito de la gobernanza pública, ese colegio puede ser visto como herramienta para controlar la gestión pública y hacer que actúe de acuerdo con los intereses de la sociedad, es decir, hacer que el Estado cumpla su objetivo mayor, que es atender a las demandas de la sociedad.

En Porto do Mangue, según lo previsto en la política pública de turismo brasileña, el proceso de composición del Consejo de Turismo se dio a partir de discusiones iniciadas por los representantes del poder público municipal, de la iniciativa privada y de segmentos sociales interesados en el desarrollo de la actividad turística del municipio. Estos agentes/actores se clasifican en tres tipos:

- Representantes del poder público municipal (Secretaría Municipal de Turismo y Secretaría Municipal de Educación).
- Representantes de la sociedad civil organizada (Colonia de Pescadores, asociaciones comunitarias, Asociación de Mujeres, colectivos de jóvenes, grupos de cultura —poetas, cordelistas—, grupos de artesanos y ONG dedicadas a la protección del medioambiente).

- Representantes de la iniciativa privada (emprendedores locales con relación directa o indirecta con la cadena productiva del turismo —dueños de posadas, dueños de restaurantes y guías de turismo).

Es estratégico el establecimiento de alianzas con la participación de todos los sectores, buscando fortalecer las localidades y garantizar un espacio creciente en el mercado (Brasil, 2014).

De esta forma, teniendo como base las articulaciones para la composición del Consejo de Turismo en Porto do Mangue, ese organismo puede ser caracterizado como se muestra en la tabla 2:

Tabla 2. Caracterización del Consejo de Turismo de Porto do Mangue.

Categoría	Subcategoría	Criterio
<b>Representación</b>	<b>No vinculada</b>	Los miembros son elegidos en razón de la expresión de su trabajo en la sociedad (ya sea en el ámbito académico o en el empresarial). Su designación proviene directamente de una invitación del Gobierno o de procesos no vinculantes, mediante evaluación.
<b>Naturaleza de la participación</b>	<b>Consultivo</b>	No hubo definición.
	<b>Deliberativo</b>	No hubo definición.
<b>Composición</b>	<b>Tripartito y paritario</b>	Están presentes miembros del Gobierno, representantes de los trabajadores o usuarios, y empleadores o prestadores de servicios. Todas las categorías son equivalentes en número.

Fuente: Elaboración propia a partir de los textos de Draibe (1998), Buvnich (2014) y Martins, Martins, Oliveira y Soares (2008).

Como muestra la tabla 2, en Porto do Mangue, los agentes/actores antes mencionados fueron estimulados, inicialmente, por el poder público municipal para la composición del Consejo Gestor. Sin embargo, debido sobre todo a la alterancia en la gestión pública municipal, las acciones de movilización y articulación de la sociedad en favor de la estructuración en funcionamiento del consejo no prosperaron. Por tanto, solo se materializaron los talleres de concienciación

y las reuniones de movilización de los seguimientos interesados en el desarrollo del turismo local.

En cuanto a la formación del Consejo Municipal de Turismo, a pesar de ser la principal etapa de implementación del Programa que tiene la participación social (Wanderley-Filha, 2016), su puesta en práctica tiene algunos obstáculos importantes, como la alternancia de poder en la gestión pública de Porto do Mangue y la consecuente discontinuidad en la ejecución de tareas referentes a la implementación de las acciones del PNMT. Por lo que se puede constatar, el intento frustrado de creación del Consejo de Turismo en Porto do Mangue —por cuestiones vinculadas a la gestión local— también guarda relación con la ausencia de una cultura participativa y de capital social genuinos.

El objetivo principal del PNMT era descentralizar la toma de decisiones e invertir en el turismo sostenible local (Avanza Brasil, 2001). En este sentido, como afirma Azevedo (2008: 11), «es de fundamental importancia que haya igualdad política, de modo que las relaciones sociales se desarrollen a través de sistemas horizontales de participación cívica, y no a través de sistemas verticales y jerarquizados». Según Wanderley Filha:

[...] la repercusión del PRODETUR / NE II en Porto do Mangue se dio en dos circunstancias. La primera fue en 2005, con la creación del Polo Costa Branca, cuando pasó a componer formalmente el Consejo de Turismo de este Polo, contemplado por los objetivos y estrategias de planificación y gestión del PDITS. La segunda se refiere a la ampliación de la carretera RN-404, cuyo proceso de decisión y ejecución se dio sin la participación de la sociedad civil, o sea, protagonizado solo por los agentes públicos locales (Wanderley Filha, 2016: 125).

Dado que los procesos participativos están pautados en las relaciones de poder entre los actores/agentes sociales, Arnstein (2002) enfatiza que, en realidad, ni los ciudadanos ni los poseedores del poder constituyen bloques homogéneos, es decir, que cada grupo social tiene sus propias formas de ejercer el poder y distribuirlo en el proceso de participación conforme a sus intereses. Por lo tanto, se perciben en ese municipio síntomas de relaciones sociales basadas en sistemas verticales y jerarquizados que dificultan el acceso de los ciudadanos a los derechos básicos (oportunidades sociales, libertades políticas y facilidades económicas) de forma igualitaria y justa.

Es preciso destacar que cada individuo, en una experiencia participativa, lleva consigo una motivación propia, o sea, motivos variados que lo llevan a la participación. A partir de las discusiones trabadas en este texto, es posible afir-

mar que el deseo de participar no es algo que se desarrolla naturalmente en el ciudadano. Según se puede entender, tiene que ver con la identidad de un pueblo, con su proceso de organización social y con sus necesidades individuales y colectivas.

### > Reflexiones finales

Las discusiones abordadas en este artículo demuestran las frustradas acciones del poder público en Porto do Mangue en el intento de organizar la actividad turística teniendo como instrumentos orientadores las directrices de la política pública de turismo. Sin embargo, según los datos analizados, esto puede tener relación con la desarticulada relación entre el poder público y la sociedad civil organizada. Otro aspecto que hay que considerar y que influye en las condiciones de fragilidad de la participación de la sociedad civil es el desigual acceso a las informaciones acerca de la elaboración e implementación de proyectos de interés colectivo. Esto dificulta el ejercicio del control social de los directivos públicos, contribuye a la ineficiencia en cuanto al alcance de los objetivos de las políticas públicas y dificulta el desarrollo local, incluida la actividad turística.

A partir de los análisis realizados sobre la participación de la sociedad en los consejos del turismo local, se puede observar que, en general, las experiencias participativas en el contexto de la actividad turística en Porto do Mangue se concentran en los niveles de concesión mínima de poder y, en algunos casos, como en los proyectos de infraestructura, con uso de recursos públicos. De este modo, para que la práctica social del turismo se configure en una estrategia para un desarrollo local pautado en valores que consideren las dimensiones ambientales, económicas y culturales del territorio, es fundamental la ampliación de las arenas de participación en la planificación y la gestión de las políticas públicas incidentes en ese municipio. Para ello, se destaca la importancia de que el poder público actúe, de forma articulada y coordinada, con todas las vertientes sociales, en el sentido de promover la participación ciudadana de forma cualificada.

Por último, teniendo en cuenta las necesidades técnicas y políticas de la participación ciudadana en el proceso de planificación y organización de la actividad turística en el municipio de Porto do Mangue, es fundamental llamar la atención de los actores/agentes sociales del sector acerca de la importancia de la evaluación efectiva de los programas de intervención de la política pública de turismo, así como de las demás políticas sectoriales en ese territorio.

## Bibliografía

- ALIÓ, M. Àngels (2013). «Experiencias de investigación participativa socioambiental em Catalunya». *Mercator, Fortaleza*, 12(2), 133-144, septiembre.
- ARNSTEIN, Sherry R. (2002). *Uma escada da participação cidadã*. Revista da Associação. Avanço Brasil (2001). *Municipalização do Turismo. Ministério do Planejamento, Orçamento e Gestão*. [www.abrasil.gov.br/avalppa/RelAvalPPA2002/content/av\\_prog/083/prog083.htm.pdf](http://www.abrasil.gov.br/avalppa/RelAvalPPA2002/content/av_prog/083/prog083.htm.pdf) (consulta: 14/5/2018).
- AZEVEDO, Francisco Fransualdo de (2008). «Desenvolvimento local e capital social». *Revista GEONORDESTE* (Universidade Federal de Sergipe), 1, 87-105.
- BAEZA, A., y ESTARELLAS, B. (2013). «Desarrollo local y procesos participativos». VIII Coloquio de Desarrollo Local de la Asociación de Geógrafos Españoles «Desarrollo local en tiempos de crisis: ¿el retorno a los recursos endógenos?». Baeza, 28-30 de junio.
- BAQUERO, Marcello (2003). «Construindo uma outra sociedade: o capital social na estruturação de uma cultura política participativa no Brasil». *Revista de Sociologia e Política*, 21, Curitiba, págs. 83-108, noviembre.
- BOBBIO, Norberto (1986). *Estado, governo, sociedade; por uma teoria geral da política*. Trad. de Marco Aurélio Nogueira. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Brasil (1988). Ministério da Educação. *Constituição da República Federativa do Brasil*. Brasília.
- Brasil (1999). Lei n.º 9795 de 27 de abril de 1999. *Dispõe sobre a educação ambiental, institui a Política Nacional de Educação Ambiental e dá outras providências*. [www.planalto.gov.br/ccivil\\_03/leis/19795.htm](http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/19795.htm) (consulta: 10/11/2014).
- Brasil (2013). Ministério do Turismo. Programa de Regionalização do Turismo: Diretrizes. Brasília.
- Brasil. Prodetur. *Apresentação. Ampliando as Atividades Turísticas no Nordeste*. [www.bnb.gov.br/content/aplicacao/PRODETUR/Apresentacao/gerados/apresentacao.asp](http://www.bnb.gov.br/content/aplicacao/PRODETUR/Apresentacao/gerados/apresentacao.asp) (consulta: 5/6/2018).
- BRUSADIN, Leandro Benedini (2000). *Política e Planejamento do Turismo: Avaliação do Programa Nacional de Municipalização do Turismo*. [www.facef.br/novo/publicacoes/Iforum/Textos%20EP/Leandro%20Benedini%20Brusadin.pdf](http://www.facef.br/novo/publicacoes/Iforum/Textos%20EP/Leandro%20Benedini%20Brusadin.pdf) (consulta: 17/8/2015).
- BUVINICH, Danitza P. R. (2014). «O mapeamento da institucionalização dos conselhos gestores de políticas públicas nos municípios brasileiros». *RAP: Revista Brasileira de Administração Pública*, 48(1).
- CARNEIRO, Carla B. L. (2002). «Conselhos de políticas públicas: desafios para sua institucionalização». *Revista de Administração Pública*, 36(2), 277-292.
- CAVALCANTI NETO, Miguel D. (2006). *Praias potiguares: a 100 beaches from Rio Grande do Norte*. Imprensa. *Rodonnelleymoore*.
- COHN, Amélia (2011). Participação social e conselhos de políticas públicas. Brasília: CEPAL. Escritório no Brasil/IPEA. Textos para Discussão CEPAL-IPEA, 29. [www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/TDs/td\\_1547.pdf](http://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/TDs/td_1547.pdf) (consulta: 20/7/2015).
- DRAIBE, Sonia (1998). «A nova institucionalidade do sistema brasileiro de políticas sociais: os conselhos nacionais de políticas setoriais». *Caderno de Pesquisa Nepp*, 35, 1-26. [www.nepp.unicamp.br/images/pdfs/caderno\\_35a.pdf](http://www.nepp.unicamp.br/images/pdfs/caderno_35a.pdf) (consulta: 19/9/2015).
- GADOTTI, Moacir (2014). *Gestão democrática com participação popular no planejamento e na organização da educação nacional*. [http://conae2014.mec.gov.br/images/pdf/artigo\\_moacir\\_gadotti.pdf](http://conae2014.mec.gov.br/images/pdf/artigo_moacir_gadotti.pdf) (consulta: 15/6/2015).

- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (2013). *Análise dos municípios*. deftp://hp.ibge.gov.br/Pib\_Municipios/2010\_2013/analises.pdf (consulta: 4/6/2018).
- MARTINS, Marcelo F.; MARTINS, Simone; OLIVEIRA, Adriel R. de, y SOARES, Jéferson B. (2008). «Conselhos municipais de políticas públicas: uma análise exploratória». *Revista do Serviço Público*, 59(2), 151-185.
- Plano de Desenvolvimento Integrado do Turismo Sustentável do Polo Costa Branca (2011). [www.maisrn.org.br/uploads/midias/documentos/Plano%20de%20Desenvolvimento%20Integrado%20do%20Turismo%20Sustent+%C3%ADvel%20Polo%20Costa%20Branca.pdf](http://www.maisrn.org.br/uploads/midias/documentos/Plano%20de%20Desenvolvimento%20Integrado%20do%20Turismo%20Sustent+%C3%ADvel%20Polo%20Costa%20Branca.pdf) (consulta: 11/6/2018).
- PUTNAM, Robert D. (2006). *Comunidade e democracia: a experiência da Itália moderna*. Rio de Janeiro: FGV.
- SAYAGO, D. (2007). «Os Conselhos de Desenvolvimento Territorial: entre a participação e a representação». *GyDR*, 3(4), 9-21 (número especial), noviembre, Taubat.
- STIGLITZ, Joseph E. (2003). *A globalização e seus malefícios: a promessa não-cumprida de benefícios globais*. Trad. de Bazán Tecnologia e Linguística. São Paulo: Futura.
- TEIXEIRA, Solange Maria F. (2002). «O desafio da gestão das redes de políticas». *Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública*, 7, 8-11.
- WANDERLEY FILHA, Iracy (2016). *Território, participação cidadã e turismo: um estudo sobre as experiências de Mestrado em Turismo*. Universidade Federal do Rio Grande do Norte.



# MEMORIA E IDENTIDAD



# / Etnobotánica de las mujeres en los huertos de la localidad de San José el Rincón (Puebla, México)

Ana Gladys Ramírez Santos  
Ángela María Moreno Barros  
Jordi Morató Farreras

## > Introducción

Debido a la profunda crisis ambiental y social que afecta a la población mexicana, este trabajo de investigación plantea la importancia del «rescate de los conocimientos ecológicos tradicionales y prácticas locales» como elementos que permiten a las sociedades gestionar sus recursos de forma sostenible, manteniendo al mismo tiempo su identidad cultural y sus estructuras sociales (Bridge-water, 2014).

Las prácticas y conocimientos tradicionales son elementos importantes que permiten a familias rurales y urbanas afrontar catástrofes sociales y naturales, es decir, nos dota de elementos resilientes ante los efectos del cambio climático, ya que son conocimientos que han sido adquiridos a través del tiempo y que se han desarrollado por un proceso largo de relación directa entre el hombre y el medio natural; por ejemplo, en espacios como los huertos, hay prácticas relacionadas con el mejor uso de los insumos internos, el reciclaje de nutrientes y el aprovechamiento de recursos del agua y suelo, las cuales generan un menor impacto en términos de calentamiento global en comparación con la agricultura moderna o convencional (Altieri, 2016).

Con relación al aspecto social, los conocimientos tradicionales desarrollados en los huertos permiten a las familias obtener recursos alimentarios y medicinales, debido a que en este espacio hay una gran diversidad de recursos naturales de origen vegetal y animal que pueden ser utilizados dentro del nú-

cleo familiar para la alimentación, la cura de enfermedades, etc. (Pardo y Gómez, 2003).

El campo mexicano presenta una gran crisis que bien se puede atribuir a causas de índole histórico-estructural, a la sinergia con la economía globalizante y a los gobiernos locales que ejercen planes y acciones neoliberales que afectan a los pequeños productores. Actualmente vemos, entre otros indicadores, el abandono de las prácticas agrícolas, procesos migratorios del campo a la ciudad, sequías, desertificación de suelos, el incremento del uso de cultivos para fines del narcotráfico, corrupción en los procesos para otorgar y obtener subsidios de gobiernos federales en materia agraria, producción de transgénicos que desplazan a los cultivos locales (Hernández, 2017). En este sentido, hablamos de una producción agrícola bajo la lógica de la explotación de los recursos, el monopolio de los cultivos y el apoyo de los gobiernos a proyectos de muerte en comunidades rurales e indígenas que han propiciado eventos de vulnerabilidad social y ecológica, tanto en el contexto rural como en el urbano. Por tanto, la vulnerabilidad social y ecológica<sup>1</sup> se entiende desde los procesos de degradación medioambiental en las ciudades y zonas rurales, y se habla de vulnerabilidad social en relación con la falta de seguridad alimentaria<sup>2</sup> ocasionada por los fenómenos mencionados.

En los territorios rurales e indígenas de Puebla también se observa la pérdida de conocimientos tradicionales relacionados con valores culturales y ecológicos, por ejemplo: las prácticas de adaptación en los métodos de siembra ante la amenaza de cambio climático en los sistemas agrícolas, las técnicas de recolección de frutos y plantas utilizados para la alimentación y la salud en el ámbito familiar, la introducción de plantas y modificación del paisaje para la conservación de especies animales en extinción, las técnicas de recolección de agua de lluvia y la siembra de diversidad de cultivos en pequeños espacios para mejorar la riqueza y fertilidad de los suelos. Todos los conocimientos anteriores están vinculados con la biodiversidad, la riqueza hídrica, la agrobiodiversidad, las

<sup>1</sup> Dado que el estado de Puebla aporta el 15% de la biodiversidad existente en México; sin embargo, en el período comprendido entre 1980 y 2010, el 30% del territorio presentó cambios en el uso del suelo y la cobertura vegetal, lo que ha supuesto una de las principales amenazas de los sistemas naturales. Por otro lado, el 61,2% de la población del estado de Puebla está en situación de pobreza; y existe un alto grado de población indígena nahua y totonaca con altos índices de marginación, una tasa de mortalidad infantil elevada y mucha migración (Yañez, 2011).

<sup>2</sup> La seguridad alimentaria se da cuando todas las personas tienen acceso físico, social y económico permanente a alimentos nutritivos y en cantidad suficiente para satisfacer sus requerimientos nutricionales y preferencia alimentarias, y así poder llevar una vida activa y saludable (FAO, 1996).

ecotecnologías, los saberes etnobotánicos y la etnoedafología (Tovar, Rojas y González, 2009).

Este trabajo de investigación se asienta dentro de la corriente antropológica de la ecología cultural,<sup>3</sup> y desde esa perspectiva se organizan las herramientas etnográficas y de análisis. También se integra la perspectiva de género, ya que se ha basado en diversos estudios que tratan específicamente sobre la participación de las mujeres en el ámbito rural y ligado a lo natural en relación con la presencia de la mujer como figura activa de la preservación y el mantenimiento de los recursos naturales, principalmente en el espacio de los huertos. Las mujeres se han adaptado a cambios históricos ejercidos por aspectos económicos y sociales que las han obligado a elevar su capacidad y forma de ver el mundo (Cunningham, 2000), son las principales responsables del trabajo doméstico y del cuidado de la familia (Espinosa, 2011) y son las principales encargadas de la transmisión de conocimiento existente en los huertos (Pérez, Silva y Hernández, 2005).

En este sentido, se plantea como objetivo central de esta investigación la identificación de los conocimientos ecológicos tradicionales y las prácticas culturales con los que cuentan las mujeres dentro del espacio de los huertos en relación con el uso y aprovechamiento de los recursos vegetales, que sirven para mejorar los procesos alimentarios y de salud-enfermedad. Asimismo, se cuestiona en qué medida la participación de la mujer dentro del espacio del huerto representa una posibilidad para erradicar la problemática de vulnerabilidad socioecológica, en términos de crisis alimentaria y procesos de salud-enfermedad que se vive en el estado de Puebla.

La investigación comprende la localidad de San José el Rincón, en Puebla (México), un entorno semiurbano en el que los hogares todavía realizan prácticas culturales dentro de los huertos que ejemplifican relaciones con la naturaleza y les permite proveerse de manera autónoma de recursos vegetales. Se ubica a un costado del río Balsas, en las estribaciones del lago de Valsequillo. San José el Rincón cuenta con 929 habitantes, de los que el 98% están registrados como personas nacidas en esa misma localidad; la mayoría de su población es mestiza y encontramos que, según los censos poblacionales del INEGI,

<sup>3</sup> La ecología cultural nace de la mano de Julian Steward, quien planteó una propuesta teórica que buscaba entender los procesos que genera la evolución cultural, para lo cual reconoció de manera más efectiva el rol que desempeña el medioambiente en los procesos de cambio cultural. Una de las propuestas que viene a complementar los estudios de antropología ecológica fue el materialismo cultural, planteado por Marvin Harris (Moreno, 2006: 18).

el 10% de los hogares censados son indígenas; por tanto, existe población de habla náhuatl. El 32% de la población está en un rango de edad de 15 a 49 años y la mayoría es femenina; las mujeres a partir de los 12 años de edad son más propensas a abandonar los estudios, debido a prácticas sociales características de las zonas rurales, donde las niñas a muy temprana edad se convierten en madres y/o esposas.

### > Paradigmas de estudio

Tradicionalmente han existido tres grandes paradigmas para el estudio de las relaciones entre la naturaleza y la cultura, los cuales están asociados a la forma en que se concibe la naturaleza (Comas d'Argemir, 1998). Estos paradigmas son, en primer lugar, el neoliberalismo, que parte de asumir una noción de escasez en torno a los recursos naturales; este paradigma realiza una «cosificación» de la naturaleza, al reducirla a un recurso susceptible de ser aprovechado y explotado por el hombre, y presenta una economización de la naturaleza. El segundo paradigma es el culturalista, que enfatiza el papel de los sistemas cognitivos del ser humano y la manera en que es percibido el mundo natural por las distintas sociedades, de modo que a partir de estas percepciones se establecen relaciones simbólicas y normativas únicas en cada cultura. Y, finalmente, está el paradigma del ecosocialismo, que parte de considerar a la naturaleza como una construcción social, establecida histórica y culturalmente en el seno de los sistemas económicos de cada sociedad (Moreno, 2006).

Existen antecedentes teóricos desde la ecología cultural y la antropología ecológica sobre el estudio de la relación naturaleza-hombre. En la época de la ilustración aparecen trabajos sobre el determinismo geográfico; en el siglo XIX aparece el darwinismo social; en 1955, Julian Steward desarrolla una propuesta teórica a la que llama «ecología cultural», en la que se habla de las maneras en que se introduce un cambio cultural en una sociedad para adaptarse al medioambiente; y surge también el materialismo cultural, que considera que los fenómenos socioculturales pueden ser explicados de manera análoga mediante el principio de selección natural de Darwin.

Otros autores plantean la dicotomía moderna de naturaleza o cultura desde el caso de las relaciones entre la gente y su entorno, un aspecto central para la investigación antropológica. De acuerdo con Milton (1996), ha habido tres fases distintas: una estaría centrada en los factores ambientales y su incidencia

sobre los fenómenos sociales, es decir, en cómo los seres humanos se adaptan al medio y, por tanto, son condicionados por el determinismo ambiental. Otra fase centrada en los efectos de los procesos culturales en el entorno, es decir, en cómo los seres humanos se adaptan al medio para suplir sus necesidades y, por tanto, condicionan el medioambiente —determinismo cultural—. Por último, una perspectiva ecosistémica en la que se analizan las interrelaciones de los humanos con su ambiente y la manera en que se condicionan mutuamente (Ulloa, 2001).

En la década de 1980, a partir de la problemática medioambiental, se establece como prioridad el informe Brundtland, «con el propósito de analizar, criticar y replantear las políticas de desarrollo económico globalizador, reconociendo que el actual avance social se está llevando a cabo a un costo medioambiental alto» (página wikipedia). Las problemáticas globales de deforestación, superpoblación, hambrunas, epidemias, sequías, contaminación, etc. conducen a replanteamientos del paradigma neoliberal, el cual se basa en términos de la escasez de recursos, por lo que plantea la existencia de un límite al crecimiento económico, dada la finitud de los recursos disponibles para la producción de bienes y servicios necesarios para la vida. En este mismo sentido, Enrique Leff apunta a deconstruir el paradigma económico de la modernidad y a favorecer la construcción de futuros posibles, teniendo en cuenta los límites de las leyes de la naturaleza, los potenciales ecológicos y la creatividad humana, términos que aluden a que como sociedades tenemos una racionalidad o conciencia ambiental. Al respecto, dice:

[...] la degradación ambiental se manifiesta así como síntoma de una crisis de civilización, marcada por el modelo de modernidad regido bajo el predominio del desarrollo de la razón tecnológica por encima de la organización de la naturaleza. La cuestión ambiental problematiza las bases mismas de la producción (Leff, 2010: 19).

Esta investigación se asienta dentro de la corriente antropológica de la ecología cultural, la cual busca reconocer el papel que desempeña el medio en los procesos de adaptación cultural, con lo que plantea una interacción entre la naturaleza y la cultura en la que la naturaleza actúa como elemento restrictivo, mientras que la cultura es la que determina el tipo de comportamiento más adecuado a las condiciones ambientales de vida (Senkowski, 2011).

En esta corriente encontramos a Víctor Manuel Toledo, científico mexicano que estableció el concepto de etnoecología, un marco conceptual y un método para el estudio integral de los procesos de la apropiación humana de la natura-

leza, y que propone dirigir la mirada a la parte cultural y el «conocimiento ecológico tradicional»<sup>4</sup> de las diversas culturas, pasadas y presentes, en función de los modelos que sean más amables con el medioambiente (Toledo, Carabias, Mapes y Toledo, 1985). Cuando se habla de «conocimiento ecológico tradicional», se hace referencia a tecnologías, saberes y experiencias en el manejo de los recursos naturales y prácticas simbólicas al interaccionar con la naturaleza. Se han realizado muchos trabajos al respecto, y con frecuencia destacan los procesos adaptativos y dinámicos de las culturas a los distintos ambientes o paisajes naturales, así como el desarrollo de tecnologías con el fin de obtener los mejores resultados en el aprovechamiento de los recursos naturales para su subsistencia.

Para los fines de esta investigación, hemos utilizado el análisis etnobotánico, que se ocupa de la relación entre los seres humanos y los recursos vegetales. En su concepción más amplia, esta disciplina estudia el lugar de las plantas en la cultura y la interacción directa de las personas con estos recursos (Ford, 1978). Aunque las plantas se inmiscuyen en todos los aspectos de cualquier cultura, el trabajo etnobotánico suele centrarse en los grupos humanos cuya relación con la naturaleza es más directa (Pardo y Gómez, 2003). Es la rama del saber que se interesa por las interacciones entre la biodiversidad vegetal y las culturas humanas en su sentido más amplio (Aexiades, 1996); esto implica el conocimiento botánico que considera el componente humano sobre el conocimiento y manejo de la flora y vegetación (Morales, Tardío, Aceituno, Molina y Pardo, 2011). Los estudios etnobotánicos demuestran que las culturas que dependen de los recursos naturales locales para su subsistencia mantienen, e incluso aumentan, la biodiversidad de los ambientes que ocupan, es decir, que el ser humano, cuando vive en estrecho contacto con su medio natural, es consciente de que necesita conservar la biodiversidad.

En este sentido, existe el «patrimonio etnobotánico», que se entiende como el reflejo de la vida cotidiana de una comunidad basado en la comprensión y respeto del espacio natural y la relación humana con él, la identidad de un pueblo, el conocimiento unificado y acumulado (como técnicas, actividades y prácticas), pero que sobre todo se transmite consuetudinariamente a través de las

<sup>4</sup> En la actualidad, muchos de los conocimientos tradicionales y expresiones culturales, recursos naturales, biológicos y genéticos se encuentran en situación de desaparecer definitivamente; sin embargo, la experiencia de los pueblos indígenas como operadores de los ecosistemas contiene una energía social importante para frenar el deterioro social, cultural y ambiental en los procesos de globalización tal como se presentan hoy en día (Swiderska, 2017).

generaciones. La mayoría de los estudios etnobotánicos realizados en nuestro país disponen de catálogos de las plantas que la población ha empleado y manejado que resultan muy útiles, pues presentan aglutinada la información sobre cada taxón. Esto permite evaluar qué plantas existen en un lugar determinado, así como un antecedente de existencia. El aspecto menos utilitario es el de comprender la apreciación que la población local tiene de los recursos vegetales (Pardo y Gómez, 2003).

### > Método

A lo largo de dos meses y medio, se construyeron métodos de análisis cualitativos y se realizó trabajo de campo de carácter etnográfico. Para la recolección de datos, se emplearon las siguientes herramientas específicas: 1) historias de vida y entrevistas a fondo, para entender desde este análisis las experiencias, las prácticas cotidianas y el conocimiento tradicional que las mujeres tienen con el espacio del huerto; 2) observación participante y registro fotográfico para la elaboración de un texto etnográfico que permita comprender, mediante el análisis de este material, las interacciones de las mujeres dentro de los huertos; y 3) un estado del arte, hecho mediante la revisión y recopilación de información bibliográfica referente a las experiencias e interacciones de las mujeres en los huertos, desde una perspectiva local y global.

### > Resultados

Se realizó el análisis de la interacción de siete mujeres con sus huertos y se logró la identificación de conocimientos ecológicos tradicionales que son considerados de gran importancia para las familias rurales en el sentido de que son herramientas de resiliencia ante la problemática socioecológica, relacionada con la falta de seguridad alimentaria y con la mala capacidad de la atención primaria del sistema de salud para la población rural.

En esta investigación se pudo identificar la importancia del lugar en términos de biodiversidad vegetal,<sup>5</sup> y en los siete huertos visitados se encontraron un

<sup>5</sup> La biodiversidad vegetal nos da una idea de la gran riqueza florística que se puede encontrar en un determinado territorio. La importancia de la biodiversidad, en las culturas tradicionales, se describe mediante el empleo

total de 89 especies vegetales que, por su utilidad, se dividen en: alimenticias (40%), medicinales (18%), ornamentales (32%) y para sombra (10%). A continuación se exponen los resultados.

### > Generalidades de los huertos de la localidad de San José el Rincón (Puebla)

Se obtuvo información sobre las características generales (véase la tabla 1): en los siete huertos estudiados se encuentran dimensiones ecológicas, sociales y económicas; en cuanto al tamaño, son diferentes, pues varían desde los 90 hasta los 450 m<sup>2</sup>; sin embargo, esto no influye en el número de plantas y árboles que se tiene por huerto: en el caso del huerto número 2, con una extensión de 320 m<sup>2</sup>, hay 20 recursos vegetales, y en el huerto 6, que tiene una extensión de 90 m<sup>2</sup>, hay 27 recursos vegetales. La característica principal de los huertos de menor tamaño es que se encuentran parcialmente cubiertos de concreto, lo que les impide la plantación o cultivo de algunas especies, y tienen muy poca área vegetada. Es importante destacar que existe una relación entre el tamaño del huerto y la forma en que es nombrado por las propietarias: los espacios con menor extensión son llamados «jardines», a pesar de contar con un alto número de especies vegetales; y también los nombran como «traspatio». La antigüedad de cada uno de los huertos estudiados es diferente, de los 8 a los 50 años. No se identificaron excedentes en la producción de los cultivos (es decir, no había árboles, plantas ni frutas para la venta o intercambio), sino que la producción se destina al autoconsumo familiar, lo cual genera un aporte significativo en la dotación de recursos comestibles y medicinales.

Se identificaron 89 recursos vegetales, para fines:

- Medicinales: un total de 14 recursos vegetales (64% de plantas y 36% de árboles). Destacan la planta de la ruda, que se halló en seis de los huertos, y el arbusto de la buganvilla, también en seis.
- Alimentación: un total de 34 recursos vegetales (54% de plantas y 46% de árboles). Entre los árboles destacan los frutales (granado, aguacate, duraznero,

---

de las plantas según sus principales categorías, como los ejemplos de especies alimentarias, medicinales y de uso tecnológico (Morales *et al.*, 2011).

Tabla 1. Características generales de los huertos analizados.

Número	Nombre de la propietaria	Extensión del huerto	Cómo es nombrado	Años de funcionamiento	Beneficios que se obtienen	Número de recursos vegetales
1	Dagoberta Rodríguez Ramírez	290 m <sup>2</sup>	Huerto	36 años	Recursos alimentarios y medicinales	31
2	Gabina Carpinteiro Ramírez	320 m <sup>2</sup>	Huerto y traspatio	39 años	Recursos alimentarios y medicinales y materiales para construcción	20
3	Elia Campos	150 m <sup>2</sup>	Jardín	59 años	Recursos alimentarios y medicinales	30
4	Lucía Alba Ramírez	90 m <sup>2</sup>	Jardín	29 años	Recursos alimentarios y medicinales	17
5	Reina Cruz	100 m <sup>2</sup>	Jardín o traspatio	23 años	Recursos alimentarios y medicinales	15
6	Ana Martínez	90 m <sup>2</sup>	Jardín	8 años	Recursos alimentarios y medicinales	27
7	Isela López	450 m <sup>2</sup>	Huerto o jardín	45 años	Recursos alimentarios y medicinales	50

Fuente: Ana Gladys Ramírez (2016).

tuna, papaya y plátano); y las plantas más presentes son el epazote, el frijol, la hierbabuena, el maíz, el nopal y el guaje.

- Ornamentales: un total de 41 plantas (el 60% pudieron ser identificadas y reconocidas por las mujeres). Las más habituales son: el geranio, el lirio, el mirto, la rosa de castilla y el tulipán.

- Árboles de sombra: un total de siete especies. Los árboles para dar sombra no son considerados propiamente ornamentales, sino que tienen otra utilidad principal dentro del huerto y dan a las familias un servicio ecosistémico, que es mantener fresco el lugar donde se encuentran. Entre los más abundantes están la tronadora, el sabino y la jacaranda.

### > Procesos de participación familiar en los huertos

Las actividades realizadas dentro de los huertos son diversas. Entre las destacadas encontramos las «recreativas», que toman el espacio como área de juego de niños o zona de reuniones familiares, pero los huertos también se usan como área de lavado de ropa o de elaboración de comida y productos para venta, y como zona de higiene personal y tratamientos medicinales (mediante la toma de baños por medio del temazcal).<sup>6</sup> Los participantes de las actividades en los huertos son los esposos, hijos, nueras y nietos; es una actividad que en gran medida involucra a toda la familia, con lo que se logra cohesión social, pero es importante destacar que las mujeres son quienes destinan mayor tiempo al cuidado y conservación de los recursos vegetales.

La señora Elia Campos (véase la figura 3) declaró: «Las plantitas son muy bonitas [...]; planta que me gusta, la traigo y la cuido [...]; ay, vengo a regarlas y a distraerme, me gusta cuidar mis plantitas, luego les platico y ando allí con ellas» (Campos, 2016).

Esto muestra que también existe una relación y vínculo emocional con los recursos que se encuentran en los huertos; les brinda sensación de bienestar, armonía y tranquilidad.

La señora Dagoberta Rodríguez (véase la figura 1) declaró:

Ahora que empieza el temporal, en estos meses de lluvia [mayo-junio], a veces mi nuera me ayuda a limpiar y arreglar la tierra para la siembra de maíz y frijol, como el año pasado, ella y yo lo hicimos, porque mi hijo y mi esposo se van a la ciudad a trabajar en la albañilería (Rodríguez, 2016).

<sup>6</sup> El temazcal es un baño de vapor empleado en la medicina tradicional y la cotidianidad de los pueblos del centro de México. Estos baños, hechos originalmente de piedra y lodo, han sido usados por diversas culturas indígenas de Mesoamérica y Norteamérica con propósitos medicinales de desintoxicación por sudoración y expectoración a base de vapores producidos por las infusiones de hierbas.

Como hemos dicho, las mujeres son las que regularmente realizan las actividades en el huerto, a pesar de que cuentan con ayuda de sus familiares. Son las más presentes en este espacio debido a que existe un fuerte fenómeno migratorio entre los hombres y jóvenes del campo al centro de la ciudad de Puebla e incluso a Estados Unidos y Canadá. En la ciudad sobre todo realizan trabajos de albañilería y otros propios del ámbito de la construcción, así como también de guardias de seguridad y mantenimiento de espacios públicos.

### > Participación de las mujeres en los huertos de la localidad de San José de Rincón Puebla

La mujer rural no ha sido históricamente reconocida como sujeto. Al respecto, Gisela Espinosa afirma:

[...] la mujer rural ha sido ubicada en el espacio de lo privado, en lo doméstico, al cuidado del hogar, cuidado de los hijos, preparación de alimentos, limpieza de la casa; los hombres han sido colocados en el ámbito de lo público y en la realización de las actividades agrícolas. Pero la realidad histórica de la mujer rural es que siempre ha estado presente en el trabajo del campo, traspatios y cuidado de los animales; existe una falsa identidad de la mujer rural entendida como ama de casa, sin derecho de parcela, sin voto, totalmente invisibilizada como sujeto, cuando la realidad es que es un actor sumamente importante en la participación de trabajos en el campo, la tenencia de la tierra y [la] lucha por el territorio (Espinosa, 2011).

En esta investigación se reconoce a la mujer como la más implicada en las actividades dentro del huerto, pues es ella quien se relacionan de manera permanente con el cuidado de las plantas mediante una práctica cotidiana. Y se encontró que las mujeres realizan esta actividad porque ello les permite tener a mano plantas medicinales que sirven para curar males, como los dolores de estómago o de cabeza, los resfriados y diversas molestias que la población comúnmente padece (Ramírez A., *Conocimientos tradicionales: etnobotánica de las mujeres en los huertos de la localidad de San José de Rincón, Puebla, México*. Trabajo final de máster, 2016).

## > Conocimientos ecológicos tradicionales de las mujeres en los huertos

Se habla de los conocimientos ecológicos tradicionales y, en concreto, del conocimiento de las mujeres en relación con el trabajo directo con la tierra, así como la utilización de recursos para procesos de salud-enfermedad y alimentarios:

- Señora Dagoberta Rodríguez (véase la figura 1): Gracias al cultivo de maíz, frijol y calabacín en su huerto, abastece de estos recursos a su familia durante tres meses al año. Las actividades de siembra son realizadas en los meses de mayo y junio, considerados de temporal por el inicio de lluvias constantes que riegan las plantaciones sin necesidad de adquirir aguas para riego. Las actividades en este espacio son realizadas principalmente por su nuera y ella (en ocasiones por su esposo o su hijo, pero solo si no tienen trabajo de albañilería en la ciudad de Puebla). La técnica de cultivo utilizada por la señora Dagoberta es el barbecho, que es una técnica antiquísima que ya practicaban los agricultores de la Edad Media y que consiste en dejar descansar la tierra por uno o más años, antes de volver a cultivarla; cuando se hace limpieza de esta quitándole las malas hierbas, espinos y malezas, se dice que «se barbechea», es decir, que se labra para disponer la parcela para la siembra. Esta técnica fue adquirida por Dagoberta mediante la observación y la práctica realizada con sus padres, a quienes ayudaba cuando era pequeña. Actualmente, ella enseña a su nuera y a su nieto las propiedades de las plantas, sus usos en la alimentación y la salud, y la técnica de barbecho para la siembra.
- Señora María Lucía Alba Ramírez (véase la figura 4): Tiene conocimientos tradicionales medicinales (véase la tabla 2) sobre el uso de las flores de la buganvilla para la elaboración de infusiones que ayudan con la tos y el resfriado. Estas infusiones han sido de gran utilidad para combatir las enfermedades respiratorias de sus hijos y nietos. El preparado se realiza cortando las flores de la buganvilla y hirviéndolas en agua por 10 minutos, junto con un poco de canela y un diente de ajo: «se toma caliente por las noches y es muy efectivo». La señora también conoce el uso del mirto y la ruda para la práctica de limpiezas contra los malos aires; comenta que muchas plantas y flores tienen una gran energía y pueden ser usadas para la realización de limpiezas, que ayudan a recoger toda la mala energía que se acumula en el cuerpo,



**Figura 1.** Huerto 1: Sra. Dagoberta Rodríguez.  
Fuente: Ramírez (2016).



**Figura 2.** Huerto 2: Sra. Gabina Carpinteiro.  
Fuente: Ramírez (2016).

y que, si no se recoge, se convierte en enfermedad. Esto lo aprendió de su abuela y de su madre desde pequeña, ya que su madre sufrió de dolores de cabeza muy fuertes y esta era una práctica que la ayudaba a mejorar. La forma en la que ella delega estos conocimientos en sus hijos ocurre de manera natural, mediante la observación y la práctica cotidiana, pero principalmente en los momentos de enfermedad, que son aquellos en los que ella acude a estos remedios caseros.

Las mujeres de la localidad refieren el uso de tratamientos naturales para combatir malestares iniciales de salud, como resfriados comunes, problemas intestinales y dolores de huesos o musculares. Son tratados con recursos propios que están a su alcance, mediante la realización de infusiones, limpias y fomentos. En caso de no verse mejoría, se trasladan a la ciudad a ver a un médico.

Algunas hierbas de uso alimentario utilizadas por las mujeres de la localidad (alaches, quintoniles, verdolagas) son recolectadas fuera del huerto. El proceso de búsqueda de estas plantas les lleva dos o tres horas y tienen que caminar largos trayectos en dirección a las montañas cercanas a la localidad para su recolección. Con estos recursos preparan ricos platillos, como la sopa de alaches, los tacos de quintonil y el caldo de verdolagas (véase la tabla 3).



**Figura 3.** Huerto 3: Sra. Elia Campos.  
**Fuente:** Ramírez (2016).



**Figura 4.** Huerto 4: Sra. María Lucía Alba.  
**Fuente:** Ramírez (2016).



**Figura 5.** Huerto 5: Sra. Reina Cruz.  
**Fuente:** Ramírez (2016).



**Figura 6.** Huerto 7: Sra. Isela López.  
**Fuente:** Ramírez (2016).

ETNOBOTÁNICA DE LAS MUJERES EN LOS HUERTOS DE SAN JOSÉ EL RINCÓN

Tabla 2. Conocimientos tradicionales medicinales.

Tipo	Nombre común	Nombre científico	Conocimiento medicinal	Número de menciones
Árbol	Buganvilla	<i>Bougainvillea glabra Choisy</i>	Sirve para la tos. Se prepara con canela y un diente de ajo, y a veces también se pone miel. Se hace por la noche para que les ayude a dormir.	6
Árbol	Taray	<i>Salix taxifolia Kunth</i>	Se hierve para té la cascarilla del árbol («solo el palo») y dicen que es para el riñón.	1
Árbol	Higuerilla	<i>Ricinus communis L.</i>	Se aplica a los niños cuando tienen fiebre: se les pone una hoja para que les baje la temperatura, «se les pone en la pancita, se calienta y se les unta con manteca. Eso para que salga el calor que tienen por dentro».	2
Árbol	Pirul	<i>Schinus molle</i>	«Sirve para realizar limpieas, se utiliza cuando entra aire al cuerpo, para limpiar las vibras en los adultos. A los niños chiquitos que se sienten enfermos se les pasan las hojas del árbol para limpiarlo antes de ir al doctor».	1
Árbol	Trueno	<i>Tecoma stans (L.) Juss. ex Kunth</i>	La hoja sirve para controlar la diabetes. Se prepara en forma de infusión.	5
Planta	Ruda	<i>Ruta graveolens</i>	Para limpieas y cuando se tienen cólicos o dolor de estómago. Se hace en forma de infusión.	5
Planta	Mirto	<i>Myrtus</i>	Sirve para realizar limpieas. «Se utiliza cuando entra aire al cuerpo, para limpiar las vibras en los adultos. A los niños chiquitos que se sienten enfermos».	3

(Continúa en página siguiente.)

Tipo	Nombre común	Nombre científico	Conocimiento medicinal	Número de menciones
Planta	Sábila, aloe vera	<i>Aloe vera L.</i>	«Esa es buena para la diabetes, en licuado».	5
Planta	Hierba de Santa María	<i>Tanacetum parthenium (L.) Shultz-Bip.</i>	«Se arrancan las florecitas y con alcohol lo combinas para los piquetes de moscos, también se utiliza para limpias».	3
Planta	Planta Vick VapoRub	<i>Plectranthus oloroso</i>	Para el resfriado, se prepara una infusión con cinco hojas y se endulza con miel.	1
Planta	Suculenta sedum rojo	<i>Sedum morganianum</i>	«Se aprieta la gotita y se deja caer en el ojo, ayuda a ojos irritados o rojos, sirve para limpiar la vista».	1
Planta	Ajo	<i>Allium sativum</i>	Se emplea en la elaboración de alimentos y en infusiones para los resfriados y la tos.	1

Fuente: Ramírez (2016).

## > Reflexiones finales

Se plantea la importancia del estudio de los huertos en cuanto espacios que permiten afrontar la crisis de «vulnerabilidad socioecológica» actual, por medio de la obtención de recursos vegetales utilizados para fomentar la seguridad alimentaria y para propiciar la salud en el núcleo familiar. En la investigación se puede observar que los recursos vegetales encontrados en el huerto ayudan a las familias; sin embargo, no podemos decir que resuelvan totalmente el problema de la vulnerabilidad alimentaria y las crisis en el sector salud que se vive en la localidad.

En la utilización de recursos botánicos para fomentar la salud se observa una transición del uso de medicinas alternativas basado en años de tradición y experiencia cultural, a una institucionalización de la medicina moderna, sobre todo farmacológica, que ha reducido paulatinamente lo cultural.

ETNOBOTÁNICA DE LAS MUJERES EN LOS HUERTOS DE SAN JOSÉ EL RINCÓN

Tabla 3. Conocimientos tradicionales alimentarios.

Tipo	Nombre común	Nombre científico	Conocimiento alimentario	Número de ejemplares
Árbol	Guaje	<i>Leucaena leucocephala</i>	Preparación de guacamole, mole o salsa de guaje.	6
Árbol	Tejocote	<i>Crataegus pubescens</i>	Se come el fruto y se utiliza en el ponche, que es una bebida navideña de frutas.	1
Planta	Epazote	<i>Telexys ambrosioides</i>	Para la comida. Lo empleamos en el caldo de pollo, le da sabor.	4
Planta	Chan o chía	<i>Hyptis suaveolens</i>	Para hacer agua de sabores.	1
Planta	Hierbabuena	<i>Mentha piperita L.</i>	Para dar sabor a la comida, sobre todo a las albóndigas y el caldo de pollo.	3
Planta	Hoja santa o aculco	<i>Piper sanctum</i>	Se puede utilizar para hacer tamales jarochos, asado con pipián, con alverjones. Se le pone a las habas para darles sabor.	1
Planta	Maguey	<i>Agave atrovirens Karw</i>	Del corazón del maguey se obtiene una bebida llamada pulque.	1
Planta	Maíz o milpa	<i>Zea mays L.</i>	Para la comida: preparación de tortillas y otras comidas.	2
Planta	Nopales	<i>Opuntia ficus-indica</i>	Se comen asados, y los frutos, llamados «unas», también se consumen.	3

Fuente: Ramírez (2016).

Desde la perspectiva del desarrollo humano sostenible, los huertos son espacios que favorecen las oportunidades de mejorar la calidad de vida de la población y son lugares de memoria e identidad cultural, donde los conocimientos tradicionales de las mujeres sobre los recursos vegetales suponen una vía de rescate tanto del medio natural como de los saberes y conocimientos de nuestros pueblos indígenas en su conjunto.

Los conocimientos tradicionales etnobotánicos se plantean como elementos de patrimonio cultural inmaterial asociados a la naturaleza, ya que funcionan como herramientas de resiliencia para la crisis socioecológica que existe, principalmente, en los sistemas agrícolas familiares. Los huertos familiares, por tanto, son medios donde se generan procesos de conservación de recursos vegetales y refugio para cultivos de una importante variedad de plantas, árboles y flores.

Se reconoce la valiosa participación de las mujeres en el espacio de los huertos, como personas que benefician a los integrantes de su familia mediante la práctica cultural y los conocimientos tradicionales en medicina y nutrición con los que cuentan, los cuales han sido adquiridos a través del tiempo, mediante un proceso cotidiano, práctico y de observación. Sin embargo, el proceso de delegación de conocimientos en las generaciones siguientes (hijos y nietos de estas señoras) se vuelve complicado, al existir un proceso de aculturación relacionado con el crecimiento del centro hacia las periferias, los eventos migratorios de campo-ciudad, las actividades laborales o la necesidad de formación educativa.

## Bibliografía

- ALEXIADES, Miguel (1996). *Selected guidelines for ethnobotanical research*. Nueva York: The New York Botanical Garden.
- ALTIERI, Miguel (dir.) (2016). *Bases agroecológicas de la transición* [Película].
- ANGROSINO, Michael (2012). *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa. Notas del campo*. Madrid: Ediciones Morata.
- BRIDGEWATER, Peter (13/1/2014). «Diversidad biocultural». *Ramsar*. [www.ramsar.org/es/actividades/diversidad-biocultural](http://www.ramsar.org/es/actividades/diversidad-biocultural).
- CAMPOS, E. (2016). Etnografías: conocimiento tradicional en los huertos [Grabado por A. Ramírez]. San José el Rincón, Puebla.
- CARAPIA, Laura, y VIDAL-GARCÍA, Francisca (14/2/2015). «Etnobotánica: el estudio de la relación de las plantas con el hombre». *INECOL. Instituto de Ecología*. [www.ecologia.edu.mx/inecol/index.php/es/ct-menu-item-25/ct-menu-item-27/373-etnobotanica-el-estudio-de-la-relacion-de-las-plantas-con-el-hombre](http://www.ecologia.edu.mx/inecol/index.php/es/ct-menu-item-25/ct-menu-item-27/373-etnobotanica-el-estudio-de-la-relacion-de-las-plantas-con-el-hombre).

- COMAS D'ARTEMIR, Dolores (1998). *Antropología económica*. Barcelona: Ariel.
- CUNNINGHAM, Rose (2000). «Las abuelas del Wangki». *10.ª Sesión del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas de las Naciones Unidas* (págs. 26-52). Nicaragua: CADPI.
- DESCOLA, Philippe (1986). *La selva culta. Simbolismo y praxis en la ecología de los achuar*. Ecuador: Aby Ayala.
- ESPINOSA, Gisela (2011). «Feminización de lo rural y políticas públicas. Nuevas realidades y viejas políticas». En: UAM, *Propuestas de política económica y social para el nuevo gobierno*. México: Casa Abierta al Tiempo, págs. 449-477.
- FAO (2/1/1996). «Estadísticas alimentarias y agrícolas». *Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura*. [www.fao.org/economic/ess/ess-fs/es/](http://www.fao.org/economic/ess/ess-fs/es/).
- FORD, Richard (1978). *The nature and status of ethnobotany. Ethnobotany. Historical Diversity and Synthesis*, págs. 33-49.
- HERNÁNDEZ, A. (6/1/2017). «10 claves para entender la crisis del campo mexicano». *sinembargo.mx*. [www.sinembargo.mx/06-01-2012/112634](http://www.sinembargo.mx/06-01-2012/112634).
- LEFF, Enrique (2010). *Saber ambiental*. México: Siglo XXI Editores.
- MONTEMAYOR, Cecilia; ESTRADA, Pedro; PACKARD, Jane; TREVIÑO, Eduardo, y VILLALÓN, Horacio (2007). «El traspacio como recurso local en los servicios de "turismo rural familiar". Alternativa de desarrollo sustentable municipal - Caso: San Carlos Tamaulipas». *Revista de Investigación en Turismo y Desarrollo Local*, 1(1), 1-13.
- MORALES, Ramón; TARDÍO, Javier; ACETUNO, Laura; MOLINA, María, y PARDO, Manuel (2011). «Diversidad y etnobotánica en España». *Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 2.ª ép., 9, págs. 157-207.
- MORENO, Ángela M. (2006). *Ecología simbólica y biodiversidad. Una aproximación cultural del manejo de los recursos ambientales en la sociedad Awa de Ricaurte*. Tesis de pregrado. Universidad del Cauca.
- MORENO, Ángela M. (2006). *Recolección de memoria social y manejo de recursos ambiental en la comunidad AWA de Ricaurte Nariño*. Popayán: Universidad del Cauca.
- PARDO, Manuel, y GÓMEZ, Eloy (2003). *Etnobotánica: aprovechamiento tradicional de plantas y patrimonio cultural*. Madrid: Anales.
- PÉREZ, R.; SILVA, S., y HERNÁNDEZ, S. (2005). *Los retos del desarrollo rural sustentable: experiencias y desafíos en México. Una reflexión sobre el lugar como referente de análisis de la lucha campesina en defensa de sus recursos naturales*. Puebla: DUDESU-ICUAP-BUAP.
- RAIGADAS, P., y GUZMÁN, J. (2013). *Sanación y medicina en el siglo XXI*. México: Navarra.
- RAMÍREZ, Ana Gladys (2016). *Conocimientos tradicionales: etnobotánica de las mujeres en los huertos de la localidad de San José de Rincón, Puebla, México*. Trabajo final de máster. Barcelona: Universidad Politécnica de Cataluña.
- RAMÍREZ, Ana Gladys; HERNÁNDEZ, S.; SILVA, S., y PÉREZ, R. (2013). *Identificación del uso de los recursos naturales del traspacio para la alimentación familiar*. Puebla: DUDESU.
- RODRÍGUEZ, D. (2016). *Etnografías: Conocimiento tradicional en los huertos* [Grabado por A. G. Ramírez]. San José el Rincón.
- SANTOS, Milton (1996). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. São Paulo: Hucitec.
- SENKOWSKI, Reinhard (2011). *Metabolismo cultural como estrategia para preservar la identidad cultural y ecológica*. EE.UU.: Palibrio.
- SWIDERSKA, K. (10/1/2017). «Biocultural heritage». *International Institute for Environmental and Development*. <https://biocultural.iied.org>.

- TOLEDO, Víctor M. (20/1/2009). *Laboratorio de etnoecología*. [www.oikos.unam.mx/Etnoecologia/](http://www.oikos.unam.mx/Etnoecologia/).
- TOLEDO, VÍCTOR M.; CARABIAS, Julia; MAPES, Cristina, y TOLEDO, Carlos (1985). *Ecología y autosuficiencia alimentaria*. México: Siglo XXI.
- TOVAR, Frank Gustavo; ROJAS, José Jesús, y GONZÁLEZ, Omar (2009). «Rescate de los saberes indígenas. Una propuesta metodológica de desarrollo rural alternativo en Waramasen, Venezuela». *Derecho y Reforma Agraria. Ambiente y Sociedad*, 35, 131-153.
- ULLOA, Astrid (2001). «Transformaciones en las investigaciones antropológicas sobre naturaleza, ecología y medio ambiente». *Revista Colombiana de Antropología*, 37 (enero-diciembre ICANH), 189-232.
- YÁÑEZ, Gonzalo (2011). *La biodiversidad en Puebla. Estudio de estado*. Puebla: CONABIO.

# / El olvido de la memoria. Una aproximación al diseño de la arquitectura monumental

Rhett Alexandr Cano Jácome

## > Introducción

Gracias a una necesidad constante de transformación y actualización que se da en gran parte de los procesos sociales contemporáneos, se ha visto remarcado un abandono intelectual de una materia que por sí sola estructura todo aquello que conforma una parte singular en las producciones del ser humano y su cultura: la memoria. La condición contemporánea, esa de rápidos cambios y transformaciones, ha influido de manera tácita en los modos de construcción social y ha provocado una fuerte tendencia de consumo acelerado que abandona todo aquello que, por su singularidad, merecería trascender.

¿Es justo el costo y el valor que se exige a la memoria a cambio de los ideales sociales que hoy en día se mercantilizan (los cuales reemplazan de manera inmediata todo aquello que pueda resultar particular, opacándolo con lo más corriente y vulgar)? Lo más memorable del día a día debería ser capaz de permanecer y sobrevivir al imbatible paso del tiempo; sin embargo, los procesos sociales que tendrían que abogar por el mantenimiento de ese patrimonio no hacen nada para impedir su pérdida.

En el pasado, la construcción de memoria por parte de la sociedad era un recurso privilegiado (cfr. Todorov, 1992: 9), una práctica por la cual era posible forjar tradiciones, costumbres, creencias, culturas. Sobre la construcción de memoria se genera estabilidad y soporte para la conformación de identidades; lamentablemente, la masificación frenética de una globalización mercantilista no

permite conformar ese basamento fundacional para la estructura de ciertos referentes culturales, por lo que el sentido identitario de lo social comienza a resquebrajarse (cfr. Bauman, 2008: 267).

La memoria, lo memorable, merece mayor consideración, más respeto del que hoy en día se le atribuye, quizá por su generalidad común y casual. En la actualidad, pocas veces se piensa en la importancia que esta facultad ha implicado no solo en el desarrollo del individuo o del ser humano, sino también para los procesos socioculturales. De ahí la necesidad de atender y, sobre todo, construir la memoria.

Sin embargo, si algo se ha de aprender de las condiciones de actuación contemporáneas es que a veces deshacerse de las cosas (sobre todo, de aquellas que se ven descritas por sus muestras de apariencia y banalidad) es una habilidad que puede verse aprovechada (cfr. Bauman, 2010: 19). Los objetos, ideologías o paradigmas que conforman el contexto social donde el individuo se desenvuelve son absolutamente desechables e inútiles si no cuentan con el carácter o la posibilidad para mutar y transformarse desde la particularidad que funda su estructura; y, en ese mismo sentido, es válido que desaparezcan los objetos, los sistemas políticos, la urbanidad o la misma cultura, en cuanto que se desarrollen sin tomar en cuenta una estructura axiológica que conduzca a su producción (cfr. Koolhaas *et al.*, 2001: 499-500).

Esta situación se ve reflejada, sin duda, en la construcción de lo monumental, razón por la cual estos objetos resultan cada vez más irrelevantes para la sociedad. El objeto monumental que se produce contemporáneamente ha sido uno de los responsables de la pérdida del valor legítimo de la memoria, en principio, porque ni siquiera estos objetos son capaces de motivar, a través de su observación, un vínculo con lo más memorable de los acontecimientos. El acto intelectual que forja el vínculo hacia una situación de memoria y que sostiene la sustancia etimológica del objeto monumental hoy en día se muestra difuso, casi inexistente, y gracias a su configuración y materialización urbano-arquitectónica, estos objetos son incapaces de provocar, de manera certera, un vínculo hacia lo más memorable de los eventos (cfr. Moneo, 2004: 104-105).

Por tanto, es necesario reformar la manera por la cual se obtiene este producto cultural a razón de una construcción que responda y se oponga al olvido de la memoria de manera congruente. Si bien la memoria atiende la función de representar lo que sucedió en un tiempo pasado, será imprescindible observar el presente para obtener las respuestas necesarias para materializar esa razón memorable en lo monumental.

Los procesos de las sociedades contemporáneas influyen en la inestabilidad fundacional de lo memorable; sin embargo, no se trata de hacer una apología del ayer; la construcción de memoria, de lo monumental, ha de conformarse por medio de las referencias y los elementos que se encuentren inscritos en el presente. Esa resulta ser la máxima problemática que presentan los monumentos contemporáneos, porque estos objetos no han sido capaces de actualizarse con los modos de actuación cultural, lo cual repercute en la pérdida de memoria e identidad social que ellos deberían generar. Tal como se establece en la obra *Diferencias. Topografía de la arquitectura contemporánea* (Solá-Morales, 1995), necesitamos:

Una cultura que en el momento de la fluidez y de la descomposición que lleva hacia el caos es capaz de generar momentos energéticos capaces de cribar este caos, de tomar algunos de sus elementos para construir, desde el presente, hacia el futuro, un nuevo pliegue en la realidad múltiple.

La disciplina arquitectónica no ha sido capaz de constituir lo monumental porque forzosamente quiere ir en busca de lo más redundante y banal para representarlo. Hoy en día, la monumentalidad se entiende desde una perspectiva por completo vuelta hacia lo más superficial e icónico de ese mismo pasado que intenta representarse, de manera que hace de este objeto tipológico una entidad del todo resuelta y desarrollada hacia condiciones de lectura nominal, más que a un diseño que tendría que hacer reconocible su discursividad de manera implícita a través de su materialidad. Y como bien se establece en *El acto de ver*: «La inflación iconográfica es inversamente proporcional al contenido de verdad de las imágenes» (Wenders, 1992: 63). Por esta razón, los monumentos contemporáneos están obsoletos, motivo por el cual se agreden, se vandalizan o simplemente resultan irrelevantes para el común de la sociedad, por su incapacidad para representar una sustancia que confirma lo más memorable de lo acontecido y su significación.

La memoria ha perdido valor para las sociedades contemporáneas, y el monumento en ningún momento logra ser legítimo con su función; sin embargo, este objeto debe recuperar su lugar en los modos de producción social, la construcción de estos referentes urbano-arquitectónicos debe brindar la posibilidad de recuperar y mantener con vida una parte integral, una característica fundamental, de lo que en su momento aconteció, su materia más memorable, su razón de ser.

La razón de este estudio es lograr una aproximación al diseño de la arquitectura monumental de manera coherente y congruente con los objetivos y pro-

pósitos de memoria que motivan su edificación, por medio de un modelo crítico que dé razón de orden y permita establecer aquellos caracteres materiales o contextuales que configuran la objetividad del monumento (referente que hasta el momento únicamente se ve confirmado por la pobre o nula significación al respecto de los destinos de memoria pretendida).

Ahora, ¿cuál es el elemento o signo que lo monumental tendría que incluir con la finalidad de motivar la memoria de lo acontecido? Ese carácter será aquel que se haya estructurado a través de una condición de «heredad», concepto que será el elemento por el cual se hará posible la actualización para el diseño y configuración de lo que tiene por propósito ser monumental, y con ello se evitará el olvido de la memoria.

El fundamento principal de la heredad es que funciona y se ve involucrada en cada uno de los procesos y evolución del propio *ser* (cfr. Jung, 1995: 75), ya que cada mutación que haya señalado una variación no se habría podido llevar a cabo si el sistema genético, neuronal o cognoscitivo no hubiese sido capaz de involucrar o descartar las variaciones presentadas hereditariamente desde lo arquetípico. La condición de heredad es el rasgo que hace posible la demarcación de las facultades o factores más apropiados para la supervivencia y trascendencia de cada ser vivo.

Sin duda, este proceso confirma la razón de ser de cada entidad, y la representación de ese carácter heredado significó la mejor ventaja evolutiva para el ser humano, al permitirle llegar a la conformación de distintas materias por medio de lo más memorable de los acontecimientos, lo cual le brindó la capacidad de adaptarse a nuevas posibilidades y destinos propios, de apropiarse y transformar sus contextos. Gracias a la capacidad para representar las condiciones heredadas de su contexto en una serie de constructos, ideologías o paradigmas, el ser humano metafóricamente sintetizó y transformó sus entornos universales, sociales e identitarios (cfr. Augé, 2004: 9). La representación que surge a partir de ciertas condiciones de heredad resulta ser la reconstrucción constante de una memoria traída a placer, de experiencias reconocidas en sintonía social.

La heredad es la fuerza que prima desde lo acontecido, y su establecimiento, manifestación o representación en cualquier tipo de referente puede estipularla como monumental al tiempo que transmite de manera eficaz aquella cualidad característica que del acontecimiento resulta memorable (cfr. Cassirer, 1994: 82-83). Por esta razón, se recurre a la imperiosa necesidad de representar los productos que, a partir de ciertas condiciones de heredad, han desarrollado una significación cercana o relativa a lo acontecido, para que sobre esa base sea

posible un camino que desarrolle referentes que permitan el reconocimiento de aquello que transmite o significa lo que en su momento fue memorable, un referente social sobre el cual se constituye un pretexto para el recuerdo de aquellos eventos que en su momento forjaron y estructuraron las sociedades, el monumento.

Lo monumental y su capacidad para intuir o pensar lo memorable es posible siempre y cuando se recupere ese principio axiológico heredado y se vea representado en su configuración material para que pueda ofrecer de manera rápida, concreta y veraz una significación relativa al acontecimiento o figura que se intenta recordar, aquello que se ha desarrollado a partir del *ser*, ese que se hereda de manera natural, esa razón por la cual lo acontecido se hizo memorable y motivó la necesidad por materializar un elemento que manifieste esa referencia primordial.

La cuestión está dada en una configuración coherente del objeto monumental a partir de la representación de una referencia heredada que acompañe o sea certera con el significado axiológico que surge del acontecimiento o la significación que se le pretende acuñar, no solo para los actores originales del evento, sino también para cualquier ente social vinculado con la significación de esa condición de heredad que encuentre un representante coherente con la memoria de lo acontecido (cfr. Cassirer, 1994: 272). El monumento es un referente de comunicación, y a partir de su configuración —a través de signos o referencias coherentes que se vean representados en la materialidad artificiosa de este elemento urbano— se confirmará también como un referente del territorio de la memoria y la identidad cultural, donde se reconoce uno no solo como individuo, sino también como integrante de un grupo social que estructura todo lo que rodea o influye en su desarrollo.

De ahí la necesidad de contar con representantes monumentales congruentes, sobre todo ahora que parece que ya nada aspira a ser trascendental, ahora que todo parece susceptible de ser desechado. ¿Qué les espera entonces a los objetos monumentales, a la arquitectura o a cualquier producción material, más allá de convertirse en inevitables desechos en el tiradero de los referentes culturales, todo a razón de su insignificancia, su falta de coherencia y congruencia con los motivos que los fundan y repercuten en la necesidad de memoria de los colectivos sociales y su identidad? Lo monumental cobra sentido cuando su materialidad encuentra condiciones que van armando en su conjunto una representación de ese *ser* que trasciende, que es memorable, para conformar un proceso cultural de significación continua que estructura al individuo con lo

social por medio de un pasado en común. Se trata de crear una forma de vida sin ambigüedades, una estructura que tenga una forma más precisa de significación para cambiar la manera en que se comunican las personas, no solo entre ellas, sino también consigo mismas. Justo como se establece en *Architecture must burn*, el monumento debería:

It must be a flame that shines out of the drabness of our daily existence. It must be a fire that transforms the materials of our lives. It must explode our indifference, revealing the unseen constructions that we take for granted. As our cities grow cold, architecture must be hot (Adigard, Betsky, 2000: 20).

Por desgracia, las condiciones de producción social, los intereses privados o la demagogia política han hecho del objeto monumental un referente que simula y pervierte su verdadera función, dado que el objeto monumental contemporáneo, a pesar de que intenta, en la mayoría de los casos, brindar esa memoria de lo acontecido, muchas veces no lo logra, debido a que las referencias que retoma para su materialización no cuentan con la suficiente coherencia como para que a partir de ellas se constituya esa significación de memoria pretendida.

Finalmente, es la sociedad quien, a través de un proceso de apropiación del mismo objeto, califica o descalifica lo certero que este resulta en cuanto a su propósito. Por este motivo, el modelo crítico que a continuación se aplica al respecto de tres objetos monumentales presenta en cada uno de ellos aquellas referencias materiales o contextuales que los constituyen y repercuten en su pobre significación, memorización y apropiación social, debido a la escasa coherencia que presentó en su momento la configuración y el diseño de su materialidad.

### > Tres incoherencias monumentales

El monumento contemporáneo, ese simulador que se presenta al individuo de manera ruidosa icónica y superficial, modifica la experiencia y, sobre todo, la memoria que debería obtener por medio de su observación; cuando la pretensión de una memoria no se encuentra soportada por la representación de una heredad congruente, vinculada significativamente al evento primordial, la configuración de un referente monumental, la pretensión y el establecimiento de la memoria de los acontecimientos por parte de las sociedades serán nulos. Bajo este planteamiento hipotético, se presenta una perspectiva de análisis, que ha-

brá de desarrollarse por medio del empleo de un modelo crítico que demuestre, a partir de tres objetos monumentales, la poca validez social atribuida a cada uno de estos objetos debido a la pobre selección y edificación de referencias materiales coherentes, situación que incapacita una correcta representación de lo acontecido, el olvido de la memoria.

### > El antimonumento +43

Este objeto, a pesar de que en su nomenclatura incluye el prefijo «anti-», lleva con toda cabalidad la intención de servir como un referente que busca significar la memoria de los sucesos ocurridos a estudiantes normalistas de Ayotzinapa. Sin embargo, este elemento colocado en la esquina de la avenida Reforma con Bucareli tampoco es el mejor ejemplo de monumentalidad —quizá por ello ha sufrido algunos actos de vandalismo— por su indeterminación y por la ambigüedad y la poca claridad representativa de su materialidad.

El 27 de septiembre del año 2014, 43 estudiantes desaparecieron, y el suceso de lo ocurrido en una pequeña ciudad de Guerrero se difundió internacionalmente, en parte por la estúpida y malograda respuesta que el Estado brindó para ayudar y explicar la ubicación de los estudiantes a los familiares y medios de comunicación.

Luego de meses sin una respuesta congruente del Estado al respecto del paradero o destino que tuvieron las víctimas (véase la figura 1), un grupo de integrantes del colectivo +43 colocó en dicho cruce las distintas piezas que darían vida al mencionado objeto, ante la mirada de múltiples testigos, transeúntes, conductores, organizaciones sociales..., además de la presencia de los familiares y amigos de los estudiantes desaparecidos.

Lamentablemente, lo que esta acción produjo fue la conformación de un objeto de unos 3 m de altura que representa una tríada de vocablos simbólico-numéricos (véase la figura 2) que configuran la nomenclatura con la que dicho acontecimiento fue publicitado: «+», «4», «3», y con el cual se intenta delimitar la comprensión relativa a todo lo sucedido desde aquel fatídico día.

Este referente urbano-arquitectónico presenta una falta de coherencia en cuanto a la significación que pretende establecer gracias a los elementos por los cuales se ve designado. Es por esa ausencia y carencia de fundamentos representativos en torno a la situación más particular y axiológica del evento por lo que se imposibilita un recuerdo concreto a partir de la observación del objeto.



**Figura 1.** Puesto informal ubicado sobre la avenida Reforma con motivo del acontecimiento ocurrido el 27 de septiembre de 2014 en Guerrero.

**Fuente:** Imagen proporcionada por el autor.



**Figura 2.** El antimonumento +43.

**Fuente:** Imagen proporcionada por el autor.

Lo relativo a la titulación +43 podría referirse a un sinnúmero de actos y eventos, y no al recuerdo mismo del hecho por lo cual el evento se confirmó en acontecimiento. Es un nombre que, aunque resulta cercano a la reminiscencia memorística por la cual surgió, da pie a muchos otros entendimientos y significaciones, por lo que su mera presencia, su posicionamiento en la esfera pública, da lugar al debate y al cuestionamiento de la pertinencia de este objeto por parte de ciertos grupos sociales.

¿Cómo es posible que se vandalice un objeto que supuestamente remite a la desaparición de 43 estudiantes, a su tortura, a su muerte? ¿Cómo es posible que, a partir de una marcha que grita por los derechos de la mujer, ese objeto simbolice la opresión fálica? Todo lo que la nomenclatura +43 abarca se ha politizado, se ha incomprendido e incluso se ha mercantilizado, y tal vez ahora ese concepto solo

representa frustración, impotencia y coraje para varios grupos sociales. Quizá ese antimonumento solo represente para el ciudadano un lienzo más (véase la figura 3), otra superficie de la urbe sobre la cual es posible explayar ideales y quejas, supuestas identidades e ideologías, incluida la mala educación.

Gracias a la insuficiente coherencia de los elementos y a la configuración por la cual se ve materializado este objeto, se ha convertido en un referente



**Figura 3.** Un referente de memoria que pasa desapercibido, que es irrelevante más allá de los actos vandálicos que en su momento motivó.

**Fuente:** Imagen proporcionada por el autor.

que puede permitirse la carga de otros significados. A fin de cuentas, +43 ya acarrea en sí otros mensajes, qué más da que también porte la enunciación «Muerte al patriarcado opresor» o cualquier otro discurso que algún notable personaje de la sociedad tenga la intención de transmitir.

Pese al esfuerzo de todos aquellos padres que costearon por sus propios medios la ideación, materialización y colocación de este objeto, es posible establecer, ante la lamentable situación social que este referente motivó, la necesidad de configurar y diseñar otro referente capaz de promover lo más memorable del acontecimiento desde un sentido que corresponda y sea coherente con lo más significativo y particular del evento, con la finalidad de evocar no solo la desaparición de 43 estudiantes, sino también la memoria de un evento que, en lo posible, nunca más debería ocurrir.

#### > Monumento *Estela de luz*

Otro objeto que tampoco muestra en su configuración signos o referencias de heredad congruente es el que, desde su inauguración, ha sido urgido a convertirse en ese «glorioso monumento demandado por el pueblo». Este pueblo ha visto resueltas sus aspiraciones materiales gracias a un Estado que se dignó a construir un elemento que representara la memoria, no de uno, sino de dos acontecimientos totalmente relevantes para el proceso histórico y cultural de la sociedad mexicana: la Insurgencia y la Revolución.

La *Estela de luz* intenta representar a través de su materialización una serie de particularidades con las cuales apuesta hacia el establecimiento de un discurso que pretende ser correspondiente a las eventualidades que han motivado su edificación. Por medio de la representación de diversas referencias, el objeto trata de vincularse con aquello que resulta ser lo más sustancial y memorable de ambos acontecimientos; sin embargo, debido a la falta de coherencia de los elementos que configuran su materialidad, el objeto demuestra una incapacidad para evocar la memoria de ambos sucesos. La Insurgencia y la Revolución intentaron verse representadas por una *Estela* (véase la figura 4) que en ningún momento se vio respaldada por la estipulación de un eje axiológico de significación, ni siquiera por parte de los desinteresados personajes altruistas que pusieron en marcha su construcción. Lo cual limitó la coherencia que a la postre marcaría la pauta para la selección de aquel proyecto que habría de tomar la responsabilidad de evocar la memoria de tales eventos.



**Figura 4.** Una *Estela* que conmemora lo más significativo de la Insurgencia y la Revolución.  
**Fuente:** Imagen proporcionada por el autor.

El ganador, que en última instancia tendría que edificarse en la culminación de la avenida Reforma junto al Bosque de Chapultepec, se vio conformado por ciertas referencias que, en su heredad, no presuponen o advierten los mejores elementos materiales para representar lo más memorable y significativo de ambos eventos; al contrario, fueron todas esas circunstancias y condiciones envueltas, tanto en su concepción como en su materialización, las que designaron en el objeto una serie de incoherencias al respecto de su finalidad de memoria.

Todo aquello que se vio implicado en su edificación solo serviría para que las generaciones venideras heredaran la memoria de un representante cargado de corrupción, impunidad y descaró. Procesos licitatorios sombríos, quince meses de retraso en su construcción, incrementos presupuestarios

de casi el 192% (cerca de 80 millones de pesos) y otros detalles fueron algunos de los factores que repercutieron e influyeron en el aura de significación que al final rodearía al objeto.

La *Estela*, en efecto, se ha convertido en ese hito que representa al México moderno, ese México corrupto, degenerado y prostituido, debido a que desde el inicio de su proceso logístico se fundaron en él una serie de referencias relativas a esos mismos actos. El resultado material que pretendía verse cargado con una significación «conmemorativa» fue tan mal recibido que, antes de su inauguración, dio lugar a protestas en el sitio, en internet y en muchos otros medios de comunicación masiva, que señalaron en gran parte esa «presunta corrupción» durante la construcción del monumento. Por este motivo, se elevó la situación de descontento social que procedió a desestimar la significación con la que dicho referente fue pretendidamente cargado, y que en su momento le valió la consolidación de sobrenombres despectivos, como «Suavicrema», «Estafa de Luz» o «Estela de la Muerte».

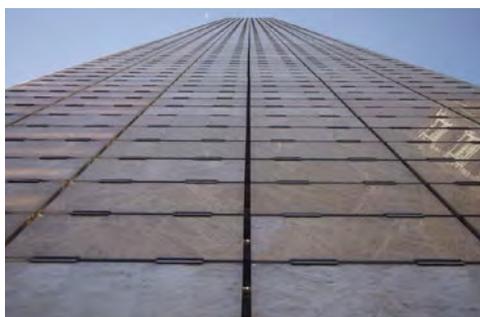
Por último, una solitaria y muy desbibujada noche de enero, fue inaugurada la *Estela de Luz* por varias personalidades previamente seleccionadas (justo como

en el proceso licitatorio para su construcción), a la luz de fuegos pirotécnicos y la iluminación artificial del propio monumento. Si bien la *Estela* no fue capaz de funcionar como un pretexto para la memoria de los dos acontecimientos más relevantes de la historia mexicana, sí vino a representar aquello expresado por el Ejecutivo federal esa misma noche inaugural: «La luz que siempre debe irradiar sobre esta, nuestra gran nación». Y cómo no lograrlo si la *Estela* se ve materializada por ocho columnas de acero inoxidable de 45 toneladas, que sostienen 1704 paneles capaces de iluminar la figura de este referente.

La configuración de este objeto monumental se estructura por medio de un cúmulo de elementos, cuya pretensión tendría por destino una motivación de orgullo por la memoria de la historia nacional por parte de aquel que lo observe; para ello, el arquitecto diseñador hizo uso de una serie de referencias que, presuntamente, manifestarían en su conjunto esa significación de orgullo y memoria.

La *Estela* se ve configurada como el eje axial de una plaza urbana y buscó cimentar en gran medida una estructura de representación tomando como referencias ciertas raíces prehispánicas, con el objetivo de que, al materializarse, sirvieran para señalar ese orgullo por la historia nacional. Dos edificaciones espigadas con una altura de 104 m dan pie a la configuración de este monumento con el objeto de representar los dos siglos de existencia nacional libres de opresión, esclavitud, pobreza e inseguridad.

Otra parte de su concreción figurativa se ve resuelta por la selección de una referencia material que, de igual manera, intenta evocar esa memoria de lo insurgente y revolucionario, ese orgullo por el pasado. La *Estela* incluye 1704 paneles de cuarzo (véase la figura 5), pero... ¿por qué cuarzo? Porque este elemento fue uno de los materiales más preciados del mundo prehispánico. Lamentablemente, el discurso de este referente monumental nunca tomó en cuenta que el cuarzo es uno de los materiales más abundantes en el lecho superior terrestre. Esta piedra puede encontrarse en cualquier parte del mundo, lo cual representa una fuerte contradicción en el sentido de tratar de establecer una vinculación significativa entre esa supuesta *identidad*



**Figura 5.** El cuarzo, como la materia más representativa de la historia mexicana.  
Fuente: Imagen proporcionada por el autor.

nacional de la roca y el recuerdo de dos de los acontecimientos más relevantes de la historia mexicana.

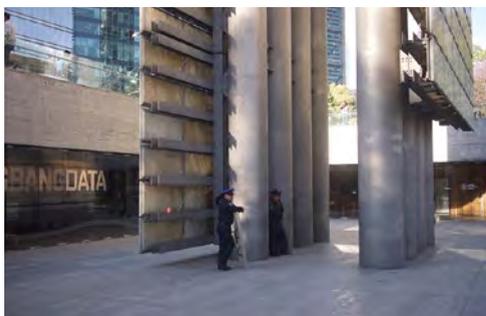
Sin embargo, el pretexto verdadero en cuanto al uso del cuarzo es otro, ya que, debido a sus propiedades físicas, resulta un material translúcido y reflejante de la luz, lo cual permitiría iluminar cada noche (por 15000 pesos) un enunciado o concepto que tendría por cualidad representar lo más memorable de los acontecimientos, a lo largo de esas grandiosas placas. La materialización del referente *Estela* resulta incoherente debido a que las referencias seleccionadas para ser representadas en ningún momento fueron relativas al sentido axiológico que se forjó por motivo de ambos eventos, es decir, en este objeto jamás se ve plasmado lo más memorable de los acontecimientos.

La configuración original del proyecto no surge a partir de una referencia próxima a la sustancia más significativa de los eventos, eso esencial del *ser*, sino que este referente se estructuró bajo condiciones de heredad no adecuadas para representar lo más sustantivo de ambas batallas, y obtuvo como resultado una penosa percepción social. La *Estela de Luz* intenta lograr la representación de ese *ser* de las cosas a partir de un espectáculo, de un *show* de luces artificiales, breves textos de Twitter o la más absurda palabra. La *Estela de Luz* ha resultado ser una pancarta publicitaria de 1575 millones de pesos mexicanos, que se hace imperceptible de día y de noche, y se pierde entre las luces de un contexto mucho más luminoso.

La significación provocada por este elemento resulta un tanto lejana a aquella condición sustancial que de la insurgencia y la revolución haya sobrevivido por medio de una heredad: ese signo memorable, específico y particular del acontecimiento, su *ser*, se encuentra muy lejos de verse representado por un almanaque

luminoso. La configuración del objeto atiende a referencias que resultan poco congruentes en cuanto a esa partícula sustantiva de los acontecimientos, aquella referencia memorable por la cual se vieron logrados.

La *Estela*, más allá de servir como un objeto de aparador (véase la figura 6), debería ser un referente urbano-arquitectónico que motive la memoria de los acontecimientos, de los ideales, las metas o destinos; debería re-



**Figura 6.** La Justicia al cuidado de la integridad de aquello que representa la Insurgencia y la Revolución.

**Fuente:** Imagen proporcionada por el autor.

presentar la posibilidad de acceder a ello de manera integral en cuanto individuo y sociedad, y debería convertirse en un símbolo perfecto de la memoria pretendida que tiene por objetivo la significación del verdadero valor de la insurgencia y la revolución: la movilización para destituir modos de vida y gobierno viciados.

### > El Memorial de las Víctimas de la Violencia en México

En junio de 2011, penúltimo año de gobierno de la Administración ejecutiva en curso, se constituyó una serie de organizaciones sociales que, de alguna manera, buscaban oponerse a las direcciones y los modos de actuación que el Estado practicó en relación con la política de combate en contra del crimen organizado y el narcotráfico. Esto llevó a la creación de una serie de reuniones donde el debate y la discusión entre ambos frentes intercedían para llegar a distintos acuerdos. Estos encuentros se conocen como los «diálogos de Chapultepec», y uno de los puntos deliberados fue el concerniente al diseño y construcción de un memorial en honor a las víctimas de violencia causadas por una guerra contra el crimen.

Fue una lástima comprobar de nuevo la ineficacia al determinar la conceptualización y materialización de aquellos supuestos representantes del pasado, y su repercusión en la pobre posibilidad para remitir la memoria de lo acontecido, gracias al nulo análisis y consideración de las condiciones de heredad que habrían podido manifestarse en su configuración.

Lo anterior dio pie a que este objeto monumental fuera cerrado al público por más de cuatro meses luego de su conclusión constructiva. Después de constantes presiones y reclamos por parte de distintos grupos activistas, estudiantes y organizaciones sociales que clamaban por su apertura, en abril de 2013 fue inaugurado por el gobierno del presidente en turno.

Lamentablemente, al igual que los dos referentes anteriores, este supuesto objeto monumental tampoco se encuentra cercano al propósito que su titulación enuncia: la memoria de los desaparecidos y las víctimas de violencia en México; y de nuevo la falta de significación hacia lo más sustancial del evento se debe a la incongruente manifestación de una configuración material que poco toma en cuenta los entendimientos que arrastran, en cuanto a su condición de heredad, los elementos por los cuales se ve definido. Debido a esto, a la insuficiente coherencia en el diseño del memorial, en ciertos momentos de su temprana existencia sufrió actos sociales con cierto aire patente de vandalismo.

Uno de los primeros y más notables actos se dio a partir de lo que podría considerarse como una apropiación del territorio en noviembre del 2012, cuando «diversas organizaciones taparon las placas que estaban por estrenarse y sobrepusieron fotografías de repudio a militares, policías y políticos a quienes acusaban de violar derechos humanos».<sup>1</sup> Bonito marco y sostén fue la materia edificada del memorial al servir como soporte de dichos retratos.

Otro acto de conquista fue llevado a cabo cuando ciertos individuos pertenecientes al Comité 68 comenzaron a colocar «los nombres de miles de víctimas de la violencia en un sitio que, consideran, estaba pensado para honrar el anonimato».<sup>2</sup>

El objeto urbano-arquitectónico construido en aquel lejano reducto del Bosque de Chapultepec con la finalidad de honrar la memoria de miles de muertos y desaparecidos no fue compartido ni apoyado por muchos, además de que fue cuestionado por varias organizaciones sociales que, en su desesperación, se apropiaron de un objeto totalmente ajeno y lo tapizaron con lo que quizá fue lo único económicamente costeable: carteles y mamparas en los que estaban escritos los nombres de las víctimas de las políticas y los modos de administración ejecutiva.

Sin embargo, esta falta de significación y pertenencia por parte de distintos grupos sociales de nuevo recae en la configuración y el diseño de este referente monumental, en la falta de un discurso axiológico coherente con lo que busca representarse, con la memoria que busca motivarse. Y es en la materialización del objeto, que se estructura a partir de delgadas franjas de pavimento que crean un movimiento dinámico que dirige hacia una zona concéntrica, donde se encuentra la carencia en cuanto a la selección de una condición de heredad congruente con el acontecimiento que se trata de recordar.

El Memorial de las Víctimas de la Violencia presenta una apertura espacial totalmente definida y controlada hacia un espacio axiológico, una zona pivotal donde se ubica una suave superficie líquida, «un espejo de agua de 1.200 m<sup>2</sup> conformado por una geometría de bordes imprecisos, semicontenido, abierto, como es todo el proyecto» (véase la figura 7). El discurso que fundamentó las decisiones de configuración física del objeto, y por las cuales se supondría la incli-

<sup>1</sup> Sánchez, S. (4/4/2013). «Inauguran el memorial a las Víctimas de la Violencia». Tomado de *Obras por Expansión*: <https://obras.expansion.mx/arquitectura/2013/04/05/inauguran-el-memorial-a-las-victimas-de-la-violencia>

<sup>2</sup> Sánchez, A. (17/5/2015). «A memorial, nombres de miles de víctimas». *La Jornada*, pág. 6. Tomado de *La Jornada*: <https://www.jornada.com.mx/2015/05/17/opinion/006n3pol>

nación hacia la memoria pretendida, se da a partir del establecimiento del memorial como una figura con una fuerte interacción con la ciudad y sus habitantes.

Esta premisa gira en torno a un proyecto que permite con facilidad acceder a él, y que dirige con comodidad, dinamismo y apertura hacia ese espejo de agua central, el cual se ve flanqueado por altas y enormes placas de acero que crecen en número a medida que uno se acerca al centro de todo el proyecto. Son 70 placas de acero las que convergen hacia lo que parece ser el territorio axiológico del proyecto, y en sus acabados podrían definirse dos tipos: un acero oxidado que representa la temporalidad, las cicatrices que vamos acumulando, y un acero inoxidable capaz de reflejar, duplicarnos y multiplicarnos (véase la figura 8).

Otra manera por la cual este memorial se consolida como un referente urbano-arquitectónico abierto a la ciudad y la sociedad se da gracias a que en cada una de las placas oxidadas cada visitante será capaz de expresar sus sentimientos y opiniones a partir de la escritura y el dibujo, con la esperanza de que el monumento sea un espacio público, abierto a la gente y a la ciudad. Por tanto, se produce la designación de las placas de acero como materia de expresión en un objeto en el cual se pueda plasmar todo lo que cada cual desee: un dibujo, una poesía, un nombre o un monigote que dé la oportunidad al surgimiento del recuerdo.

Lamentablemente, esto no fue suficiente para todos aquellos grupos sociales que todavía veían en el Memorial de las Víctimas de la Violencia la representación de una fosa común, lo cual fue motivo suficiente para que distintos grupos activistas se organizaran para apropiarse del territorio y establecieran



**Figura 7.** El espejo de agua, espacio axiológico por el cual se configura el Memorial de las Víctimas de la Violencia.

**Fuente:** Imagen proporcionada por el autor.



**Figura 8.** Placas de acero que hacen posible la oportunidad de expresarse y multiplicarse libremente.

**Fuente:** Imagen proporcionada por el autor.

sobre él aquello que consideraran más congruente y respetuoso para las familias de los miles de desaparecidos.

Estos grupos abogaron por el registro y la enumeración de la totalidad de las víctimas confirmadas oficialmente hasta ese momento, y tuvieron que solventar dicha carencia encontrada en el proyecto original, a pesar de que esa carencia fuera la razón que le brindó a este proyecto la fortuna de resultar vencedor sobre los demás, ya que el jurado eligió esta obra por «el acertado planteamiento de una secuencia de muros simbólicos con el que se obtiene con claridad el sentido de remembranza y renovación emocional, solicitados como temas sustantivos del concurso».<sup>3</sup>

Finalmente, a través de la posibilidad que cualquier usuario tiene para marcar sus pensamientos o deseos sobre las placas, también se ve viable la inscripción de cada una de las víctimas que surjan en el futuro. Un panorama más que alentador y satisfactorio al dar a entender que la violencia que dio nacimiento a este objeto continuará de manera indefinida, no se detendrá. Promisorio porvenir.

En este sentido, el Memorial, en lugar de ser el representante de una heredad que signifique la desaparición de miles de personas, se ha convertido en un objeto que acarrea miles de lecturas y entendimientos sociales a partir de esa multiplicidad de enunciados o imágenes que en él es posible inscribir.

Si bien en la *Estela* el enunciado es capaz de modificarse digitalmente por medio de luces led, y en el antimonumento la frase ya estaba establecida de forma prematura, en el Memorial de las Víctimas de la Violencia esto se hace posible de manera colectiva de un modo un poco más tradicional y analógico, lo cual fundamenta una serie de referentes que tratan de significar, sobre todo, a partir del principio más trivial en el momento de ofrecer la representación de algo, su nominación.

La frustración de las organizaciones que buscaban la colocación y el listado de cada uno de los nombres se da a razón de su falta de enunciación, ya que el Estado, de esa manera, admite cierto desconocimiento en materia de cuantificación de daños, pero más que nada da el *carpetazo* ante miles de denuncias y procesos que no buscaban más que investigar, dar razón de lo ocurrido, o la aplicación de la justicia para los familiares de las víctimas. Por eso mismo, la apropiación

<sup>3</sup> Martínez, D. (31/7/2012). «La construcción del memorial de las Víctimas divide a defensores sociales». Tomado de *Expansión*: <https://expansion.mx/nacional/2012/07/31/la-construccion-del-memorial-de-las-victimas-divide-a-defensores-sociales>

de este memorial por parte de los grupos activistas (a quienes en principio iba dirigido) se dio de una manera un tanto provocadora y agresiva.

Fueron más de 60000 los nombres que fueron incrustados en la placas de acero del Memorial por parte de los grupos sociales en pro de la memoria de los desaparecidos (véase la figura 9), y a medida que sean más los perjudicados por tales sucesos, serán más las líneas que se encuentren inscritas en él, engrosando, cada vez más, la lista de víctimas a causa de la violencia en México. ¿Qué pasará cuando las placas ya no sean suficientes?, ¿acaso habrá que colocar más? Finalmente, el Estado habrá logrado lo pretendido: la total resignación de un pueblo ante lo que acontece en toda una nación, situación que va más allá de la colocación (o falta) de todos los nombres de las víctimas y desaparecidos que haya hasta tal fecha.

La significación de este memorial va más allá de la enunciación o nomenclatura de las víctimas en cada uno de sus muros, y tampoco la inscripción de 60000 nombres solicitados por los grupos sociales habría marcado la diferencia, porque entre más de 60000 víctimas, un nombre se vuelve insignificante (véase la figura 10), y en tal caso, dicho acto, el de la enumeración, solo representa la más grande obviedad hacia el individuo que fue víctima de la violencia, una que de igual manera se presenta tan despersonalizada ante el conjunto general de la población, justo como en cualquier periodicucho amarillista.



**Figura 9.** Más de 60000 nombres incrustados en esas placas de acero como un acto de apropiación.

**Fuente:** Imagen proporcionada por el autor.



**Figura 10.** El listado de los 60000 nombres meses después.

**Fuente:** Imagen proporcionada por el autor.

A día de hoy, el Memorial no logra concretar esa significación del *ser* mismo que buscaba recordarse: la violencia, la desaparición, la falta de respeto hacia

ese individuo que se dio en el momento en que lo levantaron, cuando lo torturaron, cuando lo *plomearon*. Los apelativos personales, si bien ayudan a obtener cierta perspectiva y una significación relativamente cercana a la materia de lo acontecido, tampoco son garantía de que en unas cuantas generaciones el monumento continúe significando de manera certera el propósito fundamental que tenía: la memoria a la violación de la vida de un sujeto resultado de la violencia.

La víctima debe ser anhelada por todos y, en el mismo sentido, debe ser parte de la memoria colectiva, esa memoria que se funda desde una condición que progresa socioculturalmente a partir de la heredad, de la representación del *ser* de las cosas, de una materia mucho más sustantiva y que vaya más allá de la simple colocación de placas de acero que representan muros como pizarrones sobre los cuales sea posible la enunciación de cualquier comentario, como muros analógicos de Facebook (véase la figura 11), cuya publicación, con toda seguridad, ha-



**Figura 11.** Placas de acero, como muros de Facebook llenos de mensajes irrelevantes y que se saben prontos a desaparecer sin motivar nada más allá de su inmediatez.

**Fuente:** Imagen proporcionada por el autor.

brá de ser irrelevante con el tiempo; ni tampoco se trata del listado de más de sesenta mil víctimas, como si de un ejercicio de planas de preescolar se tratase («... tengo que recordar a..., tengo que recordar a..., tengo que recordar a...»).

Cada quien hace memoria del *ser* querido de la manera en que prefiere, pero la memoria del *ser*, esa que será más trascendental y sustancial, solo es posible lograrla por medio de la representación de aquella referencia que se ha heredado socialmente a través del tiempo, y, por desgracia, las placas

de acero que representan ese amurallado sobre el cual es posible escribir no cargan con la mejor de las significaciones para el objetivo de memoria pretendido.

Al final, este memorial ha servido para su cometido corrupto al deslindar a sus procuradores de la carga del recuerdo de lo acontecido, ya sea por su ineficiencia representativa o a partir de la manifestación de una expresión por medio de una escritura en sus muros con gis, una tiza que dura lo que el Estado mismo pretende: nada. Y esta situación notable y descaradamente obvia sirve como distracción del propósito específico que dichos objetos deberían ser capaces de provocar, de modo que al final se materializan como objetos para el olvido, el olvido de la memoria, la memoria de ese *ser* de las cosas.

El Memorial intenta significar aquello que sigue presentándose a través de trazos que se desvanecen, cuando más que servir de recordatorio de ese presente triste, trágico y luctuoso debería funcionar como un representante de aquel signo que, de alguna manera, a través de su observación, produzca y genere una catarsis. Pero la monumentalidad contemporánea sirve solo para el uso discursivo de una política administrativa que coloca cientos de *mojones* que supuestamente generan memoria a lo largo y ancho del territorio nacional.

Si bien la construcción del Memorial para las Víctimas de la Violencia en México era una razón de agenda estatal para cumplir con ciertos protocolos, parámetros y lineamientos internacionales, al menos podría haberse tomado la molestia de hacerlo de un modo coherente y sensato, sobre todo porque, si se llegó a la conclusión de edificarlo, fue a razón de que en algún momento se consideró que no es necesario que lo traumático y doloroso se haya sobrepasado. La monumentalidad y la memoria también pueden utilizarse para que de alguna manera sea posible reconciliarse con lo sucedido, pero, sobre todo, para sobrevivir y trascender a ello.

En este sentido, la construcción de memoria no debería atender solo a ese pasado reiterativo, puesto que cualquier objeto de diseño monumental tendría que usarse para la evocación de un destino futuro pretendido y anhelado, y ni los memoriales ni ningún otro monumento deberían perder de vista el apoyo y la importancia que implica la consecución de tal cometido, la consideración y representación de la referencia esencial y axiológica más adecuada para generar una significación de ese futuro que se desea.

### > Conclusiones

La estructura que en esta investigación se ha pretendido desarrollar intenta establecer que la materia arquitectónica, por medio de su configuración, es capaz de generar una significación que manifieste eso que en otro momento fue una realidad, una memoria. Se trata de crear una materia sin ambigüedades de entendimiento, una estructura que tenga una forma más precisa de comunicación para cambiar la manera en que se relacionan las personas con los constructos que han materializado y, más que nada, con ellas mismas.

No se trata, por tanto, de lograr un monumento superficial que venda una ideología pervertida, sino de que represente aquello que por sí mismo hace reconocible lo acontecido; no se trata de la simulación del pasado a través de discursos

orales o publicitarios autoritarios, sino del reconocimiento de una condición de heredad representada en un referente monumental con la finalidad de lograr la manifestación de lo más memorable y constitucional de las cosas, su *ser*.

La arquitectura debe ser capaz de movilizar a aquel que la contempla o recorre, y qué mejor que lograr que esto se haga posible a través del reconocimiento de aquello que, al ser heredado, se encuentra lejos de situaciones de apariencia y superficialidad. Es necesario un objeto representativo que sea capaz de hacer que aquel que lo habita se pierda en otro territorio, se desestabilice en el sentido de que ese representante lo conduzca hacia otro tiempo y lugar reconocible al ligarse con lo acontecido, materia por la cual dicho acto se hizo relevante, para que en lo posible nunca se olvide.

La monumentalidad y la memoria pueden ser utilizadas para sobrevivir y trascender incluso a lo más traumático y doloroso, pero la construcción de lo monumental no debe atender solo ese pasado reiterativo y abocado totalmente a la interpretación, pues cualquier objeto de diseño debe estar orientado a la evocación de un destino pretendido y anhelado a partir de la representación de lo heredado, para que esto genere el más puro sentido de catarsis en el ser humano. En ese momento se habrá logrado la construcción de la monumentalidad.

Este resultado aporta una serie de conclusiones de vital importancia para la enseñanza del diseño, no solo de lo monumental, sino también de cualquier materia arquitectónica que lleve por propósito significar y representar algo con mayor profundidad, más allá de sus funciones técnicas. Hoy en día, en gran parte de las facultades de arquitectura o diseño, la enseñanza teórica y práctica de lo significativo se deja de lado, lo cual repercute en un proceso de enseñanza-aprendizaje que no valora los caracteres y las propiedades simbólicas —ya no digamos los elementos materiales con los cuales se configura el objeto de diseño—, sino que atiende a su conjunto como unidad, como un ente representativo de la creatividad y el ejercicio constructivo del ser humano. Por este motivo se expone la presente investigación.

El presente estudio presupone una razón de orden para el diseño de lo monumental, de aquello que representa lo más memorable de los acontecimientos, a partir de la representación de esas referencias cargadas con ciertas significaciones convencionalizadas, gracias a los procesos de heredad a los que se encuentran sujetas y que les brindan cobijo con el transcurrir del tiempo. Pero más que nada esta investigación lleva por intención llamar al estudio y empleo razonable de materias que, por su carácter significativo, permitan a cualquier objeto de diseño ser capaz de constituir esa significación anhelada y pretendida

desde su concepción, con la finalidad de lograr un ente de actuación urbano-arquitectónico capaz de permitir una lectura y un entendimiento cabal de su discurso memorístico mediante su observación o habitación. Hoy es más que necesario recobrar, sostener y transmitir aquellos actos que, por su importancia y relevancia, vale la pena representar. Hoy es indispensable impedir, por cualquier medio posible, el olvido de la memoria.

## Bibliografía

- AUGÉ, Marc (2003). *¿Por qué vivimos?* Barcelona: Gedisa.
- BAUMAN, Zygmunt (2008). *Mundo consumo*. México: Paidós Contextos.
- BETSKY, Aaron, y ADIGARD, Erik (2000). *Architecture must burn*. Londres: Thames & Hudson.
- CASSIRER, Ernst (1944). *Antropología filosófica*. México: FCE.
- JUNG, Carl (1964). *El hombre y sus símbolos*. Barcelona: Paidós.
- KOOLHAAS, Rem, et al. (2001). *Mutaciones*. Barcelona: Actar.
- MONEO, Rafael (2004). *Inquietud teórica y estrategia proyectual. En la obra de ocho arquitectos contemporáneos*. Barcelona: Actar.
- SOLÁ-MORALES, Ignasi de (1995). *Diferencias. Topografía de la arquitectura contemporánea*. Barcelona: Gustavo Gili.
- TODOROV, Tzvetan (1992). *Los abusos de la memoria*. Bruselas: Fundación Auschwitz.
- WENDERS, Wim (1992). *El acto de ver*. Barcelona: Paidós.

## Bibliografía revisada

- AUGÉ, Marc (1988). *Dios como objeto. Símbolos-cuerpos-materias-palabras*. Barcelona: Gedisa.
- AUGÉ, Marc (1998). *Las formas del olvido*. Barcelona: Gedisa.
- AUGÉ, Marc (2003). *El tiempo en ruinas*. Barcelona: Gedisa.
- BARTHES, Roland (1957). *Mitologías*. México: Siglo XXI.
- BARTHES, Roland (1985). *La aventura semiológica*. Barcelona: Paidós.
- BAUDRILLARD, Jean (1978). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.
- BAUDRILLARD, Jean (1996). *El complot del arte. Ilusión y desilusión estéticas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BAUDRILLARD, Jean (2000). *Contraseñas*. Barcelona: Anagrama.
- BAUMAN, Zygmunt (1988). *Libertad*. México: Nueva Imagen.
- BAUMAN, Zygmunt (1999). *En busca de la política*. Buenos Aires: FCE.
- BAUMAN, Zygmunt (2005). *Vida líquida*. Barcelona: Paidós.
- BAUMAN, Zygmunt (2007). *Vida de consumo*. México: FCE.
- CHARTIER, Roger (1992). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.
- CHILDE, V. Gordon (1936). *Los orígenes de la civilización*. México: FCE.
- CHUK, Bruno (2005). *Semiótica narrativa del espacio arquitectónico*. Buenos Aires: Nobuko.

- DAWKINS, Richard (1993). *El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta*. Barcelona: Salvat.
- DEBORD, Guy (1967). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-Textos.
- DELEUZE, Gilles (1964). *Proust y los signos*. Barcelona: Anagrama.
- ECO, Umberto (1968). *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Barcelona: Lumen.
- ECO, Umberto (1973). *Signo*. Barcelona: Labor.
- ECO, Umberto (1976). *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Lumen.
- ELIADE, Mircea (1963). *Mito y realidad*. Barcelona: Labor.
- ELIADE, Mircea (1998). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Paidós.
- ELIADE, Mircea (2000). *El mito del eterno retorno*. Barcelona: Alianza.
- FOUCAULT, Michel (1966). *Las palabras y las cosas*. Barcelona: Siglo XXI.
- GREIMAS, Algirdas, y FONTANILLE, Jacques (1991). *Semiótica de las pasiones. De los estados de cosas a los estados de ánimo*. México: Siglo XXI.
- HARRIS, Marvin (1983). *Antropología cultural*. Barcelona: Alianza.
- HARRIS, Marvin (1989). *Nuestra especie*. Madrid: Alianza.
- HEIDEGGER, Martin (1997). *Filosofía, ciencia y técnica*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- IRIGOYEN, Jaime (2015). *La materialidad de la realidad virtual. Materialismo y lenguaje idealista*. México: UAM.
- MORIN, Edgar (1970). *El hombre y la muerte*. Barcelona: Kairós.
- MORIN, Edgar (1973). *El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología*. Barcelona: Kairós.
- MORRIS, Desmond (1967). *El mono desnudo*. México: Debolsillo.
- MUNTAÑOLA, Josep (1973). *La arquitectura como lugar*. Barcelona: UPC.
- TODOROV, Tzvetan (1982). *La conquista de América. El problema del otro*. México: Siglo XXI.
- VATTIMO, Gianni (1985). *El fin de la modernidad*. Barcelona: Gedisa.

# / Chimalhuacán: espacio en conversión y generador de una identidad a través de la escultura del Guerrero Chimalli.<sup>1</sup> Identidad: reto en la configuración urbana

María del Pilar López Corona

## > Crecimiento demográfico de Chimalhuacán de 1930 a 2015

A finales de la década de 1940, con el gran auge del «milagro mexicano», comienza una nueva etapa para la economía, la política y la vida social de la población mexicana. Las familias mexicanas comienzan a comprar departamentos en zonas específicas de la ciudad y a transformar su estilo de vida; sin embargo, no toda la población se benefició de este crecimiento de posguerra.<sup>2</sup> Entonces, la pregunta es qué sucedía con aquel sector no privilegiado. Y la respuesta es que era excluido social, económica, cultural y territorialmente, pues la migración se enviaba a la periferia de la capital de México.

Algunas familias pertenecientes a la población de zonas rurales se dirigieron a la capital con el propósito de encontrar nuevas oportunidades de empleo, una mejor calidad de vida, vivienda propia, educación para sus hijos, etc. Sin embargo, el alto valor del suelo les dificultaba vivir en el centro urbano, lo que

<sup>1</sup> Este artículo forma parte de la tesis *Identidad cultural a través de los imaginarios urbanos. Caso: corredor del Guerrero Chimalli, en el municipio de Chimalhuacán, Estado de México*, de la Maestría en Diseño y Estudios Urbanos.

<sup>2</sup> Recordemos que la economía de México se incrementó durante la Segunda Guerra Mundial al ser uno de los países en exportar materias primas a países de Europa y a Estados Unidos cuando los demás países exportadores se encontraban inmersos en la guerra, lo cual provocó que descuidaran esta parte del mercado.

generó que migraran a la periferia de la ciudad, principalmente a municipios como Chalco, Nezahualcóyotl y Chimalhuacán.<sup>3</sup>

Chimalhuacán era un municipio con una baja densidad de población hasta 1970. En la década de 1930, Chimalhuacán contaba con 6.213 habitantes; en 1940, su población sumó casi un millar de habitantes, con 7.399 chimalhuaquenses; en 1950, por la migración, casi se duplicó su población: 13.004 habitantes; y en 1960, la población se sextuplicó hasta alcanzar un total de 76.740 habitantes. Sin embargo, en 1970, se produjo una baja en el número de habitantes de más del 50% (véase la figura 1), hasta quedar en 19.946 habitantes. La causa de la disminución poblacional fue que Chimalhuacán proporcionó parte de su territorio al municipio de Nezahualcóyotl, de manera que la población de dicho territorio dejó de ser chimalhuaquense. En 1980, Chimalhuacán había acogido a 41.870 nuevos habitantes, que sumados a los que ya tenía, hacían un total de 61.816 habitantes (véase la figura 1). Aun cuando la población crecía considerablemente en el municipio, gran parte de su población carecía de servicios básicos, como el agua, la luz y el alcantarillado.

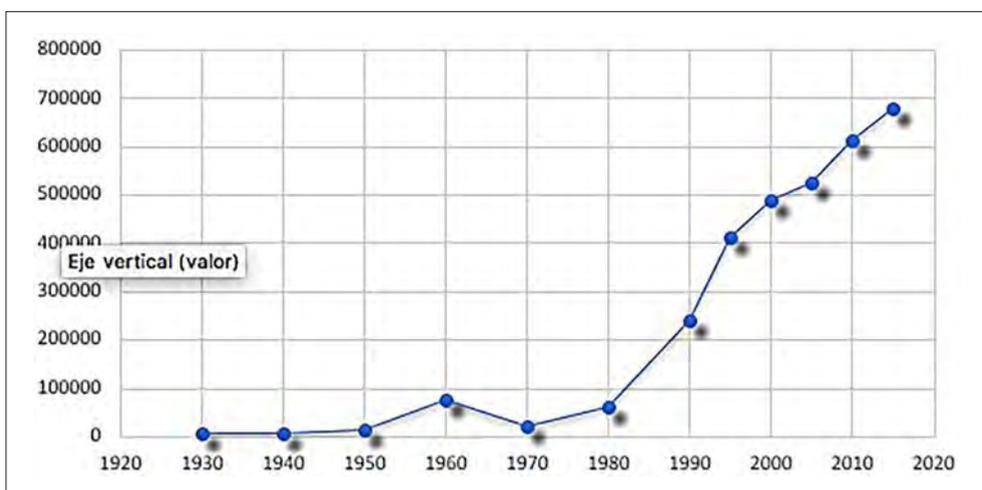


Figura 1. Población del municipio de Chimalhuacán (1960-2015).

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Vivienda INEGI 1960; Censo de Población y Vivienda 1995; Censo de Población y Vivienda, INEGI 2000; II Censo de Población y Vivienda 2005; Censo de Población y Vivienda, INEGI 2010; Encuesta Intercensal, INEGI 2015 y CONAPO 2014.

<sup>3</sup> Municipio donde se escogió el área de estudio para la investigación del posgrado.

Debido al alto crecimiento poblacional en Chimalhuacán, se regeneró la vialidad del Peñón en el municipio, que era punto clave para la expansión en el norte del territorio chimalhuaquense: «[...] partir de la apertura o rehabilitación de una vía, en este caso la del Peñón, que a partir de 1980 marcó un crecimiento acelerado, tanto hacia la parte norte como hacia la zona sur del municipio» (Huamán, 2005: 38), y dicha expansión originó que, en 1990, la población llegara a cuadruplicarse y a alcanzar los 242.317 habitantes (véase la figura 1).

En la figura 2 se observa el crecimiento poblacional de 1990 a 1995, cuando la población casi se duplicó. No obstante, en los siguientes quinquenios, de 1995 a 2015, el crecimiento fue mínimo. En el año 2000, Chimalhuacán tenía un total de 490.772 de habitantes (INEGI, 2000); en 2005 tenía 525.389 habitantes; y para el año 2010 lo habitaban 614.453 personas. Según la Encuesta Intercensal 2015 de INEGI, la población total para dicho año era de 679.811 habitantes.

Año	N.º habitantes
1930	6 213
1940	7 399
1950	13 004
1960	76 740
1970	19 946
1980	61 816
1990	242 317
1995	412 014
2000	490 772
2005	525 389
2010	614 453
2015	679 811

Figura 2. Transición demográfica del municipio de Chimalhuacán de 1930 a 2015.

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Vivienda, INEGI 1960; Censo de Población y Vivienda 1995; Censo de Población y Vivienda, INEGI 2000; II Censo de Población y Vivienda 2005; Censo de Población y Vivienda, INEGI 2010; Encuesta Intercensal, INEGI 2015 y CONAPO, 2014.

### > Chimalhuacán, municipio multicultural a partir de la migración

En la década de 1990, de los 242.317 habitantes de Chimalhuacán, el 54% había nacido allí y el 46% restante eran nacidos fuera del municipio (Alonso Jiménez, 1998). Los principales lugares de nacimiento y procedencia de los nuevos habitantes de Chimalhuacán eran: Distrito Federal, Oaxaca, Puebla, Michoacán y Veracruz (véase la figura 3). Los distintos lugares de procedencia generaron una multiculturalidad a partir de la migración.

En 2005 Chimalhuacán tenía 525.389 habitantes, y del total de los residentes, 75.251 personas habían nacido en el municipio, mientras que 450.138 habían nacido en otro lugar (el 86%) (véase la figura 4). Es decir, que, en quince años, la población residente no nacida en el municipio pasó del 46 (en 1990) al 86% (en 2005).

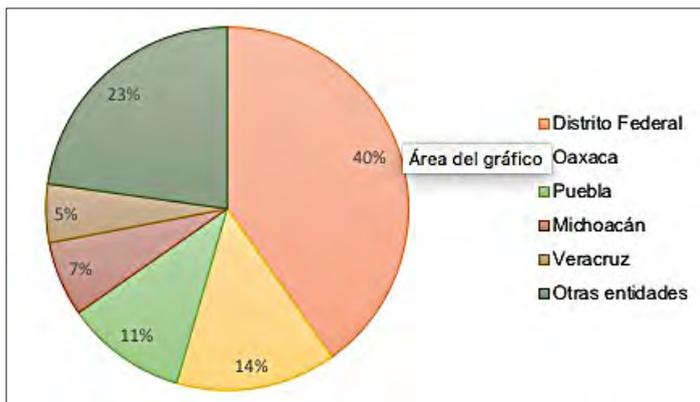


Figura 3. Entidades de procedencia.

Fuente: Elaboración propia a partir de Alonso Chombo (1998).

Aunado a lo anterior, el gobierno actual del municipio, conformado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y Antorcha Campesina, consideró necesario trabajar en generar y reforzar la identidad con el territorio, por lo que se planeó y desarrolló el proyecto del Corredor Turístico del Guerrero Chimalli, el cual está conformado por la monumental escultura de 60 m de altura del escultor mexicano Enrique Carbajal, más conocido como Sebastián. El corredor y la escultura se localizan en la avenida Bordo de Xochiaca, cerca de los límites con el municipio Nezahualcóyotl (véase la figura 5). Por ello:

Con el afán de recuperar y dar nuevo lustre a la identidad de los chimalhuacanos apoyándose en sus raíces históricas, el ayuntamiento acordó erigir en la entrada del municipio una monumental escultura, un verdadero ícono, al que se ha llamado «El Guerrero Chimalli» (Pérez, 2014: 261-262).

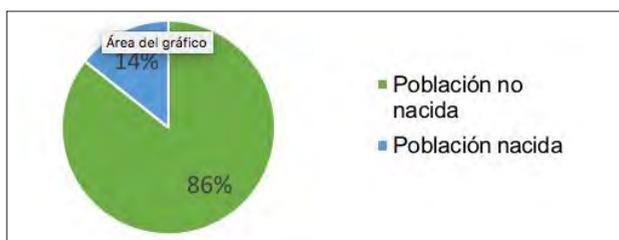


Figura 4. Población residente en Chimalhuacán en 2005, dividida entre nacidos y no nacidos en el municipio.

Fuente: Elaboración propia a partir del II Censo de Población y Vivienda 2005.

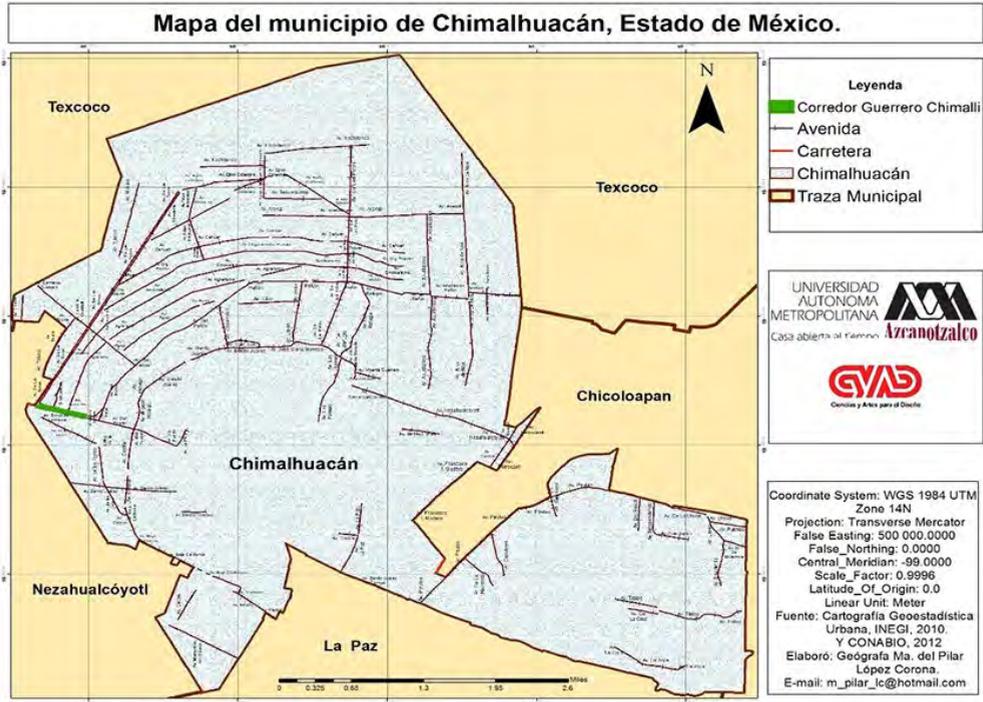


Figura 5. Mapa con la ubicación del corredor en el municipio de Chimalhuacán.

El corredor y la escultura se ubican en una de las entradas principales al municipio, la cual era percibida como un espacio peligroso y sucio para los habitantes. Las demandas y solicitudes de los ciudadanos para mejorarlo provocaron que entrara en el plan de cambio de imagen urbana y recuperación de espacios públicos. A partir de este proyecto se comenzó a trabajar en reforzar la identidad y en la renovación del lugar sobre la base de los intereses del gobierno y de la ciudadanía.

### > ¿Guerrero Chimalli, hito de identidad en Chimalhuacán?

Teniendo en cuenta que la identidad cultural es el sentido de pertenencia de un individuo hacia un grupo social con el que comparte lenguaje, forma de vestir, costumbres, valores, etc., en un determinado lugar o territorio, se considera un producto individual y colectivo (Molano, 2007). Por ello, estudiamos la escultura como una intencionalidad arquitectónica que, de acuerdo con el gobierno mu-

nicipal, refleja la identidad cultural prehispánica del municipio, de modo que se convierte en un símbolo compartido generador del sentido de pertenencia entre los antiguos y los nuevos pobladores con el municipio.

El gobierno PRI-Antorcha ha dirigido Chimalhuacán los últimos diecisiete años. El primer presidente de esta coalición fue el biólogo Jesús Tolentino, quien gobernó de 2000 a 2003 y, posteriormente, de 2009 a 2012. En este último mandato emergió el proyecto del corredor y la escultura del Guerrero, y el 8 de junio de 2011 quedó asentado en el acta 279, con lo siguiente:

[...] que se celebre el contrato de adquisición e instalación de una megaescultura monumental, la cual llevará el nombre de «Guerrero de Chimalhuacán» [...], obra original del escultor Sebastián [...] [que] contará con un sistema de elevador con una parada a 35 metros de altura, en donde se le implementará un espacio mirador. La mencionada obra monumental sería instalada en la avenida Las Torres y la plaza Tlacaélel y tendría un costo de 30 millones de pesos (Pérez, 2014: 261-262).

Al principio se consideró nombrar la escultura como «Guerrero de Chimalhuacán», pero terminó por llamarse «Guerrero Chimalli», derivado del propio nombre de Chimalhuacán, que proviene del náhuatl: *chimalli* significa ‘escudo o rodela’, *hua* es una partícula posesiva y *can* significa ‘lugar’, es decir, que Chimalhuacán es el ‘lugar de escudo o rodela’ (INAFED). Fueron más de tres años empleados en el proyecto de la recuperación del espacio del camellón: se instalaron áreas verdes, arroyos, una fuente danzarina, una estación de la línea 3 del Mexibús y la monumental escultura con su museo y su mirador.

Frente a la escultura se instalaron las fuentes danzarinas, colocadas por ingenieros de la República Popular China, quienes «desarrollaron el sistema computacional de cuatro gabinetes que controlará más de 40 bombas de presión para el funcionamiento de la fuente»<sup>4</sup> danzarina.

Por otro lado, la oficina de prensa del Movimiento Antorchista Nacional informaba en su página de noticias acerca de los avances del proyecto, noticias donde el Guerrero es explicado como «un homenaje que rinde el pueblo chimalhuacano al México prehispánico, es una obra que refleja el esfuerzo y la transformación que ha tenido nuestro municipio».<sup>5</sup> En otras ocasiones, el presidente

<sup>4</sup> «Realizan pruebas de Fuente Danzarina del Paseo Turístico Guerrero Chimalli». Oficina de prensa del Movimiento Antorchista Nacional, 8/12/2014. Recuperado de: [www.antorchacampesina.org.mx/noticias.php?id=8845#WnZoQkxDm8q](http://www.antorchacampesina.org.mx/noticias.php?id=8845#WnZoQkxDm8q).

<sup>5</sup> «Guerrero Chimalli, un reconocimiento al México prehispánico: García Carreón». Oficina de prensa del Movimiento Antorchista Nacional, 27/6/2014. Recuperado de: [www.antorchacampesina.org.mx/noticias.php?id=5555#WtHG00xDm8o](http://www.antorchacampesina.org.mx/noticias.php?id=5555#WtHG00xDm8o).

municipal Telésforo García Carreón anunciaba a los chimalhuacanos que «en los próximos meses podremos maravillarnos con la edificación del Guerrero Chimalli, el cual, además de dar identidad al municipio, contará con un museo y un mirador». <sup>6</sup> En cada oportunidad donde se informaba de la mejora en la imagen urbana, incluían la monumental escultura, aun cuando no estaba finalizada.

Antorcha daba a conocer que el 13 de diciembre fue inaugurado el Guerrero Chimalli junto con su museo y la fuente danzarina. En las notas de prensa resaltan que la «obra del escultor Sebastián dará identidad a chimalhuacanos» <sup>7</sup> y que representa los logros de las administraciones antorchistas, que han transformado al municipio:

La escultura de 60 metros de altura y 600 toneladas de peso es el símbolo de que el municipio se transforma a favor de sus habitantes, cambio que se aprecia por todos lados a partir de que presidentes municipales emanados del Movimiento Antorchista toman el poder. <sup>8</sup>

En el ámbito cultural, la describen como un elemento generador de identidad para los habitantes:

El Guerrero Chimalli será un monumento que de identidad a todos los chimalhuacanos, pues prácticamente en 14 años ha pasado de ser un municipio olvidado y de marginación a un municipio en desarrollo y progreso, esto gracias al trabajo encabezado por el Movimiento Antorchista. <sup>9</sup>

Sin embargo, la escultura ha tenido críticas a favor y en contra, y una de las más comentadas es si está pensada para la identidad de Chimalhuacán y sus habitantes, o para resaltar el poder político de Antorcha y el PRI en el munic-



Figura 6. Corredor y escultura del Guerrero Chimalli.

<sup>6</sup> *Idem.*

<sup>7</sup> *Idem.*

<sup>8</sup> *Idem.*

<sup>9</sup> *Idem.*

pio, debido a que mucha gente percibe que el guerrero sostiene una antorcha, y no un hacha, con el brazo derecho, que tiene alzado (véase la figura 7).

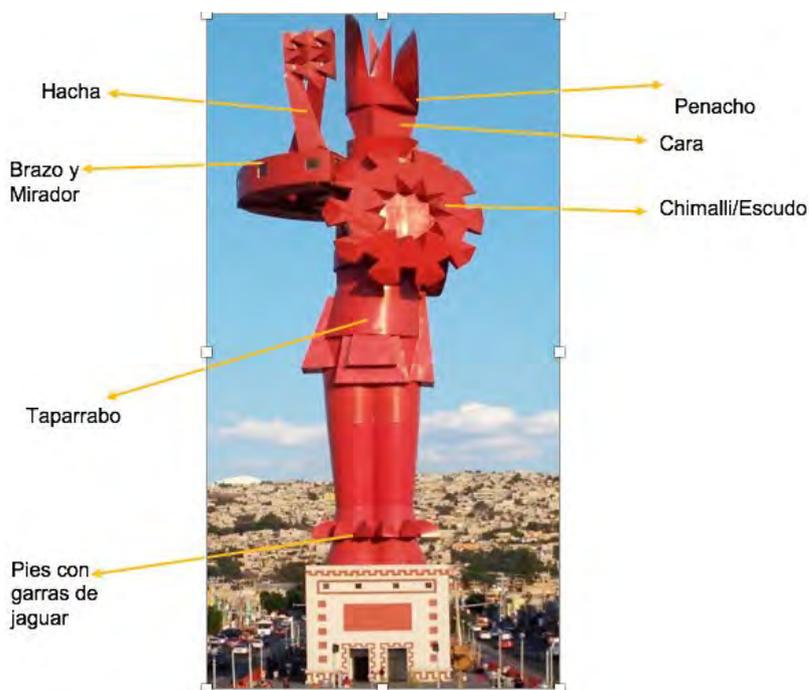


Figura 7. Descripción de la escultura del Guerrero Chimalli.  
Fuente: Elaboración de Pilar López.

Ante las críticas negativas, el gobierno explicaba el Guerrero Chimalli como el trabajo generado en el municipio en conjunto con la población, y afirmaba que con él comenzaba un nuevo camino para el municipio; además, al ser un guerrero, protegería a los chimalhuaquenses de la pobreza y motivaría a todos, tanto al gobierno como a los habitantes del municipio, a mejorar.

Tal fue la controversia que generó la escultura en los chimalhuaquenses y connacionales que fuera del país también se habló del municipio y de ella.

Por ejemplo, el diario español *El País* publicó la nota «El guerrero y la antorcha».<sup>10</sup> En el encabezado se preguntaban: «¿Qué explica de una barriada de la

<sup>10</sup> Llano, Pablo de (2015). «El Guerrero y la antorcha». Recuperado de: [https://elpais.com/cultura/2015/01/23/actualidad/1421986959\\_850629.html](https://elpais.com/cultura/2015/01/23/actualidad/1421986959_850629.html).

periferia de México DF un monumento que provocó una ola de burlas en las redes sociales?»<sup>11</sup> y a través de esta pregunta se trataba de recuperar el sentido «real» de la escultura. No obstante, hablaban del mazo y su semejanza con una antorcha: «[...] los atributos de la figura son su escudo, su cabeza empenachada y un mazo que porta en la mano derecha y que recuerda a una antorcha».<sup>12</sup> Por otro lado, resaltan la marginación del municipio y su poca relevancia en la historia de México, pero ahora Chimalhuacán es visto por su progreso y su monumental Guerrero Chimalli.

Cabe señalar que los chimalhuacenses, principalmente aquellos que habitan cerca de la escultura, trabajan de acuerdo con el gobierno municipal para mantener el lugar del corredor en condiciones adecuadas, además de generar diversas actividades de interés para ellos y el turismo. Lo anterior se ve reflejado en las redes sociales en fotografías de familias, jóvenes y niños en el corredor y con la escultura, o en las que solo aparece el Guerrero.

La escultura, su museo, el mirador y el corredor ahora son parte de la vida cotidiana de los habitantes, quienes hacen uso y apropiación de ellos: hacen cola para poder subir al mirador, disfrutan de las funciones de la fuente danzarina (véase la figura 8) y se toman fotografías para dejar constancia de que visitaron el Guerrero Chimalli, mostrando orgullo e identidad con él (véanse las figuras 8 y 9).

Actualmente, el Guerrero y su entorno son un hito del municipio, un punto «de referencia [con elementos] que se consideran exteriores al observador, son elementos físicos sencillos que pueden variar considerablemente de escala» (Lynch, 2015: 92), esto es, un elemento que los habitantes y visitantes emplean para identificar, ubicar o dirigirse al municipio.

## > Participación ciudadana y el Guerrero Chimalli

La participación ciudadana ha tomado gran relevancia hasta el día de hoy en la planificación y diseño de espacios públicos de las ciudades; a través de ella, la población da a conocer sus necesidades al gobierno, de manera que ambos trabajan de forma conjunta para lograr mejorar la calidad de vida. Sin duda, la ubicación del corredor y la escultura en la avenida más importante del municipi-

<sup>11</sup> *Idem.*

<sup>12</sup> *Idem.*



**Figura 8.** Corredor y escultura del Guerrero Chimalli.  
Fuente: Fotografía de Pilar López.



**Figura 9.** Fotografías de visitantes con el Guerrero Chimalli.  
Fuente: Instagram.

pio ha incentivado la participación ciudadana para embellecer este espacio, que, gracias a distintas iniciativas, ha pasado de ser un espacio generador de basura, inseguridad, miedo, etc., a ser un espacio con una imagen urbana cuidada y basada en las necesidades de la población.

Durante el desarrollo del proyecto, por un lado, se arreglaron las fachadas de las viviendas, los comercios aledaños y las banquetas donde trabajadores del Ayuntamiento y la misma población trabajaron; y, por otro lado, comenzaron diversas jornadas de limpieza en y alrededor del corredor, también con la participación de funcionarios municipales y, sobre todo, la ciudadanía, de manera que lograron transformar la imagen del lugar y comenzar la renovación de la avenida Bordo de Xochiaca.

A pesar de que el proyecto mejoró la imagen urbana y la identidad del municipio, gran parte de la población estaba en desacuerdo con la monumental escultura por la inversión de 35 millones de pesos, y cuestionaba al gobierno: ¿por

qué no invertir en mayor seguridad y servicios, por qué invertir en una escultura, si el municipio era considerado de los más pobres y peligrosos del país? Poco a poco, la población fue reconociendo el valor de la recuperación del espacio público, del derecho de todos, y no solo de unos pocos, de disponer de un lugar para estar, para distraerse, para admirar, un espacio donde relajarse y, así, mejorar la calidad de vida.

Al reconocer la importancia y los beneficios del lugar y de la escultura, la ciudadanía trabaja en conjunto con el gobierno municipal a partir de reuniones para discutir los problemas del lugar y las probables soluciones para seguir mejorándolo, por ejemplo, con el desarrollo de las actividades que impulsan la cultura y actividades de recreación para la gente del municipio y de otros lugares. De esta forma, emerge la importancia de recuperar espacios públicos que dan bienestar sociocultural a la ciudadanía y a la ciudad.

Otra forma de participación social de la ciudadanía son las denuncias a través de las redes sociales. Por ejemplo, la ciudadanía solicita la limpieza del agua de los arroyos del corredor debido a que está sucia y, ante esta situación, el gobierno desarrolla jornadas de limpieza en las que visitantes y vecinos colaboran. Por tanto, la participación ciudadana no se limita a la demanda, sino que se materializa también en la colaboración con el Ayuntamiento, y fomenta el cuidado como parte del desarrollo del lugar y la escultura.

Además, la ciudadanía participa al realizar y organizar talleres a partir de los intereses de los habitantes, como danza o clases de pintura para niños, y se invita a participar en las actividades culturales y artísticas a todo el que esté interesado. Esto otorga al espacio y a la escultura un nuevo uso y despierta en los habitantes el sentido de apropiación. Asimismo, la continuación de financiamiento es fundamental para seguir manteniendo y mejorando el espacio.

En conjunto, se muestra cómo los intereses de la comunidad influyen en el nacimiento y desarrollo de las ciudades.

### > Conclusión

Chimalhuacán es un espacio culturalmente heterogéneo por la migración, dado que gran parte de la población arriba de otros municipios del estado o de otras entidades del país. Estos residentes no nacidos en el municipio han llegado a suponer el 86% de la población del municipio. Ante esta situación, el gobierno municipal (PRI y Antorcha) trabajó en el rescate del camellón y la edificación

de la escultura del Guerrero Chimalli, y logró convertirlos en elementos identitarios del municipio y sus habitantes. Su ubicación representa el poder político, ya que, por su altura, el Guerrero es visible en gran parte del municipio vecino de Nezahualcóyotl, y favorece que a su alrededor se reúnan grupos sociales para protestar y dirigirse al centro del municipio o viceversa.

El Guerrero Chimalli es una escultura particular del municipio y lo diferencia del resto de los municipios de México, por lo que cumple las cualidades de un hito:

El uso de los hitos implica señalar un elemento entre muchas posibilidades, la característica física clave del hito es la singularidad, un rasgo único o memorable en el contexto. Los hitos son más fácilmente identificables, y es más probable que se los escoja como elementos significativos, si tienen una forma clara, si contrastan con su fondo, y si ocupan una situación prominente (Lynch, 2015: 92).

A partir de la participación ciudadana comenzó el proceso para la recuperación del camellón, y el diseño se realizó en función de los intereses y necesidades de la población, aun cuando algunos habitantes expresaron aversión hacia el proyecto debido a la inversión que requirió. Actualmente, la escultura genera una relación entre el arte, la ciudad y la participación ciudadana, originando una reapropiación espacial y revalorización del espacio, además de fortalecer la identidad cultural a través del símbolo del Guerrero Chimalli con y del municipio.

En conclusión, la escultura del Guerrero Chimalli genera una nueva relación entre las personas y el municipio, en la que no importa el lugar de origen, solo querer estar, cuidar y disfrutar de la escultura como del corredor. Estos son hitos que impulsan a realizar diversas actividades económicas, políticas, culturales y sociales contando con la participación ciudadana. No solo se trata de recuperar espacios públicos con mala imagen, es también una cuestión de retornar a la relación del arte con la ciudad desarrollando una reapropiación y revalorización espacial. Lo anterior se observa con las familias que visitan y se toman fotografías en las cuales resaltan la presencia de la escultura. Además, el Gobierno coloca la imagen del Guerrero en las pancartas donde anuncian actividades culturales y, en conjunto, muestran al Guerrero Chimalli como un símbolo de la población con y del municipio.

Para los habitantes de Chimalhuacán, el Guerrero representa la historia del municipio, y tal vez también al gobierno actual, pero principalmente es el símbolo que comparten como chimalhuaquenses y que los impulsa a seguir trabajando unidos para un bien común.

## Bibliografía

- ALONSO CHOMBO, María Eugenia (1998). *Chimalhuacán. Monografía Municipal*. Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura.
- ALONSO JIMÉNEZ, Verónica (1966). «*Chimalhuacán Atenco*» (*Ayer y hoy*). Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura.
- AMADOR TELLO, Judith (26/5/2015). «El “Guerrero Chimalli”, de Sebastián: una imposición». *Proceso*. [www.proceso.com.mx/405403/el-guerrero-chimalli-de-sebastian-una-imposicion](http://www.proceso.com.mx/405403/el-guerrero-chimalli-de-sebastian-una-imposicion) (consulta: 10/5/2016).
- Chimahuache*, *El*. Informativo semanal del H. Ayuntamiento de Chimalhuacán, núm. 15, 6.ª época, mayo de 2017.
- Conoce y Ama Chimalhuacán*, *Revista de Divulgación Cultural*, año 2, núm. 4, abril de 2017.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO) (2000). «Dinámica de la población de la ZMCM». En: *Serie de estudios regionales: Escenarios demográficos y urbanos de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, 1990-2000*. México: CONAPO.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO) (2009). *Índice de marginación urbana 2005*. México: CONAPO.
- Cuéntame de México (2017). «Población. Migración. Los que se van y los que llegan». *Cuéntame de México*. <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/migracion.aspx?tema=P>.
- D.R.H. Ayuntamiento Constitucional de Chimalhuacán (2009). «Plan de desarrollo municipal de Chimalhuacán 2009-2012». Chimalhuacán, México. Diciembre.
- Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México*. Estado de México. Chimalhuacán. <http://siglo.inafed.gob.mx/enciclopedia/EMM15mexico/municipios/15031a.html> (consulta: 19/3/2017).
- GARCÍA, Raúl; RAMÍREZ, Felipe; GÁMEZ, Lorena, y CÓRDOBA, Luis (1998). *Chimalhuacán: rescate de una historia*. Toluca: Municipio de Chimalhuacán / Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- GÓMEZ DE LEÓN CRUCES, José, y RABELL ROMERO, Cecilia (2001). *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*. México: CONAPO / Fondo de Cultura Económica.
- HUAMÁN HERRERA, Elías A. (2005). *Entre la irregularidad y la regularización del suelo urbano. La red de intercambio institucional y las políticas territoriales en la ZMCM, 1970-2002*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- HUAMÁN HERRERA, Elías A. (2014). «Análisis del suceso como una determinante del sitio. Un modo actual de mejorar el paso del concepto abstracto al concepto espacial urbano arquitectónico». En: E. A. Huamán Herrera y E. Espinoza Dorantes (coords.). *Análisis del sitio. Textos de docencia*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, págs. 61-74.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Censo de Población y Vivienda 1960.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Censo de Población y Vivienda 1970.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Censo de Población y Vivienda 1980.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Censo de Población y Vivienda 1990.

- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Encuesta Intercensal 1995. Consulta interactiva de datos.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Censo de Población y Vivienda 2000.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Encuesta Intercensal 2005. Consulta interactiva de datos.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Censo de Población y Vivienda 2010.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Encuesta Intercensal 2015. Consulta interactiva de datos.
- LYNCH, Kevin (2015). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- MOLANO L., Olga Lucía (2007). «Identidad cultural, un concepto que evoluciona». *Revista Opera*, 7, 69-84, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, mayo.
- ORTUÑO, Gonzalo (18/12/2014). «Guerrero Chimalli costó 30 mdp; tiene una historia similar a la Torre Eiffel, dice autor». *Animal Político*. [www.animalpolitico.com/2014/12/el-guerrero-chimalli-de-sebastian-costo-30-millones-y-el-presupuesto-casi-alcanzo/](http://www.animalpolitico.com/2014/12/el-guerrero-chimalli-de-sebastian-costo-30-millones-y-el-presupuesto-casi-alcanzo/) (consulta: 10/5/2016).
- PÉREZ CAMPUZANO, Enrique (2006). «Dinámica demográfica y espacial de la Zona Metropolitana del Valle de México». En Cruz Rodríguez, María Soledad (coord.), *Espacios metropolitanos 2. Población, planeación y políticas de gobierno*. México: Editorial de la Red Nacional de Investigación Urbana (RNIU), págs. 46-81.
- PÉREZ CRUZ, Emiliano (27/12/2014). «El Gran Guerrero Chimalli». *Milenio*. [www.milenio.com/df/gran-Guerrero-Chimalli\\_0\\_434956519.html](http://www.milenio.com/df/gran-Guerrero-Chimalli_0_434956519.html) (consulta: 10/5/2016).
- PÉREZ ZAMORANO, Abel (2014). *Marginación urbana. El caso del oriente mexicano*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Programa para el Desarrollo de Zonas Prioritarias (PDZP). Municipios PDZP-Microrregiones. Catálogo de localidades. Chimalhuacán. [www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=15031000](http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=15031000).
- Reporteros en Movimiento (2014). «Inconformes vecinos de Xochiaca por la tala de árboles para el Corredor Turístico “Guerrero Chimalli”». *Reporteros en Movimiento*. <https://reporterosenmovimiento.wordpress.com/2014/09/22/inconformes-vecinos-de-xochiaca-por-la-tala-de-arboles-para-el-corredor-turistico-guerrero-chimalli/>.
- Secretaría de Desarrollo Urbano y Metropolitano. Planes Municipales de Desarrollo Urbano, Chimalhuacán. <http://sedur.edomex.gob.mx/chimalhuacan>.



# PERIFERIAS URBANAS



# / Construcción histórica del Poniente de Ciudad de México. El poniente: ayer y hoy

Alma Susana Corral Corral  
Miriam Gallegos Castillo

El cuadrante poniente de Ciudad de México, caracterizado por ser una periferia, es la región donde se ubican las actuales delegaciones Álvaro Obregón y Cuajimalpa de Morelos. Dentro de ellas coexisten diferentes asentamientos con rasgos únicos, desde pueblos originarios, colonias populares, asentamientos irregulares y colonias exclusivas, hasta los más sofisticados corporativos empresariales, y este variopinto conjunto convierte la periferia occidental de Ciudad de México en un enclave económico, social e histórico trascendente para el desarrollo de la capital.

Esta descripción histórica del Poniente da cuenta de tres regiones, las cuales se formularon a través de datos históricos recabados y considerados pertinentes para su explicación, y que se describen a continuación.

Se considera a la población indígena sobreviviente al proceso de conquista que vivió asentada en los alrededores de estos territorios, así como la organización del gobierno novohispano que, junto con la Iglesia católica, son los que darán forma al territorio de Nueva España y, en este caso, al Poniente.

**> El Poniente durante la Colonia****>> Región 1: Don Juan Guzmán y Doña Mencía de la Cruz**

Esta región toma su nombre de los dueños originales de estas tierras, que vivieron en la época prehispánica: don Juan Guzmán Iztlollinqui era nieto de Hueiteilatzin, descendiente de Tezozómoc, y doña Mencía era descendiente de la aristocracia indígena, y durante la época prehispánica, sus antecesores eran señores de varias tierras. Después de la conquista, todos los derechos sobre las tierras pasaron a manos españolas por medio de encomiendas; sin embargo, tras un incidente en Cuernavaca en el que don Juan salva la vida de don Hernán Cortés, este le pide a la Corona que restaure los derechos de propiedad de la tierra de don Juan y doña Mencía por medio de tres cédulas reales (en 1532, 1534 y 1551), que posibilitaron la restitución sobre los derechos de las tierras que en ese momento poseía un cacique en Coyoacán y que, posteriormente, correspondieron a las municipalidades de Mixcoac, San Ángel, Tlalpan y Cuajimalpa. Juan Guzman Itztlollinqui poseía, además, el terreno donde estuvo el convento del Desierto de los Leones.

**>> Región 2: Hernán Cortés**

En 1520 Cortés llegó a Cuajimalpa, que bautizó como «el estado y marquesado del valle, gran señorío del poderoso don Hernando Cortés», y, con el tiempo, dotó y nombró oficialmente territorios para la población originaria previa a la conquista. Por ejemplo, en 1534, otorgó tierras al pueblo que llamó San Pedro Cuauhxi-malpa y reconoció a la población indígena de la región en San Lorenzo Acopilco, San Mateo Tlaltenango y San Pablo Chimalpa. A partir de ese momento, estas poblaciones aparecen listadas entre los bienes de Cortés aprobados por la Corona española.

En 1535, Cortés inició la construcción del camino carretero de Cuajimalpa para mejorar la accesibilidad con los vecinos y poder obtener leña. Además, fundó otros pueblos dentro de este territorio, tales como: San Mateo, San Bartolo Ameyalco, Santa Rosa Xochiac y Santa Lucía Xantepec, y conservó algunos que aún mantienen sus nombres ancestrales.

Cuajimalpa fue una de las tierras más preciadas para Hernán Cortés: el paisaje era un paraíso y albergaba, junto con el valle de Toluca, cientos de cabezas

de ganado. En total, había 23.000 vasallos. Por ello, en este período se creó el Códice de Quaximalpan, donde se explica la repartición de tierras entre los indígenas, dado que, aunque las tierras pertenecían a Hernán Cortés, él se las «cedió» —por designarlo de alguna forma— a indígenas amigos con el fin de protegerlas, debido a la inestabilidad política y social que se vivió durante el período virreinal. Este códice da fe y legalidad de la pertenencia de las tierras a los indígenas de pueblos que hoy forman parte de la delegación Cuajimalpa, así como a los de pueblos de otras demarcaciones, como es el caso de La Magdalena Contreras y Álvaro Obregón.

Como se observa, el territorio del Poniente estaba sujeto a divisiones territoriales: la del Marquesado del Valle, la del Cacique Don Juan de Guzmán y, la última, independiente de las dos anteriores y de la Ciudad de México, la del Hospital Pueblo de Santa Fe (Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de Álvaro Obregón, 1987).

### >> Región 3: los misioneros

Al llegar las diversas órdenes de misioneros, sus asentamientos dieron paso a dos áreas principales de desarrollo: el eje de Chimalistac-Tizapan y, después, el pueblo de Santa Fe.

Los primeros asentamientos, que se realizaron entre 1531 y 1535, formaron los pueblos de Tenanitla y Chimalistac (en lo que hoy es San Ángel, Tizapán, Tetelpan, Ameyalco y Xochiac) y el pueblo de Axotla.

Al representar el primer eje del desarrollo, estuvo centrado en el perímetro comprendido entre las iglesias de Chimalistac y San Jacinto, bajo la supervisión de los frailes dominicos y los carmelitas, quienes se encargaron de brindarle un sentido de comunidad a los que habían sido pueblos y caseríos dispersos e inconexos. Cabe resaltar que, al edificar la ermita de San Jacinto, existió un proceso de desplazamiento de la población allí asentada, incorporando a los habitantes originales a las tierras de Tenanitla y Tizapan.

Por otro lado, en 1585, el convento del Carmen fue el principal factor de desarrollo para el pueblo de San Ángel, el cual construyeron los padres carmelitas de Chimalistac bajo la advocación de san Ángel de Sicilia, mártir de los carmelitas, en el año de 1617.

Estos frailes también hicieron alianzas con los caciques de Coyoacán, quienes les cedieron grandes porciones territoriales que comprendían desde Chi-

malistac, Mipulco, Tizapán y Ocoteppec, hasta el Desierto de los Leones, de modo que los pueblos quedaron como islas, rodeados por propiedades del clero. Esto provocó múltiples conflictos por tierras y repartimientos de agua de los ríos Magdalena, Mixcoac, Santa Fe y Ameyalco, así como de sus afluentes, ojos y caídas de agua, sus laderas o las profundas barrancas.

El Desierto de los Leones, que es llamado así por estar muy poco poblado y por ser una donación de una familia apellidada Leonés, fue abandonado hacia 1798, debido a la existencia de constantes litigios por sus terrenos con los pueblos vecinos y de Tacubaya, Santa Fe y Coyoacán, así como por las condiciones de frío extremas.

En el siglo xvi, al término de la conquista, se funda El Paraje de Santa Fe, nombrado así por el fraile jesuita Vasco de Quiroga, quien era miembro de la Segunda Audiencia Real y obtuvo las tierras a base de encomiendas. Esta zona, trabajada por los mismos habitantes, fue de propiedad comunal, su producción se repartía equitativamente y el excedente se destinaba a las necesidades de la comunidad. El historiador Daniel Gómez Escoto menciona en la *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México* que el territorio conquistado era ocupado por comunidades prehispánicas evolucionadas que vivían en asentamientos rurales dispersos, sobre tierras de labranza, y que las familias eran amplias. Vasco de Quiroga organizó el territorio creando localidades reducidas y de concentración únicamente indígena. Por ello, fundó el Hospital Pueblo de Santa Fe de los Naturales, a la orilla del lago de Tenochtitlán, colindante con Tacuba, Coyoacán y Tacubaya, y próximo a Chapultepec, que también comprendía parte de Cuajimalpa, de donde se extraía la madera para la construcción.

Este complejo social se componía de un templo, un hospital, un orfanato, una casa cuna y una escuela. Fue una herencia político-social de la visión de Tomás Moro y sus ideales ingleses, el mismo ideal con el que Quiroga fundó poblados agrícolas, bajo ordenanzas y convivencia basados en la semejanza del indígena con los apóstoles, en la humildad y simplicidad, con el deseo de implantar una forma parecida a la primitiva Iglesia cristiana, donde la utopía serviría de método de moral humanista.

Hasta este punto, en el siglo xviii, las tierras ocupadas y poseídas por los misioneros dieron lugar a batanes, obrajes, molinos, huertas, sembradíos de trigo y grandes extensiones de olivos, y se crearon vastas haciendas y ranchos que alcanzaron un gran auge en diversas actividades económicas con el surgimiento de grandes y modernas fábricas en la zona fabril de San Ángel, Tizapán, Contreras y Santa Fe.

Las comunidades de Chimalistac, Tenanitla, Tizapán y Santa Fe tuvieron un papel significativo durante el período colonial y durante las primeras décadas del México independiente como centros productores y abastecedores de textiles, bienes comestibles y artesanales para la capital mexicana. Sin embargo, Santa Fe no empezó a formar parte de la capital de México hasta mediados del siglo XIX.

Para los casi setenta años que van desde 1753 hasta 1824, la información de la región es escasa, por lo que la continuidad de la línea del tiempo se ve interrumpida por este período.

### > El Poniente en el México independiente

En 1824, con la guerra de Independencia, zonas como San Ángel, Coyoacán, Tlalpan e incluso Tacubaya quedaron fuera del Distrito Federal y pasaron a formar parte del entonces llamado estado del Valle de México, cuya capital se asentó en Tlalpan.

La población de Santa Fe de los Altos perdió terrenos cuando Antonio López de Santa Anna delimitó políticamente la ciudad de México, en 1854.

En 1858, tras los cambios políticos del país y al término de la guerra de intervención, se crearon tres prefecturas: Norte, Sur y Occidente. San Ángel se constituyó como municipio. En 1961, el Distrito Federal quedó dividido en la municipalidad de México y cuatro partidos, entre ellos el de Tacubaya, con los municipios de Tacubaya, Cabecera y Tacuba, Santa Fe y Mixcoac; en 1862 se creó el municipio de Cuajimalpa de Morelos y se consolidó el carácter del territorio con la compra, por parte de los vecinos, de las tierras que hoy conforman las zonas residenciales de Las Lomas.

La línea del ferrocarril de México a Toluca vía Huixquilucan se inauguró en 1888 y repercutió de manera negativa en la economía de Cuajimalpa y sus alrededores, ya que esta zona dependía del tránsito de personas por el Camino Real a Toluca, y con el ferrocarril este disminuyó considerablemente y, con él, también lo hicieron sus ventas.

La ciudad fue cambiando de organización de manera drástica, desde las municipalidades con prefecturas en 1899 (Tacubaya, con los municipios de Tacubaya, Mixcoac, Santa Fe y Cuajimalpa), y, a su vez, se fueron consolidando espacios de la elite alrededor de la ciudad, como la Casamata, el Bosque y Castillo de Chapultepec, el Molino Blanco, la Hacienda de las Flores, el Rancho de Becerra y la

Villa de Tacubaya (cabe mencionar que dentro de su demarcación se encontraban las tierras donde en la actualidad se implanta el polo de desarrollo Santa Fe).

El territorio alto de la zona poniente, en ese entonces, se dividía entre los pueblos de Santa Fe, Santa Lucía, San Mateo Tlaltenango y San Pedro Cuajimalpa, terrenos que funcionaban principalmente para actividades primarias, como el pastoreo, si bien comenzaba a surgir la actividad minera de arena. Su vía de comunicación también pasaba por el Camino Real a Toluca, que comenzaba en Tacubaya, y su paso por Santa Fe se daba sobre la actual avenida Arteaga y Salazar en Cuajimalpa y continuaba hacia Toluca siguiendo el trazo actual de la carretera federal México-Toluca.

### > Siglo xx

Para principios del siglo xx, durante el Porfiriato, San Ángel cedió al poder ejecutivo la autonomía, la administración y los bienes de la ciudad que poseía, y es en 1928 cuando la entonces Delegación San Ángel quedó configurada en buena medida como hoy la conocemos, lo que permitió lograr una intervención de la modernidad en la zona alta de Tarango, pues en la celebración del centenario de la Independencia se simbolizan las construcciones de la avenida Centenario y el manicomio La Castañeda. A esto se suma el hecho de que, un año más tarde, Cuajimalpa fue considerada una delegación de la capital.

Durante los primeros treinta años del siglo xx, el Poniente recibió algunos de los servicios urbanos, pero de manera precaria, ya que, pese a que este territorio estaba siendo urbanizado, las carreteras y otras vías de transporte, así como la energía eléctrica, fueron construidas de manera más tardía que en el centro de la ciudad, lo cual explica que estos territorios periféricos tuvieran una densificación baja y suelo barato.

Entre el período de 1930-1960, las tierras fueron dadas en concesión para la explotación de minas de materiales pétreos: arena azul, grava, cantera de tepetate y tierra de conftillo. La principal actividad de la zona fue entonces la explotación de bancos de arena, y el cambio se produjo a partir del crecimiento del sector de la industria dedicado a la construcción en la Ciudad de México, pues la misma ciudad se construyó a partir de los materiales extraídos del Poniente.

Las minas fueron una de las principales fuentes de trabajo de la zona, y esto atrajo a personas que migraban de otros estados de la República a la capital.

Muchas de ellas no llegaban al centro porque encontraban un trabajo en las minas gracias al gran auge en este sector, que, a su vez, construyó una forma de identidad para los lugareños y un hogar a los migrantes como mineros que se asentaron a las orillas de las minas, como la Cooperativa Palo Alto, por mencionar un ejemplo.

### > Urbanización de Centro-Poniente

En 1940, la zona central se vuelve a densificar al ser la más urbanizada, por tener servicios y fuentes de trabajo; pero su crecimiento en sí fue menor, por la tendencia de las clases medias y altas a instalarse en las periferias, lo que causó un proceso de rururbanización.

Por lo tanto, entre 1950 y 1960, el Poniente se estructuró de la manera que vamos a ver a continuación.

Debido a la saturación de las zonas centrales de la ciudad, se edificaron viviendas en lomeríos; estos fenómenos ensancharon las vías de comunicación de San Ángel y de varios poblados rurales, entre ellos San Bartolo Ameyalco y Santa Rosa Xochiac.

Al comenzar la dinámica cíclica de abandono-densificación en el centro de la ciudad, las zonas norte, poniente y oriente comenzaron a caracterizarse por alojar a un tipo de población a partir de su clase social y económica; por lo tanto, la posibilidad de estas personas de habitar en las zonas donde existiera urbanización con los suficientes servicios y cercanas a las fuentes de trabajo estaba condicionada a una lógica socioeconómica y de aprovechamiento del espacio, y, debido a ello, el crecimiento de la ciudad no fue claro ni, mucho menos, ordenado, dada la enorme necesidad de abrir caminos y generar mayor accesibilidad del Poniente al Centro.

Un ejemplo claro es el modo en que el Poniente, a pesar de recibir y albergar inicialmente a la clase media y alta, también expresa la diversidad de asentamientos formales e informales, una sagaz densificación por los inmigrantes de los estados aledaños y propios de la ciudad en su conformación histórica.

Aunque con el paso del tiempo la desvalorización de las diferentes zonas es innegable, también lo es que la segregación socioespacial es menor, pues la proximidad entre asentamientos es mínima. Sin embargo, eso no implica que la desigualdad disminuyera o que el tejido social se fortaleciera; muy por el contrario, es posible observar con mayor firmeza las fronteras (físicas e invisibles)

entre uno y otro, donde la mezcla social no se da y los espacios públicos y naturales disminuyen. Debido a ello, surge el ideal de hacer una ciudad compacta, pero... ¿para quién?, ¿para qué?, ¿es necesario?, ¿existen otras soluciones?

El ejemplo del municipio de Santa Fe, erigido a partir de una alianza infalible entre el sector privado, la sociedad civil y el sector gubernamental, marcó un antes y un después entre los habitantes antiguos y los nuevos del lugar donde se asentó, puesto que los cambios de uso de suelo y las nuevas construcciones y vías de acceso han provocado una lucha por el espacio, resistencia a los cambios y su propio arraigo bajo la exigencia y cumplimiento de sus derechos ciudadanos, o bien los residentes se han ido adaptando a la llegada de más personas, automóviles, formas de consumo y cambio en el sector económico.

Asimismo se han generado alteraciones en el paisaje y la topografía, que, con el paso del tiempo, se han vuelto evidentes: por un lado, las áreas ecológicas y naturales heredadas, con un plus de exclusividad, son codiciadas por las élites; por otro, el clientelismo político basado en repartición de terrenos desvalorizados y estigmatizados para la vivienda popular también ha afectado al ordenamiento de la zona.

Aun así, en la lógica de desarrollo del centro respecto a la periferia se enfatiza la homogeneidad de la población pobre por su condición de periferia, y se la denomina zona de cinturones de miseria.

### > La intervención de la modernidad en el Poniente

Como se ha observado, el Poniente ha sido un área que, por su ubicación territorial estratégica, ha potencializado el desarrollo de Ciudad de México; también tiene herencia de ser una zona con alto potencial a la exclusividad, como se ha mencionado, pues su belleza y riqueza natural la hace atractiva para vivir; su carga histórica refleja la tradición prehispánica y colonial, por contar con pueblos originarios históricos de considerable antigüedad, que hoy en día siguen en pie contando su tradición y generando procesos de organización y participación comunitaria.

Tal es el caso de San Bartolo Ameyalco, Santa Fe, Santa Lucía Xantepec, Santa María Nonoalco, Santa Rosa Xochiac, Tetelpan, Tizapan, San Ángel, en Álvaro Obregón y San Pedro Cuajimalpa, y San Pablo Chimalpa, San Lorenzo Acopilco y San Mateo Tlaltenango, en Cuajimalpa de Morelos.

Todos ellos con raíces históricas muy fuertes, que han establecido vínculos con otros asentamientos vecinos de menor antigüedad y han formulado un tejido social sólido por su arraigo e identidad, como es el caso del pueblo de Santa Fe, que es un lugar respetado por las colonias de su alrededor y que mantiene un vínculo de solidaridad y cooperación mutua con estas. La situación actual de estos pueblos, junto con las colonias populares —las cuales son estigmatizadas por su identidad, hábitos y condiciones socioeconómicas—, se basa en la convivencia diaria con los desarrollos inmobiliarios de alto estándar, que no se limitan a residenciales exclusivos, sino que abarcan también plazas comerciales y corporaciones empresariales, que se han transformado en problemas de distinta índole para los residentes originarios, desde el empeoramiento de la movilidad, hasta el encarecimiento del suelo, sin olvidar la especulación y el acoso inmobiliario.

Este proceso se inicia en la fecha representativa de 1980, con la compraventa de terrenos en la zona —el más famoso y significativo es el del basurero de Santa Fe—, no solo para dar paso a la construcción de un gran centro comercial, sino también para comenzar la transformación total del lugar, lo que hoy conocemos como Ciudad Santa Fe, uno de los centros económicos más exclusivos de México.

El gobierno de la ciudad lo definió como un lugar infrautilizado e ideal para desarrollar un megaproyecto, pues el espacio donde se encontraban los habitantes (la mayoría, pepenadores) del vertedero era profundo y árido, y estos vivían en chozas, con tejados de cartón, rodeados por montañas de basura y malos olores, en la miseria.

La construcción de este centro económico también ha significado para los vecinos originarios el desplazamiento y reubicación de asentamientos, así como el inicio de conflictos con sus nuevos vecinos, ya que se resisten frente a obras y megaproyectos impulsados por los colonos de Santa Fe para mejorar sus vías de comunicación, acciones que los vecinos de los pueblos originarios y vecinos de las colonias no aceptan, pues no les brindan bienestar o desarrollo en conjunto; al contrario, agudizan los problemas ya existentes de sus propias comunidades o les generan otros.

Por ejemplo, en 1982, fueron expropiados 200 m de las viviendas ubicadas en la avenida Vasco de Quiroga para la ampliación de esta vialidad, que es uno de los principales accesos a Santa Fe y Ciudad de México; esto inició el primero de varios conflictos que los vecinos han tenido que afrontar, para lo cual configuraron procesos de organización, participación y creación de redes como medio de resistencia.

Otro caso es el de la comunidad de la cooperativa de viviendas Palo Alto, que desde su formación, en 1972, y la construcción de sus viviendas, en 1973, ha llevado una constante lucha por su permanencia. La llegada de los desarrolladores de Bosques de las Lomas y la construcción del Edificio del Pantalón ha traído como consecuencia un acoso constante por parte de estos desarrolladores para la compra de dicho predio, amparado por una sola escritura en general. Los cooperativistas, por su parte, se han negado y han resistido por permanecer, ante las construcciones de conjuntos habitacionales de inmobiliarios (un caso actual es la empresa Aqua), aunando las opiniones divididas entre ellos, pero dejando como consecuencia un conflicto interno que, como comunidad, deben resolver. Sin embargo, esta situación no ha restado a la organización de la cooperativa el apoyo solidario y la consolidación de redes con los vecinos aledaños que, al igual que ellos, resisten ante el acoso inmobiliario y a los efectos negativos que los proyectos de la zona traen consigo.

Otro caso es el que se gesta con el proyecto de la Supervía Poniente, que se anuncia como la solución a los problemas de vialidad. Es de tal magnitud que tres demarcaciones se vieron involucradas, pues pretendió unir Álvaro Obregón, Cuajimalpa de Morelos y Magdalena Contreras por medio de un conjunto de puentes y túneles. Este ambicioso proyecto comprende, a su vez, uno más grande: la autopista Querétaro-Cuernavaca.

Este proyecto trajo consigo una cantidad importante de desalojos, inconformidad y resistencia por parte de los habitantes de la zona. Se creó el Frente Amplio Contra la Supervía, una agrupación que estuvo encabezada por diversos intelectuales y profesionales que llevaron este hecho no solo a la Academia, sino también a un análisis y estudio, y organizaron, además, manifestaciones internacionales. Por lo tanto, este conflicto de resistencia ciudadana y vecinal en el Poniente marcó un antes y un después. Tras distintas acciones legales y de participación, sensibilización, protesta y demanda, lograron dejar un precedente de que la organización ciudadana y la vinculación en red es una solución vital para enfrentarse a los megaproyectos que se continúan desarrollando en la zona. Aunque se considera que el triunfo fue en el papel, se recalca la importancia de la organización y la protesta genuina ante la exigencia de construir una ciudad más justa para todos (Barros, 2017).

Asimismo, uno de los sucesos más recientes que han afectado a la zona poniente de la ciudad es la construcción del tramo 3 del tren interurbano México-Toluca: en 2014 fue publicada en la *Gaceta Oficial* de la capital la construcción

del tren interurbano de pasajeros Toluca – Valle de México de doble vía, con estación en Santa Fe y una terminal de metro en la estación Observatorio.

A grandes rasgos, pretende atender la problemática de transporte que se presenta en el corredor que abarca la zona metropolitana del valle de Toluca, Ciudad de México y la zona de Santa Fe, agilizar el tránsito y hacer más eficiente la movilidad.

El proceso se dividió en tres momentos simbólicos, marcados por el cambio de trazo del tren de la obra que comprende Ciudad de México. Esto no quiere decir que la población aledaña a las estaciones que se ubican en el Estado de México no presenten desacuerdo con esta obra.

En un primer momento, el trazo original abarcaba desde la estación del metro Observatorio hasta Santa Fe por la avenida Vasco de Quiroga, es decir, donde se encuentran el pueblo de Santa Fe y la colonia La Mexicana y su ampliación, entre otras que se verían afectadas por la construcción, no solo del paso del tren, sino también de un viaducto elevado, todo justificado por el caos vehicular que sufre la zona. Las protestas de los vecinos de Santa Fe lograron, tras muchas estrategias participativas, comunitarias y ciudadanas, cambiar este trazo, lo que fue anunciado en 2015 en los medios de comunicación.

Tras el anuncio del segundo trazo del tren, surge el segundo momento que representa el actual conflicto en el Poniente. Este se inicia en el metro Observatorio, sigue hacia la barranca del río Tacubaya y llega a Santa Fe. El problema se migró a unas cuantas colonias de distancia. Las dimensiones de este megaproyecto y el desconocimiento de las consecuencias o las acciones que emprendería el gobierno de la ciudad provocaron, en la población residente aledaña a la estación Observatorio, la barranca Tacubaya y la presa Tacubaya, sentimientos de incertidumbre sobre las afectaciones a su patrimonio y también sobre la seguridad de dicha obra, ya que algunos hechos apuntan a la expropiación de predios —como sucedió en el caso de la Supervía Poniente—, y sobre la posibilidad de desplazamientos forzosos y violentos, entre otras consecuencias que traerá la obra. Cabe mencionar que este conflicto continúa sin tener una solución concreta por parte de las autoridades.

En el año 2017 se inicia un tercer momento de cambio de trazo, esta vez por la parte de Cuajimalpa, ya que el paso de la obra exigía la tala de más de 2000 árboles del bosque del Ocotol, así como el daño a las tierras del pueblo San Lorenzo Acopilco; tras demandas, protestas y amparos, se logró modificar el trazo para julio de 2017. Además, en meses posteriores se habló de la ampliación de la línea del metro 9 y 12 a Observatorio, al igual que de la construcción de un

CETRAM de estatus internacional, que resulta una obra más que complica la situación para los habitantes de la zona.

### > La relevancia de la participación comunitaria y ciudadana

En cada uno de los casos descritos, destaca la organización de las comunidades con raíces históricas y, por ende, tradiciones arraigadas, que han conformado un tejido social resistente que les permite apoyar a otras comunidades de menor antigüedad para organizarse, facilitar la construcción de redes primarias en un primer momento y, con el paso del tiempo, iniciar en otros puntos de la ciudad una red compuesta por diversos actores sociales con afectaciones de megaproyectos.

Entre las acciones llevadas a cabo por cada uno de los actores que protagonizaron los casos, destacan las especializadas, como amparos ante las instancias gubernamentales correspondientes y ante la Comisión de Derechos Humanos de Ciudad de México y otros organismos de la sociedad civil, así como la creación de redes y frentes para continuar en la defensa del territorio. Y las acciones tradicionales, como asambleas y manifestaciones en los puntos de conflicto, también fueron importantes para la consolidación de una nueva forma de organización dentro de las mismas comunidades, y tuvieron como resultado el fortalecimiento del tejido social en cada caso.

La creación de redes de solidaridad mutua en el Poniente ha significado la parte más importante para hacer frente a los procesos de los megaproyectos desarrollados en la zona que han sido problemáticos para las comunidades. Y, sin duda, el ejercicio de la participación, ya sea comunitaria o ciudadana, ha sido la herramienta más importante para crear, fortalecer y defender la identidad y el territorio como habitantes de esta periferia.

Los caminos para la defensa del territorio en el poniente de la ciudad no han sido fáciles, no solo por los conflictos a los que se enfrentan, sino también por la heterogeneidad social que se presenta en la región. En algunos casos ha fortalecido la resistencia, en otros solo ha polarizado el conflicto y en algunos más únicamente mantiene a las comunidades en una aparente apatía. Esto muestra la complejidad de los fenómenos urbanos en la actualidad.

## > Reflexiones finales

A lo largo de la historia, lo que actualmente conocemos como demarcación Poniente de la Ciudad de México, ha sido una zona muy cotizada por su belleza y riqueza natural; sin embargo, durante mucho tiempo, fungió como un centro que se desarrolló en los ámbitos agrícola e industrial, en apoyo del florecimiento de sus vecinos más cercanos y del resto de la ciudad, para después ser desarticulado del resto de la capital, hasta el punto de no ser considerado dentro de los límites urbanos, lo cual trajo como consecuencia su abandono, estigma y lento desarrollo. Además, la baja densificación y los asentamientos informales resultantes de esta situación hicieron que la región apareciera en la mira de distintos inversionistas y políticos que buscaban el crecimiento financiero de la zona, lo que condujo al conflicto y a la lucha por el territorio ante agentes externos al contexto del Poniente.

La organización que han logrado sus habitantes deja claro que el imaginario de una periferia desarticulada, desorganizada y apática representa una idea que está cambiando en la realidad, y significa una clara invitación a mirar desde otras perspectivas los distintos contextos que ofrece la ciudad para, de esta manera, poder concebir estudios que generen, más que conocimientos, un apoyo para las posibles soluciones de los distintos conflictos que se gestan en las ciudades.

La situación de la periferia del poniente de Ciudad de México es delicada, puesto que sus residentes viven en constante incertidumbre de ser tragados por el desarrollo y la expansión de Santa Fe y municipios similares. El impulso de megaproyectos en la zona parece que no cesará, lo cual es solo evidencia de que los procesos de gentrificación están presentes en esta zona, así como en el resto de la ciudad.

## Bibliografía

- AMENGUAL, Gabriel (1992). «La solidaridad según Jürgen Habermas». *Cuadernos Salmantinos de filosofía*. Universidad Pontificia de Salamanca (19), 221-239. <https://summa.upsa.es/pdf.vm?id=961&lang=es>
- Historia de Álvaro Obregón* (n.d.). Delegación Álvaro Obregón.
- INAFED Instituto para el Federalismo y el Desarrollo Municipal. (2020). *Álvaro Obregón*. Obtenido de Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM09DF/delegaciones/09010a.html>

- IZCAZURIGA MONTES, Carmen; PÉREZ NEGRETE, Margarita; TÉLLEZ CONTRERAS, León Felipe, y ZAMORANO VILLAREAL, Claudia (eds.) (2017). *Por el derecho a la ciudad. Diálogos entre la academia y organizaciones sociales de la Ciudad de México*. México: Casa Chata.
- MARTÍN DEL CAMPO, Marisol (2002). *Grandes protagonistas de la historia mexicana: Doña Marina*. Ciudad de México: Planeta De Agostini.
- MARTÍNEZ, José Luis (1990). *Documentos cortesianos*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- México, Departamento del Distrito Federal (1983). *Cuajimalpa*. México: Valdés.
- MORENO CARRANCO, María (2015). *Geografías en construcción: el megaproyecto de Santa Fe en la Ciudad de México*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.
- RAMÍREZ MARTÍNEZ, Rosa María; VALLE, Maximiliano; GARCÍA, Celene; ROJAS, Ignacio; AGUIRRE, Enrique; ORTEGA, Lourdes (2014). *Teoría crítica de la sociedad, una lectura introductoria*. México: Universidad Autónoma del Estado de México / Instituto Literario.

## / La construcción de la habitabilidad urbana. Caso de estudio: San Francisco Acuautla

Eloy de Jesús López Parra

### > Localización y antecedentes históricos de San Francisco Acuautla

El proceso de urbanización en la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) ha tenido una carga principal en cuanto al crecimiento urbano dentro del contorno inmediato del estado de México. La necesidad de encontrar un espacio que brinde posibles mejoras en el habitar es el motor de este desarrollo que se observa en San Francisco Acuautla. Esta localidad, que se ubica en el municipio de Ixtapaluca (estado de México), es objeto de esta investigación (véase la figura 1).

El nombre de Acuautla deriva del náhuatl y significa 'bosque entre el agua' (GDN, UNAM, 2018). Se trata de una zona en la que se levantaron diversos asentamientos prehispánicos, favorecidos por las características con que cuenta: un frondoso bosque de coníferas, abundante agua y extensas llanuras que permitieron actividades como el cultivo, para satisfacer las necesidades primarias, incluida la vivienda.

El subsuelo de San Francisco Acuautla es de tepetate, similar a la piedra, originado por los sedimentos de actividades volcánicas, lo que lo convierte en un suelo firme y confortable para el soporte de carga de los asentamientos humanos. Al mismo tiempo, la arcilla es el componente principal de la capa externa de la corteza terrestre. Esto propició que en el dominio de las técnicas de vivienda, por un proceso de autoconstrucción, el material predominante fuera el ado-

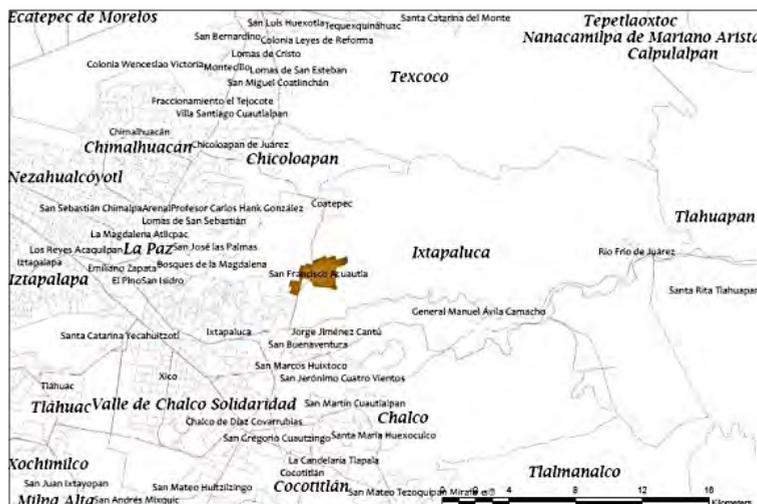


Figura 1. Mapa de ubicación de San Francisco Acuautila.  
Fuente: Elaboración de Eloy López, a partir de datos cartográficos de INEGI 2018.

be, y durante varios años otorgó la oportunidad de asentarse con este tipo de vivienda como una tradición de crecimiento poblacional.

La localidad ha sido testigo de dos grandes procesos históricos: el primero fue el de la evangelización de los llamados aculcas, habitantes de una colonia vecina de la gran cultura mexicana, que dejó a este pueblo a merced de los conquistadores. Estuvo a cargo de la orden franciscana y se realizó con la imagen de san Francisco de Asís como mediador de la orden. Cabe mencionar que la imagen religiosa utilizada en este proceso aún se encuentra en la capilla central del pueblo como evidencia de la evangelización y de la mezcla de estas dos culturas; y como testigo de este proceso de mestizaje, el santo se afirma en el nombre mismo de la localidad: San Francisco Acuautila.

El segundo proceso histórico importante fue la Revolución mexicana: aprovechando la brecha abierta por la orden de los franciscanos, se materializó la instauración de los hacendados, lo que permitió que se estableciera una de las haciendas más grandes de la zona oriental durante el período, una hacienda que se cree que abarcaba parte de lo que actualmente conocemos como los municipios de Texcoco, Ixtapaluca, Chalco y Tlalmanalco (véase la figura 2).

Las principales actividades económicas eran el cultivo de temporada, como el maíz, la cebada y el trigo —que aún se cultivan—, y la producción de pulque.



**Figura 2.** Patio interno de la exhacienda de San Francisco Acuatla.  
**Fuente:** Imagen obtenida de: [www.meyalli.com](http://www.meyalli.com).

En cuanto a la ganadería, era de tipo equino, vacuno y bovino. Además, había actividades de minería, con la especialización en la extracción de materiales de construcción.

A partir de la revolución mexicana, esta tierra pudo ser administrada por generales del ejército militar nacional. Los principales apellidos que intervinieron en la gestión de la hacienda son los mismos que hoy en día conforman la población del pueblo endémico: Ramírez, Ortiz, Santana e Higuera.

El inicio del primer movimiento independentista del país, al grito de «Tierra y libertad», se le atribuye a un habitante nativo de San Francisco Acuatla conocido como Julio López Chávez. Gracias a este movimiento se logró que los pobladores de San Francisco se librarán de las medidas inequitativas de pago de tributo a las haciendas y que adquirieran su reparto de tierras ejidales (Noyola Rocha, 2007).

El paisaje de la localidad estaba compuesto por extensos pastizales para el pastoreo, una zona para la agricultura y un casco poblacional con poca extensión en cuanto a la estructura construida. Las casas eran de adobe, con una adaptación y aprovechamiento del suelo arcilloso de la región. No se tiene registro de grandes desplazamientos, debido a la autosuficiencia de la localidad, pero sí de los intercambios comerciales que se establecían con la hacienda central de Ixtapaluca.

Desde 1910, el crecimiento poblacional era meramente desdoblamiento natural, pero en 1990, en virtud de la reforma agraria y tenencia de la tierra, las parcelas de uso común empezaron a ser fraccionadas para su venta como terrenos para vivienda popular.

El crecimiento natural tenía entonces una nueva variable, que es la recepción de los flujos de habitantes metropolitanos. Su expresión de crecimiento poblacional más notable se vio en 2004, cuando la población ascendió a un total de 34.700 habitantes; y según la página electrónica Population.City,<sup>1</sup> con base en datos recabados del Censo de Población y Vivienda realizado en el año 2000, la tasa de crecimiento no supera el 1,52% anual, una tasa con baja aceleración de crecimiento que hacía que los primeros retos del proceso de urbanización de la localidad tuvieran cierta racionalidad y equilibrio.

El proceso de crecimiento de la población avanzó en paralelo al de la estructura urbana entre 1910 y 1990, ochenta años durante los cuales San Francisco Acuatla únicamente tuvo un crecimiento natural, ajeno a cualquier proceso de metropolización.

Cabe destacar que en la década de 1990 el municipio experimentaba, al igual que sucedía en otras partes de Latinoamérica, el nuevo diseño de ciudad, que estructuraba las urbes a partir del modelo de suelo densificado y se valía de la reproducción en serie. Por ello, esta localidad se convirtió en una de las que cuenta con mayor número de casas habitación y densidad de población. Y a pesar de su proximidad a la capital (7 km) y de que el proceso de vivienda en serie se ha impuesto como modelo de innovación de vivienda, el apego a sus tierras ejidales que tienen los pobladores de San Francisco Acuatla ha detenido, en cierta medida, este tipo de reproducción de vivienda. Sin embargo, de lo que no ha podido librarse es de la especulación del suelo para vivienda, como oportunidad de acceso a un terreno de bajo costo.

Han bastado quince años para que el proceso de asentamiento de los habitantes metropolitanos y el desdoblamiento de la población joven de la localidad elevara la tasa de población a un 5,67% en el período 2005-2010. Se ha cuadruplicado el crecimiento de la población, por lo que la demanda habitable también debería ir incrementándose y transformándose con respecto a lo que solo un tipo de población creía necesario.

Parece que los signos de autoconstrucción de un hábitat con materiales endémicos de la localidad se han ido perdiendo, dado que las nuevas formas de habitar pasan por nuevas tradiciones e ideologías en cuanto a materiales y formas de construcción propuestos por los nuevos pobladores metropolitanos.

Según la metodología del Instituto Nacional de Estadística Geográfica e Informática (INEGI), una localidad se define como urbana a partir de su población,

<sup>1</sup> <http://poblacion.population.city/mexico/san-francisco-acuatla/>.

la cual ha de estar por encima de los 15.000 habitantes. En este caso, se puede considerar que San Francisco Acuatla es una localidad urbana, puesto que en 2018 contaba con una población estimada de 43.065 habitantes, cifra calculada en función de una tasa de crecimiento estimada del 5,65% anual (population. city, 2018). Aun así, la importancia que tienen los usos y costumbres a partir de las tradiciones y herencia cultural es lo que ha permitido que, por medio de las prácticas de habitar, prevalezca el paisaje rural.

### > Construcción de la habitabilidad

Para comprender la habitabilidad como un proceso, en principio se debe considerar la diferencia entre el hábitat y la habitabilidad. Existen diversos estudios acerca del hábitat y la habitabilidad, que varían, respectivamente, conforme al área de estudio con que se quiera observar.

Para brindar un foco central a la investigación, la creación de constructos y conceptos pueden ayudarnos a comprender el entorno que nos rodea como especie, y que ha sido una necesidad que se ha ido perfeccionando conforme a nuestra evolución y civilización. Como muestra de ello, según la Real Academia Española (RAE), «hábitat» proviene del latín *habitare* ('habitar'), y se define como el medio donde se desarrollan los organismos. Por tanto, puede interpretarse que el hábitat es un espacio físico propicio donde las especies viven y cumplen sus funciones biológicas.

Para comprender el hábitat es indispensable distinguir tres bloques principales: en primer lugar, el ecológico-biológico, que centra su estudio principalmente en el análisis de los factores bióticos (que tienen vida) y abióticos (que no tienen vida); en segundo lugar, el del lugar-sitio, dirigido a comprender la interacción de varios sujetos con su espacio, con el apoyo de la antropología, donde son incluidos todos los factores sociales, y que estudia en gran medida la formación de grupos y conjuntos de especies como poblaciones, o el conjunto de ellas en el espacio; y, en tercer lugar, el geográfico, que toma en consideración los sistemas creados por los factores bióticos (la apropiación del ser humano para la creación de redes sociales y para consolidarse en el territorio) y abióticos (clima, tipo de suelo, etc.).

Sin estos elementos de reconocimiento, evidentemente no podemos hablar de habitabilidad, un término que el *Diccionario* de la RAE (2018) señala en relación con la calidad del habitante. Esta calidad de habitante, en la actualidad,

la podemos vincular con el concepto «calidad de vida», y al analizar la evolución que ha tenido el ser humano sobre la superficie donde habita parece que uno de sus principales objetivos es mejorar sus condiciones de vida.

Pero ¿con base en qué se puede hablar de calidad? La respuesta a esta pregunta es la que pretendo usar como eje rector de la investigación, para tener los elementos suficientes que me ayuden a describir de una manera más puntual lo que se considera como calidad de vida.

Cuando se logra el dominio del cultivo, el ser humano se convierte en una especie sedentaria que aprovecha la oportunidad de formar comunidades fijas, donde se supone que podía tener una mejor calidad de vida en comparación con los pueblos nómadas, en particular, porque pudo disponer de un excedente en las materias primas que se cultivan y se cosechan.

Los primeros asentamientos territoriales tuvieron entonces la necesidad de crear nuevas herramientas y técnicas para el almacenamiento de los recursos que no podían consumir en el momento. Aun así, muchos productos almacenados se echaban a perder, lo que generó la necesidad de buscar otros asentamientos que tuvieran características similares para lograr un sistema de intercambio. Este intercambio, en primera instancia, se dio por productos equivalentes en cuanto a cantidad o proporción de volumen. Ante la complicada y poca sustentada metodología y medición del trueque, surgió la necesidad de crear una moneda que facilitara el intercambio y un sistema de pesaje, fundamental para hacer más precisos los intercambios comerciales.

El dominio de los recursos naturales se fue especializando, y los métodos de la conservación y el intercambio mejoraron. Pero ¿dónde se dieron todos estos fenómenos? En un territorio que con el paso del tiempo fue tomando nuevos significados, pues ya no solo era el espacio del habitar, o el del cultivar, sino que se transformó en el de las primeras competencias en intercambiar y diversificar los productos que le pueden ofrecer a la comunidad en la que se habitaba.

Dentro de estas transformaciones, se produjo también la evolución de la población, que tomaría forma progresivamente: de las primeras sociedades civilizadas a tener una división del trabajo dentro de la comunidad, ya que con el tiempo no todos cultivaban o intercambiaban. De ahí la importancia de esta división social del trabajo.

Cuanto más se enriquecían estas comunidades, mayor era su necesidad de conquistar nuevas comunas y destruir el medio ya construido. Parece algo inicuo a la naturaleza humana, pero la finalidad de arrebatarse los recursos natura-

les a otras comunidades y acabar con sus costumbres para poder someterlas a nuestras normas de organización es un fenómeno al que en la actualidad no somos ajenos.

En general, el crecimiento y el origen de las ciudades, desde los grandes feudos hasta el sistema que hoy en día conocemos y vivimos de ciudades abiertas y libres a un mercado, responde a una organización capitalista. Sin embargo, no hay que olvidar que la creación de aquellas primeras ciudades y la de las actuales y modernas forman parte de un mismo proceso que no obedece más que a la necesidad de mejorar nuestra calidad de vida.

Por tanto, la relación entre «hábitat» y «habitabilidad» es estrecha, no por el hecho de que estos términos puedan ser utilizados como sinónimos, sino porque el hábitat es parte de un entorno natural y social en el que se desenvuelven los habitantes, y la habitabilidad es el esfuerzo de los habitantes por conseguir una mejor calidad de vida dentro de ese hábitat. Y esa calidad se adquiere de una sola manera: habitando el entorno.

Gaston Bachelard, en *La poética del espacio* (1976), considera, desde el análisis del habitar una casa, que los seres humanos buscamos cubrirnos de la intemperie y protegernos de las amenazas que provengan del entorno, es decir, en cierto modo, sentirnos amparados. En *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli* (2008), Emilio Duhau y Ángela Giglia retoman este concepto y tratan de separarlo del término «derecho», enfocándolo hacia el confort y seguridad que brinda la vivienda que se habita: el amparo no se refiere solo al resguardo de amenazas naturales, sino también al disfrute de satisfacciones y comodidades gracias a la accesibilidad a servicios urbanos.

Distintos estudios y proyecciones de ciudad actuales están fundamentados en esta supuesta calidad de vida que los habitantes merecen tener. Se han abierto discusiones acerca de la ciudad, hasta ser considerada como un derecho constitucional. Martin Heidegger, poco después de la Segunda Guerra Mundial, analizó la vivienda como producto de una necesidad:

[...] por muy dura y amarga, por muy embarazosa y amenazadora que sea la carencia de vivienda, la auténtica penuria del habitar no consiste en primer lugar en la falta de vivienda. La auténtica penuria de viviendas es más antigua que las guerras mundiales y desconstrucciones. Más antigua aún que el crecimiento demográfico sobre la tierra y que la situación de los obreros de la industria. Las auténticas penurias del habitar residen en el hecho de que los mortales primero tienen que volver a buscar la esencia del habitar; de que tienen que aprender primero a habitar (Heidegger, 1951).

Las conclusiones de Harvey, Duhau, Giglia y Heidegger, a pesar de pertenecer a épocas distintas y áreas de estudio diferentes, tienen algo en común, pues consideran el habitar con una postura antropológica: Heidegger resalta que la verdadera penuria del habitar es que el ser humano ha olvidado la esencia del habitar, por ende, la vivienda deja de cumplir la función de ampararnos y protegernos, y simplemente se convierte en un producto más de este sistema de mercado. Es entonces cuando, tal como señala Harvey, las ciudades son solo inversión económica y no sinónimos de habitabilidad. Entonces el amparo, como búsqueda de confort y complacencia, según Duhau y Giglia, queda como un valor que se está dejando de lado, y ahora comprar vivienda responde a una motivación de mejora de estatus o de realización de crecimiento humano.

En *Sociedad y cultura* (2000 [1984]), con un perfil de psicología social, Pierre Bourdieu propone el concepto «habitus»: que para habitar un lugar realmente y no de una manera efímera es necesario establecer una relación con el *habitus*, o sea, domesticar el lugar en el que habitamos, porque este nos enseña cómo actuar y qué gestos hacer, es decir, que nos adaptamos y apropiamos de nuestro espacio, lo que para Heidegger es recordar qué es el habitar.

Si consideramos el *habitus* como parte de una de las ramas para la formación de cultura, entonces estaremos de acuerdo con Alberto Saldarriaga acerca de la identidad arquitectónica de cada localidad cuando dice que:

[...] la práctica cultural de la arquitectura implica precisamente en el encuentro de intereses provenientes de los diversos participantes en la construcción y reconstrucción del entorno, encuentro que debe llevarse a cabo tanto en el plano de las ideas como en el plano de las acciones (Saldarriaga, 1988).

La cultura con relación al hábitat podría ser una variable más que tener en cuenta para poder gozar de una buena calidad de vida. Es necesario retomar la geografía humana como punto de análisis, potenciando las herramientas sociológicas, antropológicas, psicológicas y económicas con la finalidad de comprender la relación entre el habitante y su zona de amparo; así tendríamos como resultado lo que significa la habitabilidad, objeto de esta investigación.

Para poder complementar el perfil de la geografía humana por medio del área social, retomo a Edgar Morin: «El “bienestar” se destaca más y más nítidamente en los bienes de consumo y de usos producidos por la industria, y se concreta en un estilo de vida ligado al hábitat, a los transportes y ocios modernos» (Morin, 2000).

El supuesto bienestar en la vivienda y el espacio que se habita, como sinónimo de calidad de vida, parafraseando a Morin, proviene de una clase burguesa que tiene el poder económico de consumo para ir mejorando su vida; a partir de ahí, se trata de estandarizar cuáles son los elementos necesarios e indispensables en cuanto a materiales y servicios en el hábitat de las clases bajas, para poder mejorar su calidad de vida.

## > Reflexiones finales

La investigación se encuentra aún en la etapa de formulación de los antecedentes del caso de estudio, y uno de sus principales retos es encontrar un punto de convergencia entre las distintas visiones en las que se observan las problemáticas del hábitat. Conseguir operacionalizar estos constructos teóricos y comprender la relación entre el habitante con su zona de amparo —hábitat— requerirá la combinación de distintas herramientas: manejo de paquetería de sistema de información geográfica (SIG), encuestas, entrevistas y, con ello, la definición de las zonas del caso de estudio. Y esto, a su vez, permitirá entender el proceso de construcción de la habitabilidad urbana mediante la transición de lo rural a lo urbano.

Conceptos como «calidad de vida», «identidad» y «apropiación» son los que se tomarán como referencia para ir definiendo la habitabilidad y ponerla en relación con las distintas formas de construirla dentro de un mismo territorio y con cómo estas interactúan unas con otras.

## Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre (1990 [1984]). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- DUHAU, Emilio, y GIGLIA, Ángela (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México: UAM-A / Siglo XXI.
- GIGLIA CIOTTA, Angela (2012). *El habitar y la cultura*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa / Anthropos.
- HEIDEGGER, Martín (1951, agosto). *Construir, pensar, habitar*. Conferencia. Darmstadt, Alemania.
- MORIN, Edgar (2000 [1984]). *Sociología*. Madrid: Tecnos.
- NOYOLA ROCHA, Jaime (2007). *Julio López y la lucha agraria de San Francisco Acuautila*. México: Dirección de Turismo, Ixtapaluca.
- SALDARRIAGA ROA, Alberto (1998). *Arquitectura para todos los días: la práctica cultural de la arquitectura*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

### **Bibliografía electrónica**

<https://www.gdn.unam.mx/diccionario/consultar/palabra/atl/id/20265> (consulta: 26/3/2018).  
population.city. (2015). City populations worldwide. Obtenido de City populations worldwide: [http://population.city/City populations worldwide](http://population.city/City%20populations%20worldwide)  
Population.City - City populations worldwide - Demography, Population counter, (consulta: 26/3/2018).

## / Crítica a la reorganización de identidades periféricas municipales en la región económica VI Ixtapan de la Sal (Estado de México)

Isis Daniela Salazar Gómez  
Isidro Rogel Fajardo

El presente artículo muestra la magnitud de un hecho localizado en una unidad territorial determinada tomando en cuenta el enfoque de periferia dentro del ámbito regional, es decir, el desarrollo que ha tenido. Para ello, se analizan variables cuantitativas de municipios que forman parte de la Región VI, una demarcación de índole económica del estado de México, los cuales se caracterizan por localizarse en la periferia de la entidad, territorialmente hablando, si bien ningún tipo de desarrollo ocurre de manera igual y no existe ningún lugar que no presente «disparidades regionales».

El área de estudio aborda de manera puntual tres municipios de la quincena que integran la región: Malinalco, Tenancingo y Villa Guerrero, elegidos por presentar mayor reorganización de identidad debido a la influencia recibida por parte de urbanizaciones centrales. Cada uno de estos municipios se enfrenta a lo que los gobiernos municipales podrían llamar erróneamente «desarrollo».

### > Región económica, la forma más sencilla de entenderla

¿Qué es una región? «Son sistemas territoriales abiertos que en permanente interacción con otros [...] construyen su propia identidad» (Santos en Montañez y Delgado, 1998: 131). Se tiene la idea errónea de que desarrollo regional se re-

fiere únicamente al crecimiento económico, pero aunque este es relevante, se deben considerar otros aspectos para replantear la idea central.

Algunos estudios ya propuestos en relación con las regiones económicas se dirigen a los resultados de éxito: las regiones industriales. En la actualidad aún son pocos los que describen los desastrosos ocurridos durante el proceso de desarrollo de algún lugar, por ello se decidió destacar la reorganización identitaria ocurrida en la periferia mediante los tres municipios seleccionados como el punto de partida para replantear mejoras municipales. Por supuesto, lo que se pretende no es afirmar que todo ha ocurrido equivocadamente, sino mostrar cuáles son las debilidades para poder convertirlas en oportunidades.

Podría pensarse que tres municipios no representan a una región cuya extensión alcanza más o menos los 3655 km<sup>2</sup> (el 6,26% del total estatal); sin embargo, como más adelante se abordará, cada uno de ellos es clave y su participación contribuye de manera destacada: Malinalco posee uno de los tres monolitos únicos en su tipo en el mundo, de los que solo este se halla en América Latina, por lo que es muy relevante para incentivar el turismo internacional; Tenancingo ha fortalecido sus relaciones con municipios centrales, lo que le ha permitido elevar los niveles de urbanización; y Villa Guerrero, considerado agrícola por su producción a gran escala, ha logrado alianzas de exportación.

Una problemática que contribuye a la desigualdad entre municipios periféricos respecto a los centrales y entre ellos mismos es que se continúa la tendencia de crecimiento poblacional y de concentración espacial de actividades económicas, lo que no permite la dispersión del beneficio, sino que da paso a la conformación de las denominadas «regiones». Se hace referencia en concreto a las económicas, ya que interesa demostrar el beneficio obtenido por parte de los municipios periféricos. La cuestión no es tan compleja como podría parecer: la forma más sencilla de entender una región económica es considerarla el conjunto de municipios con una determinada cantidad de población y una concentración económica en lugares específicos que deciden unirse entre sí para generar mayor desarrollo y lograr alianzas; una vez que están establecidas, se aprovechan de ventajas competitivas y comparativas. Asimismo, se alude a su ubicación (centrales = centro, periféricas = orilla/lejanía), si bien existen contradicciones para los municipios periféricos, porque algunos han sabido sacar provecho de su localización, mientras que en otros casos se puede vislumbrar la pérdida de tradiciones particulares versus la revalorización de la vida en el campo, el turismo rural, etc.

## > La imprecisión de los límites periféricos

Los límites periféricos resultan ser la solución de continuidad entre los territorios alejados y los que poseen una concentración urbana, porque difunden una nueva forma de vida que se ve reflejada principalmente en las actividades económicas de corte urbano, de modo que dan paso a una reorganización total (Prost en Ávila, 2009: 102). No obstante, definir dichos límites es tarea complicada, pues se deben tomar en cuenta diversos factores: la concentración económica, la crisis agrícola, el crecimiento demográfico, el encarecimiento del suelo y la pobreza para delimitarlo.

Una realidad a la que se enfrentan las periferias es la conformación de las regiones que pretenden modificar las tendencias de ubicación de las actividades económicas para promover la competitividad y lograr una variación respecto a la distribución de la población para, así, disminuir las disparidades acrecentadas.

Los municipios periféricos elegidos conservan una tipología de aglomeración; es decir, son asentamientos conectados a otros, y no precisamente de forma física, sino mediante relaciones mercantiles y sociales que a simple vista no son observables, pero de cuya existencia sabemos. Además, presentan una mezcla de usos económicos, y recientemente han abierto sus puertas a los servicios y actividades propios de un municipio central, con lo que han hecho de su naturaleza algo difuso. Sin embargo, es posible vincular dentro del área de estudio un municipio urbanizado con otro predominantemente rural, cuya coexistencia han sabido llevar (mas no así el reparto de beneficio). Las periferias son territorios en constante reorganización identitaria debido a cuestiones espaciales, económicas y sociales (por ejemplo, piénsese en los cambios en los usos del suelo, a causa de la expectativa de avance urbano). Cabe recordar que por «urbanización» también debe entenderse la imposición o adopción de un modo de vida, lo que contribuye a acentuar la imprecisión de los límites.

Anteriormente se entendía que las periferias eran el lugar donde habitaba el sector más vulnerable de la sociedad. En la actualidad, en cambio, se caracterizan por la diversidad de actividades económicas que acogen, un fenómeno que desencadena nuevas formas de vivir y, por lo tanto, nuevos perfiles de habitantes.



mente definidos. En los tres existen rasgos típicos rurales, pero a nivel económico solo uno depende de esa condición.

Existen demarcaciones territoriales todavía mayores a las regiones, y una de ellas es la megalópolis. En el centro del país hay una compuesta de 265 unidades administrativas, y el estado de México participa en ella con 99 municipios (Salazar y Rogel, 2016: 101), de los cuales, ocho pertenecen a la región que se analiza y, de esos ocho, tres son los aquí propuestos.

Los municipios que abarcan el área de estudio cuentan con diferente especialización económica (véase la tabla 1), tienen en común el declive del empleo y todo lo relacionado con la agricultura tradicional, dando apertura a ocupaciones de otros sectores económicos.

Tabla 1. Área de estudio.

Municipio	Especialización económica	Superficie territorial (en km <sup>2</sup> )	Porcentaje respecto a la superficie regional
Región VI	Turismo	3.655,98	100
Malinalco	Turismo	217,99	5,96
Tenancingo	Urbanización consolidada	164,30	4,49
Villa Guerrero	Agricultura	228,95	6,26

Fuente: Programa Regional Región VI Ixtapan de la Sal (2012-2017). Elaboración de Isis Daniela Salazar e Isidro Rogel Fajardo.

Malinalco tiene una especialización económica basada en el turismo debido a la imponente zona arqueológica con la que cuenta, lo que da como resultado la mezcla de usos económicos y de diferentes tipos de turismo.

Otro punto de partida es la población, que puede ser analizada como: recurso territorial, sujeto territorial y objeto territorial. A continuación, se presentan variables cuantitativas sociales (véase la tabla 2) y se toman en cuenta los datos estadísticos más recientes, es decir, los de 2010, ya que muestran la totalidad de datos de un municipio. Existe una encuesta intercensal llevada a cabo en 2015 por INEGI; sin embargo, solo es una muestra aleatoria.

En el presente artículo, se considera a la población como sujeto territorial y se la valora como la demandante de servicios básicos y materiales de cons-

Tabla 2. Reorganización identitaria social.

Municipio	Región VI	Malinalco	Tenancingo	Villa Guerrero
Núm. de localidades	657	42	61	44
Población total en 2010	431.701	25.624	90.946	59.991
Densidad (hab./km <sup>2</sup> )	118,08	117,55	553,54	262,03

Fuente: Programa Regional Región VI Ixtapan de la Sal (2012-2017). Elaboración de Isis Daniela Salazar e Isidro Rogel Fajardo.

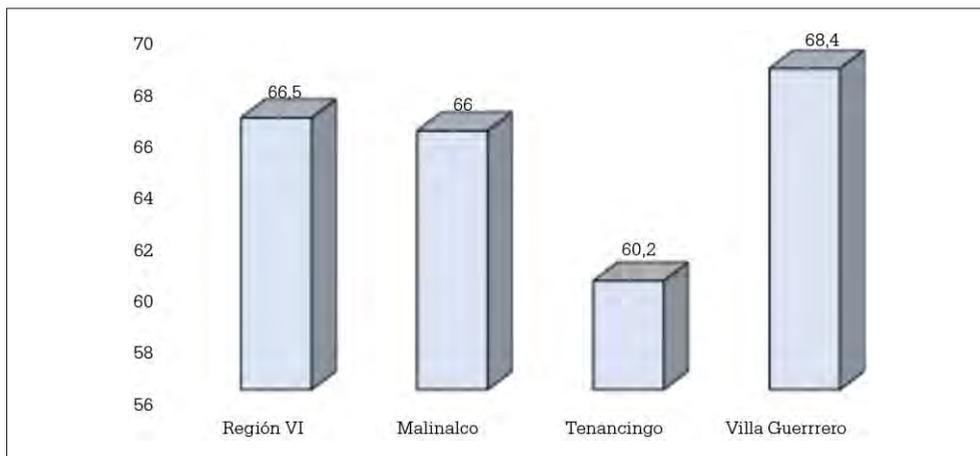
trucción asociados a la calidad de vida. El objetivo es comprender las necesidades actuales y los escenarios futuros sin dejar de lado el discurso político. Más adelante se explicará detalladamente su relación.

La población de los tres municipios estudiados está catalogada como urbana debido a que en cada uno viven más de 15.000 habitantes. Se trata de un estándar propuesto por el INEGI.

Tenancingo y Villa Guerrero concentran la mayor población (representan el 21 y el 14% del total regional, respectivamente), debido a que poseen un mayor número de localidades, como el resultado de la cercanía con la ciudad de Toluca y con Ciudad de México. Tenancingo presenta la mayor densidad poblacional (el cuádruple del promedio regional) y una importante presión demográfica sobre el suelo. La alta ocupación se traduce en mayor demanda de servicios, y esta, si no es cubierta, contribuye a aumentar los niveles de pobreza (véanse los gráficos 1 y 2).

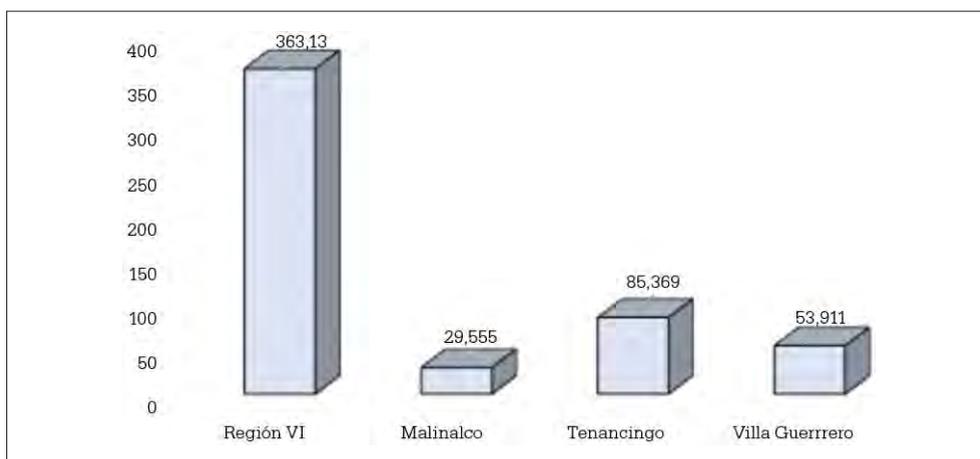
De acuerdo con el gráfico 1, Villa Guerrero concentra el mayor porcentaje de pobreza general (68,4%), por encima del promedio regional. El motivo es la privación de las necesidades básicas, puesto que el municipio no ha sabido aprovechar sus capacidades de competencia, y las actividades económicas y los recursos siguen concentrados en manos de unos pocos. Por tanto, es necesario replantearse la idea de distribuir los beneficios e involucrar en mayor medida la participación poblacional.

Las proyecciones son un referente para hacer frente al desarrollo. A partir de ellas se generan escenarios futuros tendenciales y la información obtenida permite visualizar problemáticas venideras. Por ejemplo, el crecimiento demográfico continuará al alza en toda la región, aunque eso no significa que todos los municipios vayan a seguir el mismo ritmo acelerado, y de acuerdo con las estimaciones que muestra el gráfico 2, Malinalco es el único que seguirá con el cre-



**Gráfico 1.** Porcentaje de pobreza general.

**Fuente:** Programa Regional Región VI Ixtapan de la Sal (2012-2017). Elaboración de Isis Daniela Salazar e Isidro Rogel Fajardo.



**Gráfico 2.** Estimaciones poblacionales.

**Fuente:** Programa Regional Región VI Ixtapan de la Sal (2012-2017). Elaboración de Isis Daniela Salazar e Isidro Rogel Fajardo.

cimiento poblacional que hasta ahora ha llevado. En los trabajos de campo realizados, algunas madres de familia afirmaban que el Estado les proveía con una despensa por cada hijo hasta la edad de 12 años, lo que explica, en parte, la tendencia del aumento demográfico y deja entrever la existencia de políticas públicas que no están diseñadas correctamente.

Dentro de la Región VI, existen centros regionales con área de influencia sobre localidades de diversos municipios, para facilitar el trabajo conjunto y lograr la organización del proceso de urbanización, desarrollo regional, distribución de la población y localización de los recursos. Por ejemplo, Tenancingo, el único de los tres estudiados que ejerce dicha influencia, lo hace sobre Villa Guerrero, Zumpahuacán, Malinalco, Ocuilan y Joquicingo.

Asimismo, en los tres municipios se ubican las localidades de la región principales por su aportación al desarrollo, debido a la modificación de tendencias económicas para promover la competitividad y a la función social que ejercen convirtiéndose en espacios recreativos, tanto de la Zona Metropolitana del Valle de México como de la Zona Metropolitana del Valle de Toluca.

A continuación, se muestran en forma de tabla (tabla 3) las variables relacionadas con el perfil económico, que es una forma visual de representar los datos que facilita la comprensión de la reorganización identitaria en los municipios periféricos.

Tabla 3. Reorganización identitaria económica.

Municipio	Porcentaje de recursos propios municipales en 2010	PEO 2010
Región VI	100	142.386
Malinalco	34,91	9.484
Tenancingo	29,53	32.248
Villa Guerrero	17,97	24.801

Fuente: Programa Regional Región VI Ixtapan de la Sal (2012-2017).  
Elaboración de Isis Daniela Salazar e Isidro Rogel Fajardo.

Según la tabla 3, Malinalco genera mayores recursos propios. Se encuentra en proceso de consolidación. Aunque, debido a sus características, difícilmente llegará a ser una ciudad, se debe tomar en cuenta la ventaja turística que posee y los beneficios económicos federales que recibe, lo que le genera un dilema de periferia con límites imprecisos. Es un municipio competente y medianamente urbano, con énfasis en el modo de vida, más que en los servicios básicos. Aunque su aptitud territorial es meramente agrícola, las administraciones han optado por potenciar el sector terciario, lo cual ha desencadenado un problema, ya que ni es rural ni es urbano en sentido estricto, pero aun así continúa desarro-

llándose de manera activa. Ahora bien, se analiza una de las variables más interesantes del artículo, debido a su relación con el ámbito agrícola, que cada día va disminuyendo su presencia. Esta situación se vislumbró con la entrada en vigor del TLCAN, cuando se dejó a un lado el proteccionismo que el Estado ejercía sobre las actividades primarias, y la población se decidió entonces a dedicarse a actividades económicas complementarias a la agricultura.

Las variables asociadas con la agricultura permiten apreciar la reorganización estructural en municipios periféricos. Tal como muestra la tabla 4, hubo una disminución de la superficie cosechada en el lapso de ocho años; sin embargo, el valor de la producción aumentó. Se observó, además, la presencia de urbanización. Los datos evidencian, por tanto, que se trata de un campo tecnificado y que se ha instruido a la población con novedosas formas de cosecha que permiten ahorrar tiempo, dinero y espacio, es decir, que se ha hallado la forma de producir más en menor cantidad de territorio, de modo que esta población puede competir incluso con municipios de otros estados. El fenómeno, sin embargo, tiene una repercusión negativa: el encarecimiento del suelo para trabajarlo, crisis agrícola tradicional, contaminación ambiental y la falta de interés de la población, debido a que la agricultura se considera poco rentable (aunque los datos dicen lo contrario). Aun así, ninguno de los municipios tiene un proyecto para contrarrestar dicha situación. Entre otros aspectos socioeconómicos, es importante el índice de desarrollo, porque resalta las diferencias territoriales entre municipios que integran el área de estudio (véase la figura 1).

Tabla 4. Producción agrícola.

Municipio	Producción agrícola en 2002: superficie cosechada (en ha)	Valor de la producción (en miles de pesos)	Producción agrícola en 2010: superficie cosechada (en ha)	Valor de la producción (en miles de pesos)
Malinalco	?	?	4.881	141.229,82
Tenancingo	7.511	335.355,09	5.471,50	566.949,17
Villa Guerrero	5.882	1.223.997,70	5.031,70	1.923.651,86

Fuente: Programa Regional Región VI Ixtapan de la Sal (2012-2017). Elaboración de Isis Daniela Salazar e Isidro Rogel Fajardo.



Figura 1. Aspectos socioeconómicos.

Fuente: Elaboración de Isis Daniela Salazar e Isidro Rogel.

El rango del nivel de desarrollo de los municipios oscila entre medio y muy bajo, con motivo de las carencias existentes (no por falta de aptitud territorial, sino por falta de estrategias de continuidad entre administraciones). Una ventaja poco aprovechada ha sido la aplicación de las normas jurídicas: cada municipio está facultado por el artículo 115 de la Constitución a investirse de personalidad jurídica y manejar su patrimonio conforme a la ley, lo que provoca diferencias entre un municipio periférico y otro. Por ejemplo, Tenancingo ha sabido sacar provecho de ello porque concentra la mayor parte de las unidades económicas, y ejerciendo el artículo antes mencionado es como respalda la implementación de líneas de acción para generar ingresos. Además, deben tomarse en cuenta los diferentes apoyos que reciben los municipios (GEM, SECTUR, FORNATUR y demás ramos), lo que da como resultado que la pluriactividad no es suficiente, sino que los recursos deben invertirse de manera adecuada por parte de la administración pública.

La PEO por actividad permite evaluar el porcentaje de población dedicada a diferentes actividades económicas, así como identificar la evolución constante que estas van desarrollando (véase la tabla 5).

Se registra un significativo cambio en las actividades económicas al haber una pérdida porcentual en los municipios durante el lapso de diez años en lo que respecta a la PEO del sector primario, donde es Malinalco el que lleva la batuta, con un descenso del 13,67% (cifra significativa porque el territorio es apto para la agricultura, y aunque disminuyó la población dedicada a ello, a la par aumentó el valor de la producción, como se vio anteriormente). Asimismo, durante los últimos veinte años, en Malinalco se ha apostado por las actividades terciarias, con un alza del 4,13% en comercio; además, se ha convertido en el municipio periférico más visitado por parte de los centrales, mientras que

Tabla 5. PEO por sector de actividad.

Municipio	Porcentaje PEO primario		Porcentaje PEO secundario		Porcentaje PEO terciario (comercio)		% PEO terciario (servicios)	
	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010
Malinalco	45,00	31,33	16,80	20,39	12,40	16,53	22,80	31,20
Tenancingo	26,40	28,78	24,00	17,72	14,00	16,49	33,30	36,69
Villa Guerrero	72,70	66,64	6,20	5,57	6,70	12,62	2,10	14,90

Fuente: Programa Regional Región VI Ixtapan de la Sal (2012-2017). Elaboración de Isis Daniela Salazar e Isidro Rogel.

en Villa Guerrero, la mayor parte de la población se dedicó al sector primario (el 66,64% en 2010). Villa Guerrero pertenece al corredor florícola de alta productividad, cuyo valor superó los 1.740.175.000 pesos. De esta forma es posible entender que, a pesar de las diferencias territoriales, ambos participan y aportan conjuntamente a la Región VI sin que uno intervenga en las actividades del otro, logrando así contribuir al desarrollo, cada uno dentro de sus limitaciones y a su propio ritmo.

Tenancingo es un municipio con un elevado porcentaje de uso de suelo urbano habitacional (10,2%) respecto a Malinalco y Villa Guerrero, por lo que tomar en cuenta las características físicas de las viviendas permite evaluar la calidad de vida de la población. Este análisis es indispensable para la elaboración de propuestas realmente alcanzables con el objetivo de llevar a cabo un mejoramiento tanto social como territorial (véase la tabla 6).

La vivienda, además de ser patrimonio familiar, es un indicador de bien material que satisface necesidades y materializa el espacio para vivir. En Tenancingo y Villa Guerrero se concentra la mayoría del total de las viviendas de la región, es decir, el 35%, hasta el año 2010.

La disposición de un lugar donde vivir no es suficiente para hablar de calidad de vida: los materiales utilizados permiten conocer las condiciones del habitar, así como las carencias existentes; asimismo, son importantes los servicios básicos. En la tabla 6 se observa que el porcentaje de cobertura ha aumentado en prácticamente todos los rubros, y debe entenderse que dichos indicadores se refieren a la existencia de infraestructuras y no al servicio como tal. Malinalco

Tabla 6. Reorganización identitaria territorial.

Porcentaje de viviendas con servicios básicos						
Concepto	Agua potable		Alcantarillado		Energía eléctrica	
Año	2000	2010	2000	2010	2000	2010
Malinalco	76,54	80,83	49,92	76,52	95,87	98,57
Tenancingo	80,35	86,20	71,23	90,60	97,09	98,54
Villa Guerrero	69,19	79,99	56,10	81,65	95,18	97,05

Fuente: Programa Regional Región VI Ixtapan de la Sal (2012-2017). Elaboración de Isis Daniela Salazar e Isidro Rogel.

pasó, en diez años, de tener el 76,54% a tener el 80,83% en lo que respecta a la cobertura de agua potable, pero, aunque existe dicha infraestructura, el agua solo llega dos veces por semana a los barrios del municipio.

En el gráfico 3 se presenta el grado de urbanización alcanzado hasta el año 2010 por cada uno de los municipios tomados en cuenta para el presente estudio.

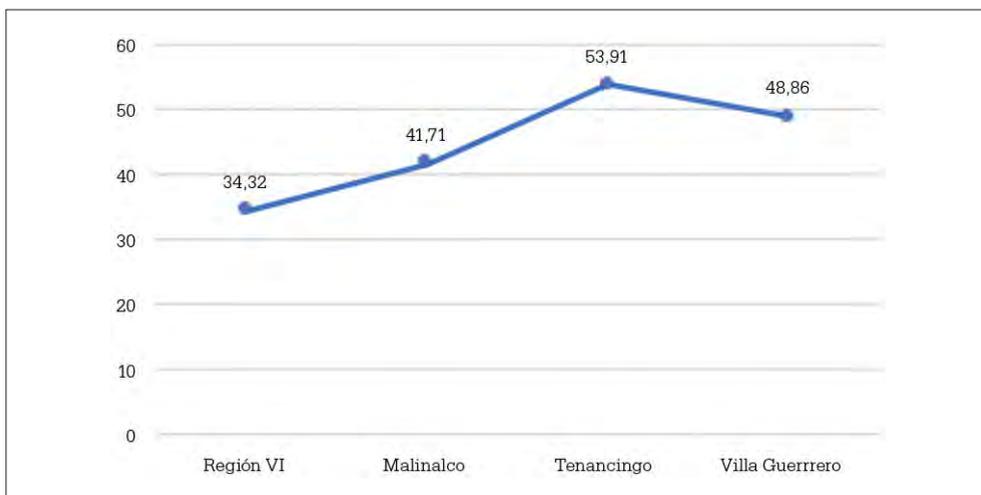


Gráfico 3. Porcentaje de urbanización.

Fuente: Programa Regional Región VI Ixtapan de la Sal (2012-2017). Elaboración de Isis Daniela Salazar e Isidro Rogel.

Se observa que los tres municipios presentan un grado de urbanización superior al regional. Para entender esa dinámica, es importante considerar la relativa cercanía que tienen con respecto a la ciudad de Toluca y a Ciudad de México, y la apertura que ello involucra en cuanto al acceso a bienes y servicios. La presencia de urbanización no se refiere únicamente a construcciones, sino que de igual forma deben considerarse los bienes, los servicios, el equipamiento visible (además de la presencia de internet, antenas satelitales, dispositivos celulares, etc.) que dan paso a las reorganizaciones identitarias municipales periféricas.

### > Conclusiones

Hemos analizado de manera general tres municipios considerados de gran importancia por su ubicación y el proceso de identidad periférica al que se enfrentan, y lo hemos hecho destacando las variables más significativas y haciendo mención de algunas críticas constructivas.

Al tratarse de municipios ubicados en la periferia regional del estado, y por su cercanía a ciudades muy bien consolidadas como urbanas, es importante no perder de vista algunos criterios generales para asegurar un mayor éxito del desarrollo y la reorganización de las identidades municipales. A continuación se presentan algunos:

- Control de la expansión territorial de municipios aledaños que no pertenezcan a la región en cuestión, mediante planes y programas de alcance real.
- Regulación de la heterogeneidad existente en los aspectos sociales (reducir las amenazas de pobreza que puedan derivar en exclusión).
- Conservación de la herencia cultural propia.

Todo ello porque son varios los beneficios que se pueden obtener de localizarse en la periferia estatal y de estar inmersos en una región económica en crecimiento. Entre otros:

- La mejora en las condiciones de vida para la población oriunda.
- La recuperación social y económica, principalmente en zona deprimidas.
- La redistribución económica en el grueso de la población para atender sus necesidades.
- La planificación urbana.

Como no existen situaciones perfectas, también se deben considerar aspectos negativos, en caso de no tomar en cuenta los criterios antes descritos:

- Las transformaciones paisajísticas y arquitectónicas que degraden la zona.
- La necesidad de dotar de más y mejores servicios públicos al municipio, a sabiendas de que el presupuesto que le ha sido asignado suele ser insuficiente si no se maneja adecuadamente. Esto a menudo provoca una polémica constante acerca de qué rubros son prioritarios y benefician a la población municipal al tiempo que contribuyen al desarrollo de la región.
- Elevación de gasto en infraestructura diversa: se debe ser muy cuidadoso para captar las aportaciones estatales y federales; en caso contrario, el municipio deberá solventar los gastos con sus propias arcas, lo que repercutiría negativamente en la economía familiar.

Durante los últimos años han surgido indicadores que buscan dar solución a los problemas planteados con el objetivo de lograr un desarrollo. Un ejemplo claro es Tenancingo, que, a pesar de que goza de una ubicación favorable, está consolidado como urbano y es un enlace importante entre el centro y la periferia, no ha tenido un impulso económico real de éxito, porque los esfuerzos administrativos para lograrlo no han sido suficientes. En este municipio se han limitado a aumentar los niveles de urbanización a un ritmo acelerado.

Tenancingo, Malinalco y Villa Guerrero han sacado cierto provecho de su ubicación y de lo que poseen. Sin embargo, la distribución del beneficio deja mucho que desear.

Si los municipios están investidos de personalidad jurídica propia, ¿por qué no lo aprovechan como factor de desarrollo? Quizá es debido a que existe desconocimiento de la facultad reglamentaria, o bien es porque esta se ejerce poco. Esta opción, aunque no es la solución a los problemas, constituye una oportunidad de tomar decisiones para resolverlos. A esto se suma el hecho de que existe ineficacia por parte de la administración, cuyas políticas públicas a menudo detienen cualquier intento de mejora debido a su mala instrumentación.

Retomando los puntos anteriores, hay que señalar que el problema principal y real no son los municipios, sino quienes los administran. Procedentes del Fondo de Infraestructura Municipal (FISM) se reciben aportaciones que concentran cerca del 28,2%; en lo que respecta a las aportaciones del Fondo de Aportaciones para el Fortalecimiento de los Municipios (FORTAMUN), el 48%. Por tanto, no es entendible que no haya mayor crecimiento municipal cuando se tiene una cantidad

considerable de recursos. Además, también se debe tomar en cuenta la recaudación del impuesto predial, un impuesto que, asimismo, aumenta cada año: los datos más recientes arrojan que, juntos, recaudaron unos 23.290.400 pesos. El trabajo de la población es informarse y pedir rendición de cuentas para saber a qué se destinan esos recursos exactamente. A todo lo anterior todavía se tendría que agregar lo que destina a la Secretaría de Turismo y otros departamentos, lo que daría paso a otro tema de suma relevancia relacionado con el conflicto de intereses, que es considerado un delito federal. Se debe tener una visión regional periférica, los municipios no actúan solos y cada acción realizada por ellos tendrá consecuencias negativas y/o positivas en el resto de los que conforman la región, por lo que es fundamental trabajar en conjunto y lejos de intereses particulares.

## Bibliografía

- ÁVILA SÁNCHEZ, Héctor (2009). «Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades». *Estudios Agrarios*, 15(41): 93-123, México.
- GEM (2012). Programa Regional Región VI Ixtapan de la Sal 2012-2017. [http://transparenciafiscal.edomex.gob.mx/sites/transparenciafiscal.edomex.gob.mx/files/files/pdf/marco-programatico-presupuestal/REGION\\_VI.pdf](http://transparenciafiscal.edomex.gob.mx/sites/transparenciafiscal.edomex.gob.mx/files/files/pdf/marco-programatico-presupuestal/REGION_VI.pdf).
- MONTAÑEZ GÓMEZ, Gustavo, y DELGADO MAHECHA, Ovidio (1998). «Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional». *Cuadernos de Geografía, Revista Colombiana de Geografía*, 7(1-2).
- SALAZAR GÓMEZ, Isis Daniela, y ROGEL FAJARDO, Isidro (2016). *Nueva Ruralidad: Configuración Socioterritorial a partir de la reestructuración económica en la Cabecera Municipal de Malinalco, Estado de México*. Toluca, México: UAEM.



# / Propuesta metodológica para la identificación y catalogación de actores claves como elemento articulador de una red de participación ciudadana en la zona marginada de la ciudad turística. El caso de Puerto Vallarta (Jalisco, México)

Alberto Reyes González  
José Alfonso Baños Francia

## > Introducción

La ciudad turística y su gestión se atribuye tradicionalmente a un modelo de desarrollo. Y el turismo, como actividad económica, genera una tercerización de las actividades en el territorio.

El modelo de desarrollo en zonas costeras del Pacífico mexicano ha cobrado importancia para los planificadores-inversionistas, los cuales identifican en el territorio de la costa una oportunidad para cubrir la demanda del modelo turístico vigente de sol y playa. Este modelo se ha ido diversificando en el territorio, aportando características propias al segmento de mercado especializado en esta demanda.

En el caso de Puerto Vallarta, la especialización ha recaído no solo en el turismo de sol y playa, sino también en una serie de subsegmentos que han ido atrayendo nuevas formas de interactuar entre los residentes/locales y los visitantes (véase la figura 1).



**Figura 1.** Definiciones territoriales. Puerto Vallarta (Jalisco).  
**Fuente:** Elaboración propia (2018) a partir de la cartografía INEGI 2010. PDU.

## > Desarrollo

En el proceso de definición de los estudios urbanos, se trata de establecer algunos elementos conceptuales que permitan orientar el análisis territorial a través de la utilización de variables cualitativas y cuantitativas que, en algunas partes del proceso, pueden ser elementos fundamentales para la construcción de cartografías urbanas.

Como elemento base para el análisis de la participación ciudadana, se propone la identificación de los *stakeholders* dentro del área de estudio. Para ello, se establece un manejo del concepto «stakeholder» como sinónimo de «actor clave».

La categorización de los *stakeholders* se hace a través de las agrupaciones identificadas en el área de estudio y con algún interés específico; retomando la definición establecida por Freeman para aspectos normativos del uso del concepto «stakeholder»: «Normative stakeholders are those to whom the organization has a direct moral obligation to attend to their well-being» (Phillips, Freeman y Wicks, 2003), se propone su categorización de acuerdo a temáticas y tipos de agrupación.

Debemos indicar que el uso del concepto «stakeholders» es recurrente en la literatura sobre áreas corporativas y de ciencias económicas, como menciona Phillips, por lo cual se propone generar algunos ajustes de acuerdo a las características de las comunidades locales: «Typically normative stakeholders are those most frequently cited in stakeholder discussions such as financiers, employees, customers, suppliers and local communities» (Phillips *et al.*, 2003).

Este estudio se centró en dos elementos principales: la marginación y la identificación de los *stakeholders*, que se plantean en un mismo contexto territorial denominado Centralidad del Coapinole. Así, se establece un modelo de interpretación territorial policentral para el análisis de Puerto Vallarta y se identifican sus zonas marginadas. En la zona metropolitana de Puerto Vallarta, estas zonas se concentran principalmente en las partes montañosas, lejos del recurso turístico principal, la playa. Se procedió también a generar un análisis de las bases de datos que generó INEGI en el año 2010 y se hizo un análisis de los datos contenidos en la metodología para identificación de marginación urbana (CONEVAL, 2010). Los elementos que se seleccionaron para este estudio fueron dos: la cantidad de población dentro de la zona metropolitana que presenta algún grado de marginación y su distribución porcentual; y las Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEB) que integraron el análisis, generando un análisis de su distribución porcentual de acuerdo a su grado de marginación. Para ambos análisis se respetó la ponderación establecida por CONEVAL (2010).

El Consejo Nacional de Población, con base en el censo de 2010 del INEGI, estableció una medición de las zonas urbanas a través de la conceptualización de la «marginación urbana», categorización que se hace a partir de las ciudades de más de 100.000 habitantes, e integró dentro de este estudio la Zona Metropolitana de Puerto Vallarta (ZMPV). Gracias a él, disponemos de un primer antecedente de los niveles de marginación urbana (véase la tabla 1). Cabe destacar que al aplicar la medición a partir de las AGEB que agrupan los datos estadísticos presentados en el Censo 2010 (véase la figura 2), se generan algunas limitaciones para la interpretación del territorio en ámbitos distintos del metropolitano o de las AGEB, por lo que se tuvo que establecer un método específico para integrar las colonias, los barrios y las centralidades.

El porcentaje de población según el grado de marginación urbana en la zona metropolitana de Puerto Vallarta se muestra a continuación (véase la figura 3). Así, encontramos la siguiente distribución porcentual: Muy alto (1%), alto (11%), medio (55%), bajo (15%) y muy bajo (18%).

Tabla 1. Población 2010. Marginación urbana de la ZMPV.

AGEB urbanas y población de las ciudades de 100.000 habitantes o más, según el grado de marginación urbana, 2010.						
Ciudad	Población total					
	Total	Muy alto	Alto	Medio	Bajo	Muy bajo
Núm. en gráfico		1	2	3	4	5
22 ZMPV	346.013	3.815	39.564	190.818	50.913	60.903
Porcentaje	100%	1%	11%	55%	15%	18%

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010.  
Fuente: Elaboración propia (2018).

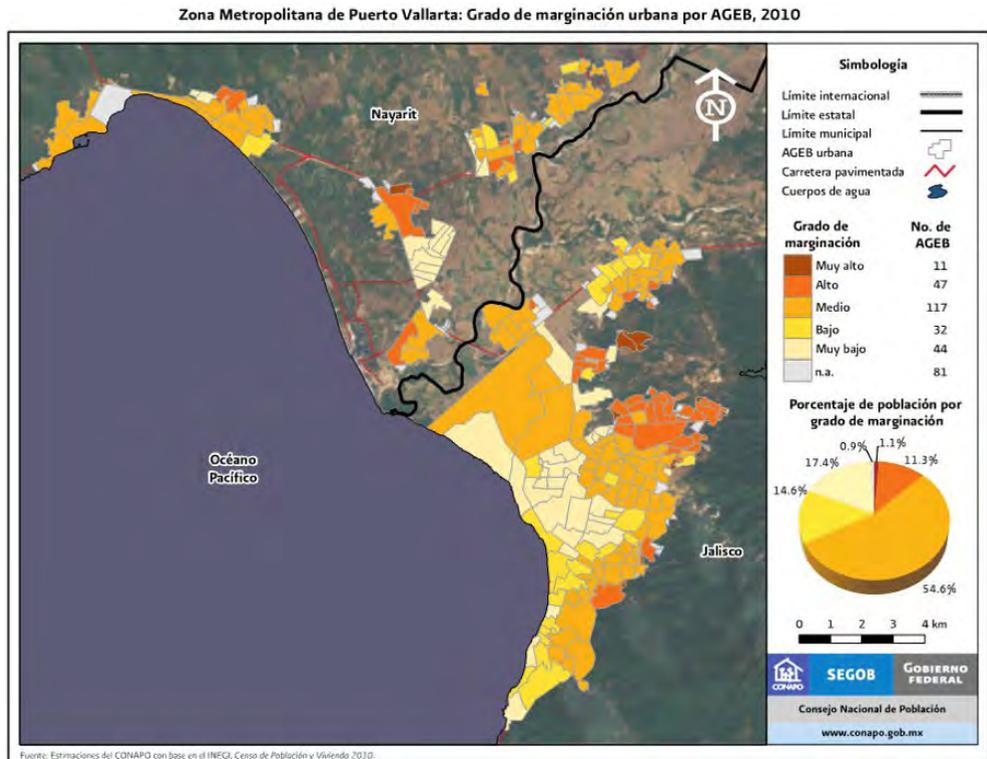


Figura 2. Grado de marginación urbana de la ZMPV.  
Fuente: CONAPO (2010).

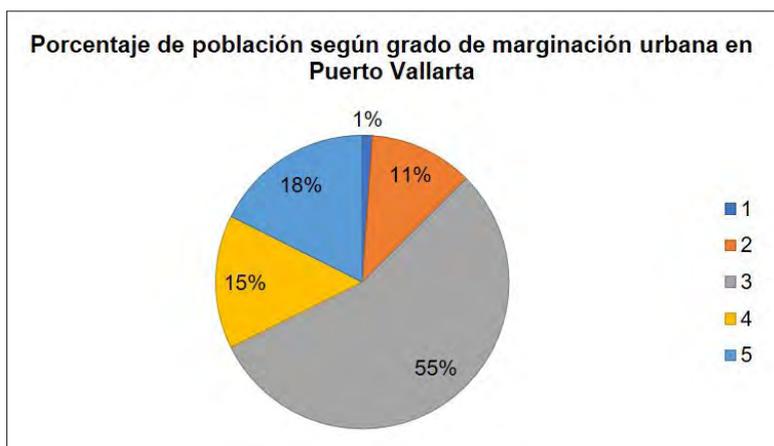


Figura 3. Porcentaje de población marginada en la ZMPV.

## >> El Coapinole

La producción agrícola del municipio de Puerto Vallarta la traían en caballos, burros y mulas. Don Agustín Flores tenía varios almacenes grandes para guardar frijol, tabaco y maíz. También don Antonio Güereña tenía un almacén pero en menor escala [sic]. Don Antonio tenía una hacienda en El Coapinole con tierras de cultivo, pero se la expropiaron los campesinos de El Pitillal para formar su ejido. Fue hasta después de 1940, que los agricultores ricos de este lugar compraron sus carros. Estos son los nombres de ellos: Alfonso Bernal, Miguel Ibarría, Manuel Gutiérrez y Modesto Güereña (Andrade Beltrán, 2006).

La colonia Coapinole se ubica en el extremo oriente de montaña del municipio de Puerto Vallarta y se integra en el Distrito 4-C Villa de Guadalupe, de acuerdo al Plan Municipal de Desarrollo Urbano de Puerto Vallarta.

El ejido del Coapinole quedó reconocido el 5 de septiembre de 1937, con una dotación de 1514 hectáreas; 752 hectáreas de temporal; 752 hectáreas de agostadero y 10 hectáreas para la zona urbana del poblado de El Pitillal. Esto sucedió en el período de gobierno del general Lázaro Cárdenas del Río, como presidente de México y como jefe del Departamento Agrario, el licenciado Gabino Vázquez. Los terrenos expropiados pertenecían a la hacienda del Coapinole, su dueño era el señor Antonio Güereña (Andrade Beltrán, 2006).

Para la delimitación de la zona de estudio se generó un polígono integrado por las siguientes colonias: Coapinole, El Mangal, Del Toro, San Esteban, Lomas del Coapinole y Vista Hermosa.

La definición de los espacios urbanos nos da la oportunidad de generar distintas aproximaciones al sujeto de estudio que son propias de cada área del conocimiento. Para esto establecimos cuatro elementos para una primera caracterización visual del Coapinole:

- Población
- Vivienda
- Infraestructura
- Equipamiento

El registro fotográfico se hizo en el mes de marzo de 2018, y algunos de los elementos observados se describen a continuación de acuerdo con el orden de las imágenes.

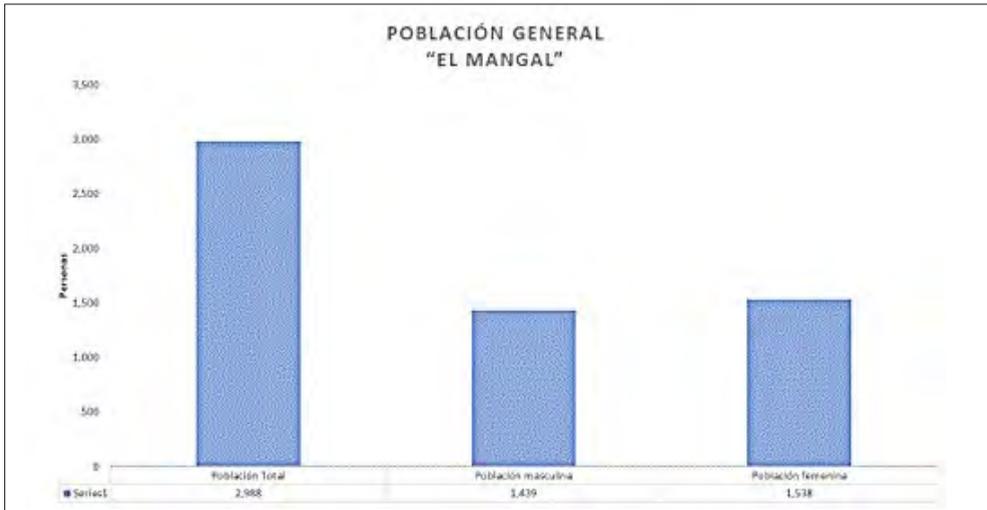
### **Población**

La población de la zona se dedica principalmente al trabajo dentro del sector turístico (véanse las figuras 4 y 5), aunque hay personas ocupadas en comercio informal dentro del Coapinole, sobre todo en las zonas de equipamiento urbano. Parte de la población es originaria de otras regiones del país, pues se recibe una migración de otros estados.

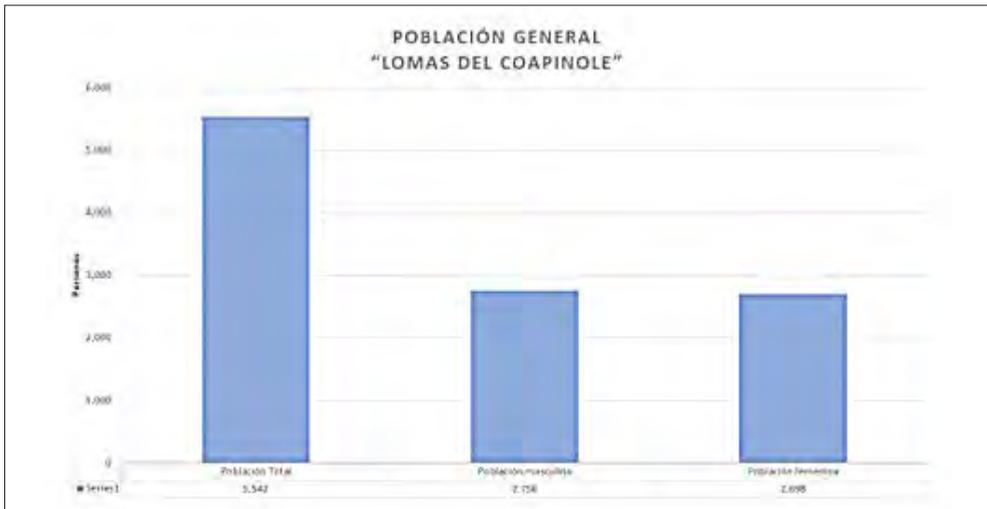
La colonia El Mangal presenta una composición muy equilibrada en cuanto al sexo de sus habitantes (véase la figura 6).



Figura 4 y 5. Dos vistas de las calles de la colonia El Mangal.  
Fuente: Fotografías propias (2018).



**Figura 6.** Comportamiento demográfico en El Mangal.  
**Fuente:** Elaboración propia (2018) a partir de INEGI 2010.



**Figura 7.** Comportamiento demográfico en Lomas del Coapinole.  
**Fuente:** Elaboración propia (2018) a partir de INEGI 2010.

En la colonia Héroes de la Patria se analizó la segmentación por edades. La distribución muestra que la mayor parte de la población está en edad productiva.

La colonia Lomas del Coapinole presenta una composición equilibrada en cuanto a su población masculina y su población femenina (véase la figura 7).

La colonia San Esteban presenta una composición muy equilibrada en cuanto al sexo de sus habitantes (véase la figura 8).

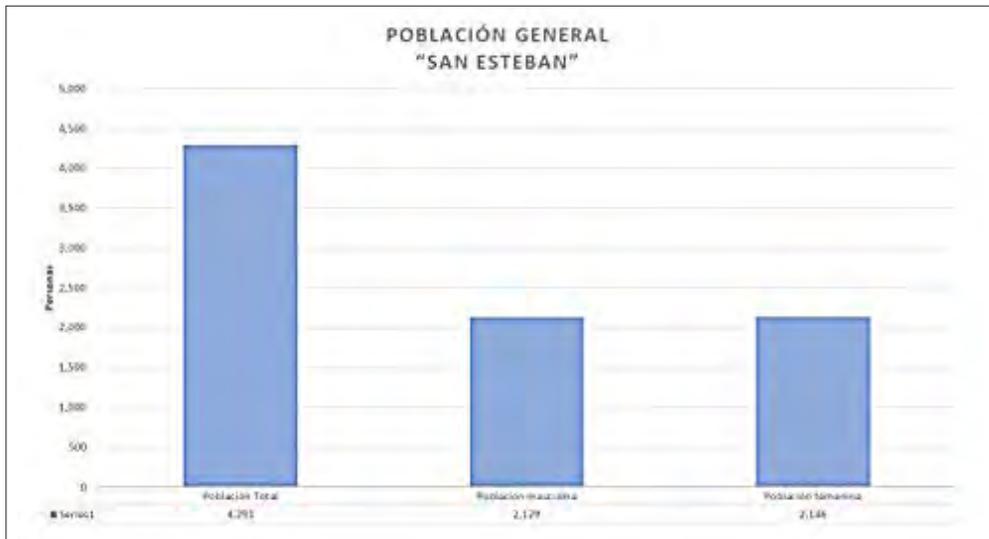


Figura 8. Comportamiento demográfico en San Esteban.  
Fuente: Elaboración propia (2018) a partir de INEGI 2010.

## Vivienda

Las viviendas son mayormente de autoconstrucción, por lo cual podemos encontrar distintos materiales y procesos constructivos en su elaboración (véanse las figuras 9 y 10).



Figura 9 y 10. Viviendas en el Coapinole.  
Fuente: Fotografías propias (2018).

Se presentan las estadísticas de las características generales de las viviendas de cuatro colonias: El Mangal, Lomas del Coapinole, San Esteban y Héroes de la Patria.

Para el análisis de la colonia El Mangal se analizaron 15 variables que describen los servicios básicos presentes (véase la figura 11). En su mayoría, las viviendas de esta colonia tienen acceso a los servicios básicos.

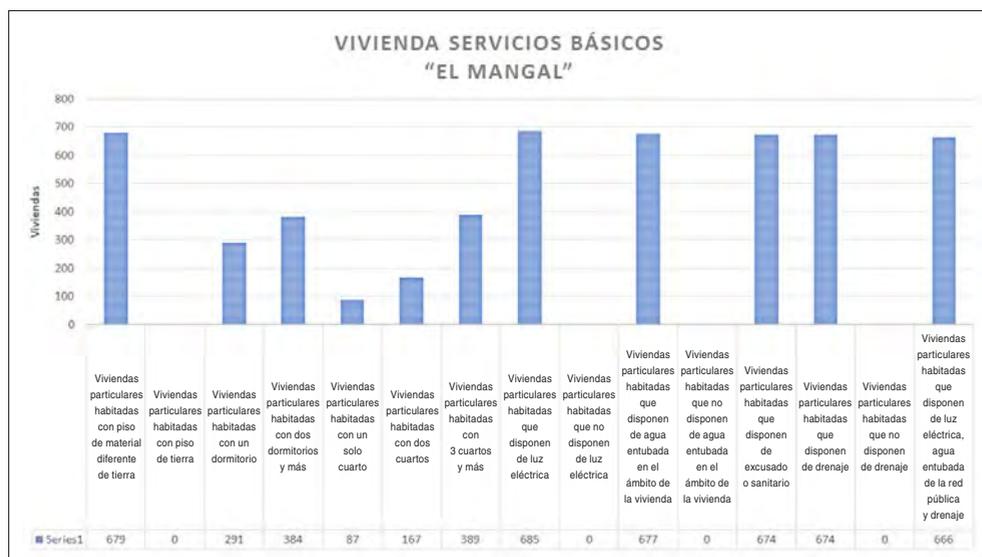


Figura 11. Vivienda en El Mangal.

Fuente: Elaboración propia (2018) a partir de INEGI 2010.

En la colonia Héroes de la Patria, se analizaron 15 variables que describen los servicios básicos presentes. Hay 59 viviendas de la colonia que presentan falta de acceso a electricidad, agua corriente, sanitario y alcantarillado (véase la figura 12).

Para el análisis de la colonia Lomas del Coapinole se analizaron 15 variables que describen los servicios básicos presentes. Hay 39 viviendas que tienen falta de acceso a la electricidad, agua corriente, sanitario y alcantarillado a la red municipal (véase la figura 13).

En la colonia San Esteban hay 15 viviendas con falta de acceso a electricidad, agua corriente, sanitario y alcantarillado de la red municipal (véase la figura 14).



Figura 12. Vivienda en Héroe de la Patria.  
Fuente: Elaboración propia (2018) a partir de INEGI 2010.

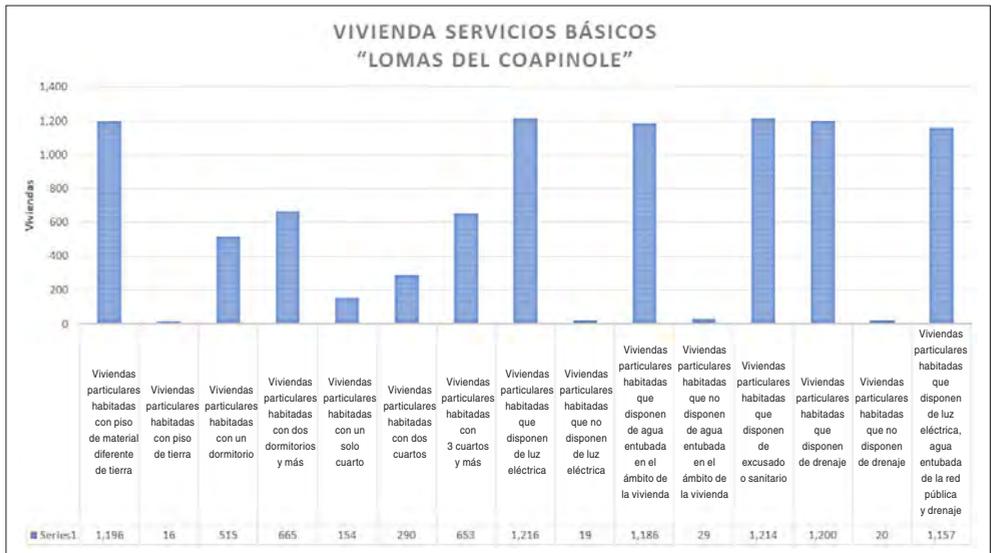


Figura 13. Vivienda en Lomas del Coapinole.  
Fuente: Elaboración propia (2018) a partir de INEGI 2010.

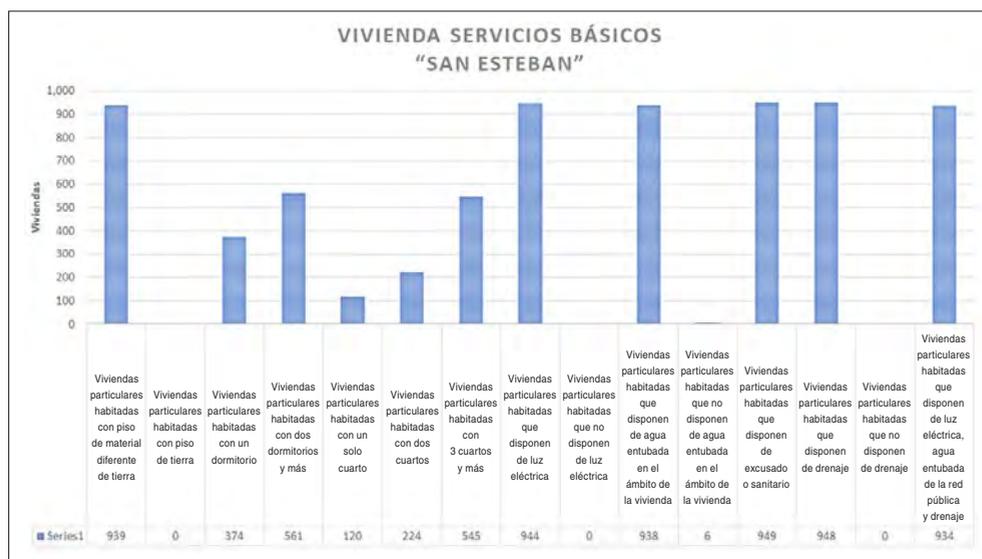


Figura 14. Vivienda en San Esteban.  
Fuente: Elaboración propia (2018) a partir de INEGI 2010.

## Infraestructura

La zona de estudio se caracteriza por un alto grado de retraso en infraestructura urbana, por lo cual se plantea generar una cartografía que permita visualizarlo y, así, ubicar las posibles áreas de intervención. Estos criterios tratan de armonizar los elementos de análisis establecidos por el Instituto de Información Estadística y Geográfica (IEEG). Las ocho variables que integran este primer análisis de infraestructura se interrelacionan a través de la estructura urbana y vial (véase el cuadro 1).

## Equipamiento

Para una segunda etapa de esta caracterización visual (véanse las figuras 23 y 24), se plantea la generación de mapas temáticos, donde se integren los elementos cualitativos y cuantitativos de estas cuatro categorías. Se presenta, a modo de resumen visual, el mapa de ubicación de equipamientos en el área de estudio (véase la figura 25), donde se integran las diferentes categorías de equipamiento.

Cuadro 1. Elementos de análisis: infraestructura.

	Variable	Mapa
1	Alumbrado público (véase la figura 15)	Mapa 1. Alumbrado público en vialidad (2018)
2	Plantas de ornato (véase la figura 16)	Mapa 2. Plantas de ornato en vialidades (2018)
3	Guarnición (véase la figura 17)	Mapa 3. Guarnición en vialidades (2018)
4	Rampas (véase la figura 18)	Mapa 4. Rampas en las vialidades (2018)
5	Pavimento en vialidades (véase la figura 19)	Mapa 5. Pavimento en vialidades (2018)
6	Banqueta (véase la figura 20)	Mapa 6. Banquetas en vialidades (2018)
7	Drenaje pluvial (véase la figura 21)	Mapa 7. Drenaje pluvial en vialidades (2018)
8	Letrero con nombre de la vialidad (véase la figura 22)	Mapa 8. Letrero con nombre vial (2018)

Fuente: Elaboración propia (2018).

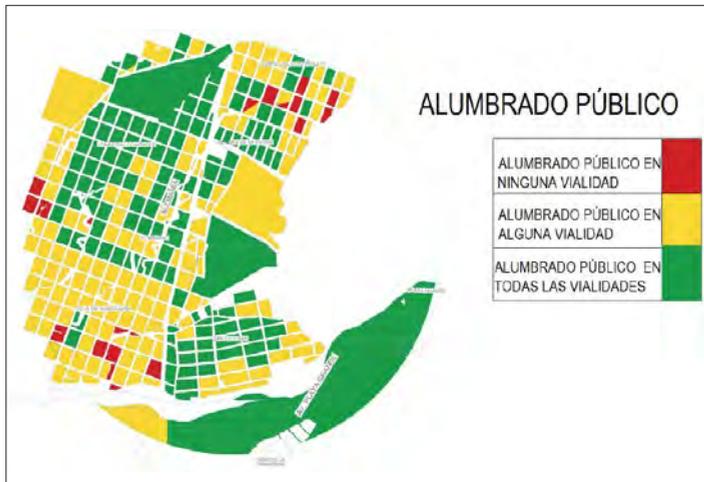
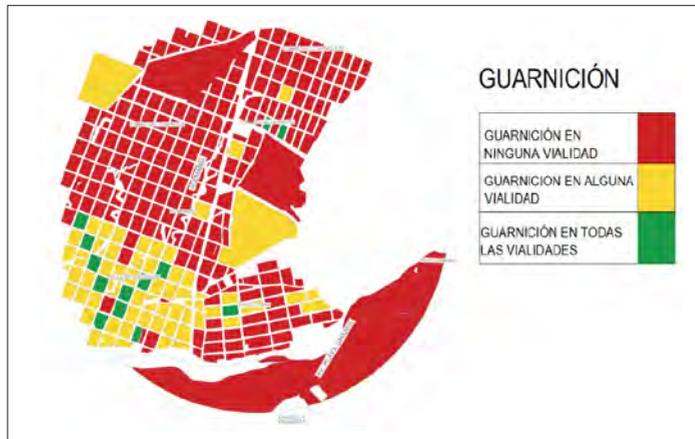


Figura 15. Alumbrado público en vialidad (2018).  
Fuente: Elaboración propia.

**Figura 16.** Plantas de ornato en vialidades (2018).  
Fuente: Elaboración propia.



**Figura 17.** Guarnición en vialidades (2018).  
Fuente: Elaboración propia.



**Figura 18.** Rampas en las vialidades (2018).  
Fuente: Elaboración propia.



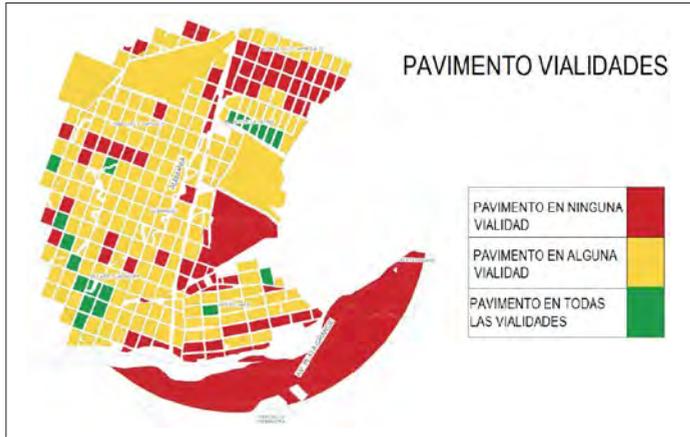


Figura 19. Pavimento en vialidades (2018).  
Fuente: Elaboración propia.

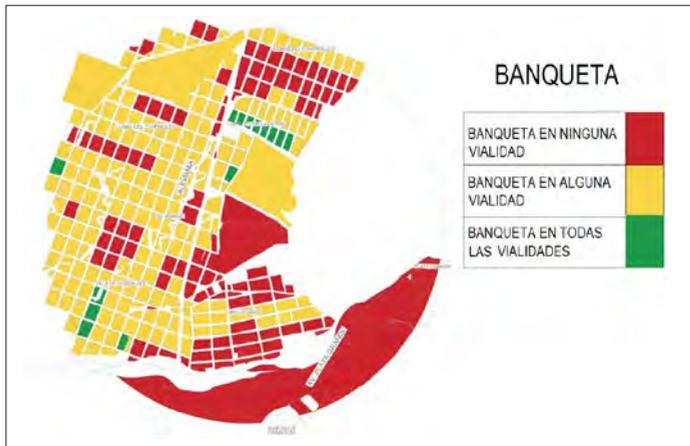
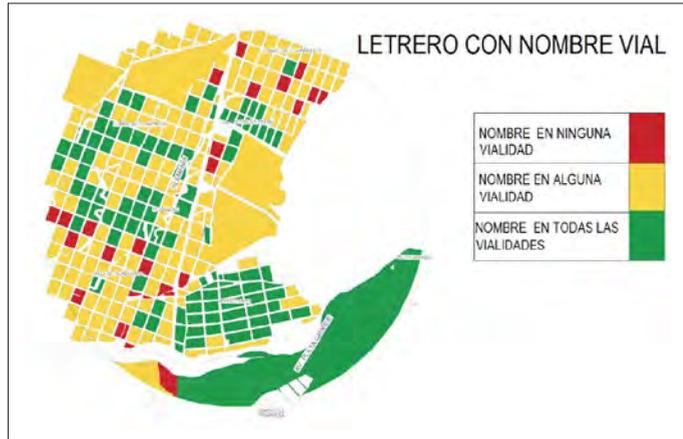


Figura 20. Banquetas en vialidades (2018).  
Fuente: Elaboración propia.



Figura 21. Drenaje pluvial en vialidades (2018).  
Fuente: Elaboración propia.

Figura 22. Letrero con nombre vial (2018).  
Fuente: Elaboración propia.



Figuras 23 y 24. Equipamiento Coapinole.  
Fuente: Fotografías propias (2018).

## >> Estado del arte

Para el análisis de la producción actual de investigaciones y la construcción del estado del arte, sobre la definición de metodologías de *stakeholders*, se consideró una búsqueda bibliométrica (véase el cuadro 2), para un posterior análisis, en temporalidad de producción (véase la figura 26), y la cantidad de citas presentadas en la bibliografía revisada (véase la figura 27), con el objetivo de iden-

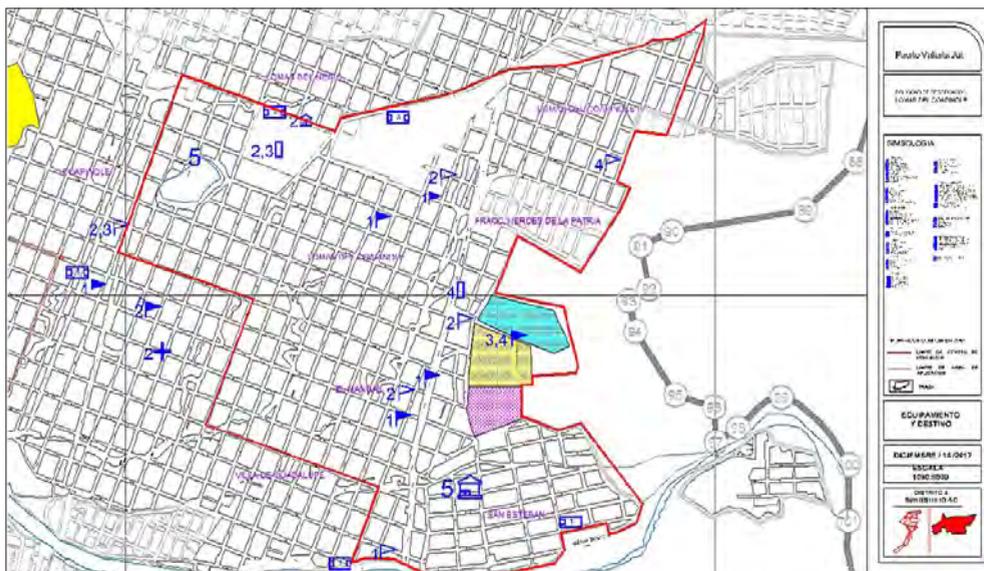


Figura 25. Ubicación del equipamiento en el área de estudio. Base PDUM.  
Fuente: Elaboración propia (2018).

tificar la producción y las regiones geográficas donde se están produciendo estas líneas de investigación.

El proceso de integración de la búsqueda bibliométrica se establece en el cuadro 2.

El análisis de la bibliografía dentro del *Journal Citation Report* se concentró en un cuadro resumen para presentar el título de la publicación y los autores (véase el cuadro 3).

## Regiones geográficas de producción

La red conformada por los clústers 1, 2 y 4 se identificó como la más eficiente y constante (véase la tabla 3). Los elementos de análisis para el estudio de estos clústers fueron tres: la estructura de la red, la temporalidad de la producción y la densidad según la producción de los integrantes del clúster (véase la tabla 2). Para proseguir con una previsualización de estos elementos, se procedió a identificarlos en mapas gráficos, que se presentan a continuación. En primer lugar, se identificó la estructura y composición de la red (véase la figura 28).

Cuadro 2. Elementos de búsqueda bibliométrica.

<b>Concepto</b>	Stakeholders methodology
<b>Resultados</b>	14
<b>Colección</b>	Colección principal de Web of Science
<b>Categorías de Web of Science</b>	Hospitality leisure sport tourism or planning development or green sustainable science technology or social sciences interdisciplinary or ethnic studies or transportation or geography.
<b>Período</b>	2010-2018
<b>Índices</b>	SCI-EXPANDED, SSCI, AyHCI, BKCI-S, BKCI-SSH y ESCI
<b>Resultados encontrados</b>	14
<b>Total de veces citado</b>	69
<b>Promedio de citas por elemento</b>	4,93
<b>h-index</b>	4

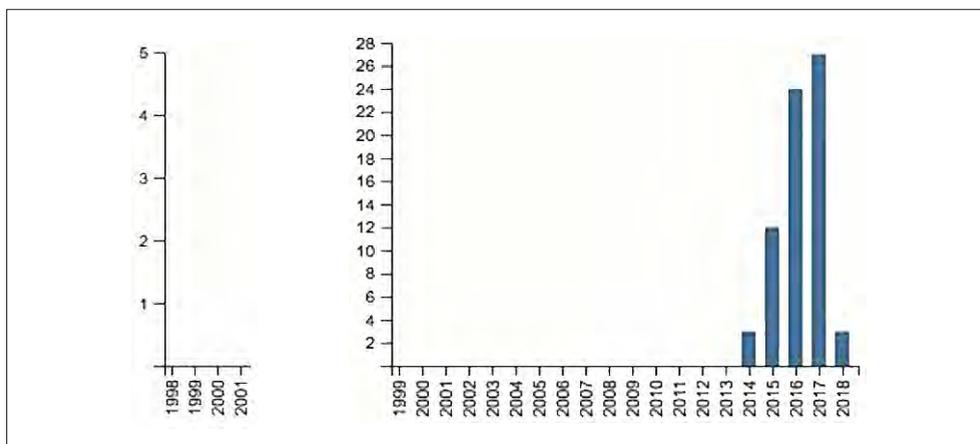


Figura 26. Elementos publicados por año.

Figura 27. Citas cada año.

Cuadro 3. Publicaciones y autores.

Título de la publicación	Autores
«Not all baselines are created equal: A Q methodology analysis of stakeholder perspectives of additionality in a carbon forestry offset project in Costa Rica»	Lansing, David M.
«Combining participatory mapping with Q-methodology to map stakeholder perceptions of complex environmental problems»	Forrester, John; Cook, Brian; Bracken, Louise; Cinderby, Steve; Donaldson, Andrew
«Forecasting deficit irrigation adoption using a mixed stakeholder assessment methodology»	Alcon, Francisco; Tapsuwan, Sorada; Martínez-Paz, José M.; Brouwer, Roy; Miguel, María D. de
«A Q methodology study of stakeholders' views about accountability for promoting healthy food environments in England through the responsibility deal food network»	Kraak, Vivica I.; Swinburn, Boyd; Lawrence, Mark; Harrison, Paul
«An applied methodology for stakeholder identification in transdisciplinary research»	Leventon, Julia; Fleskens, Luuk; Claringbould, Heleen; Schwilch, Gudrun; Hessel, Rudi
«Stakeholder subjectives toward ecotourism development using Q methodology: the case of maha ecotourism site in Pyeongchang, Korea»	Lee, Jae-hyuck; Son, Yong-hoon
«A multi-stakeholder approach: using visual methodologies for the investigation of intercultural exchange at cultural events»	Davies, Karen; Ritchie, Caroline; Jaimangal-Jones, Dewi
«Why can't we all just accommodate: a soft systems methodology application on disagreeing stakeholders»	Houghton, Luke
«Hearing the voice of remote Aboriginal and Torres Strait Islander training stakeholders using research methodologies and theoretical frames of reference»	Guenther, John; Osborne, Sam; Arnott, Allan; McRae-Williams, Eva

(Continúa en página siguiente.)

Título de la publicación	Autores
«Enhancing river patrol team management through stakeholder discussion facilitated by World Cafe methodology. A case study in Taiwan»	Hornng, Ching-Yi; Fan, Chihhao; Chen, Shu-Chuan; Tsai, Yin-Shan; Lin, Chun-Yueh; Wu, Chih-Chao; Yeh, Jiunn-Hornng
«Building scenarios for ecosystem services tools: Developing a methodology for efficient engagement with expert stakeholders»	Berg, Chelsea; Rogers, Shannon; Mineau, Madeleine
«A stakeholder-based methodology to enhance the success of urban freight transport measures in a multi-level governance context»	Kin, Bram; Verlinde, Sara; Mommens, Koen; Macharis, Cathy
«Romanian public administration reform 2.0: using innovative foresight methodologies to engage stakeholders and the public»	Zulean, Marian; Andreescu, Liviu; Gheorghiu, Radu; Roescu, Andra Maria; Curaj, Adrian
«Creating a sustainable learning district by integrating different stakeholders' needs. Methodology and results from the University of Cantabria Campus Master Plan»	Ribalaygua Batalla, Cecilia; García Sánchez, Francisco

Dentro del análisis de la red, podemos identificar que la producción más contemporánea tiene lugar en Inglaterra, mientras que la más antigua es la presentada por Estados Unidos (véase la figura 29).

En el gráfico para identificar el país con mayor producción, se muestra que Australia encabeza la lista (véase la figura 30).

A través del análisis de las regiones geográficas, podemos identificar que dentro de las categorías del *Journal Citation Report (JCR)* no se cuenta con estudios en producción latinoamericana, por lo cual se identifica como un área de oportunidad tanto para la región que integra Latinoamérica como para visibilizar la producción científica dentro de la región a través de publicaciones de alto impacto en revistas incluidas en *JCR* (véase la tabla 2).

Tabla 2. Clúster de producción.

Clúster	Ítem	País
Clúster 1	1	Australia
	2	Nueva Zelanda
	3	Estados Unidos
Clúster 2	4	Inglaterra
	5	Rumanía
Clúster 3	6	Alemania
	7	Suiza
Clúster 4	8	Países Bajos
	9	España
Clúster 5	10	Bélgica
Clúster 6	11	Corea del Sur
Clúster 7	12	Taiwán
Clúster 8	13	Gales

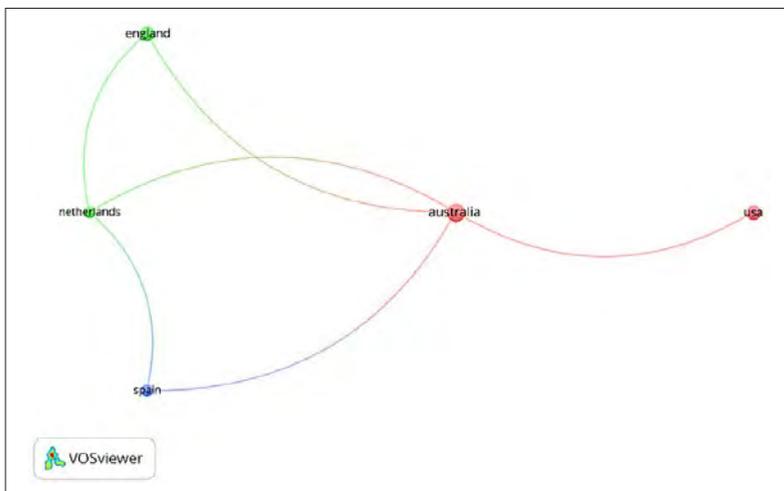


Figura 28

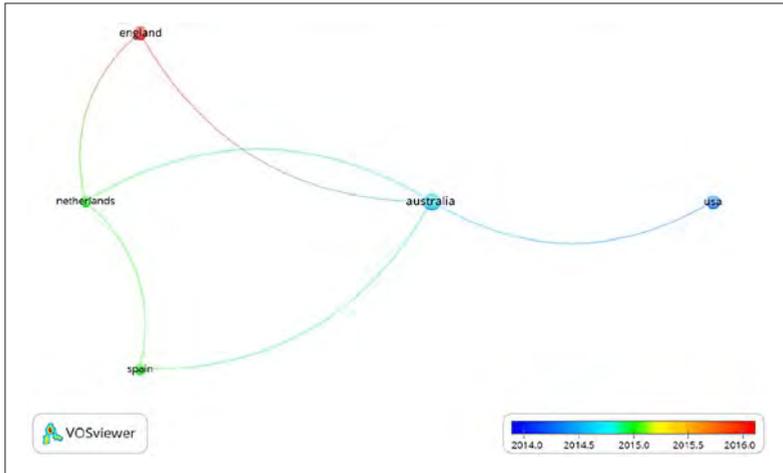


Figura 29

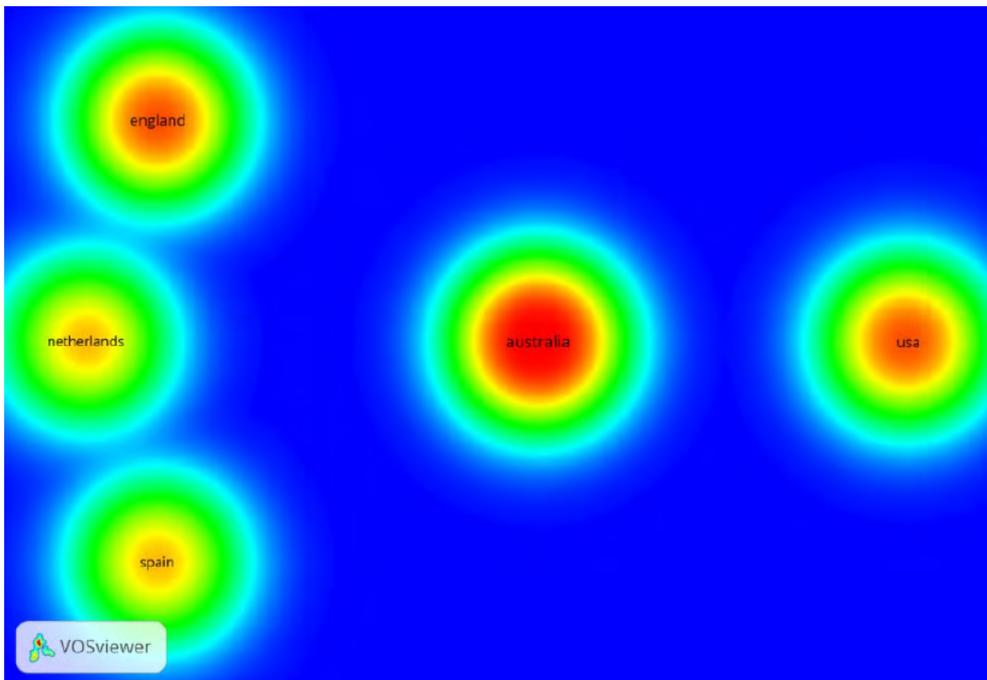


Figura 30

Tabla 3. Clúster con mayor producción.

Clúster	Ítem	País
Clúster 1	1	Australia
	2	Nueva Zelanda
	3	Estados Unidos
Clúster 2	4	Inglaterra
	5	Rumanía
Clúster 4	8	Países Bajos
	9	España

### Conceptos relevantes dentro de la producción

Se identificaron once conceptos relevantes en el análisis bibliométrico de los artículos seleccionados (véase la tabla 4). Estos conceptos, a su vez, muestran la temporalidad de su aparición y su frecuencia, por lo cual podemos ver en el mapa de densidad una estabilidad en su uso dentro de los *abstract*.

Podemos visualizar dos grupos de conceptos: el verde, con una orientación hacia la conservación, y el rojo, que gira alrededor del concepto de gobernanza (véase la figura 31).

Vemos también que el concepto más contemporáneo presente en el apartado Abstract de la bibliografía es «sustentabilidad», y los que se presentan con mayor antigüedad son el de «conservation» y el de «Q methodology» (véase la figura 32).

Dentro de las regiones donde se aplicaron los estudios, podemos identificar que solo aparece un caso, Costa Rica (véase la tabla 5), orientado a la articulación de la metodología y el análisis para estudios de conservación ambiental, específicamente en conservación forestal. Hay cuatro conceptos que muestran una mayor densidad dentro de la bibliografía: «conservation», «sustainability», «participation» y «Q methodology» (véase la figura 33).

Tabla 4. Conceptos del análisis bibliométrico.

Núm.	Concepto
1	Q methodology
2	Conservation
3	Natural resource management
4	Sustainable development
5	Managment
6	Governance
7	Ecosystem services
8	Interdisciplinarity
9	Sustainability
10	Policy
11	Participation

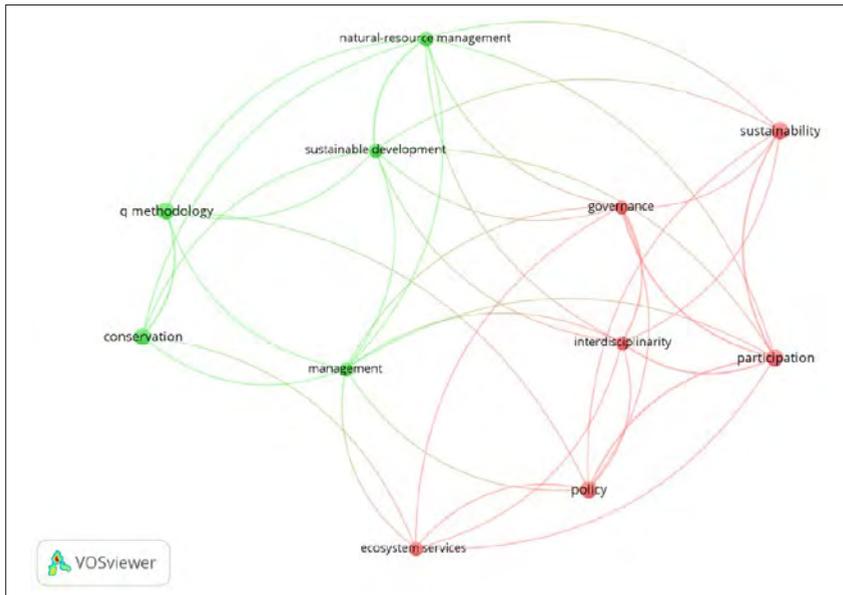


Figura 31

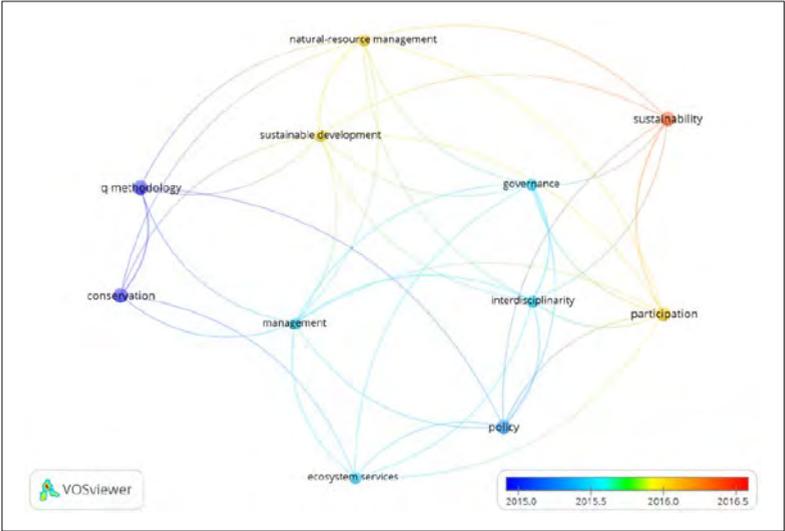


Figura 32

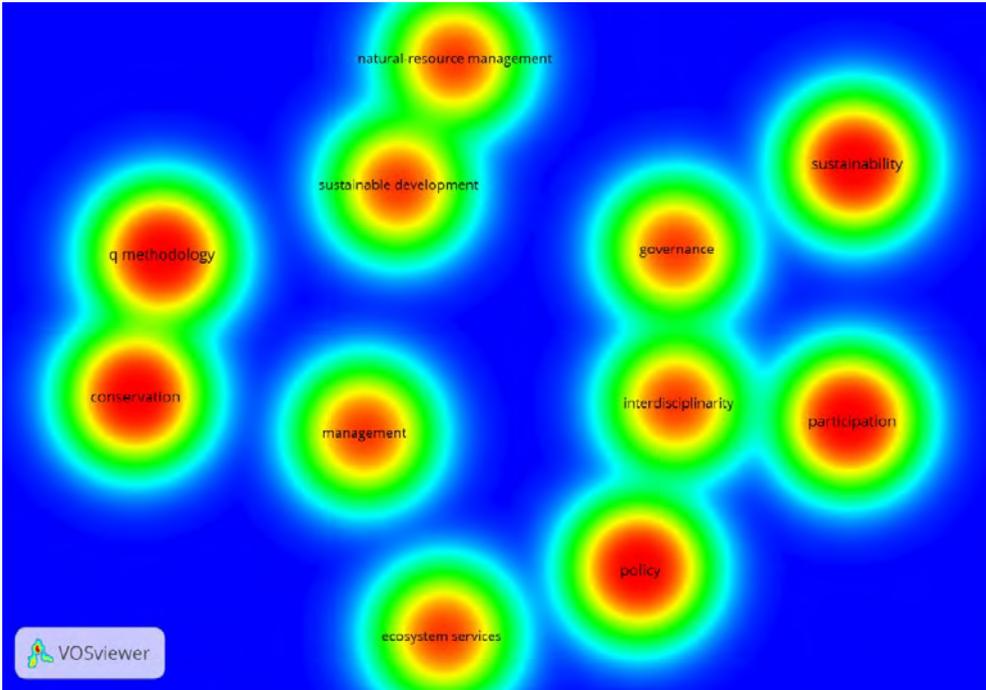


Figura 33. Densidad de los conceptos en red.

Tabla 5. Regiones y países de los casos de estudio.

Título de la publicación	Autores (año de la publicación)	Región del estudio
«Not all baselines are created equal: A Q methodology analysis of stakeholder perspectives of additionality in a carbon forestry offset project in Costa Rica»	Lansing (2013)	Costa Rica
«Combining participatory mapping with Q-methodology to map stakeholder perceptions of complex environmental problems»	Forrester, Cook, Bracken, Cinderby y Donaldson (2015)	Escocia
«Forecasting deficit irrigation adoption using a mixed stakeholder assessment methodology»	Alcon, Tapsuwan, Martínez-Paz, Brouwer y Miguel (2014)	España
«A Q methodology study of stakeholders' views about accountability for promoting healthy food environments in England through the Responsibility Deal Food Network»	Kraak, Swinburn, Lawrence y Harrison (2014)	Reino Unido
«An applied methodology for stakeholder identification in transdisciplinary research»	Leventon, Fleskens, Claringbould, Schwilch y Hessel (2016)	Europa (17 casos de estudio)
«Stakeholder subjectives toward ecotourism development using Q methodology: the case of maha ecotourism site in Pyeongchang, Korea»	Lee y Son (2016)	Corea del Sur
«A multi-stakeholder approach: using visual methodologies for the investigation of intercultural exchange at cultural events»	Davies, Ritchie y Jaimangal-Jones (2015)	Gales (Reino Unido)

(Continúa en página siguiente.)

Título de la publicación	Autores (año de la publicación)	Región del estudio
«Why can't we all just accommodate: a soft systems methodology application on disagreeing stakeholders»	Houghton (2013)	Nueva Zelanda
«Hearing the voice of remote Aboriginal and Torres Strait Islander training stakeholders using research methodologies and theoretical frames of reference»	Guenther, Osborne, Arnott y McRae-Williams (2017)	Australia.
«Enhancing river patrol team management through stakeholder discussion facilitated by World Cafe methodology. A case study in Taiwan»	Horng <i>et al.</i> (2017)	Taiwán
«Building scenarios for ecosystem services tools: Developing a methodology for efficient engagement with expert stakeholders»	Berg, Rogers y Mineau (2016)	Estados Unidos
«A stakeholder-based methodology to enhance the success of urban freight transport measures in a multi-level governance context»	Kin, Verlinde, Mommens y Macharis (2017)	NA
«Romanian public administration reform 2.0: using innovative foresight methodologies to engage stakeholders and the public»	Zulean, Andreescu, Gheorghiu, Roescu y Curaj (2017)	Rumanía
«Creating a sustainable learning district by integrating different stakeholders' needs. Methodology and results from the University of Cantabria Campus Master Plan»	Ribalaygua Batalla, García Sánchez (2016)	España

## Estructura de la propuesta metodológica

En conformidad con los elementos encontrados en la búsqueda bibliométrica, se plantea el establecimiento de un proceso para la integración de las fases, esquema de trabajo y categorización de los *stakeholders* (véase la figura 34).

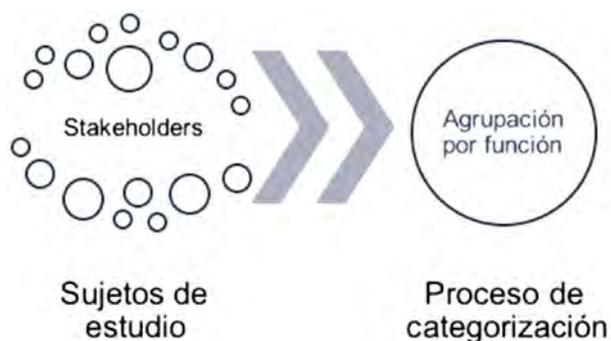


Figura 34. Proceso conceptual para la catalogación de *stakeholders*.

## Categorización de los *stakeholders*

La categorización se propone para agrupar a los *stakeholders* y facilitar la estrategia para la compilación de información y el trabajo de campo (véase el cuadro 4).

Cuadro 4. Categorías para *stakeholders*.

Cód.	Categoría	Núm.
IP	Iniciativa privada	ND
GOB	Gobierno	ND
IE	Instituciones educativas	ND
S	Sociedad	ND

CÓD.: Código.

CATEGORÍA: Propuesta para agrupar actores.

NÚM.: Cantidad de actores identificados de acuerdo a la categoría.

## > Esquema de trabajo

Como parte de los objetivos del estudio, se plantea una propuesta de trabajo sistematizado (véase el cuadro 5). Dentro de este proceso, se integran técnicas, métodos e instrumentos diversos, en función de la temporalidad y los límites del proceso de trabajo de campo.

Cuadro 5. Esquema de trabajo propuesto.

<ul style="list-style-type: none"> <li>• Identificación de actores y estudio de su posicionamiento respecto a la temática urbana.</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Listado de actores de la centralidad del Coapinole (Puerto Vallarta).</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Identificación mediante Sistema de Información Geográfica (SIG).</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Elaboración de una matriz de <i>stakeholders</i>.             <ul style="list-style-type: none"> <li>- Análisis de <i>stakeholders</i> mediante el método del <i>brainstorming</i>.</li> <li>- Matriz de <i>stakeholders</i>.</li> <li>- Análisis de la matriz de <i>stakeholders</i> según el posicionamiento sobre la temática urbana.</li> </ul> </li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Valoración de la importancia y la influencia de los <i>stakeholders</i>.</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Identificación de riesgos o conflictos potenciales.</li> </ul>

Parte del resultado del análisis de campo se contrastó a partir de una propuesta compuesta de cuatro categorías: iniciativa privada (IP), Gobierno (GOB), instituciones educativas (IE) y sociedad (S), lo cual permitió ir integrando a los actores claves o *stakeholders* en el proceso (véase el cuadro 6).

En los siguientes cuadros se presenta la descripción de las características básicas de los *stakeholders* a través de la categorización propuesta.

El análisis del comportamiento de la iniciativa privada en la zona nos permite identificar la especialización que se da en ella: está conformada principalmente por comercio minorista con unidades económicas de servicios (véase el cuadro 7). Se debe poner atención a la fábrica de cerveza artesanal El Terrible y a las oficinas del *Tribuna de la Bahía* como *stakeholders*, ya que, por su participación con unidades de empleo superiores al resto de las unidades económicas, pueden influir en la conformación de la red.

PROPUESTA METODOLÓGICA PARA LA IDENTIFICACIÓN DE ACTORES CLAVES

Cuadro 6. *Stakeholders* del Coapinole.

Cód.	Categoría	Núm.
<b>IP</b>	<b>INICIATIVA PRIVADA</b>	
IP01	Tribuna de la Bahía	1
IP02	Cervecería El Terrible	2
IP03	Panadería Don Chonito	3
IP04	Carnicería Sierra Costa	4
IP05	Súper Carnicería El Granjero, Coapinole	5
IP06	Pollería Pollo Feliz	6
IP07	Tortillería y Molino La Hija del Maíz	7
IP09	VIGACRETO, Losas Prefabricadas y Complementos	8
<b>GOB</b>	<b>GOBIERNO</b>	
GOB01	SEAPAL	9
GOB02	Asilo CAIAM	10
GOB03	Albergue Vida Nueva	11
GOB04	Centro de Capacitación DIF	12
<b>IE</b>	<b>INSTITUCIONES EDUCATIVAS</b>	
IE01	Instituto Tecnológico Mario Molina Unidad Académica Puerto Vallarta	13
IE02	CECYTEJ 7	14
IE03	Escuela Secundaria Técnica 132	15
IE04	Escuela Primaria Federal El Último Emperador Azteca	16
IE05	Escuela Primaria Federal Cuauhtémoc	17
<b>S</b>	<b>SOCIEDAD</b>	
S01	Centro Evangélico El Coapinole	18
S02	Iglesia de Jesucristo de los Santos de los últimos días	19

(Continúa en página siguiente.)

PERIFERIAS URBANAS

Cód.	Categoría	Núm.
S03	Iglesia Católica Sta. Cecilia	20
S04	Salón del Reino de los Testigos de Jehová	21
S05	Parroquia San Antonio de Padua	22
S06	Presidente de la colonia El Coapinole	23
S07	Presidente de la colonia El Mangal	24
S08	Presidente de la colonia Del Toro	25
S09	Presidente de la colonia San Esteban	26
S10	Presidente de la colonia Lomas del Coapinole	27
S11	Presidente de la colonia Vista Hermosa	28

Cuadro 7. *Stakeholders* iniciativa privada.

Cód.	Categoría	Características
<b>IP</b>	<b>INICIATIVA PRIVADA</b>	
IP01	Tribuna de la Bahía	Oficinas corporativas, redacción e impresión de periódico de distribución regional
IP02	Cervecería el Terrible	Fábrica y distribución de cerveza artesanal local
IP03	Panadería Don Chonito	Local de producción y distribución
IP04	Carnicería Sierra Costa	Punto de venta
IP05	Súper Carnicería El Granjero, Coapinole	Punto de venta
IP06	Pollería Pollo Feliz	Punto de venta
IP07	Tortillería y Molino La Hija del Maíz	Molino y punto de venta
IP09	VIGACRETO, Losas Prefabricadas y Complementos	Almacenamiento, distribución y punto de venta

## PROPUESTA METODOLÓGICA PARA LA IDENTIFICACIÓN DE ACTORES CLAVES

Cuadro 8. *Stakeholders* de gobierno.

Cód.	Categoría	Características
<b>GOB</b>	<b>GOBIERNO</b>	
GOB01	SEAPAL	Oficina de Atención a usuarios
GOB02	Asilo CAIAM	Casa de retiro con apoyo municipal
GOB03	Albergue Vida Nueva	Centro de atención a jóvenes
GOB04	Centro de Capacitación DIF	Centro de capacitación para el trabajo

La oferta de equipamiento de gobierno se ve representada por diferentes es-  
tratos y funciones, desde la atención para el trabajo hasta la casa de retiro (véa-  
se el cuadro 8).

Cuadro 9. *Stakeholders* de instituciones educativas.

Cód.	Categoría	Características
<b>IE</b>	<b>INSTITUCIONES EDUCATIVAS</b>	
IE01	Instituto Tecnológico Mario Molina, Unidad Académica Puerto Vallarta	Educación superior
IE02	CECYTEJ 7	Educación media superior con formación técnica
IE03	Escuela Secundaria Técnica 132	Educación media con formación técnica
IE04	Escuela Primaria Federal El Último Emperador Azteca	Educación básica / enseñanza elemental
IE05	Escuela Primaria Federal Cuauhtémoc	Educación básica / enseñanza elemental

La inclusión de los cuatro niveles educativos (véase el cuadro 9) fortalece la pre-  
sencia del clúster educativo en la zona de estudio, pero también en el ámbito metro-  
politano. Por ello, se pretende extender el estudio a los usuarios de este equipa-  
miento como aliados para establecer estrategias para visibilizar la zona marginada.

Cuadro 10. *Stakeholders* de sociedad.

Cód.	Categoría	Características
<b>S</b>	<b>SOCIEDAD</b>	
S01	Centro Evangélico El Coapinole	Iglesia evangélica
S02	Iglesia de Jesucristo de los Santos de los últimos días	Iglesia mormona
S03	Iglesia católica Sta. Cecilia	Iglesia católica
S04	Salón del Reino de los Testigos de Jehová	Iglesia de los testigos de Jehová
S05	Parroquia San Antonio de Padua	Iglesia católica
S06	Presidente de la colonia El Coapinole	Presidente de colonia
S07	Presidente de la colonia El Mangal	Presidente de colonia
S08	Presidente de la colonia Del Toro	Presidente de colonia
S09	Presidente de la colonia San Esteban	Presidente de colonia
S10	Presidente de la colonia Lomas del Coapinole	Presidente de colonia
S11	Presidente de la colonia Vista Hermosa	Presidente de colonia

Para el análisis de los grupos sociales, se procedió a generar una identificación visual en la zona de estudio. Como hallazgos, se presentan principalmente las asociaciones religiosas, dentro de las cuales podemos identificar cuatro religiones (véase el cuadro 10). Se integran seis representantes de colonos de sendas colonias que integran el polígono de estudio. Cabe señalar que se plantea extender la identificación de asociaciones civiles, grupos sociales u organizaciones no gubernamentales antes de la aplicación del instrumento.

## > Conclusiones

Para los estudios urbanos que promuevan la integración de un análisis de *stakeholders*, se recomienda la integración de los sistemas de información geográfica con los siguientes propósitos:

- Consolidación de bases de datos geográficas
- Integración de bases de datos oficiales
- Definición de cartografías temáticas
- Instrumentos para toma de decisiones

La ciudad turística, por sus características de flexibilidad, temporalidad y estacionalidad poblacional, requiere de procesos y métodos específicos en relación con el estudio de la participación ciudadana.

Algunas de las limitaciones encontradas en el proceso de este caso de estudio son propias de la investigación exploratoria. La mayor parte del trabajo ha sido ir conformando una base de datos a través de variables cualitativas y cuantitativas, para ir generando un reconocimiento más apropiado de las particularidades del territorio.

La identificación de los *stakeholders* como metodología en el proceso de articulación de una red ciudadana presenta un mecanismo para poder evaluar y estandarizar el proceso de trabajo. Por la naturaleza de los estudios sociales, la integración de variables cualitativas y cuantitativas muestra un espectro más amplio para análisis y discusión de las prácticas sociales.

Algunos de los retos establecidos en el análisis de los *stakeholders* se plantean a partir de los siguientes cuestionamientos: ¿cuál es su visión del territorio?, ¿cuáles son sus necesidades físicas? y ¿existe un interés de participar de manera activa en la construcción de la ciudadanía?

El Coapinole, como zona de estudio, se conforma mediante una diversidad social en la que las características de marginación a través del retraso de la infraestructura urbana identificado en la zona son altas. El análisis de esta y otras zonas que presentan altos grados de marginación debe ir acompañado de una visión construida de manera colectiva para el desarrollo sostenible. Se podría utilizar modelo *bottom-up* para conformar una agenda en conjunto.

## Bibliografía

- ALCON, F.; TAPSUWAN, S.; MARTÍNEZ-PAZ, J. M.; BROUWER, R., y DE MIGUEL, M. D. (2014). «Forecasting deficit irrigation adoption using a mixed stakeholder assessment methodology». *Technological Forecasting and Social Change*, 83(1), 183-193. <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2013.07.003>.
- ANDRADE BELTRÁN, M. (2006). *Tiempos inolvidables de Puerto Vallarta*.

- BERG, C.; ROGERS, S., y MINEAU, M. (2016). «Building scenarios for ecosystem services tools: Developing a methodology for efficient engagement with expert stakeholders». *Futures*, 81, 68-80. <https://doi.org/10.1016/j.futures.2015.10.014>.
- CONEVAL. (2010). «Marginación Urbana 2010 Zona Metropolitana Puerto Vallarta». *Informe de Marginación Urbana Por AGEB 2010*, 1.
- DAVIES, K.; RITCHIE, C., y JAIMANGAL-JONES, D. (2015). «A multi-stakeholder approach: using visual methodologies for the investigation of intercultural exchange at cultural events». *Journal of Policy Research in Tourism, Leisure and Events*, 7(2), 150-172. <https://doi.org/10.1080/19407963.2014.989857>.
- FORRESTER, J.; COOK, B.; BRACKEN, L.; CINDERBY, S., y DONALDSON, A. (2015). «Combining participatory mapping with Q-methodology to map stakeholder perceptions of complex environmental problems». *Applied Geography*, 56, 199-208. <https://doi.org/10.1016/j.apgeog.2014.11.019>.
- GUENTHER, J.; OSBORNE, S.; ARNOTT, A., y McRAE-WILLIAMS, E. (2017). «Hearing the voice of remote Aboriginal and Torres Strait Islander training stakeholders using research methodologies and theoretical frames of reference». *Race Ethnicity and Education*, 20(2), 197-208. <https://doi.org/10.1080/13613324.2015.1110294>.
- HORNG, C. Y.; FAN, C.; CHEN, S. C.; TSAI, Y. S.; LIN, C. Y.; WU, C. C., y YEH, J. H. (2017). «Enhancing river patrol team management through stakeholder discussion facilitated by World Café methodology – A case study in Taiwan». *Journal of Cleaner Production*, 140, 1263-1271. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2016.10.031>.
- HOUGHTON, L. (2013). «Why can't we all just accommodate: A soft systems methodology application on disagreeing stakeholders». *Systems Research and Behavioral Science*, 30(4), 430-443. <https://doi.org/10.1002/sres.2136>.
- KRAAK, V. I.; SWINBURN, B.; LAWRENCE, M., y HARRISON, P. (2014). «A Q methodology study of stakeholders' views about accountability for promoting healthy food environments in England through the Responsibility Deal Food Network». *Food Policy*, 49(P1), 207-218. <https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2014.07.006>.
- LANSING, D. M. (2013). «Not all baselines are created equal: A Q methodology analysis of stakeholder perspectives of additionality in a carbon forestry offset project in Costa Rica». *Global Environmental Change*, 23(3), 654-663. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2013.02.005>.
- LEE, J. H., y SON, Y. H. (2016). «Stakeholder Subjectives Toward Ecotourism Development using Q methodology: The Case of Maha Ecotourism Site in Pyeongchang, Korea». *Asia Pacific Journal of Tourism Research*, 21(8), 931-951. <https://doi.org/10.1080/10941665.2015.1084347>.
- LEVENTON, J.; FLESKENS, L.; CLARINGBOULD, H.; SCHWILCH, G., y HESSEL, R. (2016). «An applied methodology for stakeholder identification in transdisciplinary research». *Sustainability Science*, 11(5), 763-775. <https://doi.org/10.1007/s11625-016-0385-1>.
- PHILLIPS, R.; FREEMAN, R. E., y WICKS, A. (2003). «What stakeholder theory is not». *Business Ethics Quarterly*, 13(4), 479-502.
- ZULEAN, M.; ANDREESCU, L.; GHEORGHIU, R.; ROESCU, A. M., y CURAJ, A. (2017). «Romanian public administration reform 2.0: using innovative foresight methodologies to engage stakeholders and the public». *Foresight*, 19(3), 261-279. <https://doi.org/10.1108/FS-09-2016-0047>.

# LISTADO DE AUTORES

- Francisco Fransualdo de Azevedo (ffazevedo@gmail.co). Universidad Federal de Rio Grande do Norte
- José Alfonso Baños Francia (cyberponx@gmail.com). Universidad de Guadalajara
- Rhett Alexandr Cano Jácome (rhmasark@gmail.com). Universidad Nacional Autónoma de México
- Alma Susana Corral Corral (b\_hank86@hotmail.com). Universidad Nacional Autónoma de México
- Omar Fernández Salazar (duaomarfs@gmail.com). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
- Miriam Gallegos Castillo (miriam99kai@gmail.com). Universidad Nacional Autónoma de México
- Salvador García Espinosa (salgaes1@gmail.com). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
- Adriana Hernández Sánchez (adna0909@hotmail.com). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
- Alma Delia Juárez Sedano (alde\_jused@yahoo.com.mx). Universidad Autónoma Metropolitana
- María del Pilar López Corona (m\_pilar\_lc@hotmail.com). Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Azcapotzalco
- Eloy de Jesús López Parra (planeandociudad@hotmail.com). Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco (UAM-X)
- Elizabeth Lozada Amador (elilozada7@gmail.com). Instituto Politécnico Nacional
- Felipe Machado de Moraes (fmoraes@ymail.com). Universidade Federal de Pernambuco – UFPE, Brasil.

Javier Martínez Hernández (jamahe12@hotmail.com). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Luis de la Mora (luisdelamoramdu@gmail.com). Universidade Federal de Pernambuco – UFPE, Brasil.

Jordi Morató Farreras (jordi.morato@upc.edu). Universitat Politècnica de Catalunya

Ángela María Moreno Barros (angela.ma.barros@gmail.com). Universitat Politècnica de Catalunya

José Alfredo Palomares Vallejo (josealfredo\_palomares@hotmail.com). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Norma Leticia Ramírez Rosete (normar25@hotmail.com). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Ana Gladys Ramírez Santos (ana.gladys.ramirez@upc.edu). Universitat Politècnica de Catalunya

Alberto Reyes González (alberto.reyes@vallarta.tecmm.edu.mx). Universidad de Guadalajara

Isidro Rogel Fajardo (tlatlaisi@hotmail.com). Universidad Autónoma del Estado de México

Isis Daniela Salazar Gómez (danielasalazargomez@live.com.mx). Dirección de Vinculación con Municipios y Organismos Auxiliares perteneciente a la Dirección General de Recaudación, dependiente de la Subsecretaría de Ingresos de la Secretaría de Finanzas del Gobierno del Estado de México

Blanca Rosa Téllez Morales (brtellez2@gmail.com). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Christian Enrique de la Torre Sánchez (christian.e.delatorre@gmail.com). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Leticia Villalobos Sampayo (Letyvillalobossampayo18@gmail.com). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Iracy Wanderley Filha (ciciea.wf@gmail.com). Fundación para el Desarrollo Sostenible de la Tierra Potiguar



# HACIA UNA PARTICIPACIÓN CIUDADANA

La participación directa de la ciudadanía es un elemento esencial para el desarrollo urbanístico. A día de hoy, los cambios ya no se plantean solo desde la mirada gubernamental o con enfoques basados en el criterio de los expertos, que en la práctica pueden excluir a los habitantes. Son precisamente los ciudadanos, y en especial los vecindarios organizados, los que conocen las necesidades del territorio y, con más o menos posibilidades técnicas, pueden emprender iniciativas autogestionadas para conservar el patrimonio e impulsar proyectos que tiendan a la coproducción, el codiseño y la cogestión de la trama urbana.

Este libro presenta una aproximación plural y multidisciplinar a algunas de las propuestas llevadas a cabo en países como México y Brasil con el fin de cuidar el paisaje cultural.



UNIVERSITAT DE  
BARCELONA

Edicions